

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

---

2-8-2025

### Comentario Año B

Rodolfo Blank

Follow this and additional works at: [https://scholar.csl.edu/ayudas\\_para\\_sermones](https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones)



Part of the [Practical Theology Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Blank, Rodolfo, "Comentario Año B" (2025). *Ayudas para sermones*. 11.  
[https://scholar.csl.edu/ayudas\\_para\\_sermones/11](https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/11)

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).

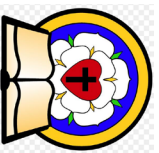
# COMENTARIOS BÍBLICOS

*para la preparación de sermones*

*Leccionario histórico*

*Año B*

Rodolfo Blank  
2025



## COMENTARIOS BÍBLICOS para la preparación de sermones Leccionario histórico - **Año B**

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank

St. Louis, Año B del Año Eclesiástico 2023-2024 (con alternativas y opciones)

Material utilizado con permiso.

Recopilado y editado por Marcos Kempff

Digitalizado para Scholar, agosto del 2025

+ *A Dios sea toda la gloria* +

Estos COMENTARIOS BÍBLICOS son para la preparación de sermones según el Leccionario histórico, Año B.

La versión de la Biblia es **La Santa Biblia**, Reina-Valera de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.  
Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1977, 1988. También se utilizó la edición de **La Santa Biblia**,  
Reina-Valera del año 1995.

Se recomienda buscar textos Bíblicos o domingos específicos utilizando el buscador disponible para este documento en PDF.

**Marcos 13:24-37****Primer domingo en Adviento – Año B**

**13:24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor.** En la opinión de la gran mayoría de los intérpretes de este evangelio, la tribulación que se menciona aquí es la destrucción de la ciudad de Jerusalén y de su templo, eventos que ocurrieron en el año 70 d.C. Otros eruditos, sin embargo, creen que se refiere también a otros eventos catastróficos tales como la persecución de los cristianos en Roma, el suicidio de Nerón, la irrupción del Monte Vesubio, la invasión de los Partos y las guerras civiles entre los mismos romanos.

**13:25 y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.** Interpretando las palabras de Jesús figurativa y no literalmente, otros eruditos afirman que el, sol, la luna, los cometas, planetas, y las estrellas simbolizan los gobernantes, reyes, y emperadores que reinaban en aquellos tiempos. Sí el sol dejaba de dar luz, tal acontecimiento pudiera simbolizar la muerte o derrota de un emperador o rey. Se recuerda que Jesús comenzó su último discurso con sus discípulos para contestar la pregunta: “*¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?*” Lo que quieren saber los discípulos es ¿cuáles serán las señales tendrán que aparecer para anunciar el fin de Jerusalén y el fin del mundo. En los versículos siguientes se mencionan una cantidad de señales, pero para nosotros años ha sido difícil para nosotros que vivimos en el siglo 21 distinguir cuál señal le corresponda a cuál evento o acontecimiento.

**13:26 Entonces verán al Hijo de Hombre, que vendrán en las nubes con gran poder y gloria,** En las visiones que recibió el profeta Daniel en el Antiguo Testamento el título Hijo de Hombre es el nombre de aquel que viene en las nubes para juzgar a los imperios idolatras de este mundo.

**13:27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.** Lo que el Señor profetiza aquí presupone los años y siglos necesarios para llegar los misioneros hasta los extremos de la tierra para proclamar el evangelio a todas las naciones. Una de las señales anunciadoras del fin de los tiempos será el crecimiento del movimiento misionero en todo el mundo. En Mateo 24:14, el Señor proclama: “*Y será predicado este evangelio en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*”. El hecho de que, en nuestro mundo moderno con todos sus maravillosos medios de comunicación, tenemos la capacidad para hacer llegar el mensaje del reino de Dios al fin del mundo.

Según el conocido teólogo suizo Oscar Cullman, todas las señales tales como terremotos, guerras y persecuciones son eventos que recurrirán en cada nueva generación de seres humanos. Es decir, que en cada nueva época de la historia universal habrá hambres, desastres, plagas y pestilencias. De todas las señales de las cuales se menciona en este sermón del Maestro, la última señal que todavía tendrá que encontrar su cumplimiento es la misma venida de Jesús. Pregunta: ¿Cuál es la señal de la venida de Jesús? Respuesta: La venida de Jesús.

**13:28 De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.** En la primavera de este mismo año mi esposa, quien es amante de los higos consiguió una pequeña plata de higos al cual se la sembró, regó y alimentó con mucho afán. El pequeño arbolito comenzó a crecer con una abundancia de grandes hojas verdes, ¿Comeremos higos en este año? Hace algunas semanas comenzaron a aparecer pequeños higos entre las hojas. En esta misma semana, mi esposa cosechó su primer higo maduro.

**13:29 Así también vosotros. Cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca de las puertas.** Así como las hojas verdes de la higuera pronostican o señalan la pronta cosecha de su fruto, cada guerra, pestilencia, terremoto y huracán es una anticipación de la última tribulación y de la venida del Hijo del Hombre quien viene para juzgar a de todos los pueblos, naciones, tribus, y lenguas. Cada catástrofe viene para llamarnos al arrepentimiento, a la reconciliación con nuestros contrarios, y al amor para con el prójimo.

**13:30 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** La mayoría de los intérpretes creen que la generación de la cual Cristo está hablando aquí es la generación de malvados e incrédulos que se opusieron a los discípulos, durante los cincuenta años entre el año 30 d.C., en el cual Cristo sufrió y el año 70 cuando Jerusalén fue destruido por los romanos. Durante los años de esta generación malvada y adúltera acontecieron todas las señales mencionadas por Jesús en discurso sobre el Monte de los Olivos (Lenski 1951:953). Todas estas señales son a la vez anticipaciones de otros eventos que acontecerán durante la última tribulación y la venida de Jesús en gloria.

**13:31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.** Ante la lista de señales y las catástrofes venideras los discípulos bien pudieran perder su ánimo y la voluntad de seguir luchando por el reino y por el Hijo de Hombre. Pero en este versículo el Señor anima a los suyos con la promesa de que todas las tribulaciones venideras serán de poca duración. Todas las tragedias. Injusticias, y persecuciones pronto pasarán, pero la promesa de cielos nuevos y una tierra nueva no pasarán. Las promesas de Jesús no pasarán, sino serán cumplidas.

**13:32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.** Los discípulos le habían preguntado a Jesús el tiempo de la segunda venida del Hijo del Hombre, pero lo que Jesús les contestó que no sería todavía (France 2007:926). En 2 Tesalonicenses 2:8, el apóstol Pablo habla de algo o alguien que está deteniendo la parusía. Además – nadie sabe cuándo vendrá, porque si alguien pudiera descubrir la fecha, la segunda venida no sería un secreto. Jesús había enseñado que la parusía vendrá como una gran sorpresa, o como un ladrón en la noche. Puesto que nadie sabe el día, todos tendrán que estar velando y orando y no durmiendo, porque nadie sabe la hora. Hay que vivir cada momento como si fuera el penúltimo minuto. Los tres discípulos, Pedro, Jacobo, y Juan se durmieron en el Getsemaní, y, por lo tanto, no estaban listos cuando vino el ataque de los enemigos de Jesús.

**13:33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.** La advertencia de Jesús de mirad, velad y orar nos hace pensar en el segundo capítulo de 2 Tesalonicenses en el cual se llama a los hermanos a no dejarse ser engañado por anticristos o falsos profetas anunciando que Cristo ya había regresado a la tierra y está comenzando a establecer su reino terrenal. Según Martín Hengel, se vislumbra en estos versículos un tiempo en la historia del movimiento

cristiano cuando, debido a la muerte de muchos líderes cristianos, habría una gran confusión entre los fieles en cuanto a la segunda venida de Cristo. Los falsos profetas y anticristos se aprovecharían de esta confusión al proclamar que sabían el día, la hora y el minuto de la segunda venida.

**13:34 Es como un hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que celase,** En esta mini parábola el hombre que salió de viaje representa a Jesús quien subió a los cielos. Los siervos (o esclavos) representan a los discípulos. La casa que deben cuidar los esclavos es la Iglesia. Los esclavos que se durmieron representan a los pastores y ancianos que no cumplieron con su deber de cuidar a las ovejas del redil del Buen Pastor, y de esta manera, dejaron entrar a los anticristos y falsos profetas en la iglesia para matar y comer a las ovejas.

**13:35-36 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto de gallo, o a la mañana; Y lo que a vosotros digo, a todos a todos lo digo” Velad para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.** Aquí la venida del señor de la casa representa, no solamente la segunda venida de Jesús a una hora que nadie sospecharía, sino también la venida de las tribulaciones que vendrán antes del fin.

El siguiente capítulo de Marcos veremos como Pedro y sus compañeros dejaron de orar y velar y así no estaban listos para confesar al Señor ante de sus enemigos. Hasta Pedro, por no velar y orar, negó a su Señor tres veces. Cuando en el año 70 d.C., las legiones romanas invadieron a Palestina, los creyentes que habían velado y orado, se dieron cuenta del consejo que Jesús les había dado, y así huyeron a las montañas y se escaparon de la matanza de los judíos en Jerusalén (Marcos13:14). Velar en este contexto incluirá fijarse en las palabras de Jesús y de los profetas en cuanto a venida de la abominación desoladora.

**Marcos 1:1-8****Segundo domingo en Adviento - Año B**

**1:1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.** Esta declaración que habla del comienzo de las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo, Hijo de Dios parece ser el título del libro que conocemos como el Evangelio según San Marcos. En este título de la obra se otorga dos títulos a Jesús, a saber:

- (1) el Cristo y
- (2) el Hijo de Dios.

El hecho de que Jesús es llamado Cristo indica que Jesús es “el Ungido”, o sea el rey consagrado por Dios mientras que el título “Hijo de Dios” señala a Jesús como aquel que ejerce autoridad en el nombre de Dios (cp. Salmo 82:6). Es significativo que el evangelista no designa a Jesús como “Hijo de David” (Marcos 12:35-37) pues los revolucionarios en aquel tiempo empleaban el título “Hijo de David” como designación de aquel que vendría para emprender una revuelta en contra del Imperio Romano. Señalar a alguien como “Hijo de Alguien”, como por ejemplo “Hijo de Moisés” o “Hijo de David” era una manera de decir que la persona así designada seguía el modelo o patrón establecido por su padre o ancestro, o sea, uno que se comporta de acuerdo con el carácter y la misión de su padre.

Al decir que su libro debe ser entendido como el comienzo de las Buenas Noticias acerca de Jesucristo, el evangelista está declarando que las Buenas Noticias todavía están en acción; tienen su comienzo, pero no tienen su fin. De esta manera el evangelista está invitando a nosotros, los lectores de su libro a experimentar las Buenas Noticias para nosotros y de participar en sus beneficios.

La palabra evangelio usado en el versículo uno quiere decir la proclamación de buenas nuevas. En el Imperio Romano no existían televisores, radios y teléfonos celulares para transmitir las noticias del día a los habitantes del Imperio. Para hacer correr la voz de nuevos acontecimientos mensajeros montados sobre caballos corrían de pueblo en pueblo. Al llegar a una ciudad o aldea, se dirigían a la plaza y con el son de un trompeta llamaban a los ciudadanos a escuchar las noticias. Si el heraldo traía buenas noticias clamaba a alta voz “¡Evangelio, Evangelio! Nuestro ejército ha destruido a los invasores. Evangelio, Evangelio la Emperatriz ha dado a luz un hijo. Evangelio, Evangelio, el César ha ordenado bajar el precio del trigo en un 30 por ciento. Evangelio, Evangelio – los dioses han enviado al gran César para establecer la paz romana en todo el mundo”. El mensaje que traía el mensajero de Dios en el libro de Marcos es que ya haya venido el Cristo, un libertador más grande que el emperador romano.

**1:2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.** Al citar a Isaías 40:3 el mensajero declara que la venida a Jesucristo, el Hijo de Dios, está de acuerdo con el mensaje de los profetas como Isaías Miqueas y Moisés, Esta es la única vez que Marcos en su Evangelio cita directamente un texto del Antiguo Testamento. A la vez, se hace alusión a otro texto, un texto del Pentateuco – Éxodo 23:20. Que dice “He aquí yo envío mi ángel delante de ti para guardar tu camino”. Se dice que los rabinos no citaban textos de los profetas sin al mismo tiempo citar otro texto de la Ley de Moisés que pudiera servir como base para el texto del profeta citado. Los rabinos entendían que

los textos de los libros proféticos servían como comentarios sobre el Pentateuco. En cuanto al término “mensajero” hay que recordar que en la Biblia se utiliza la palabra ángel para designar un mensajero y viceversa.

Al designar a sí mismo como el mensajero o ángel que ha sido enviado para preparar el camino de Jesús, Juan el Bautista está poniendo de manifiesto de que él no ha venido a promover a sí mismo. No había venido para establecer un partido político o de iniciar un movimiento subversivo como han hechos tantos otros antes que él. Tampoco ha venido anunciando la salvación para un pequeño círculo de entendidos sino para todos los judíos. Si invitación es para todos. En el tiempo del Nuevo Testamento existían un gran número de entendidos o gnósticos que se creían poseedores de doctrinas y ritos secretos que no debían ser dados al vulgo o a la gentuza. Uno de estos grupos, los sectarios de Qumran aplicaban Isaías 40:3 a su propio movimiento. Pero Juan el Bautista anunciaba las Buenas Nuevas a todo el pueblo de Israel.

### **1:3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas.**

El camino que Juan quiere preparar para el Señor no es el camino de los explotadores, de los corruptos, de los opresores, o del camino de los defraudadores. En el Evangelio de Marcos no se habla del nacimiento y la niñez de Juan el Bautista como se hace en el evangelio de Lucas. Marcos está demasiado apurado para hablar a sus lectores acerca de las grandes obras de Jesús. El apuro de Marcos se ve en las muchas veces que emplea la palabra “inmediatamente o instantáneamente” en su evangelio.

Juan el Bautista llevaba a cabo una gran parte de su ministerio en el desierto. El desierto era la parte de Israel en la cual Dios se encontraba con sus profetas y futuros libertadores. Fue por el desierto que Dios habló con Moisés y donde la al pueblo su ley. Fue al desierto que se huía Elías para escapar del rey Acab y la malvada Jezabel. Fue en el desierto que Elías fue alimentado por los cuervos. Fue por el desierto que mandaba el profeta Isaías a Israel para pasar en su marcha de regreso de Babilonia a Judea. El tiempo que pasaba Juan el Bautista en el desierto sirvió para mostrar que Juan el Bautista también fue profeta y que en su ministerio se cumplieron las palabras de profeta en Miqueas 3:1, *“He aquí yo envié mi mensajero delante de tu faz, el cual, preparará el camino del Señor; Enderezad sus sendas”*.

Los judíos devotos, aferrándose a las palabras de Miqueas afirmaban que antes de venir el Mesías, tendrá que venir el profeta Elías. Cuando celebraba la pascua u otra importante cena en sus casas; siempre dejaba una silla vacía por la mesa, Cuando se les preguntaba ¿Para quién es esa silla? La respuesta fue, “es para el profeta Elías” Después de su transfiguración Jesús dio a entender a sus discípulos que en la aparición de Juan el Bautista se habían cumplido las profecías del regreso de Elías a la tierra (Marcos 8:12-13). En el tiempo de Jesús algunos fariseos y doctores de la ley creyeron que con la muerte de Malaquías se terminó la generación de los profetas. Según ellos, no habría más profetas ni escritos canónicos hasta la venida del Mesías.

**1:4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.** Los judíos solían practicar diferentes clases de purificaciones y lavamientos con agua para limpiarse de las muchas contaminaciones a las cuales eran sujetos. También practicaban el bautismo de prosélitos. Los gentiles eran considerados como impuros y contaminados por su contacto con los ídolos y con los animales impuros. Por lo tanto, los

gentiles tenían que bautizarse y no solamente ser circuncidados para formar parte del pueblo de Dios. Pero entre los fariseos y los esenios los fariseos bautizaban a sí mismos. Pero aquí a las orillas del Río Jordán los que acuden a Juan son bautizados por el Bautista. Uno no puede purificar a sí mismo, la purificación tiene que venir desde afuera. Es interesante también notar que los fariseos también bautizaban a los niños de los esclavos gentiles que habían nacido en sus casas. Así no fue Juan el Bautista que inventó el bautismo, ya el bautismo era celebrado por los fariseos y la secta de los esenios muchos años antes de Juan Bautista.

Juan predica arrepentimiento, no un arrepentimiento privado sino público. El arrepentimiento es la rectificación de la mala conducta; es la enmienda de la vida. Los pecados que deben confesar los peregrinos son los que proceden de una mala actitud hacia Dios y los demás.

**1:5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.** El vocablo “salían” es la misma palabra que se emplea en la Septuaginta para designar el Éxodo de Egipto. En el libro de Éxodo los israelitas salen de la tierra de esclavitud y opresión buscando libertad en la Tierra Prometida. Salían de los centros controlados por el Faraón para encontrarse con Dios en el desierto, en la periferia. Ahora en el Evangelio de Marcos los israelitas salen de la Tierra Prometida, de los poblados controlados por los ricos y los corruptos para nuevamente encontrarse con Dios en el desierto. Dios está presente en la periferia de la Tierra Santa, por el río Jordán que marca la frontera oriental de Israel. En este relato Dios no se encuentra en el Templo, sino está en el desierto, el territorio del marginado y del perseguido. Nos dice el evangelista que salían a Juan toda la provincia de Judea y todos de Jerusalén. En aquella peregrinación al desierto se desaparecen las distinciones sociales y políticas. En la presencia de Dios todos son iguales. Todos son pecadores necesitando ser librados de las consecuencias de sus pecados contra Dios y el prójimo.

Juan no llama a los peregrinos a ofrecer sacrificios. No les pide a que compren indulgencias o pagar penitencias. El bautismo de Juan y de Jesús significa muerte. El paso de Israel por el Mar Rojo en el libro de Éxodo fue una muerte: una muerte a la vida de esclavitud y servidumbre en Egipto, una muerte a las prácticas y creencias paganas de Egipto y una muerte del viejo yo egoísta.

**1:6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.** Tanto en su manera de vestir como en lo que comía Juan el Bautista se identificaba con la gente más pobre del país y no como las élites que se vestían de costosas telas de color importadas de Egipto. Rechazaba Juan también a los ricos que celebraban banquetes casi todos los días, así como hacía el hombre rico en la historia del pobre Lázaro alimentándose con las migajas de pan que caían de la mesa de los ricos.

Muchos ven en el vestido y dieta de Juan un acto de protesta en contra de la corte del rey Herodes con su preferencia por costumbres, prácticas y gustos extranjeros y paganos. Juan en cambio se vestía, así como el profeta Elías y los hijos de los profetas del AT – vistiéndose y alimentándose con lo que producía la tierra santa (Zacarías 13:4.) Juan el Bautista de esta manera buscaba la purificación de Israel como una manera de prepararse para el Mesías que vendría.

El vestido de Juan y su dieta representan un rechazo a las filosofías, las costumbres y los ídolos del paganismo que estaban contaminando a Israel. Las acciones y manera de ser de Juan el Bautista lograron a convencer a muchos en Israel que Elías había regresado a la tierra. Para muchos otros Juan el Bautista, aunque no fuera Elías era un verdadero profeta de Dios.

Según algunos escribas y fariseos el oficio de profeta llegó a su fin con la muerte de Malaquías cuatrocientos años antes de Cristo. Según estos escribas y fariseos, todo lo que se necesitaba saber había sido revelado en la Torá, por lo tanto, no serían necesarios más profetas, más revelaciones y más libros inspirados por el Espíritu Santo. La aparición de Juan el Bautista, era, por lo tanto, una señal que el Espíritu Santo había regresado a Israel.

**1:7 Y predicaba diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.** Aunque muchos llegaron a creer que el mismo Juan fuera el Mesías, el Bautista declara que solamente es un mensajero enviado a preparar a Israel para la venida de uno mucho más poderoso (Lucas 3:15). Para cumplir con su misión Juan fue llamado a vivir como un nazareo: No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre (Lucas 1:15)

En su evangelio Marcos enfatiza más los milagros y hechos de poder de Jesús que las otras historias de Jesús. Los romanos admiraban mucho las obras poderosas de las grandes figuras en su historia y del panteón de sus deidades. Por eso Marcos destaca más la gran potestad y autoridad de Jesús, Leemos en Marcos sobre la autoridad sobre la fiebre, la enfermedad, la lepra, los demonios, los falsos profetas, la tempestad, y la muerte. Los relatos que enfatizan la potestad de Jesús son una de las características del evangelio de Marcos. El evangelista quiere que sus lectores sepan que la potestad y la autoridad de Jesús son más grande que las del César y de que Jesús, y no el César, es el verdadero emperador del universo.

La correa era el cordón que sujetaba la sandalia al pie. El trabajo para atar y desatar la correa de la sandalia de las élites fue una de las responsabilidades de los esclavos. En las escuelas rabínicas era el deber del estudiante de teología atar y desatar las sandalias de su rabino (Boman 1965:105). Las palabras del Bautista nos muestran la gran humildad de Juan. No se considera a sí mismo como un gran personaje en el reino de Dios, sino como un esclavo.

**1:8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.** Jesús es más poderoso que Juan porque Jesús da el Espíritu Santo a los que creen en él. Al final de libro, se relata en Marcos 16:17-18 las señales poderosas que realizarán los discípulos por medio del Espíritu Santo. La potestad que estaba en Jesús era del Espíritu Santo y no de Belcebú como alegaban los fariseos (Boman 1965:106).

¿Cómo llegó Marcos a saber de las historias de las poderosas obras de Jesús, pues él no estaba presente cuando Jesús sanaba a los enfermos y echaba fuera a los demonios? Lo que se sabe de Marcos es que era hijo de la dueña de la casa en la cual Jesús se reunía con sus discípulos en Jerusalén. Mas tarde Marcos acompañaba tanto a Pablo como a Pedro en sus viajes misioneros. Según un escritor cristiano del segundo siglo llamado Papías, “Marcos habiendo convertido en el intérprete de Pedro. Marcos escribió puntualmente todo lo que recordaba” Otro antiguo escritor cristiano escribió que después de la muerte de Pedro, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro,

escribió este mismo evangelio o memoria en la región de Italia. Este escrito fue aceptado por la iglesia primitiva como el Evangelio de Pedro porque dependía de las memorias que Simón Pedro transmitió a Juan Marcos (Hunter 1960:17).

En cuanto a la fecha en que se escribió el Evangelio de Lucas no existe un acuerdo entre los que se han dedicado a estudiar la obra del evangelista. Algunos como Luke T. Johnson creen que apareció cerca del fin de la guerra romana en 70 d.C. En su comentario sobre Marcos, C.E.B. Cranfield nos asevera que fue escrito en Roma entre los años 65 y 70 d.C. Maurice Casey, basándose en sus reconstrucciones del texto del Evangelio de Marcos en Arameo, cree que este evangelio fue escrito ya en el año 40 d.C. (ET 110:9 pp. 273-278). Tampoco hay un acuerdo entre los eruditos sobre cuál evangelio fue escrito primero, ¿Mateo o Marcos?

## 1 Samuel 2:1-10 (alternativa)

### El canto de Ana

### Tercer domingo en Adviento – Año B

**Nota:** En algunos de los leccionarios preparados para la celebración del año eclesiástico, la lectura para el tercer domingo en Adviento es 1 Samuel 2:1-10. La traducción que hemos seguido en estas notas es la de Luis Alonzo Schökel en la Biblia del Peregrino.

**2:1 Y Ana rezó esta oración: Mi corazón se regocija por el Señor. Mi poder se exalta por Dios, Mi boca se ríe de mis enemigos. porque celebro tu salvación.** Durante el tiempo de Adviento y Navidad se acostumbra entonar muchos himnos, canciones, coros, salmos, aguinaldos, villancicos, oratorios y cánticos espirituales. Algunos de estos cantos eran cantados por los *protagonistas* de las historias bíblicas para ayudarnos recordar el milagro de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. En el evangelio de Lucas encontramos el *Magnificat* cantada por la Virgen María; la *Gloria en Excelsis* entonada por el ángel navideño; el *Nunc Dimittis* cantado por Simeón y el *Benedictamus* entonado por Zacarías, el padre de Juan el Bautista.

El salmo que encontramos en el segundo capítulo de Primero de Samuel fue cantado por Ana, la madre del gran profeta Samuel que nació en un momento de gran importancia en la historia del pueblo de Dios. Samuel nació durante el tiempo que marcaba el fin del tiempo de los jueces y el comienzo del tiempo de los reyes. Los líderes del pueblo en el tiempo de los jueces habían fracasado en su tarea de preservar la fidelidad de Israel al pacto que se estableció con Yahvé en el monte de Sinaí. Tristemente el libro de los jueves termina con la declaración: “*En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía*”. En el libro de Samuel se registran los eventos que relatan la muerte de los últimos jueces/caciques y la consagración de los primeros reyes. Ana canta y magnifica al Señor por la liberación de Israel que vendría por medio de David, el más celebrados de los reyes de Israel.

En los días de Ana había injusticia, avaricia, opresión e idolatría no solamente en las vidas de los caciques que ejercían control sobre las doce tribus de Israel, sino también en el mismo tabernáculo que los israelitas habían colocado en la ciudad de Silo. Los dos hijos del sumo sacerdote Elí eran unos rufianes que no respetaban las ofrendas que traían los peregrinos al tabernáculo buscando un oráculo del Señor, Tampoco respetaban la castidad de las mujeres que se reunían en el tabernáculo para celebrar las fiestas del Señor, El mismo sumo sacerdote Elí había consentido a sus dos hijos, y en su vejez se encontraba impotente para controlar a Ofni y Finees. Además, otro problema pesaba sobre el pueblo - cerca de Silo se encontraban los filisteos quienes bajo el liderazgo de los gigantes de Gat habían apoderado de una buena parte del territorio que Yahvé había reservado para Israel.

Pero a pesar de vivir en tiempos tan difíciles y peligrosos, Ana comienza su salmo con gritos de alegría y fe en el Dios de su salvación. Las alabanzas de Ana se parecen mucho a las exclamaciones de regocijo que encontramos en el Magnificat de la Virgen María cuando ella supo que había sido escogida para ser madre del Salvador prometido.

¿Cuál fue la causa de la alegría de Ana? Dice ella: *Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos*. ¿Cuáles fueron los enemigos de Ana? Se nos informa en el primer capítulo de Primero de Samuel de que el esposo de Ana se llamaba Elcana. Según nos dice nuestro texto, Elcana tenía dos esposas Penina y Ana. Penina había dado a su esposo muchos hijos, mientras que Ana estaba estéril. Por lo tanto, Penina con mucha arrogancia se creía la reina del hogar, burlándose de la pobre Ana y afligiéndola de día y de noche. Sufrió Ana porque en su tiempo se consideraba que la esterilidad provenía del mal de ojo. En su tristeza Ana se dirigió al tabernáculo para orar. Allí hizo una promesa de que, si pudiera dar a luz un hijo, ese niño sería entregado a servir al Señor en el tabernáculo. El Señor dio un oráculo al sumo sacerdote diciéndole que la oración de Ana había sido oída y que Ana daría a luz un hijo el cual dedicaría su vida al servicio del Señor.

Se cumplió la promesa del Señor y Ana dio a luz a un hijo varón llamado Samuel. Ana cumplió con su voto y después de haber destetado a su primer hijo, el niño fue llevado a servir en el tabernáculo como ayudante del sumo sacerdote Elí. Fue Samuel que llegó a ser el juez y profeta que ungió a David para ser rey y libertador de Israel. Ana se regocija en su salmo tanto por haber escogido a David para ser rey, pero también por haber escogido a Samuel para ser el precursor de David, enviado para preparar al pueblo para la coronación del rey prometido. Así como Samuel el hijo de la estéril Ana fue escogido para ser el precursor del rey David, Juan el Bautista, hijo de la estéril Elizabeth fue escogido por el Señor para ser precursor de Jesucristo. Puesto que Dios había ayudado a la estéril a dar a luz, Ana puede cantar con alegría al Señor.

El autor del libro de Samuel no nos informa en cuanto a la razón por la cual Elcana tuvo dos esposas. Pudiera ser que en aquellos tiempos se practicaba el levirato, según el cual se le obligaba al hermano o cuñado del esposo difunto de casarse con una viuda que se había quedado sin recursos. Aunque el Antiguo Testamento no condena o disculpa a Elcana, nos informa que no había felicidad en su hogar, así como tampoco hubo felicidad en el hogar de otros hombres que practicaban la poligamia, por ejemplo: Abrán, Jacob, y David. Nos parece que el Espíritu Santo haya incluido tales relatos de infelicidad familiar para abogar a favor de la monogamia. O sea, así como una esposa había sido suficiente para Adán, y un esposo suficiente para Eva, que así debe ser también para nosotros.

**2:2 No hay santo como el Señor, no hay roca como nuestro Dios.** Aunque Ana por su esterilidad tenía que aguantar muchas burlas y desprecio de parte de Penina, siguió fielmente al Señor y no buscaba la ayuda de los ídolos y espíritus de los difuntos, así como hacían muchos en Israel. En el versículo Ana exclama: “Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos”. Los enemigos a quienes se refiere aquí no son solamente Penina y sus familiares, sino de todos que se burlaban y perseguían a los verdaderos adoradores de Yahvé. El nombre del esposo de Ana fue Elcana. En las muchas listas de los antepasados guardados en el Antiguo Testamento aparecen muchos hombres llamados Elcana. La mayoría de estos hombres son descendientes de Coré, un tío de Moisés.

En el AT los así llamados Hijos de Coré fueron un grupo de músicos carismáticos y cantores inspirados por el Espíritu Santo. Hay doce salmos en el Salterio que llevan el subtítulo: “*Un salmo de los hijos de Coré*”. Una característica de los salmos de Coré es su fuerte lealtad a Yahvé frente a toda clase de idólatras y falsos profetas, los cuales habían levantado muchos altares sobre los montes de Israel sobre los cuales sacrificaban niños pequeños a dioses falsos, y

desde los cuales lanzaron maldiciones sobre los que buscaron refugio en el Dios de Israel. Por su fe en Yahvé muchos israelitas fueron burlados y perseguidos. En su salmo, Ana se regocija porque el Señor vendrá para cerrar las bocas a los burladores (2 Reyes 2:23-24).

**2:3 No multipliquéis discursos altivos, no echéis por la boca arrogancias, Porque el Señor es un Dios que sabe, él es quien pesa las acciones.** Los enemigos que se alcen y se jactan sobre Ana y sobre Israel son advertidos a caerse la boca. Dios conoce la arrogancia y el orgullo de donde proceden las palabras de los enemigos. Es Dios quien va a juzgar la vana palabrería de los impíos. Es Dios que vendrá para pesar las palabras y las acciones de los arrogantes. Seguramente Penina y sus amigas se sintieron avergonzadas cuando Ana, después del nacimiento, de Samuel dio a luz a cuatro hijos varones y dos niñas que juntos con Samuel suman siete hijos para la mujer estéril.

**2:4-5 Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; Los hartos se contratan por el pan. mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía.** Es Dios quien vendrá a voltear la tortilla, de alzar a los que están abajo y tumbar de sus tronos a los que están arriba. Así también cantaba la virgen María en el Magníficat. Ana podía cantar con fe y esperanza porque había experimentado la misericordia de Dios con el nacimiento de su hijo Samuel. Samuel fue el último de los jueces y el hombre escogido por Yahvé para ungir a David como rey de su pueblo Israel. Fue el percusor quien fue enviado para preparar el camino del que iba a salvar a Israel de Goliat y los filisteos. Mil años más tarde otro profeta fue enviado para preparar el camino de Jesucristo, el rey de reyes y Señor de Señores. Tanto el nacimiento de Samuel, Juan el Bautista y Jesucristo fueron milagrosos porque tanto Elizabeth y Ana eran estériles y la Virgen María nunca había conocido a un varón. Pero para Dios nada es imposible.

**2:6-8 El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo, y levanta; da la pobreza y la riqueza, El Señor humilla y enaltece. El levanta del polvo al desvalido, Alza de la basura al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente pues él entre príncipes y que herede en un trono glorioso. Pues del Señor son los pilares de la tierra y sobre ellos afianzó el orbe.** Tanto Ana, Juan el Bautista, José, Zacarías, Elizabet y la virgen María pudieron ser clasificados como personas pobres y humildes, y no miembros de las clases superiores o de las elites. Pero a pesar de la poca estima que tenían en la sociedad, Dios de la basura de los pobres y desvalidos a los actores principales de su plan para salvar al mundo. En su canción Ana celebra al Dios que lleva a cabo su misión a través de los pobres y hambrientos. Podemos, por lo tanto, juntamente con Ana celebrar el hecho que nuestro Dios no es el Dios de los opresores y orgullos sino de los mansos y humildes. En medio de fracasos y angustias podemos cantar alabanzas porque nuestro Dios no es como los ídolos que sirven a las naciones.

No solamente podemos cantar himnos al Señor con Ana porque nuestro Dios sea el libertador de los pobres, sino porque tiene autoridad sobre la vida y la muerte. El Señor da la muerte, pero también la vida. Algunos de los así llamados teólogos modernos han afirmado que los antiguos israelitas nunca creían en la existencia de vida después de la vida o en la resurrección de los muertos. Pero Ana no está en sintonía con semejantes creencias. Ya hemos notado la conexión de Elcana como el gremio de los hijos de Coré. Pero el estudio de los salmos que hicimos hace varios años observamos que los principales temas que encontramos en los doce cantos de Coré se

encuentran también en el Salmo de Ana. Por los tantos muchos estudiantes de los salmos consideran que el canto de Ana debe ser incluido en los salmos de los hijos de Coré. Entre dichos temas se debe mencionar la autoridad de Dios a resucitar a los muertos y de condenar a los vivos al reino de los muertos.

**2:9 El guarda los pasos de sus amigos mientras los malvados perecen en las tinieblas – porque el hombre no triunfa por su fuerza.** Puesto que Dios conoce los pasos de los verdaderos seguidores de Dios y la senda de los hipócritas, sabremos que habrá un justo juicio de los vivos y los muertos. La virgen María nos recuerda que viene quitará de sus tronos a los poderosos y exaltará a los humildes (Lucas 1:52).

**2:10 El Señor desbarata a sus contrarios, El Altísimo desbarata a sus contrarios, El Altísimo truena desde el cuello. El Señor juzga hasta el confín de la tierra, El da autoridad a su rey, exalta el poder de su Ungido. a sus contrarios.** En el canto de Ana el rey que se menciona aquí es el rey David. Pero al cantar este salmo debemos tomar en cuenta que el rey David es un tipo o símbolo de otro libertador más grande que vendrá al fin de los tiempos para sentar a sus seguidores fieles en sitios de honor en el reino de Dios, El Ungido de quien entona Ana en su salmo es el mismo Señor Jesucristo cuya encarnación celebran los cantores que entonaron sus salmos en los primeros dos capítulos del evangelio de Lucas. Ana en su salmo nos invita a cantar con ella y de todos los santos y ángeles. Nos invita a alzar nuestras voces al Señor y de celebrar la misericordia, el poder y la justicia de nuestro Dios.

**Isaías 9:5 (alternativa)****El admirable consejero****Juan 1:6-8 y 19-28****Tercer domingo en Adviento – Año B**

Hace unos veinte tres años atrás, Alberto Fujimoro, el presidente de nuestra hermana república del Perú fue obligado a dimitir y salir de la presidencia de ese gran país andino debido a un escándalo que tenía que ver con el comportamiento de su principal asesor o consejero, Vadalmiro Montesinos con frecuencia el fracaso o el éxito de los reyes y los presidentes depende del consejo, que reciben de sus asesores. Cuando nuestro texto fue escrito unos 700 años antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, Ahaz, el rey de Judá se encontró en una situación muy difícil. Su pueblo estaba al borde de una guerra con sus vecinos y el rey no sabía qué hacer. Estaba confundido, muchos le estaban dando consejos contradictorios y no sabía cuál consejo seguir. Fue en este momento de la historia del Pueblo de Dios que el profeta Isaías profetizó el nacimiento, no de otro asesor o mago más, sino de un “Admirable Consejero”.

La importancia de tener un Admirable Consejero se ilustra gráficamente en una historia que se encuentra en la última parte del libro de Segundo de Samuel. La historia tiene que ver con Absalón, el hijo favorito del rey David y con Ahitofel, el famoso consejero del rey. Las Escrituras nos relatan que “no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto”. Tenía cabello largo que llegaba más abajo de su cintura. Cuando el príncipe Absalón caminaba por las calles de Jerusalén se estremecían los corazones de cada muchacha que le contemplaba.

Absalón no solamente era un hombre bien apuesto, tenía una tremenda fe en sí mismo y además un tremendo deseo de triunfar en la vida. Desafortunadamente, Absalón no podía esperar la muerte de su padre para llegar a ser ungido como rey; quería ser rey ya. Y así maquinó un plan para apoderarse del reino. Cada mañana el rey David solía colocar su trono frente a la puerta principal de la ciudad con el fin de recibir las peticiones, quejas y reclamos de sus súbditos. Se formaban largas colas de personas esperando a presentar sus problemas al rey David. Absalón comenzó a pasear entre las personas esperando en las colas para hablarles de sus problemas y de las injusticias que sufrían. Absalón les decía: “¡Ojalá me pusieran por juez en el país! Todo el que tuviera un pleito o una demanda vendría a mí, y yo le haría justicia.” Esperen hasta que yo sea rey, yo te voy a arreglar su problema. Mi padre, David, fue un gran guerrero en su tiempo. Hace muchos años logró matar al gigante Goliat y derrotar a los filisteos, pero como administrador tiene sus fallas. Además, se está poniendo caduco. Ha llegado el tiempo para que sea jubilado a fin de entregar el gobierno a una persona más dinámica, con nuevas ideas y nuevas soluciones. Ustedes verán, cuando yo sea rey – habrá grandes cambios en Israel. Y como dice la Biblia: “De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

Finalmente llegó el día para Absalón poner en marcha su plan – de efectuar su golpe de estado. El príncipe había logrado ganar para su causa; muchas personas importantes en Israel, líderes en el gobierno, líderes en el templo y líderes entre los representantes de las doce tribus. Entre los que dieron su apoyo a Absalón nadie era más importante que un hombre llamado Ahitofel.

Ahitofel había sido el consejero principal del rey David, La Biblia dice que “el consejo que daba Ahitofel en aquellos días era como si se consultase la Palabra de Dios”. Fue Ahitofel quien le ayudó a Absalón el planificar su golpe de estado y le enseñó todo lo que tenía que hacer para tomar control de la nación y ser proclamado como rey de Israel.

Y así fue que Absalón llegó a la presencia de su padre, pidiendo permiso del rey David a salir de Jerusalén para visitar a un pueblo cercano para allí participar en una ceremonia religiosa. Y David, cayendo fácilmente en la trampa, dio el permiso a su hijo. En el pueblo cercano estaban todos los partidarios de Absalón esperando la llegada del príncipe para coronarlo rey en lugar de su padre. De pronto David y los que estaban presente con él en el palacio escucharon los toques de la trompeta y una turba gritando: “Viva el rey Absalón. David y sus fieles servidores apenas tuvieron tiempo para escapar de la ciudad, porque de pronto aparecieron los seguidores de Absalón para capturarlos y darles la muerte. David se dirigió al desierto – a donde antes, como hombre joven, le había servido de refugio cuando huía del rey Saúl. Sin embargo, David sabía que tenía pocas posibilidades de salvarse mientras que Ahitofel seguía a lado de Absalón para darle consejo.

Entre los israelitas que siguieron fiel a David había un hombre conocido como Husai el Arquita quien también tenía fama como un consejero. Husai quería acompañar a David en su huida al desierto, pero David le dijo: “Si pasares conmigo, me serás carga. Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido servido de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.” Así Husai se quedó en Jerusalén – logrando convencer a Absalón de que él también quisiera ayudarlo como uno de sus consejeros.

Tan pronto que Absalón logró establecerse como rey en lugar de su padre, llamó a una reunión a sus consejeros y buscó como mejor consolidarse en el poder. “Señores, les dijo, nuestro golpe de estado ha sido todo un éxito. Desafortunadamente David logró escapar de la ciudad durante el nuestro asimiento de la ciudad. Ahora debe estar escondido en el desierto no muy lejos de aquí. Nuestra revolución no será completa hasta él y los que todavía lo siguen sean eliminados. Ahitofel, tú tienes la fama de ser el más sabio y más admirable de los consejeros. ¿Qué opinas? ¿Qué debemos hacer? “Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.”

Lo que nos llama la atención en el consejo de Ahitofel es la falta de interés por la voluntad de Dios y por lo que sea bueno o malo en los ojos del Altísimo. Se define lo bueno en términos de lo que pueda funcionar para mí. Bueno es lo que me conviene. Ahitofel no pregunta sobre cuál es la voluntad de Dios para Absalón. No se menciona si una sola vez el Cuarto Mandamiento: **Honrarás a tu padre y a tu madre.** Pero Ahitofel no puede hablar de la voluntad de Dios, porque si lo hiciera tuviera que hablar acerca del pecado del joven príncipe. Porque los mandamientos de Dios funcionan para revelarnos nuestra rebelión, nuestro egocentrismo, nuestra necesidad de arrepentimiento y de un nuevo nacimiento. Los mandamientos de Dios funcionan como un espejo, nos muestran lo que en realidad somos. Ahitofel, como tantos consejeros modernos, como tantos psicólogos, no dice nada acerca del pecado. Si se habla de pecados – es de los pecados de los demás, los pecados que otros han cometido en contra de nosotros, los

pecados del sistema injusto, los pecados del gobierno, los pecados de los malandros. Nos gusta hablar de las injusticias que hemos sufrido por culpa de nuestra familia, nuestra sociedad y del destino. Sin duda, hay mucha injusticia alrededor de nosotros, pero antes de que yo intente arreglar cuentas convenga con el pecado y la injusticia de los otros, me será necesario que trate con mi propio pecado y mi propia injusticia. Antes de cambiar el sistema injusto, yo mismo tendré que ser cambiado. Yo mismo tendré que enfrentarme con Dios y es precisamente por esto que tanto necesito el Admirable Consejero cuyo nacimiento es proclamado por el profeta Isaías.

Los consejos que se nos dan hoy en día son muy parecidos al consejo que Ahitofel le dio a Absalón. Nosotros como Absalón con frecuencia nos encontramos con problemas. Nos toca hacer decisiones difíciles. Tenemos problemas, mentales, problemas familiares, problemas en la Iglesia. A veces nos sentimos deprimidos, estresados, quemados. Y así como Absalón buscamos los consejos de consejeros, psicólogos, terapeutas, amigos y familiares. Muchas veces recibimos muy buenos consejos acerca de cómo manejar nuestros sentimientos, cómo comunicar nuestras necesidades a otros, de cómo sobrevivir en la jungla competitiva que es nuestra sociedad moderna sin ser destruidos por los elementos deshumanizantes del tiempo presente. Pero como en el caso de Absalón y Ahitofel la gran mayoría de los consejos que recibimos no nos dicen nada acerca de la voluntad de Dios o al hecho de que un día tendremos que rendir cuentas al Juez Supremo. Somos enseñados solamente a rendir cuentas a nosotros mismos. Somos enseñados a preguntar: ¿Qué me va a costar? ¿Cómo me ayudará todo esto en mi auto-realización? La gran mayoría de nuestros consejeros y terapeuta modernos no se preocupan con las consecuencias últimas de nuestras acciones o por nuestros compromisos morales.

Necesitamos el Admirable Consejero para decirnos la verdad en cuanto a nosotros mismos. Él no es uno para esconder y tapar la verdad. Él no tiene pelos en la lengua. Él nos dice que guardar el odio y el rencor en el corazón es homicidio. Él nos dice que el codiciar la esposa del prójimo ya es adulterio. Él nos dice que acaparar los bienes y recursos de este mundo es idolatría. Pero el Admirable Consejero no solamente nos habla de nuestro pecado y de las consecuencias de este pecado. Él hace algo para remediar nuestra culpa. Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; Él fue despreciado y desechado entre los hombres. Él fue llevado como un cordero al matadero. Él tomo sobre sí mismo el pecado de todos nosotros.

El plan de Ahitofel le pareció bien a Absalón y sus seguidores. Pero para estar bien seguro Absalón digo: “Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá”. Cuando Husai vino a Absalón, le habló, diciendo: El consejo que ha dado Ahitofel no es bueno. David y sus seguidores son guerreros valientes y experimentados que conocen muy bien las montañas en donde están escondidos. Si salen ustedes con solamente doce mil hombres pueden caer en una emboscada o trampa. Esto pudiera causar un gran desánimo y desmayo entre sus seguidores. Fácilmente pudieron abandonar la causa del nuevo rey y arrepentirse por haberle apoyado. Hay una mejor solución, a saber, tomar el tiempo para reclutar y entrenar un ejército invencible. Entonces salir y buscar a David y sus seguidores y aniquilarlos todos.

Ahora el consejo que Husai le dio a Absalón fue malo para Absalón, porque tenía el fin de dar a David tiempo para encontrar un refugio seguro de organizar su resistencia. El consejo de Husai buscaba dar a Absalón algunos meses frente al gobierno de Israel a fin de que los israelitas pudieran darse cuenta que todas las bonitas promesas de Absalón acerca de justicia e igualdad

eran solamente promesas y nada más. Sí Absalón hubiera sido sabio, hubiera escuchado al Ahitofel, el consejero sabio, cuyos consejos eran respetados, así como la palabra de Dios. Pero Dios estaba disgustado con Absalón, el príncipe buen hermoso, quien en su afán para afianzarse en el poder, se burló del Cuarto Mandamiento: **Honra a tu padre y tu madre**. Por eso el Espíritu Santo actuó para confundir a Absalón a fin de que escogiera el consejo de Husai en vez del consejo de Ahitofel.

Cuando Ahitofel se dio cuenta de que su consejo había sido rechazado, sabía que todo estaba perdido – y así salió y se ahorcó. El Segundo Libro de Samuel nos relata lo que pasó después: Absalón reunió su ejército invencible. Mientras tanto el pueblo se dio cuenta que Absalón era un fracaso como reformador y como rey. Se dieron cuenta que el viejo rey David no era tan malo. Muchos hombres jóvenes lograron abandonar sus hogares con el fin de unirse a los guerrilleros de David. Cuando algunos meses después se libró la batalla decisiva en el bosque de Efraín – Absalón encontró su fin, guindado de un árbol por su hermoso cabello con una cantidad de flechas traspasando su cuerpo – y el rey David lamentando: “Hijo mío Absalón, hijo mío. Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío.”

La tragedia de Absalón es también la tragedia de su consejero, Ahitofel, quien le había dado a Absalón el consejo que necesitaba para derrotar a David, pero le faltaba el poder para llevar a Absalón de actuar en base de sus consejos. Ahitofel podía decirle a Absalón lo que tenía que hacer, pero podía dar a Absalón el poder que necesitaba para lograr su cumplimiento. El Admirable Consejero que necesitamos nosotros tiene que ser uno que no solamente nos da consejos, sino que nos da también el poder de seguir sus buenos consejos. Por esto necesitamos atender bien al anuncio de Isaías: **“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre, eterno, Príncipe de paz.”**

Lo que necesitamos en la vida no son tanto buenos consejos y buen asesoramiento sino el poder para vivir como los Hijos de Dios a pesar de las tensiones bajo las cuales vivimos. Lo que necesitamos no es tanto el consejo de amar a nuestros enemigos y de hacer bien a los que nos hacen mal. Necesitamos el poder de hacerlo. Necesitamos el poder para perdonar, para aguantar esa persona que nos está amargando la vida. Cuando las personas se convierten en esclavos del alcohol, de las drogas, de la pornografía o lo que sea – lo que más necesitamos no son consejos que dicen: “Eso es mal o peligroso. Tú te estás destruyendo a ti mismo.” Ya sabemos todo esto aun cuando tratamos de justificar lo que estamos haciendo. Lo que necesitamos es poder para librarnos de nuestros hábitos destructivos.

Jesús es el Admirable Consejero que tú necesitas. El Niño que nos es nacido no solamente nos predica de la necesidad de ser librados de nuestra culpa. El mismo nos quita la culpa. El no solamente predica acerca de tu necesidad de perdón; él te perdona. El no solamente habla de tu necesidad de amar y de ser amado. Él te ama. Y es cuando nosotros recibimos su perdón y su amor que recibimos a la vez su Espíritu Santo, el mismo Espíritu que te da el poder para perdonar a otros como has sido perdonado y de amar, así como tú has sido amado. El Espíritu Santo te da el poder de vivir por los demás, así como él ha dado su vida por ti.

El consejero de Absalón le contó cómo heredar un reino, pero nuestro Admirable Consejero nos regala el Reino. El consejero de Absalón le contó cómo poner sus propios intereses por encima de los demás. Nuestro Admirable Consejero no vino para ser servido sino para servir y dar su vida por los demás. Por toda su confianza en la sabiduría de este mundo y los consejeros de este mundo, Absalón terminó su vida guindando de un árbol con su cuerpo traspasado. Para salvarnos de las consecuencias de nuestra rebelión en contra del Padre, nuestro Admirable Consejero permitió que se le clavaron en otro árbol donde fue traspasado por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades – y por su llaga fuimos nosotros curados.

En un mundo donde millones tras millones de personas andan perdidos, sin dirección, sin saber qué hacer, tú puedes tener esperanza. Tú puedes encontrar el camino; tú puedes recibir el poder de ser un hijo, una hija de Dios. Tú puedes recibir el poder de comenzar una nueva vida. ¿Por qué? Porque un niño nos es nacido; un hijo nos es dado – y su nombre será llamado Admirable Consejero.

**Isaías 9:6b (alternativa)****El guerrero divino****Lucas 1:26-38****Cuarto domingo en Adviento – Año B**

**“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre, eterno, Príncipe de paz”.**

En Isaías 9:6 el profeta nos presenta con cuatro títulos o nombres que sirven para describir el carácter del futuro rey que vendrá para reinar sobre Israel. Estos cuatro nombres habían sido utilizados por la Iglesia Cristiana por muchos siglos para dar aliento a los creyentes que esperan el segundo adviento del Mesías. Los cuatro títulos han sido incorporados en los cantos que entonan los cristianos durante la estación de Adviento y Navidad, como por ejemplo en el famoso oratorio el Mesías escrito por Georg Friedrich Handel. En muchos países del Antiguo Medio Oriente nombres maravillosos eran pronunciadas sobre un nuevo rey en la ceremonia de su inauguración o coronación (Bright 1962:497). Los cuatro títulos maravillosos dados al rey mesiánico en Isaías 9:6 no encontraron su cumplimiento en uno de los reyes humanos de Israel o Judá, sino solamente en Jesucristo.

Lo que proponemos hacer con el presente estudio es meditar sobre el segundo de las cuatro asignaciones en Isaías 9:6b – “se llamará su nombre Dios fuerte”. En nuestro estudio hemos seguido a los traductores que prefieren traducir el segundo título como “*guerrero divino*” y no como “*Dios fuerte*”. Esto es como hacen los traductores de la Biblia del Peregrino. En el hebreo la palabra para guerrero divino es “*el gibor*” En algunos textos del Antiguo Testamento se describen las hazañas de algunos reyes y libertadores como los hechos de los guerreros de Elohim. Se refiere a estos guerreros como divinos porque han sido llenados con el Espíritu de Elohim. Entre estos guerreros se encuentran valientes hombres como Gedeón, Jefté, y David.

**El guerrero divino en el AT.** En el libro de los Jueces hay una serie de historias que nos relatan las hazañas de un guerrero poseído por el Espíritu de Dios, un guerrero divino que había recibido la fuerza física para librar a su pueblo de sus enemigos, los filisteos. Su nombre era Sansón, un nombre que aún hoy en día denota la fuerza y la valentía. Como en el caso de Jesús, el nacimiento de Sansón fue anunciado a sus futuros padres por el Ángel de Yahvé. Sansón recibió de Dios ese don de la fuerza física para librar a su pueblo, no por recibir inyecciones de esteroides o por utilizar la cocaína, sino por guardar tres disposiciones del Señor, a saber:

- (1) No tener contacto con cosas inmundas;
- (2) No tomar bebidas fuertes; y
- (3) No cortar su cabello.

En el libro de Números hay una descripción de los votos que tomaban las personas cuando querían recibir una bendición o un poder especial del Espíritu de Dios. El más importante de estos votos era el voto de los nazareos (Números 6:1-21). Sansón era uno que tomó el voto de los nazarenos con la esperanza de recibir de Dios el don espiritual de la fuerza física la cual sería necesario emplear para librar a los israelitas del dominio de los filisteos.

Al seguir la carrera de Sansón en el libro de los Jueces (capítulos 13-16) vemos como este guerrero divino se descuidaba de su voto de nazareo mientras que luchaba para librar a su pueblo con una hazaña tras otra. Uno por uno Sansón luchó con toda la fuerza que le daba el Espíritu, pero dejando por un lado los mandatos del nazareo que el Ángel de Yahvé se les había dado a sus padres antes de su nacimiento.

La primera exigencia del Señor a la cual Sansón se hizo caso omiso fue de no tener contacto con cosas inmundas tales como los cadáveres y los cuerpos de animales muertos. Leemos en el capítulo 14:6 del libro de los Jueces como Sansón, el hombre fuerte, fue atacado por un león joven que venía rugiendo hacia él. En ese momento el Espíritu de Yahvé vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en la mano. Días después Sansón se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león. Se dio cuenta que había en el cuerpo del león un enjambre de abejas, y un panal de miel. Sin dar importancia a su voto de nazareo, Sansón tomó el panal y se lo comió. Más tarde, en una lucha en contra los filisteos, Sansón se apoderó de la quijada de un asno muerto y la empleó como un arma para matar un gran número de filisteos quienes habían venido para llevarlo preso. Nuevamente Sansón se contaminó con la quijada del asno, así como se había contaminado con la miel que se encontraba en el cuerpo del león.

Más tarde Sansón fue traicionado por Dalila, una mujer filisteo con la cual Sansón había tenido relaciones. Sansón le contó a Dalila cuál era el secreto de su gran fuerza – su cabello. Dalila logró raspar el cabello largo de Sansón mientras que dormía. Así Sansón perdió la fuente de su poder. Los filisteos apoderándose de Sansón le sacaron los ojos y le ataron con cadenas en la cárcel. A fin de cuentas, Sansón recobró su fuerza y llegó a sacrificar su vida para cobrar su venganza a los filisteos por la pérdida de sus dos ojos. Ojo por ojo, diente por diente, así pereció Sansón, el guerrero divino. Sansón perdió su vida por descuidar de su voto de Nazareo. Aunque Sansón había recibido el don espiritual de la gran fortaleza, perdió ese don a contaminarse con cosas inmundas. Los que se jactan de sus dones espirituales deben realizar que los dones espirituales se pueden abusar y se pueden perder.

A pesar de tener el poder para vencer a cualquier otro guerrero, había uno que no podía vencer. Ese enemigo fue él mismo. Uno puede llegar a ser un gran guerrero, capaz como Goliat a vencer todo adversario. Pero con gran frecuencia los que pasan su tiempo en el desarrollo de su cuerpo, tomando vitaminas y cumpliendo con toda clase de ejercicios para fortalecerse físicamente, éstos se descuidan de su condición espiritual. Los verdaderos enemigos nuestros no son los que están por afuera, sino dentro de nosotros. Confiando en sus habilidades bélicas los Goliates se ponen por un lado la oración, el estudio de la Palabra y la celebración de la Santa Cena.

El verdadero guerrero divino de quien habla nuestro texto fue aquel que luchó con el diablo por cuarenta días y noches en el desierto. Este guerrero divino no venció a sus adversarios con espadas, lanzas y flechas encendidas, sino con la Palabra. Para vencer a sus enemigos el guerrero divino utilizó toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-20). En contra del diablo, el pecado y la muerte no nos sirven nuestra carne y sangre. En la segunda y tercera estrofa de “Castillo Fuerte” cantamos:

Nuestro valor es nada aquí,  
Con él (el diablo) todo es perdido.

Mas por nosotros pugnará de Dios el escogido.  
 ¿Sabéis quién es? Jesús, el que venció en la cruz,  
 Señor de Sabaot, Y pues Él sólo es Dios, Él triunfa en la batalla.  
 ¡Que muestre su vigor Satán y su furor!  
 Dañarnos no podrá, pues condenado es ya por la Palabra santa.

¿Cuál es la Palabra santa que nos dará la victoria? Es el Guerreero divino Jesucristo, aquél que proclama:

“Tus pecados te han sido perdonados” (Lucas 7:48).

“Soy la luz del mundo” (Juan 8:12).

“Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

“Yo soy el Pan vivo que descendió de los cielos” (Juan 10:51).

“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25).

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay” (Juan 14:2).

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

¿Quién es nuestro guerrero divino?

### **Los grandes guerreros en la historia universal**

Tal vez el guerrero más fuerte y famoso en la historia universal había sido Alejandro el Grande, rey de Macedonia, conquistador de Grecia y de todos pueblos y reinos de su tiempo, desde Macedonia hacia la India. Al terminar sus conquistas Alejandro se lamentó el hecho de que no existiera más países para conquistar. Alejandro tenía de todo, todo poder, autoridad y riquezas. Los generales de Alejandro le consideraban como un Dios, como un verdadero guerrero divino. Sin embargo, el oráculo profético en Isaías 9:6, nos proclama la venida de otro guerrero divino. Este oráculo nos llama a sujetarnos a este guerreero y Mesías.

Hoy en día, innumerables atletas, futbolistas, maratonistas, jugadores de béisbol han sacrificado su salud, su vida, para ganar fama y contratos millonarios con el uso de esteroides. ¿Son ellos los héroes, los guerreros, los hombres fuertes que deben servirnos como modelos para ser emulados? En sus palabras del profeta se nos anuncia de un guerrero divino, un Dios fuerte que será llevado a sacrificar su vida a nosotros por amor, no venganza. El himno “Gloria sea a Cristo” no dice que, al ser derramada la sangre de Abel, éste gritó pidiendo la venganza contra su hermano Caín; más la sangre de Cristo pide para nosotros el perdón del Padre. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” ¿Quién será nuestro salvador? ¿A quién seguiremos? ¿Quién será nuestro guerrero divino, nuestro Dios fuerte?

**Lucas 2:1-14****La Natividad de Nuestro Señor – Año B**

**2:1-2 Aconteció en aquellos días, que se promulgo un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo Cirenio gobernador de Siria.**

La primera cosa que hace Lucas al relatar la historia de la Natividad es anclar lo sucedido en eventos que tomaron lugar en un tiempo específico y en un lugar determinado. Los eventos descritos tienen que ver con personas que actualmente vivieron. No se trata aquí como una novela o un cuento de hadas que comienza con las palabras “había una vez”. Lucas escribe como un historiador que había participado en muchos de los eventos que ha investigado en la historia de Jesús (Lucas 1:1-4). El libro de Lucas no es una novela, es una historia.

Esta historia tomó lugar en los días de Augusto César, el emperador que gobernaba un imperio que se extendía desde lo que hoy en día es Alemania hasta los territorios de los Partos. También se habla de un gobernador llamado Cirenio quien ayudó al emperador a imponer un censo sobre todos los habitantes del Imperio, incluyendo a Palestina donde ocurrió la Natividad de Jesús. El propósito del censo fue para determinar la cantidad de impuestos que se necesitaban cobrar para manejar el Imperio. El estudio de la historia nos muestra que los censos atraen a los impuestos y los impuestos atraen a las revoluciones y a los revolucionarios. Poco antes del nacimiento de Jesús, un famoso revolucionario llamado Judas de Galilea había fundado el movimiento insurgente de los celotes. Muchos creían que pronto vendría un Mesías revolucionario para impulsar la insurrección que había fundado Judas el Galileo. Así el nacimiento de Jesús tenía un color político.

El Antiguo Testamento no mira con buenos ojos a los censos, pues se pueden llevar al gobernante a confiar en la cantidad de hombres que tiene bajo sus órdenes y no en la provisión y protección de su Dios. El rey David fue reprendido por el censo que había ordenado por Joab (2 Samuel 24; 1 Crónicas 21). Al darse cuenta de la cantidad de hombres armados que tenga, un rey pudiera ser tentado de valer de sus hombres de guerra para atacar a otro rey o general que parece ser más débil. Después de realizar su censo se desató una plaga sobre David y sobre Israel que sirvió para menguar el número de soldados que tenía el rey David a su disposición. A fin de cuentas, no es el líder de los celotes o el emperador romano quien puede contar con el ejército más grande. Más tarde en este relato oiremos cantar una multitud de las huestes celestiales que alaban a Dios y dicen: Gloria a Dios en las alturas (Lucas 2:13-14).

Es probable que el censo en el cual tenía que inscribirse, José tenía que dar constancia de su edad, profesión, estado civil, hijos, bienes, rentas y obligaciones militares. El emperador Augusto César a quien se refiere en este texto fue el primero y más poderoso de los emperadores del Imperio Romano. Llegó a ser emperador después del asesinato de su tío abuelo Julio César en el año 44 a.C. El título que heredó César Augusto lo designaba como el supremo, sublime y majestuoso emperador. Más tarde Augusto sería honrado y adorado como uno de los dioses. Ningún judío devoto estaría dispuesto a reverenciar Augusto como un ser divino., o de participar en los ritos y fiestas que se celebraban en los muchos templos que fueron construidos en todas las ciudades principales del imperio, Los judíos devotos, más bien, esperaban la venida el Mesías para establecer el reino de Dios.

**2:3-5 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad, Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta.** No muchos años antes del nacimiento de Jesús la provincia de Galilea fue conquistada por los judíos y añadido a su territorio. Esta conquista sirvió para impulsar una inmigración de judíos de Judea para Galilea. Por los muchos gentiles que vivían en Galilea, la región había sido llamada “Galilea de los Gentiles”. José probablemente fue un judío de Belén en Judea quien se mudó de Belén a Nazaret en Galilea para establecer allí su taller de carpintería. Nazaret se ubicó cerca de la nueva capital de Galilea, Tibieras que estaba construyendo el tetrarca Herodes Antipas.

La importancia de Belén para los autores del Nuevo Testamento se estriba en el hecho de que fue el pueblo en que nació el rey David. Según Miqueas 5:2 el Rey Mesías tendría que venir de Belén: *“Pero tú Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”*. El nacimiento de Jesús en Belén entonces proclama el cumplimiento de la profecía del profeta Miqueas. En el texto bajo estudio se proclama que Jesús es descendiente de David.

**2:6-7 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.** La palabra traducida como mesón es el término griego *kataluo* que también puede significar un albergue, una posada o una pieza alquilada en una casa particular o en una sinagoga. Pudiera significar también un parador para las caravanas. La falta de una habitación para José y María se debe a la mucha gente que fueron a empadronarse, y no a la dureza de corazón de los mesoneros en la ciudad, como a veces se insinúa en los dramas navideños presentados en la Escuela Dominical. Los pocos mesones que existían en aquellos tiempos eran lugares peligrosos donde se encontraban toda clase de rufianes, ladrones y hasta asesinos (Bovon I, 1995:178).

**2:8 Había pastores en la misma región que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño.** Los fariseos y los judíos devotos de aquellos días despreciaban a los pastores. Eran considerados como gente sin cultura – rudos, mentirosos ignorantes y ladrones. Eran personas que no conocieron ni guardaron la ley. No celebraban las fiestas del calendario judío ni guardaron el día de reposo. En la lista de las treinta y ocho ocupaciones prohibidas por los fariseos se menciona la de ser pastor de ovejas. Aunque fueron pastores de ovejas muchos de los antepasados de los hebreos (Abraham, Isaac, Jacob, David) en el tiempo de Jesús los pastores no gozaban de aprecio entre el pueblo. El hecho de que los pastores de ovejas fueron los primeros para ser invitados para celebrar el nacimiento de Jesús sirve para subrayar que el Hijo del Hombre había venido para buscar y salvar a los perdidos.

Aunque la gran mayoría de las iglesias cristiana celebran el nacimiento de Jesús en el 25 de diciembre (Católicos y Protestantes) o el 6 de enero (Ortodoxos) es imposible de que Jesús hubiera nacido en el invierno cuando los campos estaban cubiertos de nieve. En Palestina los pastores guardaban en sus casas a las ovejas durante los meses cuando no había nada para comer en los campos. Se solían sacar a las ovejas a los campos en la primavera cuando las praderas comenzaban a florecer de nuevo. Por eso los historiadores y geógrafos opinan que el nacimiento

de Jesús ocurrió en la primavera, tal vez en Abril poco antes de la Fiesta de la Pascua durante de la cual se necesitarían muchos corderos para ser sacrificados en el templo.

**2:9 Y he aquí, se les presento un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.** Con frecuencia en las Escrituras los ángeles son enviados para ayudar, guiar y portero a las personas más débiles y necesitados, La primera persona en el AT para recibir la visita de un ángel fue Agar la concubina de Abraham quien andaba perdida y hambrienta en el desierto. Más tarde los ángeles bajaban del cielo para proteger a Jacob quien se encontraba en el desierto huyendo de la ira de su hermano Esaú. El ángel de la muerte vino para librar a los esclavos hebreos de los huestes del Faraón durante de la primera noche de la pascua. En el libro de los Jueces el ángel del Señor, aparece a Josué, Gedeón y los padres de Sansón para anunciar la liberación de Israel de sus enemigos. En la historia del nacimiento de Jesús los ángeles son enviados con anuncios maravillosos para Zacarías, José, Elizabet, la virgen María y Simeón. Ahora un ángel del Señor anuncia a los pastores de Belén el nacimiento de Cristo.

Nos dice el texto sagrado que, al presentarse ante los pastores, estos se llenaron con gran temor. Este terror y espanto es la reacción del hombre natural a la manifestación de la gloria de Dios. Ante la gloria de Dios más brillante de mil soles el hombre natural se da cuenta de las tinieblas en su propio ser, A nosotros nos gusta compararnos con otros seres humanos. Al darnos cuenta de la oscuridad que reina en la vida de nuestros prójimos, nos sentimos bien y nos justificamos a nosotros mismos y decimos: No soy tan malo, pues hay muchos otros peores que yo. Pero cuando nos comparamos con la gloria de Dios revelado en Jesucristo, lo único que podemos decir es: “Dios se propició a mí, pecador. Al ver la gloria de Dios en la nochebuena, cada uno de los pastores se puso a temblar porque pensaba que había llegado el momento de arreglar las cuentas. Para los pastores de Belén la aparición de la gloria del Señor fue una proclamación de la ley que nos acusa al poner de manifiesto la oscuridad que reina en nosotros. Pero en realidad, el mensaje que trajeron los ángeles fue uno de buenas noticias.

**2:10-11 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que hoy ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.** Pero el ángel de la Navidad no había venido para proclamar la ley sino el evangelio. El Mesías que había nacido en Belén no vino para condenar a los pastores sino para cumplir con las escrituras que profetizaban el nacimiento de un salvador en el pueblo de Belén. Las manifestaciones visibles y refulgentes de la gloria del Dios invisible son llamados Shekinah en las escrituras. Cuando brille la Shekinah visiblemente, la reacción de los seres humanos casi siempre es de terror y espanto. Se cree que la santidad de Dios presente en la Shekinah buscará al pecado y al pecador para que quemarlo, pues la Shekinah no es capaz de tolerar la presencia del pecado. Es por esto que un ángel u otro ser celestial casi siempre tiene que asegurar a los temerosos con las palabras: “*No temáis*”. Se recuerda de como temblaron con terror cuando Dios se manifestó en la gloria de la Shekinah cuando Moisés subió el monte Sinaí para recibir los diez mandamientos.

Existe una creencia entre muchos judíos, católicos romanos y algunos grupos protestantes de que tendrá la seguridad de su salvación la persona llegue a experimentar una visión del Shekinah, o sea de Dios en su gloria. Hay muchos cristianos hoy en día que ayunan y oran día y noche porque buscan recibir una visión de la Shekinah. Otros cristianos creen que la Shekinah es el

mismo Espíritu Santo. Puesto que en hebreo la palabra Shekinah es femenina, algunos afirman que el Espíritu Santo es femenina. En nuestro texto, sin embargo, no nos llame para desarrollar una teología de la gloria de Dios sino para celebrar con los ángeles y pastores el nacimiento de nuestro Salvador – celebrar porque Dios ha venido para buscar a los pobres pecadores, no para castigarlos o destruirlos sino para salvarlos y hacerles miembros del reino de Dios.

**2:12 Esto os servirá de señal: Hallaréis el niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.**

A fin de que los pastores puedan encontrar al niño el ángel les da una señal, o sea unas cosas concretas que servirán para identificar al niño y después adorarle. Las dos señales que menciona el ángel son los pañales y el pesebre. Los pastores son instruidos a buscar un niño recién nacido envuelto en trapos. No son enviados los pastores a buscar un niño vestido en costosas telas del lino más fino, sino en los trapitos de los más humildes más pobres. No encontrarán al niño acostado en una cama hecha de las más preciosas maderas – todo adornado con oro, plata y las piedras preciosas. Tanto en su nacimiento como en su ministerio futuro el niño Mesías será identificado con los más pobres, los más pequeños, y los más perdidos. Las señales mencionadas por el ángel no apuntan a los gobernantes, los más ricos y los más poderosos, sino a los que tienen hambre y sed del pan de la vida y el agua del Espíritu. Estas dos señales servirán para ayudar a nosotros mismos a encontrar al Mesías.

**2:13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!. Es precisamente porque el Mesías viene para buscar los pobres, los pecadores y los perdidos que somos invitados a celebrar, a cantar con gozo y para adorar y alabar a Dios. Es el gran ejército de los ángeles celestiales que unen sus voces con los pastores para entonar el canto conocido como la *Gloria en Excelsis*, que todavía forma parte de nuestra liturgia de la Santa Cena.**

**Isaías 61:1-11 (alternativa)****Primer domingo después de Navidad - Año B**

**61:1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos. A vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.** ¿Quién nos está hablando en el canto que encontramos en Isaías capítulo 61? Es una canción que se parece mucho a los cuatro cantos del Siervo de Yahvé que se encuentran en la segunda parte del libro de Isaías. Esta parte (Isaías 40-55) refleja los sufrimientos de Israel a manos de los Babilonios. El capítulo 61, en cambio, viene de la tercera parte del rollo de Isaías (capítulos 56-66) que se enfoca en eventos que sucedieron después del retorno de Israel después de la Cautividad Babilónica.

En cuanto a la identidad de aquel quien nos entona este canto, debemos observar que el cantante se refiere a sí mismo como uno que había sido ungido por Yahvé. La unción era el acto de derramar sobre la cabeza de una persona escogida un frasco de aceite bendecido que representaba el Espíritu Santo y sus dones. El ser ungido buscaba manifestar que la persona ungida había sido autorizada para una misión especial o de cumplir con una tarea importante. En la antigüedad las personas ungidas eran los reyes, los sacerdotes y los profetas. Se recuerda como en 1 Samuel 10:1 el profeta Samuel tomó una redoma de aceite y la derramó sobre la cabeza de Saúl y anunció *“te ha ungido Yahvé por príncipe sobre su pueblo Israel”*. Esta unción no era únicamente un símbolo del derramamiento del Espíritu Santo; fue la realización de lo que simbolizaba la celebración, así como la Santa Comunión no es solamente un símbolo del cuerpo y sangre de Cristo; es una participación en el cuerpo y la sangre del Señor. Por la unción con aceite Saúl recibió varios dones del Espíritu Santo, entre ellos, la profecía y la valentía necesaria para liberar a Israel de lo filisteos.

En 1 Samuel 16 tenemos la historia de cómo el joven pastor David también llegó a ser un ungido del Señor. Por medio de su unción David recibió los dones espirituales de la música, y la valentía en las batallas. Salomón, a su tiempo, recibió el don de la sabiduría con su unción con el Espíritu Santo. En los primeros capítulos del libro de Zacarías se nos relata como Zorobabel y el sumo sacerdote Josué fueron escogidos a servir como gobernante y sumo sacerdote.

La palabra ungido en hebreo es **mesías**, mientras que en el griego es **cristo**. Se conocerá más acerca de la identidad del ungido al fijarse en la misión del poeta sagrado, Según el mismo canto la tarea más importante del ungido es la de proclamar buenas nuevas a los pobres, es decir a las personas más vulnerables y marginadas de la sociedad.

**61:2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados.** El año de la buena voluntad de Yahvé es el año de jubileo celebrado una vez cada cincuenta años. Fue el año en el cual se perdonaba las deudas a todos los deudores en la comunidad. Fue también el año en el cual todos los esclavos israelitas fueran puestos en libertad. Muchos de estos esclavos eran personas tan endeudados de que se encontraban en la necesidad de vender a sí mismos para repagar a lo que se habían pedido prestado.

En el libro de Nehemías capítulo cinco se nos relata cómo algunos recién regresados de Babilonia sufrían hambre e injusticias a manos de algunos de los judíos más adinerados en Sión. Nehemías viendo como algunos judíos usureros explotaban a otros judíos más empobrecidos y necesitados, se enojó en gran manera de tal manera que ordenó que se celebrara el año de la buena voluntad, o sea algo parecido al año de jubileo descrito en el capítulo 25 del Levítico. En nuestros días el pastor Argenis León de Venezuela ha escrito una tesis para la Universidad Católica Andrés Bello, sobre la necesidad de volver a celebrar un año de jubileo en nuestro mundo moderno en el cual los enlutados, es decir, que no tienen nada siguen siendo los esclavos de los que tienen todo.

El año de la buena voluntad de Yahvé es a la vez el día de venganza del Dios nuestro. Así siempre ha sido. El día de la liberación de los esclavos en Egipto fue a la vez un tiempo de aflicción y tribulación para el faraón de Egipto, sus capataces y sus magos. La resurrección y ascensión del Hijo de Hombre será un día de gran júbilo para los cautivos en las prisiones del Maligno, pero a la vez fue un día de llorar y crujir de dientes del opresor. El día de la venganza de nuestro Dios es a la vez el día de la redención.

**61:3 a ordenar que los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamado árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.** La venida del Mesías profetizada aquí será un tiempo en el cual la tortilla será volteada. Los que estaban abajo serán<sup>1</sup> los que estaban arriba Los que estaban afligidos, angustiados y enlutados llegarán a ser los que celebran, cantan y danzan. Los que se vestían de negro porque estaban guardando luto serán vestidos de gala, así como cuando se celebran una boda.

**61:4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.** Este versículo parece reflejar la situación en Jerusalén cuando viajó Nehemías de Susa a Judea durante el reinado Artajerjes, rey del Imperio Persa. Lo que encontró Nehemías fueron muchas ruinas y escombros en todas partes. Hasta el muro de la ciudad de Jerusalén se quedó derrumbado e incapaz de proteger a la ciudad santa de las incursiones de los pueblos vecinos. Me hace recordar la visita que hice en el año 1959, a la ciudad de Berlín, cuando una buena parte de la ciudad todavía seguía devastada a razón de las batallas y bombardeos de la segunda guerra mundial. Aquí frente a las ruinas de Sión, el ungido del Señor profetice la reconstrucción de Jerusalén, una hazaña que el mismo Nehemías llegó a realizar durante su tiempo como gobernador. Los nexos entre el Libro de Nehemías e Isaías 61 han llevado a algunos eruditos a postular que el gobernador Nehemías pudiera haber sido tanto el autor del oráculo y el Mesías profetizado en el mismo canto. En la opinión de otros escritores, había sido autor del oráculo de Isaías 61 el Mesías prometido en el mismo canto. Otros autores creen que el Mesías mencionado en el canto pudiera haber sido Zorobabel, el sumo sacerdote Josué, o el profeta Isaías.

En nuestra opinión es que en Isaías 61 escuchamos la voz de Jesucristo, el verdadero Mesías de Israel. En su sermón en la sinagoga de Nazaret, Jesús se identifica con Isaías 61. En Lucas 4:18 es Jesús quien se identifica con Isaías 61 y que dice: *“El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuando me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos. A poner en libertad a los cautivos y vista a los oprimidos; A pregonar el año agradable del Señor, y*

*enrollando el libro (rollo)...Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.*

Este paisaje en el evangelio de Lucas nos indica que Isaías capítulo 61 encuentra su cumplimiento pleno en Jesucristo. Pudiera ser que este texto de Isaías 61 tenga también un cumplimiento parcial en la vida de Nehemías, Isaías, Zorobabel, Juan el Bautista o Judas Macabeo, pero ellos son solamente tipos o anticipaciones de él que había de venir.

**Nota Litúrgico:** La lectura de Isaías 61 es uno de los textos escogidos para ser leído durante el primer Domingo de Navidad. O sea, un tiempo cuando muchas personas asombradas por el reporte de los pastores de Belén preguntan: ¿Quién es este niño? Y, ¿cuál será su misión en la tierra? La respuesta tenemos en Isaías 61. Pero puesto que Jesucristo fue ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres, esta misión debe ser también una prioridad en el ministerio de sus discípulos. Es decir que el oráculo en Isaías 61 busca un cumplimiento no solamente en el ministerio de Jesús, sino también en la descripción de trabajo de sus discípulos.

Según la interpretación de Martín Lutero: la reconstrucción de Jerusalén y su templo que se describe en Isaías 61, Nehemías 5, y el Salmo 132 simboliza la destrucción de la iglesia cristiana de su tiempo por las falsas doctrinas y abominaciones de la Iglesia Romana de los Medici. Según Lutero, lo que tenemos en el libro de Nehemías es un llamado a los verdaderos cristianos a reconstruir a la Iglesia de Cristo en todo el mundo por medio de un retorno a las Escrituras y una celebración bíblica de los sacramentos.

**61:5 Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores.** Aquí el ungido del Señor profetiza que los pueblos vecinos de Judá llegarán a vivir en paz con Israel y trabajar en conjunto con los judíos para hacer prosperar la tierra santa. Esta es una bendición que todavía no haya sido realizada, y como tal, es un llamado a los creyentes en el Señor a ser pacificadores. *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 50).

**61:6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados, comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublime.** Bajo el viejo pacto solamente los descendientes de Levi eran permitidos a servir como sacerdotes, La función principal de un sacerdote es la de interceder, o sea de hablar con Dios en representación del pueblo, así como hizo Moisés después del incidente del becerro de oro. En nombre del pueblo de Israel Moisés clamó a Yahvé pidiendo que fuera perdonado el pueblo idólatra de Israel. Solamente los levitas pudieron ofrecer sacrificios para el perdón de los pecados. Pero en los tiempos del Mesías prometido, todos los creyentes serían autorizados a interceder por los pecadores.

**61:7 En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.** En su ministerio de la restauración de todo lo que perdieron en la Cautividad Babilónica, los israelitas recibirán el doble de los que se perdió. Serán devueltos el doble de los campos, animales y terrenos que se perdieron. El honor que se perdió Israel cuando la ciudad sagrada y el templo

fueron destruidos será restaurado con la construcción de una nueva Jerusalén y un nuevo templo (Isaías 40:2).

**61:8 Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.** En el reino del Mesías habrá justicia y derecho. No será como en el tiempo cuando los hijos del sacerdote Elí agarraron para sí mismos los mejores trozos de carne y cuando no respetaron a la castidad de las mujeres que iba al tabernáculo a orar. En otras palabras, una de las funciones del Mesías prometido sería la de acabar con la corrupción dentro de la misma Casa del Señor. Este texto nos hace recordar al que en el Domingo de Ramos echó afuera del templo a los mercadeaos que habían hecho del templo una cueva de ladrones. Nos hace recordar también al que clavó noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia para protestar la venta de indulgencias. Todavía hoy en día hay tanta corrupción en los que se llama a sí misma Casa de Dios como en días de Elí, Caifás y León X. Los que se identifican con el reino del Mesías son llamados a hacer de la Iglesia una casa de oración para todas las naciones.

**61:9 Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.** En la última parte de este oráculo se profetiza el impacto que tendrá la misión del Ungido entre todas las naciones en las cuales hay creyentes en Yahvé. Este interés en todas las naciones no está tan marcado en los cuatro cantos del Siervo de Yahvé. Esto ha llevado a los escribas a preguntar si el Ungido en el capítulo 61 fuera un discípulo del Siervo Sufriente de los capítulos en los capítulos 40-55. La respuesta de la Iglesia Cristiana ha sido de que el Siervo Sufriente de Yahvé es el mismo Unido cuya voz se escucha en Isaías 61. El Ungido. En otras palabras, la restauración de Israel será una señal de salvación para los quebrantados y afligidos entre todas las naciones.

**61:10 En gran manera me gozaré en Jehová, me alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.** La proclamación de la futura salvación de Israel anunciada por el Ungido en este oráculo profético. Debe ser la razón para regocijo y gozo entre todos los creyentes que todavía sufren porque todavía viven como cautivos entre los que no conocen a Yahvé. El Siervo Sufriente no es solamente el que murió en una cruz que fue envuelto en un ataúd, sino el que salió de la tumba cubierto con vestiduras de Salvación.

**6:11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.** El canto del Ungido en Isaías 61 nos invita a celebrar la promesa del Siervo Sufriente de Yahvé quien es el Mesías prometido, Sobre la tierra quemada y llena de escombros, cenizas y huesos secos saldrá una nueva creación. Crecerán entre las naciones no solamente renuevos de trigo, dátiles, uvas y cítricos, sino también los renuevos de justicia, paz y alabanza.

**Isaías 60:1-6****Fiesta de la Epifanía – Año B**

**60:1 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.** El imperativo “levántate” es dirigido a uno que se haya caído, uno que se siente débil, sin la fuerza y sin las ganas de ponerse de pie. El segundo imperativo “*resplandece*” es dirigido a uno que se encuentra en la oscuridad, perdido en las tinieblas, a uno que está vestido de luto porque había perdido la esperanza. El que se ha caído en la depresión y la angustia es Sión, y aquellas que se encuentran en la oscuridad todas vestidas de luto son las hijas de Sión.

Según muchos estudiantes de las profecías de Isaías, las palabras de este oráculo fueron dirigidos originalmente a los judíos que salieron de la Cautividad Babilónica gracias al decreto del rey Ciro el Grande. Los cautivos liberados hicieron un largo viaje desde Babilonia hacia Jerusalén, esperando encontrar paz, prosperidad y felicidad en Sión. Pero la realidad que encontraron fue otra. La ciudad con sus muros todavía estaba en ruinas; el templo había sido destruido, y la tierra seca y árida por falta de lluvia. Para poder sobrevivir algunos judíos tuvieron que venderse como esclavos para poder comprar comida para alimentar a sus familias. Alrededor de la ciudad destruida estaban los samaritanos, árabes y otros enemigos haciendo planes para sujetar a los judíos a su dominio.

El profeta en este capítulo llama a los judíos que ya han regresado a Jerusalén a dejar de lamentar su triste suerte y comenzar la reconstrucción de la ciudad santa y del templo. No es tiempo para lamentar sino para levantarse y comenzar la reconstrucción de Jerusalén. En su día Martín Lutero se encontró a una iglesia cristiana destruida por los vendedores de indulgencias, el nepotismo, y el culto a las imágenes. Sus doctrinas acerca del purgatorio y la autoridad suprema de los papas, los falsos profetas habían hecho caer los muros levantados para proteger la fe de los fieles.

En sintonía con el autor de Isaías 60, Lutero llamó a la cristiandad a levantarse a reconstruir a la Iglesia mediante un retorno a las enseñanzas de las Escrituras y la celebración bíblica de los santos sacramentos. Mediante de enseñar la justificación por la fe, la luz de Jehová comenzó a brillar nuevamente sobre la Iglesia. En Isaías capítulo 60, tenemos no solamente un canto para entonar en la Fiesta de la Epifanía, sino también en el Día de la Reforma.

**60:2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.** Para los judíos desamparados y desalentados por la condición del mundo, el profeta tiene una palabra de aliento y esperanza. La oscuridad es un símbolo de la ignorancia. Frente a esa oscuridad se ordena a los fieles postrados a levantarse con nueva esperanza, porque Yahvé no se ha olvidado su promesa para venir para sacar a los suyos de la oscuridad y la depresión. Los creyentes verán la gloria de Dios; con sus propios ojos verán la gran Shekinah. La manifestación visible de la gloria del Dios invisible es lo que muchos llaman una epifanía. En nuestras congregaciones se llama epifanía la parte del año eclesiástico que se dedica a los relatos bíblicos que describen las manifestaciones de la gloria de Dios en Jesucristo.

Los pastores de Belén y los sabios del Oriente fueron los primeros en ver la venida de la luz del mundo. Entre estas manifestaciones de la gloria de Dios en Jesucristo encontramos los siguientes

eventos: la estrella del Oriente; la paloma que bajaba en el bautismo de Jesús; el agua hecha vino en la boda de Caná; la resurrección de la hija de Jairo; la liberación de los endemoniados de Gadara; la transfiguración de Jesús; su resurrección de entre los muertos y su ascensión. En el AT brilló la gloria de la Shekinah en la Pascua cuando el pueblo pasó por el Mar Rojo. Todas estas epifanías anticipan y vislumbran la última gran epifanía en la cual veremos al Cristo glorificado cara a cara en el día de la venida plena de Jesucristo en aquel día en el cual seremos como él porque le veremos como Él es.

En aquel día juntamente con el patriarca Job (19:25) los que confien en Yahvé podrán exclamar: *“Yo sé que mi Redentor vive. Y al fin se levantará sobre el polvo, y después de deshecha está mi piel, en mi carne he de ver a Dios”*. Dios no ha olvidado de su promesa de salvar a los suyos. El profeta anima a Israel, llamando a los que tanto hayan sufrido a no volver hacia atrás para contemplar todo lo que hubieran sufrido, sino para mirar hacia el futuro para fijarnos en espera de la salvación venidera. Desde el principio, la Iglesia Cristiana ha visto en Jesucristo el cumplimiento de todas las profecías en el libro de Isaías incluyendo al capítulo 60. Guiado por el Espíritu la Iglesia ha visto en Jesucristo a Uno más grande que un Mesías judío, o el emperador Ciro, o un nuevo Moisés. Pues Jesús es el Siervo de Yahvé que sufrió la muerte y resucitó para salvar tanto a judíos y gentiles de la muerte (Mowinckel 1954:257).

En la antigüedad la oscuridad fue lo que experimentaban los prisioneros, pues en las cárceles no había luz, Los encarcelados eran como ciegos atrapados en la oscuridad de una prisión o una cueva. Al escuchar la proclamación del perdón de los pecados; los que oyen la palabra son como hombres que han pasado años en una prisión y de repente son librados de las tinieblas y ven la luz del sol por primera vez en muchos años. Israel es pintado también como un niño que sale de la oscuridad del vientre de su madre para experimentar la luz por primera vez. Los que se convierten al Señor experimenten un nuevo nacimiento.

La profecía de Isaías 60 no habla solamente de la venida de la luz a Israel sino de la salvación de toda la tierra aprisionada en la oscuridad de la idolatría. La idolatría de las naciones del mundo es otra clase de cárcel en la cual las naciones se quedan encerradas y cegadas. Según los profetas, Egipto fue como una cárcel en la cual Israel había quedado atrapado por más de cuatrocientos años. Por otros setenta años Israel sufría en la así llamada Cautividad Babilónica (Salmo 107:10-15).

**60:3 Y andarán las naciones a tu luz, y reyes al resplandor de tu nacimiento.** En este oráculo el profeta anuncia la futura conversión de las tribus idolatras de los gentiles a la luz del evangelio (Romanos 15:9). La conversión de los gentiles con sus reyes es una de las señales de la futura venida de Jesús en gloria. En la historia de la expansión mundial del cristianismo se relata como muchos reyes paganos llegaron a confesar a Cristo, reyes tales como Constantino, Olafo, Federico el Sabio, Wenceslao y Claudoveo. Algunos intérpretes han identificado los reyes en este versículo con los magos que vinieron del Oriente para ofrecer oro, incienso y mirra al niño Jesús. Puesto que había tres regalos se creyeron que los reyes también fueran tres. Pero en ninguna parte de las Escrituras se dice que los magos fueran reyes. Tampoco dicen que fueran tres los magos; pudieran haber sido cuatro, cinco, o una docena. Lo más importante es que yo sea uno de ellos.

**60:4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.** Aquí se profetiza el regreso a Sión de todos los israelitas que no regresaron a Sión en los días de Zorobabel, Esdras y Nehemías; es decir los israelitas que siguieron viviendo en Babilonia, las islas griegas, la India y hasta la China. Pero nuestro texto, a la vez contempla a la inclusión de gentiles creyentes que se hayan llegado a ser incluidos en el reino de Cristo por su fe en el Mesías.

**60:5 Entonces verás y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.** La descripción de las naciones viajando a Sión llevando preciosos regalos nos hace pensar en la visita que hizo la reina de Sabá para conocer al rey Salomón y escuchar su sabiduría.

**60:6 Multitud de camellos te cubrirá. Dromedarios de Madián y de Efa, vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso y publicarán alabanzas de Jehová.** Como en una visión el profeta habla de una gran caravana de camellos llevando tributo al nuevo rey. Recordamos al país de Sabá de las historias acerca de la Reina de Sabá en el libro de los reyes, La reina vino de muy lejos con muchos tesoros para oír la sabiduría de Salomón. La historia de la Reina de Sabá fue interpretado por los teólogos de la iglesia primitiva como un tipo o anticipación profética de la visita de los magos del Oriente a Belén. Así como la Reina de Sabá llevó incienso y oro al más sabio de los reyes, así los magos del Oriente llevaron oro, incienso y mirra para uno que será más sabio que Salomón.

Se cree que el país de Sabá se ubicaba en el sur de la península arábiga en una parte del mundo que ahora se llama Yemen. Los madianitas fueron una tribu de mercaderes famosos por sus finos camellos por medio de los cuales se transportaban toda clase de mercancía por los desiertos de Arabia. Según la Torá, Jetro el padre de Séfora, fue un sacerdote de los madianitas. Esta Séfora fue la esposa de Moisés. Los miembros de la Iglesia Copta de Etiopía, en cambio alegan que en sus tradiciones el rey Salomón tuvo un hijo con la Reina de Sabá y de aquel hijo descienden los etíopes judíos que tienen miles de años viviendo en Etiopía. Recién miles de estos judíos etíopes han sido recogidos y llevados para vivir en Israel.

**Efesios 3:1-12****Epístola para la Fiesta de la Epifanía - Año B**

**Nota:** Uno de los enfoques principales en la celebración de la Fiesta de la Epifanía es la misión que han recibido los apóstoles para predicar el evangelio a todas las naciones con el fin de unir a los gentiles y judíos en un nuevo templo espiritual el cual es la Iglesia. Uno de los eventos que se celebra en la Epifanía es la llegada de los magos gentiles para rendir culto al recién nacido rey de los judíos. En Efesios capítulo dos el autor de la Epístola después de hablar de la unión de gentiles y judíos en la Iglesia, se prepara para orar para los recipientes de su carta. Pero primero decide hablar de su deber (mayordomía) como apóstol y misionero.

**3:1-2 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros.**

Aquí aprendimos algunas cosas acerca del autor de la Epístola a los Efesios. Se llama Pablo, una palabra que significa corto o pequeño. Al escribir esta epístola Pablo se encuentra encarcelado, no porque haya cometido un crimen o delito sino, por causa de Cristo. Pablo no nos brinda información en cuanto al lugar de su encarcelamiento. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a la ubicación de la prisión del apóstol cuando escribió esta carta. Algunos (la mayoría) creen que fue Roma. Otros creen que fue en Éfeso. Yo por mi parte opino que fue en la ciudad de Cesárea Marítima durante la gobernación de Félix y Festo descrito en Hechos capítulos 23-26.

Fuera donde fuera la prisión de Pablo, su encarcelación fue algo que preocupaba mucho a los recipientes de la carta. Una de las cosas que impulsó a Pablo para que escribiera su epístola fue para asegurar a sus hermanos en la fe de que todo lo que estaba sucediendo en su vida de sus santos era la voluntad de Dios, y de que el Señor estaba llevando a cabo su programa para la salvación del mundo a través del trabajo y del sufrimiento de los santos. Lo que estaba sufriendo Pablo en la cárcel correspondía a su llamamiento para dar testimonio a gobernadores, reyes y emperadores acerca de lo que Cristo había hecho para salvar a todo el mundo, y no solamente a los judíos. Todo lo que había sucedido era parte de su vocación como mayordomo del evangelio y del gran misterio de Dios. En sus sufrimientos a favor de los gentiles Pablo estaba tomando su cruz y siguiendo el ejemplo de Cristo.

**3:3-5 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:**

Uno de los términos claves en la epístola a los Efesios es la palabra misterio. Al hablar del misterio o los misterios, Pablo no está hablando de las ceremonias y de los ritos secretos que se practicaban entre una gran variedad de sectas y sociedades secretas que existían entre los griegos y romanos. Estas sectas secretas son llamadas las Religiones de Misterio por los historiadores. Ejemplos de estas religiones de misterio son los cultos de Isis y Osiris, de Mitra, Cibele, de Dionisio y de la Artemisa de los Efesios. Los que practicaban estos misterios buscaban ser librados de las enfermedades, la mala suerte, los poderes de la oscuridad y de la muerte eterna. Para hacerse un devoto de tales religiones de misterio, uno tenía pasar por unas costosas y secretas ceremonias de iniciación, como por ejemplo ser bautizado en la sangre de un toro.

En el AT se encuentra la palabra misterio solamente en el libro de Daniel en el cual se usa en referencia a la interpretación y significado de las visiones, sueños y símbolos que recibieron el rey Nabucodonosor, el rey Belsasar y el profeta Daniel. En especial los que estudiaban los misterios buscaban conocer eventos en el futuro cuya realización era conocida solamente por Dios.

En algunas traducciones del NT usados por la Iglesia Romana se traduce la palabra misterio como un sinónimo de sacramento. El hecho de que el pan y el vino se cambian en el cuerpo y sangre de Cristo es llamado un gran misterio. Así para muchos teólogos romanos, todos los sacramentos son misterios porque no pueden ser entendidos por nuestras mentes. Siguiendo esta manera de pensar se pudiera designar como misterios a todo lo que confesamos en el Credo a saber: la Encarnación, la Santa Trinidad, la ascensión, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Pero en el texto bajo estudio, el misterio de que se habla tiene que ver con el Día del Señor y la salvación de los gentiles.

**3:6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.** Según el versículo seis, el misterio que Pablo está hablando es el plan de Dios para incluir a los gentiles en su plan de salvación. Siempre había sido el propósito secreto de incluir a los gentiles en su programa de salvación. Dios desde antes de la fundación del mundo buscaba salvar a los gentiles y no solamente a los judíos. Se sobreentiende por las palabras de Pablo aquí que el perdón de los pecados que ofrece Cristo se ofrece por gracia a todos los habitantes de nuestro mundo.

**3:7 del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.** Fue por gracia, y no por su gran sabiduría como fariseo, que Pablo fue llamado para proclamar el gran misterio. Esto fue el papel especial o mayordomía de Pablo en el proyecto de Dios para salvar a la humanidad. Fue por gracia también que los gentiles fueron salvados de su idolatría, sus injusticias, y del adulterio que caracterizaba las vidas de los que no conocían la voluntad de Dios.

**3:8-9 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido después de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;** En su carta a los Gálatas como en Efesios Pablo insiste que la naturaleza del gran misterio de Dios le llegó por revelación. El apóstol recibió el mensaje en el camino hacia Damasco cuando el Señor Jesucristo en una epifanía de luz le habló le nombró como apóstol a los gentiles. Esa llamada fue ratificada en Jerusalén por los apóstoles mayores – Pedro, Juan, Jacobo y Santiago.

Cuando Pablo se refiere a sí mismo como el más pequeño de los apóstoles no se está pensando en su estatura física sino en el hecho de fue el último apóstol para ser llamado directamente en una epifanía por el Cristo resucitado. Pablo es también el más pequeño de los apóstoles porque antes de ser llamado había sido un enemigo y perseguidor de la iglesia. Durante de su tiempo como maestro fariseo, Pablo consideraba como herejes a todos los que como Esteban proclamaban la salvación de los gentiles.

**3:10-13 para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él: por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.** El evangelio proclamado por Pablo es la multiforme sabiduría de Dios que no puede ser entendida por los seres humanos, sean judíos o griegos. Muchos judíos en el tiempo de Cristo creyeron que Dios había predestinado o preprogramado a los gentiles a ser reprobados y rechazados. Creían que Dios, antes de la fundición del mundo había decretado a los no judíos a ser condenados al infierno. Aunque Pablo habla de la predestinación en su carta a los efesios y sus demás escritos, no habla acerca de una predestinación de los gentiles sino acerca de la elección por gracia, Dios en su gracia (misericordia inmerecida) elige a judíos y gentiles a formar un nuevo templo en Jesucristo. Estos judíos y gentiles son los predestinados, los electos, los santos, llamados a ser pueblo de Dios. Pero el apóstol nunca llama a los gentiles los predestinados para la condenación. Si algunos llegan a ser condenados es porque rechazaron su elección, no porque fueron condenados antes de la fundación del mundo.

Los príncipes y potestades que menciona aquí no son solamente tiranos como Herodes, Poncio Pilato o Calígula César, Montezuma y Atahualpa sino también los poderes espirituales de las tinieblas. Son los demonios y espíritus inmundos que se mueven detrás de los eventos funestos, las pestilencias, las guerras, las hambres, las torturas y el tráfico de seres humanos. Es porque los apóstolos testificaban a favor de Cristo y en contra de los principados y poderes satánicos que Pablo se encontraba en la cárcel. Es porque la Iglesia su misión es proclamar a Jesús como el salvador del mundo que ahora aguanta toda clase de tribulación y sufrimiento. Es porque Cristo llevó nuestros pecados en la cruz, nosotros, sus santos, llevamos sufrimiento, persecución y tribulación.

Un dato interesante es que en la carta a los efesios no encontramos evidencia de conflictos entre gentiles y judíos en las congregaciones cristianas. Ya el Espíritu Santos ha comenzado su trabajo para sanar, reconciliar y fortalecer a la Iglesia para cumplir su misión en el mundo. Han aprendido a trabajar juntos para cumplir con su mayordomía especial, así como Cristo cumplió con la misión que recibió del Padre.

**Isaías 42:1-9 (alternativa)****Primer canto del siervo del Señor****Primer domingo después de Epifanía - Año B**

**42:1 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.** Se encuentra en la segunda parte del rollo de Isaías cuatro bellos y profundos cantos o poemas que hablan del llamamiento, ministerio, y misión de un enigmático y misterioso personaje llamado el *Eved* de Yahvé. Este vocablo en hebreo puede ser traducido como Siervo de Yahvé o Hijo de Yahvé. Los comentaristas se debaten entre sí mismos si el *Eveh* sea el Hijo de Dios, el Siervo/Esclavo de Dios o tanto el Hijo como Siervo de Dios.

El hecho de que los autores de nuestros leccionarios hayan escogido este texto para ser leído en conexión con el relato del bautismo de Jesús. En Marcos 1:11, una voz de los cielos proclama *“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”* mientras que en Isaías Dios declara el Siervo de Yahvé es el designado de Dios en que Dios tiene contentamiento. Aunque los rabinos identifican al Siervo de Yahvé con el rey Josías, el pueblo de Israel, el rey Joaquín (2 Reyes 24), el profeta Isaías, los intérpretes cristianos han identificado al Siervo de Dios con nuestro Señor Jesucristo. En el primer canto del Siervo Dios declara cuáles serán las primeras tres tareas del Siervo, a saber: traer justicia a las naciones, traer justicia en verdad y establecer justicia en la tierra. Éstas serán parte de la descripción de trabajo del enviado del Señor, o sea del Mesías, puesto que Mesías quiere decir uno quien había sido ungido para llevar a cabo una misión. Para llevar a cabo su misión el Siervo será ungido con el Espíritu de Dios, así como Josué fue ungido en el AT para ser el sucesor de Moisés.

En el segundo versículo del poema se describe la manera en que será llevado a cabo la misión del Siervo y de los discípulos de Siervo quienes somos nosotros.

**42:2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.** Según muchos intérpretes, el profeta aquí se hace referencia a los gritos y alaridos que se oye por las calles de la ciudad en tiempo de un ataque de un ejército enemigo. Son los gritos de los soldados quienes vienen atacando la ciudad. Se lanzan los gritos para infundir terror en los habitantes de la urbe. Los gritos son también los de los mismos habitantes quienes están siendo asesinados mientras que sus mujeres están siendo violadas. Son los gritos de los presos en las cámaras de tortura. Así sucedía cuando venían los ejércitos de los asirios, los babilonios y los romanos en sus campañas de conquista. Así también gritaban los conquistadores como Cortez y Pizarro. Pero así no vendrá el siervo de Yahvé. Vendrá como el príncipe de la paz: *“Decid a la hija de Sión: He aquí tu Rey viene a ti, Manso y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga”* (Mateo 21:5). Según el último de los cuatro cánticos del Siervo, el siervo no vendrá para asesinar y destruir, sino para ser herido y castigado por nuestras transgresiones (Isaías 53:1-12).

Según otro interprete, los gritos a los cuales se refieren aquí pudieran ser los gritos de los falsos profetas que gritaban con alta voz para invocar a sus dioses (Mowinckel 1956:190). Nos dice 1 Reyes 18:28 que los profetas de Baal, *“clamaban a grades voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos”*. Gritaban así los falsos profetas para despertar a su dios de su sueño. Todavía hoy en día existen muchos profetas

y profetisas quienes en sus reuniones gritan para invocar a la Santa Muerte, María Lionza y otros espíritus diabólicos, pidiendo ser poseídos por ellos. Pero el Mesías que ha de venir no hará milagros porque haya sido poseído por un espíritu infernal. El Espíritu con quien trabajará el Mesías es el Espíritu de Yahvé, el que creó la tierra y los cielos. Las obras que llevará a cabo el Mesías serán conforme a la justicia de Yahvé. Serán para enseñar a las naciones la verdadera religión,

**42:3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traeré justicia.** Hay muchas diferentes clases de cañas que crecen por el campo del agricultor, Hay cañas de azúcar, de moras, de frambuesas y otros frutos. Los que pasan por el terreno del agricultor deben tener muchos cuidados para no pisar, aporrear o lastimar estas cañas, pues difícilmente diera su fruto una caña cascada.

Para salvar a una caña cascada se tendrá que enderezar la caña con mucho cuidado y amarrarla con una cuerdecita a fin de que no se quiebre. Muchas veces nosotros los seres humanos somos como cañas cascadas. Hemos sido lastimados por lo que nos han hecho o dicho nuestros prójimos o familiares. Con frecuencia nos sentimos aporreados, pisoteados y lastimados – a punto de ser quebrados física o espiritualmente por otras personas o instituciones. Pero no es así el Siervo del Señor quien viene para sanar, reparar y perdonar. No nos rechaza porque somos cascados o medio quebrados. Con mucho cuidado y amor el buen sembrador nos endereza, nos cuida y nos protege. Sopla sobre nosotros con Su Santo Espíritu, y nos capacita para dar mucho fruto.

Hace muchos años me tocaba estudiar la Biblia con grupos de campesinos en lugares muy apartados de la ciudad, en ranchos humildes donde no había luz eléctrica. Se podía ver con la ayuda de lamparitas pequeñas que eran latas llenas de kerosén. En el kerosén se ponía pequeñas mechas o pábilos. Con frecuencia al terminar el kerosén en la lata, la mecha comenzaba a humearse. Al darse cuenta del humo que echaba estas lámparas campesinas, uno tenía o que apagar la mecha o echar más kerosén a la lámpara.

A veces nosotros somos como aquellas lamparitas sin kerosén o sin aceite. Cuando nuestras vidas comienzan a humearse y no dar luz, necesitamos llamar al siervo de Yahvé para venir y llenar nuestras vidas con el aceite de Su Espíritu Santo. Este siervo del Señor viene no para apagar nuestras lámparas sino para llenar nuestros corazones con el Espíritu de luz. Este es el mensaje que tenía el siervo del Señor para Israel y para nosotros. Así como es el Mesías una fuente de luz, así también debe ser Israel, y así también debe ser la Iglesia Cristiana.

Otra manera de traducir e interpretar el versículo de sobre el pábilo es entenderlo como una descripción del Mesías. El Mesías será como una luz que no se apagará, pues está lleno del Espíritu de Dios. En la cruz los enemigos de la justicia intentaron apagar a aquel quien es la luz del mundo, pero aquellos enemigos fracasaron porque fue resucitado mediante el poder del Espíritu Santo.

**42:4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.** Es por los ataques de sus muchos enemigos, tantos físicos o espirituales, que el Siervo de Yahvé será tentado a cansarse y desmayarse. Es por el apoyo del Espíritu Santo que

el Siervo no se cansará, ni se desmayará. Cumplirá con su misión de establecer justicia en la tierra.

Una de las palabras claves de este poema es el vocablo hebreo “*Misphat*” que también pudiera traducida como (1) religión verdadera; (2) verdad de Dios; (3) conocimiento de Dios; (4) las leyes de Dios; (5) orden establecido por Dios.

Por medio del empleo del vocablo “*Misphat*” o justicia percibimos que Yahvé es un Dios de orden que haya establecido leyes y ordenanzas en la naturaleza y en el reino espiritual a fin promover la paz y el bien estar entre sus criaturas. Hasta los filósofos y teólogos entre los gentiles han reconocido que se encuentra de los seres humanos y en las ciencias la existencia de una ley natural. Cuando se desconoce esta justicia de Dios, el resultado es la falta de orden, la falta de amor y la falta de la paz. Y el colapso de la civilización.

Según el poeta/profeta de Isaías 42:1-9, “*las costas esperan su ley*”. De acuerdo con esta declaración, no son únicamente los israelitas que esperan la venida de un Mesías, sino también las naciones paganas. En sus historias, mitos, sagas, leyendas y filosofías los pueblos paganos, pendientes de la injusticia en nuestro mundo, esperan la venida de uno Mesías para traer la justicia. En este versículo percibimos también la presencia de una dimensión universalista en la descripción de la misión del Siervo. O sea, el Mesías viene para establecer justicia (la verdadera religión) entre todos los pueblos. Según los cantos del Siervo, el que ha de venir será una luz para las naciones. Las multitudes de galileos que andaban detrás de Jesús durante su evangelización de Galilea reconocieron en él se encontraban el cumplimiento de lo decían los cánticos del Mesías. Pues el Siervo vendría para dar tanto la luz física como la luz espiritual a los que se encuentran en la oscuridad.

**43:5 Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:** El primer cántico nos asegura que el Siervo podrá llevar a cabo su misión de traer justicia al mundo no solamente con la ayuda del Espíritu Santo, sino también por la ayuda del Creador de los cielos y la tierra. No fracasará porque Yahvé es más poderoso que cualquiera otra fuerza en el universo.

**42:6 Yo Jehová te he llamado en justicia y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré al pacto al pueblo, por luz de las naciones,** La misión de traer justicia a la tierra no el capricho de un ser humano sino de Jehová (Yahvé). Dios ha hecho un pacto, una promesa solemne, para establecer justicia y paz entre los habitantes de todo el mundo. El Dios que habla y actúa entre las naciones es uno que cumple con su Palabra.

**42:7 y para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casa de prisión a los que moran en tinieblas.** En la antigüedad las cárceles y prisiones carecían de alumbramiento. Faltaba luz. Por lo tanto, los presos llegaron a ser como ciegos que no veían nada. Los presos moraban en las tinieblas. Para los profetas, los cautivos israelitas que fueron llevados a Egipto, Asiria o Babilonia llegaron a ser como ciegos y sordos porque no podían participar en las ceremonias en el templo o escuchar la predicación de la palabra de Dios. Salir

de su cautividad en Babilonia, Asiria y Egipto significaba para los cautivos el salir de una prisión oscura.

**42:8 Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a las esculturas.** Ciegos también son todos que adoran a los ídolos y que claman a ellos, sean esos ídólatras israelitas o paganos. Los israelitas que habían vivido en Asiria, Babilonia y Persia habían sido tentados a buscar la ayuda a los dioses que supuestamente habían ayudado y los imperios paganos para conquistar al mundo. Los israelitas habían sido llevado a la cautividad no para rendir culto a los dioses de las naciones, sino para enseñar la justicia de Dios a los pueblos paganos, o sea, para ser los maestros de los paganos que vivían en la oscuridad, dándoles a conocer la justicia de Dios y la esperanza en la llegada de aquel que ha de venir.

El nombre Yahvé (o Jehová) viene del verbo “ser”. Yahvé es el Dios que es – que existe, Los miles de dioses e imágenes de las naciones realmente no existen, no son, pero Yahvé existe: Le dijo a Moisés en el monte Horeb: Yo soy el que soy. Los dioses de las naciones, existen solamente en la imaginación y fantasías de los seres humanos, pero son. No son como Aquel que dice: Yo soy el que soy.

**42:9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.** Las cosas primeras son los actos de liberación que fueron anunciados por los profetas y que se realizaron en la historia de Israel. En el pasado se profetizaron la liberación de Israel de la mano del faraón y los príncipes de Egipto. En la Pascua se cumplieron estas profecías e Israel pasó por el Mar Rojo. Las tribus marcharon hacia la tierra prometida. En Éxodo capítulo 15 se escucha la voz de María y de las mujeres con panderos en sus manos entonando sus cánticos de victoria. Siglos más tarde, Yahvé llamó a Ciro el rey de los Medos y Persas para liberar a los judíos de su cautividad en Babilonia, Regresando a la Tierra Prometida, los peregrinos israelitas entonaron nuevos cánticos de victoria algunos de los cuales tenemos en el Salterio.

El poeta llama a Israel a recordar los grandes actos de liberación. Así como se cumplieron los primeros actos de liberación se cumplirán nuevos actos de liberación. Se cantarán nuevos cánticos de victoria para celebrar nuevos actos de liberación. Se darán cuenta los pueblos del mundo que el Dios de Israel es un Dios fuerte para liberar sino también fiel para cumplir con las palabras de sus profetas. En vez de lamentar y perder el ánimo, el pueblo de Israel es llamado a recordar los actos de liberación primeros las cuales son anticipaciones (tipos) de cosas nuevas. Se cantarán cánticos nuevos para celebrar nuevos actos de salvación.

**1 Samuel 3:1-10****El llamado de Samuel****Segundo Domingo de Epifanía – Año B**

**Nota:** En nuestro leccionarios el tema del Segundo Domingo en Epifanía es el llamamiento que extiende Dios a sus profetas. Muchas de las lecturas para este domingo relatan cómo fueron llamados a profetizar hombres como Isaías, Jeremías, Samuel, Elías, Eliseo, Pablo y Juan el Bautista. En nuestras notas para Epifanía 2, hablaremos del llamamiento de Samuel.

**2:1 El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí, y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.** La historia del llamamiento de Samuel ocurre en un momento de decadencia en la historia de las doce tribus de Israel. En el último versículo del libro de Jueces se declara que en estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía (21:25). Los jueces de quienes leemos en este texto eran caciques regionales que con frecuencia dejaban los caminos de Dios y sirvieron los ídolos de sus vecinos paganos. El autor sagrado nos hace entender que la falta de visión de aquellos días se debía a la infidelidad de los israelitas y de sus sacerdotes fue la razón de la falta de nuevas revelaciones divinas.

En aquellos días más de mil años antes de Cristo no existía un templo central al cual iban para todos adorar a Yahvé. Había santuarios regionales en lugares como Betel, Gilgal, Dan, y Silo. El santuario más importante era el de Silo porque allí se guardaba el arca del pacto que había servido como un símbolo sagrado desde los días en que las doce tribus peregrinaban de Egipto hacia la tierra prometida. Nos informa el autor sagrado que el joven Samuel servía como un ayudante o monacillo en el tabernáculo en la cual se guardaba el arca. Se aprende de los dos primeros capítulos de Primera de Samuel que Ana, la madre de Samuel, había hecho un voto a Yahvé de entregar su primer hijo para servir al arca y al sumo sacerdote Elí.

**3:2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver.** Como el patriarca Isaac que una su ancianidad perdió la visión y se quedó ciego, así también sucedió con el sumo sacerdote Elí. Pero el sumo sacerdote era ciego no solamente físicamente sino también espiritualmente. No se daba cuenta suficiente de las malas proceder de Ofni y Finees sus dos hijos que también eran sacerdotes. El pecado de Ofni y Finees era el de tomar para sí mismos los mejores trozos de la carne que llevaban los fieles al tabernáculo para ser ofrecidos al Señor. Además, se dormían con las mujeres que velaban a la puerta de reunión.

**3:3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada.** El joven Samuel solía dormir de noche dentro del tabernáculo y cerca del arca del pacto. La lámpara de Dios parece ser el candelero de oro puro que Yahvé había encargado a Moisés a fabricar en el desierto (Éxodo 37:17-19). Este candelero como los candeleros en nuestras iglesias representan la gloria de Dios y el hecho de que Yahvé es la luz del mundo. Sería una gran equivocación creer que los candeleros en nuestras iglesias sean ofrendas que ofrecemos a los espíritus de los difuntos. Muchas personas malentienden el uso de velas en nuestras iglesias porque creen equivocadamente que se trata de una costumbre espiritista que tiene como fin el comunicarse con los espíritus.

Durante la noche se quedaba apagado el gran candelero en el tabernáculo de Silo. En un sentido espiritual el candelero apagado representaba la oscuridad moral que cubría Israel en el tiempo de los Jueces. Por muchos años no se había levantado un nuevo profeta poderoso en Israel para guiar al pueblo como en los días de Moisés y Josué. En Deuteronomio 18:15, Dios había prometido levantar un nuevo profeta o una línea de profetas después de la muerte de Moisés. Esa profecía se cumplió parcialmente con el llamamiento de Samuel y definitivamente en el llamamiento de Jesucristo en el día de su bautismo.

**3:4 Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.** Yahvé tenía un mensaje para comunicar a Israel. Lo interesante y significativo es que no escogió a Elí para hablar con él. Tampoco escogió a Ofni y Finees, o a uno de los otros sacerdotes. Lo que necesitaba la casa de Dios no fue solamente una reforma sino también fue un reformador. A través de la historia de salvación el Señor ha actuado una y otra vez para reformar una iglesia fría y moribunda por medio del levantamiento de un nuevo profeta como Débora, Juan el Bautista, Martín Lutero, Juan Calvino o Juan Wesley.

**3:5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Él se volvió y se acostó.** Samuel no se dio cuenta que era Dios que le estaba llamando, por lo tanto, corre hacia la cama donde Elí está acostado. ¿Cómo sería posible que Dios llamara a un joven tan humilde, pobre y sin experiencia como Samuel? A veces los que son llamados a Dios piden una señal o prueba para tener la seguridad de que sea Dios y no un demonio quien está llamando. Así sucedió en la historia de Gedeón quien pidió recibir dos señales al Señor para confirmar su llamamiento como libertador y juez.

Cuando Jeremías (1:5-11) fue llamado a ser profeta se sintió demasiado débil y joven para asumir el papel de profeta. Dijo Jeremías: “¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, ¡porque soy niño!” Pero Jehová extendió su mano y tocó la boca de Jeremías y dijo: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca”. Moisés, también, al ser llamado a ser profeta, se sintió demasiado torpe de la lengua para asumir el papel de profeta y proclamar la Palabra de Dios. Pero Yahvé le dijo: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo mudo al sordo, al que ve al ciego? ¿No soy yo Jehová? (Éxodo 4:10-14). Estos ejemplos muestran que no es el hombre quien escoja el oficio de profeta para sí mismo. No es el hombre que se convierte a sí mismo en un profeta y así llegar a proclamar la Palabra de Dios. Es Dios Yahvé que busca a los profetas quienes serán llamados a proclame las palabras que Dios pone en su boca. No es el hombre que escoge ser profeta, sino es Dios que escoja, llame y capacite al que será llamado profeta.

**3:6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿Para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate,** Por segunda vez llama a Samuel y ni Elí ni Samuel se dan cuenta que es Dios quien llama. La torpeza de Elí se debe a su ancianidad y la de Samuel a su juventud. Pero Dios para quien nada es imposible habla aún hoy en días por medio de profetas tanto jóvenes y ancianos.

**3:7 Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelado.** El paisaje aquí no quiere decir que Samuel no fuera creyente todavía, sino que no había tenido visiones por medio de las cuales Dios le hablaba directamente. El texto nos indica

que Samuel conocía los diez mandamientos y lo guardaba. No era como los dos hijos de Elí que buscaban aprovechar del sacerdocio para enriquecerse. En el NT, el apóstol Pablo escribiendo a Timoteo dio una lista de los requisitos de los líderes cristianos. Entre los requisitos Pablo menciona: marido de una sola mujer, y no codicioso de ganancias deshonestas (1 Timoteo 3:1-7).

**3:8 Jehová, pues, llamó por tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová le había llamado al joven.** El joven Samuel había sido un buen mayordomo en cuanto a las responsabilidades pequeñas que había recibido. Cuando los siervos del Señor emplean bien sus dones espirituales, el Señor les da responsabilidades más grandes juntamente con los dones espirituales necesarias para cumplir con esas tareas. En la parábola de los talentos, los dos mayordomos que usaron bien sus talentos y que las usaron para ganar más recibieron más responsabilidades y más talentos.

**3:9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate, y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así fue Samuel, y se acostó en su lugar.** El sumo sacerdote Elí por fin reconoció que Dios había escogido a Samuel para ser su profeta. Cuando Dios llama a una persona para ser su servidor, no se fija en su fuerza física, sus riquezas, la importancia o palanca de su familia. Dios mira al corazón. La gran mayoría de los profetas cuyos nombres encontramos en la Biblia eran personas humildes, pobres, marginados despreciados, perseguidos y asesinados. Elí reconoció que Dios era capaz de hablarnos, enseñarnos y guiarnos por medio de profetas quienes como Samuel proveían de familias en las cuales había serios problemas matrimonias, celos, tristezas y amargura. Muchas veces Dios utiliza la voz de un pequeño joven como Samuel para instruir o para llamar la atención de los que se creen grandes y predestinados a dominar a los pobres.

**3:10 Y vino Jehová y se paró, y llamó como otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.** Fue así que Samuel llegó a ser llamado a ser uno de los más grandes profetas en la historia de Israel. Con el llamamiento de Samuel los profetas llegaron a ser los agentes principales usados por Dios para llevar adelante su proyecto para transformar al mundo por medio de su pueblo escogido – Israel. En los primeros libros del AT son los ángeles que sirven para guiar al pueblo de Israel en los caminos del Señor. Pero con la aparición de Samuel son los profetas quienes llegaron a dominar el panorama religioso de las doce tribus de Israel. Es decir, que ahora con el llamamiento de Samuel, son los profetas que llegan a cumplir las tareas que antes fueron las de los ángeles.

Según los rabinos, la época de los profetas terminó con Malaquías, y que por muchos siglos no fueron llamados más profetas. De acuerdo con lo que creían los fariseos, todo lo que necesitaban los israelitas para saber de Dios y su voluntad estaba presente en los rollos de la Torá. En cierto sentido se creía de cómo el profeta había llegado a tomar el lugar de los ángeles, el Torá y sus intérpretes (los rabinos) llegaron a reemplazar a los profetas. Sin embargo, los autores del NT afirman que, con la venida de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret, Dios había levantado profetas más grandes que Samuel y los demás profetas del Viejo Pacto.

Se puede observar que en las Escrituras los verdaderos profetas son llamados para luchar en contra de toda clase de profeta y sacerdote falsos. Nuestro mundo siempre está lleno de toda clase de falsos maestros, falsos sacerdotes y falsos profetas. Los verdaderos profetas como Elías

se encuentran luchando contra los profetas de Baal. Samuel tuvo que batallar con los hijos de Elías; Martín Lutero fue perseguido por León X; Juan el Bautista fue decapitado por Herodes Agripa; y Jesucristo condenado por los escribas y los fariseos.

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1-2).*

**Marcos 1:14-20****Tercer Domingo Epifanía - Año B**

**1:14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.** Muchos intérpretes de este paisaje creen que el encarcelamiento de Juan sirvió como una señal para Jesús de que había venido el momento para comenzar su ministerio público. Con la eliminación de Juan de la escena, se sentían abandonados las multitudes de galileos que creían que el Bautista fuera el Mesías esperado. Lo que pasó fue que la tarea del precursor se había terminado. Ahora le tocaba a Jesús comenzar con la misión para la cual él había sido bautizado. Llegó la hora para actuar al más poderoso quién había venido para bautizar con el Espíritu Santo.

**1:15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos, y creed en el evangelio.** En el griego hay dos palabras que se traducen como tiempo en el castellano. Estos dos términos son *chronos* y *kairós*. *Chronos* significa tiempo ordinario, o sea, tiempo de reloj o de almanaque en que cada minuto es tan importante como cualquier otro momento, *kairós* en cambio se usa para designar un tiempo especial o un momento oportuno o decisivo. En las Escrituras la hora de la venida del Mesías era esperado como un tiempo de juicio y salvación, un tiempo único que no será repetido. *Kairós* significa, por lo tanto, el momento que se debe tomar una decisión.

La aparición de Jesucristo en la historia es un *kairós* porque señala el acercamiento del reino de Dios. ¿Cuál es ese reino de Dios que proclamaban tanto Juan el Bautista y Jesucristo? Es que Dios como el verdadero rey del mundo y de Israel está interrumpiendo en la historia en la persona de su Hijo Jesucristo para salvar a la humanidad. Jesús comienza esta tarea con reclutar a los cuatro pescadores a las orillas del Mar de Galilea. Con la incorporación de los pecadores se comienza a constituir una nueva comunidad de creyentes, un nuevo Israel cuyo rey es Jesucristo (Hunter 1989:35).

Se debe notar que al relatar la historia de las hazañas de Jesús el evangelista no comienza con las curaciones, exorcismos y la multiplicación de los panes, sino con la fundación de la Iglesia. Esta Iglesia no será un edificio más grande que el templo que construyó Herodes el Grande sino una comunidad de los que son bautizados con el Espíritu Santo. Entre otras cosas este paisaje nos enseña que Jesús no necesita lujosos edificios en que proclamar el evangelio del reino de Dios, basta un barco como el de Zebedeo y sus hijos.

En las Escrituras se nos enseña que el reino de Dios nos viene en dos etapas, a saber: la etapa presente y la etapa futura. En la etapa presente el reino de Dios viene a nosotros cuando por medio de la proclamación de las buenas nuevas que nos muestran como Jesús entra en nuestros corazones echando afuera tanto a Satanás como a nuestro viejo hombre, o sea, nuestra vieja naturaleza pecaminosa. El reino de Dios nos viene cuando Cristo por medio de la Palabra y el Espíritu Santo se sienta en nuestros corazones como rey. La segunda etapa del reino de Dios nos viene en aquel día cuando vendrá Cristo vendrá con todos sus santos ángeles para juzgar a los vivos y los muertos. Esta segunda etapa del reino de Dios vendrá en el futuro mientras la primera etapa nos viene en el presente.

En su explicación de la segunda petición del Padre Nuestro Lutero dice: *“El reino de Dios viene en verdad por sí solo, sin necesidad de nuestra oración (segunda etapa). Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros (primera etapa). El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.”* Esta distinción entre la primera y segunda etapa del reino de tan importante porque la mayoría de las personas creían que la segunda etapa tuviera que venir primero y la primera en segundo lugar.

Se debe notar que mientras que Mateo prefiere hablar del reino de los cielos, Marcos da preferencia a la frase reino de Dios. Esto es porque los judíos, especialmente los fariseos, trataron de evitar el uso del nombre divino con el fin no correr el riesgo de pronunciar el sagrado nombre sin la debida reverencia. Aún hoy en día muchos judíos devotos prefieren no pronunciar el nombre Yahvé o Adonai en su trato los unos con los otros. De esta manera, buscan no tomar el nombre de Dios en vano. En vez de pronunciar el santo nombre Dios solían hablar del cielo, la eternidad, el Señor, o el Rey (Cranfield 1963:63). El hijo pródigo al volver a casa no dice “he pecado contra Dios”, sino “he pecado contra el cielo”.

En sus predicaciones Juan el Bautista anunciaba de que ya vendría el reino de Dios. En Jesús este reino apareció, pues Jesús es el reino de Dios en persona. Así como él es el reino en persona, también es el evangelio en persona. En Isaías 42:7, se usa la palabra evangelio (buenas nuevas) para proclamar el fin de la Cautividad Babilónica a los israelitas los cuales habían sido esclavizados por los babilónicos y llevados afuera de la tierra prometida para servir a sus captores. Lo que sufrieron los cautivos durante su cautividad fueron malas noticias, Las noticias de la caída del Imperio Babilónica ante los ejércitos de Ciro el Grande fueron buenas nuevas, es decir buenas noticias (evangelio).

La venida de Jesucristo es un evangelio o buena noticia aún más grande, pues significaba la liberación de los pecados, el poder del diablo y la muerte eterna.

**1:16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.** Jesús comenzó su ministerio de liberación en la provincia de Galilea, una región en el norte de Palestina y no en Judea, ni en el sur. Galilea era una provincia en la cual vivían muchos gentiles – griegos, árabes, sirios y hasta romanos. Por lo tanto, se solía hablar de Galilea de los Gentiles. La base de operaciones de Jesús fue Capernaum en Galilea y no en el templo en Jerusalén. La mayoría de los pueblos evangelizados por Jesús se encontraban cerca del Mar de Galilea, una superficie de agua fresca y azul, de unos veinte kilómetros de largo y diez kilómetros de ancho.

Los hombres que reclutaba Jesús para llevar a cabo su ministerio no eran estudiantes que habían estudiado en una academia rabínica con uno de los famosos escribas como Shammai Hillel o Gamaliel. En las Escrituras Dios con frecuencia prefiere trabajar con personas pobres, humildes, comunes, y pequeñas, y no con las elites, los poderosos, y los sabios. En el AT, Dios no buscó a sus ayudantes entre los emperadores, los faraones o los filósofos, sino a personas humildes como Abrán, Moisés y David.

En 1 Corintios 1:26-29 Pablo escribe: “*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios, según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a los fuertes y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.*”

**1:17 Y les dijo Jesús; Venid en pos de mí. Y haré que seáis pescadores de hombres.** En las páginas de la historia universal se puede leer muchos tristes relatos de pescadores enviados, no para pescar a peces, sino a seres humanos con el fin de venderlos como esclavos. En Curazao se puede contemplar las cadenas, celdas y armamentos que se utilizaban para capturar y encerrar a los millones de seres humanos, hombres, mujeres y niños. Todavía, hoy en día el tráfico en vidas humanas es una de las grandes tragedias de nuestro mundo moderno. Jesús aquí llama para reclutar pescadores de hombres, pero estos hombres se pescan con el fin de librar y salvar a los que habían sido capturado por Satanás y obligados a servir al príncipe de las tinieblas. En el Evangelio de Marcos se relatan muchos episodios en los cuales los discípulos de Cristo se dedican al ministerio de sacar a los condenados del mar de la iniquidad y de introducirles en el reino de los cielos.

**1:18 Y dejando sus redes, le siguieron.** Otras traducciones de este versículo enfatizan que el griego aquí no solamente dice que los pescadores “dejaron” sus redes, sino que las dejaron inmediatamente o que las dejaron al punto. El adverbio *euthus* (al instante o en seguido en griego) es una de las expresiones favoritas del autor del Evangelio de Marcos. Es utilizados cuarenta y una veces en este evangelio. Los expertos nos dicen que el griego empleado por Marcos en su libro no es un griego fino como empleaban los filósofos y los clasistas, sino un griego que hablaba la gente común con muchos verbos y adverbios, o sea un lenguaje popular que ha sido denominado el *koine*. De esta manera, el Evangelio de Marcos es una historia que enfatiza la acción y la cosmovisión de los romanos.

Es interesante notar que las personas que fueron reclutados para ser pescadores de hombres eran todos hombres de trabajo – pescadores, cobradores de impuestos, y agricultores. Jesús mismo aprendió trabajar como carpintero. Dios con ofrecer a los seguidores de Jesús a ser pescadores (misioneros) de hombres les estaba salvando de ser desempleados y ociosos en la plaza. Jesús aquí no busca filósofos o sofistas sino a hombres de acción, tomando por sentado que los pescadores pescados por Jesús a las orillas del mar habían llegado a conocer a Jesús cuando el Señor fue bautizado por Juan el Bautista como nos relata el primer capítulo del Evangelio de San Juan.

**1:19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.** Es notable que algunos de los hombres llamados por Jesús tenían nombres hebreos como Jacobo y Juan y otros nombres gentiles como Andrés y Felipe. Algunos creen que los que tenían nombres helénicos probablemente hablaban el griego. En otras palabras, Jesús quería que los miembros de su reino fueran de distintos dialectos, costumbres y trasfondos culturales.

**1:20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.** El hecho de que Zebedeo tenía sus propios barcos y jornaleros nos indica que el padre

de Jacobo y Juan no era un hombre pobre, pues tenía algunos bienes de este mundo. El reino de Dios no es solamente para los pobres sino también de los burgueses como Zebedeo y de ricos como Nicodemo. Al elegir a dejar los bienes materiales de su padre para seguir a Jesús, los hijos de Zebedeo llegaron a ser ejemplos de aquellos que se niegan a sí mismos y toman su cruz y siguen a Jesús (Marcos 8:34).

El llamado de Jacobo y Juan nos recuerda la historia del llamado del profeta Eliseo (1 Reyes 19-21) quien al ser llamado por Elías mató a sus bueyes y dio la carne al pueblo para que comiesen. Después, Eliseo se levantó y fue tras Elías, y le servía. Así Jacobo y Juan dejaron atrás a todo para servir a Jesús. Según Lucas 9:62: *“Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”*.

Como en el caso del llamado de Eliseo, no fueron Jacobo y Juan que buscaron al Señor por su cuenta, sino a Jesús quien tomó la iniciativa y llamó a los pescadores. Para llegar a ser pescadores de hombres necesitamos ser pescados por Jesús y sacados del mar de pecado y metidos en el barco de Cristo. En la antigüedad los maestros nunca andaban buscando alumnos; fueron los estudiantes que andaban buscando un maestro. Es solamente en el Nuevo Testamento que vemos a Jesús buscando discípulos. Un discípulo es un alumno que se había sujetado a la disciplina de un maestro. Un discípulo no es la misma cosa que un apóstol. Los discípulos son llamados para estudiar en la escuela de Jesús mientras que los apóstoles han sido enviados por Jesús a proclamar las buenas nuevas a otros. Cuando Jesús llamó a los cuatro pescadores estaba inscribiéndoles en su escuela rabínica.

**Marcos 1:21-28****Cuarto Domingo Epifanía - Año B****1:21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga enseñaba.**

Después de llamar a los cuatro pescadores para ser sus alumnos, Jesús entra en la ciudad para comenzar su ministerio en Galilea. Capernaum se encuentra en el norte de Galilea cerca del lugar donde el río Jordán se desemboca en el lago de Galilea. Los habitantes de la ciudad se dedicaban al comercio y a la pesca. Cerca del centro de Capernaum se encontraba el lugar en que se salaban a los pescados y los preparaban para ser vendidos y enviados a otros lugares – incluso a Roma (Minear 1962:55).

Según Lenski (1964:73) Capernaum, por su tamaño probablemente tenía más de una sinagoga. Los arqueólogos han descubierto en las ruinas de la ciudad una sinagoga hecha de piedra y de buen tamaño. del tercer siglo después de Cristo. Esta sinagoga hecha de piedra nos indica la presencia de una numerosa colonia judía en la ciudad.

Para los judíos el día del reposo comenzaba a las seis de la tarde de lo que para nosotros sería el viernes por la tarde. Esto ha llevado a muchos comentaristas a creer que el hombre poseído fue librado en el mismo día en que fueron llamados a ser discípulos de Jesús.

**1:22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaban como quien tiene autoridad, y no como los escribas.** ¿Qué enseñaba Jesús que tanto provocó el asombro y la admiración de los presentes? Seguramente, la enseñanza incluía a las parábolas y sus interpretaciones, aunque Marcos no entra tanto en los detalles de la doctrina de Jesús. Esto es lo que hace San Mateo en su evangelio al relatar a sus lectores el sermón del monte, las palabras del Padre Nuestro y la interpretación mesiánica de los salmos y los profetas del AT.

Las enseñanzas de Jesús no fueron como las interpretaciones de los escribas, Los escribas solían citar y discutir los dichos que habían recibidos por los escribas del atañe. Jesús, en cambio, no nos refiere a las opiniones de una larga serie de autoridades que se contradicen los unos con los otros. Más bien Jesús proclama: “*Yo os digo.*” La autoridad de Jesús depende de sí mismo y no de las tradiciones y costumbres de los escribas y fariseos. En sus enseñanzas en la sinagoga Jesús establece su autoridad sobre los escribas. En el exorcismo realizado en la sinagoga de Capernaum Jesús establece su autoridad sobre los espíritus inmundos, así como un poco más tarde establecerá su autoridad sobre las enfermedades y las aguas de la tempestad. Con su resurrección de entre los muertos establecerá su autoridad sobre el último enemigo – la muerte.

**1:23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces.** La presencia de un hombre endemoniado en la sinagoga nos muestra que los demonios nos respetan a los lugares supuestamente sagrados. En muchos templos, sinagogas e iglesias se esconden toda clase de espíritus inmundos que buscan utilizar la religión como una máscara para engañar a la gente., así como la serpiente engañó a Adán y Eva en el Huerto de Edén.

Aunque muchas personas en nuestro mundo moderno consideran como supersticiones la existencia de personas poseídas y de espíritus inmundos, La realidad es otra es otra, especialmente en nuestro ambiente hispano es. Jesús sabía lo que era el ser tentado por el diablo.

Creo también que la mayoría de los lectores de estas notas han visto o conocido a personas poseídos por espíritus inmundos que gritaban y blasfemaban a Dios. Yo, por mi parte, he conocido a personas endemoniados. En el tiempo de Jesús el diablo tenía muchos nombres tales como Satanás Beliel, Mastema, tentador, enemigo, adversario y soberano de este mundo. Hoy en día es conocido como la Santa Muerte. En el Padre Nuestro somos enseñados a orar: “*Libranos del mal o del maligno*”.

Marcos ha incluido la historia del hombre poseído en su evangelio como una advertencia para los nuevos discípulos del Señor. Pues en sus ministerios estos alumnos de Jesús tendrán choques con espíritus inmundos. Deberán por lo tanto estar preparados para rechazar la tentaciones y ataques que representan estos espíritus. Deben estar preparados para reprender y echar afuera los espíritus de mal en el nombre de Jesús. Sobre todo, deben aprender del pasaje bajo estudio que Jesucristo es más poderosos que cual espíritu inmundo. Jesucristo no ha venido para trabajar en conjunto con semejantes espíritus como aseveran algunos espiritistas; más bien Jesús y los suyos han sido llamados para destruir a Satanás.

**1:24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios,** El que habla aquí no es el hombre afligido, sino el espíritu inmundo quien había entrado en el hombre y tomado posesión de su corazón. San Marcos en su evangelio no nos informa en que el hombre poseído llegó a caer bajo la autoridad del espíritu inmundo, sin embargo, existen unas cuantas teorías sobre este particular.

Muchos sicólogos cristianos creen que el hombre poseído se descuidó de las maneras que el maligno emplea para invadir nuestras defensas. El ser humano, se nos dicen, es como un hombre que vive en una casa bien protegida con muros altos, ventanas con rejas y puertas bien fuertes. El enemigo busca la manera de penetrar las defensas de nuestra casa fuerte y atacar al que vive adentro. En la mitología cananea se dice que dios Baal vivía en un castillo con defensas inquebrantables. Pero sucedió que un día que Mot quien era enemigo de Baal y el dios de la muerte, encontró una ventana abierta y entró en la casa de Baal y con un filoso cuchillo con el cual cortó a Baal en mil pedazos.

Nos ha dicho una conocida sicóloga venezolana que el espíritu inmundo también ronda nuestras defensas, buscando una ventana abierta o una puerta no asegurada. Lo que quiere es entrar en nuestras vidas y tomar posesión de nuestro corazón. Según esta sicóloga cristiana, en muchas instancias las ventanas abiertas en nuestras vidas son: (1) Las drogas, (2) la pornografía, (3) la homosexualidad, (4) el odio. Por medio de semejantes actividades del espíritu inmundo entra y toma control de las personas. Cuando estas cuatro actividades estén presentes al mismo tiempo – más difícil se hace la liberación.

**1:25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡cállate, y sal de él!** Según creen muchos antropólogos, una de las mejores defensas en contra de un ataque de un ángel, demonio o espíritu es de llamar al espíritu por su nombre y pedirle tregua. Esto es lo que hizo Jacob cuando luchaba con el ángel en Génesis 32:22-32, Pero Jesús se rehusó conversar con el espíritu inmundo. El Señor no necesitaba ser aclamado como el Mesías por un demonio. Jesús ya había sido proclamado como Mesías por el Padre en el día de su bautismo. Lo que está pasando aquí en este

paisaje es que el diablo está buscando tentar a Jesús a ser la clase de Mesías que quisieron tener los revolucionarios y los escribas.

En base de este paisaje los exorcistas de la Iglesia Romana son instruidos por sus obispos a no intentar conversar con los espíritus malos o sacar de ellos información acerca de sus actividades o sus superiores. He visto a un conocido exorcista cristiano preguntar a un estudiante poseído acerca de los nombres de sus jefes y en los nombres de los territorios en los cuales se llevaban a cabo sus actividades. Conversar con un espíritu inmundo puede ser peligroso, pues los demonios son mentirosos y tramposos y pudieran buscar a endemoniar al exorcista, así como pasó en el caso de los hijos de Esceva en Hechos 19:13-17. Es siempre mejor que un exorcista cristiano cuente con el apoyo, las oraciones y los cantos de una o más congregaciones cristianas. En muchos casos los cantos que dan gloria, honra y autoridad a Cristo hayan ayudado en ayuntar a los espíritus del mal pues no aguanten que Jesucristo sea alabado y adorado.

**1:26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.**

El medio por el cual Jesús libra a los seres humanos de la autoridad de los espíritus inmundos es por medio de la proclamación del perdón de los pecados, de la paz, la vida eterna, y la nueva vida en el Espíritu. Satanás y sus agentes odian la proclamación de las Buenas Nuevas en Cristo. Por lo tanto, gritan y blasfeman cuando Cristo es proclamado, adorado, y alabado. Los gritos y la violencia y clamores del endemoniado son el resultado de la frustración del demonio al ser vencido por la autoridad de Jesús.

**1:27 Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?**

Aunque Juan Marcos, el autor del Segundo Evangelio no estaba presente con Jesús cuando libró al hombre endemoniado en la sinagoga de Capernaum, si estaba con San Pablo y su tío Bernabé cuando fue librado Sergio Paulo, procónsul de Chipre, de la influencia satánica del mago Elimas. Marcos también hubiera aprendido mucho acerca de los espíritus de mal de la lucha espiritual que tuvo su mentor, Simón Pedro con Simón Mago en Samaria. Sin lugar a duda Juan Marcos experimentó la presencia de los espíritus del mal en las persecuciones que sufrieron los seguidores de Cristo en Roma durante la época de los cesares. por medio de la historia del hombre poseído en la sinagoga en Capernaum Juan Marcos quiere mostrar a sus lectores que Jesús está presente para destruir a los espíritus inmundos y librar a los poseídos de su autoridad, pues la autoridad de Jesús es superior. Equivocadamente hay muchas personas que se consideran a sí mismos como cristianos que consultan con otros espíritus buscando sanidad, riquezas y felicidad. Tales personas corren el peligro de volverse como el hombre poseído por el espíritu inmundo en la sinagoga.

**1:28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.** El incidente en la sinagoga de Capernaum sirvió para difundir la fama de Jesús por toda Galilea.

Pero esto no fue la razón por la cual Jesús visitó la sinagoga en ese día de reposo. Jesús no buscó la fama, sino la salvación de los pecadores, la liberación de los endemoniados, y la transformación de las personas más inmundas. Jesús no quería fama para sí mismo sino la destrucción del diablo. Quería el Señor mostrar a toda Galilea que con la ayuda del Espíritu Santo se pudiera ser liberado de la autoridad de los más viles demonios. Hay millones de personas alrededor del mundo que temen la autoridad y poder de espíritus inmundos, de

maldiciones, de chamanes, brujos, fantasmas, tabúes. Estas personas deben saber que existe un poder más grande que el de los espíritus de las tinieblas.

**Marcos 1:29-39****La suegra de Pedro****Quinto domingo Epifanía - Año B**

**1:29 A; salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.** El primer milagro de sanación en el Evangelio de Marcos no se llevó a cabo en la sinagoga, ni en el templo, sino en una casa de humildes pescadores. No son necesarios bellos templos y santuarios para tener un encuentro con Dios y para recibir su bendición. Donde hay dos o tres reunidos en su nombre, allí está la casa de Dios. Durante los primeros tres siglos de la era cristiana casi todas las congregaciones se reunían en casas de familia. Así es el caso hoy en día, especialmente en países como la China.

Somos de Dios el templo ya, De piedras vivas fundado.

Donde la gracia bautismal por fe nos hace sus hijos.

De sólo dos o tres estén unánimes en el amén

Dignase estar con su gracia. (Culto Cristiano 131)

Aparentemente Simón y Andrés compartían una casa en Capernaum, aunque nacieron en Betzaida. Nuestro paisaje nos informa que Simón Pedro fue un hombre casado. Se lee en otra parte de las escrituras que Simón llevaba a su esposa consigo en sus jornadas misioneras. De esto se entiende que en la Iglesia Primitiva no existía una ley que ordenara que pastores, misioneros y obispos tuvieran que ser célibes. Aparentemente la suegra de Simón Pedro fuera una persona muy querida y apreciada por sus familiares, Aunque fuera el Día de Reposo Simón y Andrés hablaron con Jesús a fin de que sanara a la suegra querida. El hecho que Jesús fue enseguida para levantar a la señora afligida de su cama nos muestra que en la familia de la fe las suegras eran muy apreciadas y estimadas. En muchas sociedades tanto antiguas como modernas existen un sin fin de chistes crueles en los cuales se burlan de las suegras o se desprecian de ellas. Pero así no será en la familia de la fe y en la casa de Pedro en la cual se estableció la primera congregación de los fieles.

**1:30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.**

Marcos no nos informa en cuanto a la naturaleza de la fiebre de la suegra de Simón. San Lucas, quien era médico nos informa (Lucas 4:38-40) que fue una gran fiebre que impedía que la buena señora sirviera a Jesús y los cuatro discípulos. La cena que se solía celebrar en la tarde del día de reposo era la más importante y esperada de la semana. Pero la repentina aparición de la fiebre en la casa de Simón agió la celebración de la cena familiar. Muchos creen que la aflicción de la suegra se debía a los inhóspitos pantanos y ciénagas que se encuentran esparcidos en el norte del lago de Galilea. Los geógrafos que han estudiado dicha región hacen mención del paludismo (malaria) que caracterizaba a Capernaum y Betzaida. La palabra malaria proviene de la mala-aire que sale de los fangales y ciénagas.

Otros estudiosos, fijándose en la frase “*reprendió a la fiebre*” en Lucas 4:39, creen que la fiebre representaba otro intento de Satanás para frenar el ministerio de Jesús. Pero Jesús reprendió a la fiebre, así como había reprendido al espíritu inmundo en la sinagoga del pueblo. Más tarde leeremos como Jesús reprendió a los vientos y las aguas del mar. De esta manera, los nuevos discípulos de Jesús aprendieron que Jesús tenía autoridad sobre los espíritus inmundos, las

fiebres y las tempestades. Cuando Jesús levantó a la suegra de Simón era todavía sábado, el día de reposo. Según las ordenanzas de los fariseos era prohibido trabajar en el día de reposo. Con sanar a la suegra de Simón, Jesús había entonces violado el día de reposo. Pero la acción de Jesús demuestra que Jesús tenía más autoridad que los escribas y los fariseos.

Muchos comentaristas nos recuerdan que la fiebre de la suegra puede funcionar como símbolo de las fiebres espirituales que afligen a los seres humanos. Por ejemplo, los conquistadores fueron llevados a cometer sus atrocidades por la fiebre de oro. Los historiadores afirman que la fiebre de oro que fue para muchos una verdadera fiebre amarilla más peligroso que el paludismo. Para otros la búsqueda de la fama se convirtió en una fiebre que quemaba dentro de los corazones de los afectados. Esta fiebre se encontraba entre los gobernadores romanos y los escribas y los fariseos.

Spurgeon (133-141) Suele hablar de fiebre escarlata de la ambición y la fiebre gástrica de la intoxicación. Para otros la fiebre de jugar sirve para llevar a los jugadores a perder dinero, casa y familia. El fana-tiquismo es una fiebre que se encuentra en muchas iglesias y personas que se creen más santos que los demás. Lo que tienen en común todas estas clases de fiebres que afligen a la gente es que pueden ser calmadas y curadas por Jesucristo. Jesucristo en su encarnación, crucifixión y resurrección es la medicina para todas nuestras fiebres.

Spurgeon en sus sermones habla no solamente de las diferentes clases de fiebre espiritual sino de las causas de dichas fiebres. Los médicos nos dicen que muchos se enferman por la mala alimentación de los enfermos. En el ámbito espiritual muchos son atacados por una fiebre porque se alimentan de la basura espiritual. En vez de dedicarse a la lectura de Palabra de Dios se alimentan con la pornografía en el Internet; en vez de cantar himnos y cánticos espirituales prefieren los cantos groseros de artistas ateos y agnósticos. En la vida actual los que se congregan con personas enfermas corren el riesgo de enfermarse con el SIDA, COVID 19 o tuberculosis. Así es también en nuestra vida espiritual. Los malos deseos y rencores son capaces de hacer subir nuestra fiebre y nuestra tensión tanto física y espiritual. En muchos casos la fiebre sirve como una anticipación de la muerte.

**1:31 Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó, e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.** En muchas partes del mundo se teme acercarse a los que padecen de una gran fiebre por el temor de contagiarse también. Jesús, en cambio, se acerca a la enferma, dando ejemplo a sus nuevos discípulos y a nosotros. En Mateo 25 dice a los de su mano derecha: *“Estuve enfermo y me visitasteis”*. Nos dicen los historiadores de la Iglesia Primitiva que cuando se vino una pestilencia sobre una ciudad, los cristianos no se huyeran para salvarse a sí mismos, sino que se quedaron para atender a los enfermos y para enterrar a los difuntos.

La suegra de Simón Pedro al ser sanada y levantada de su cama por el poder del Espíritu Santo se puso a preparar la cena para Jesús y los nuevos discípulos. Se celebró aquí una anticipación de la santa cena que los fieles comerían más tarde en Jerusalén y en el pueblo de Emaús. La cena que preparó la suegra fue una ofrenda de amor y fe. La gracia de Dios para con nosotros también nos lleva a servir a otros, especialmente a los de la familia de la fe. Nosotros que hemos sido sanados y perdonados por la gracia son llamados a servir los unos a los otros.

**1:32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenía enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.** Al terminar el día de reposo, los ciudadanos se creían libres de las restricciones de los fariseos, y por lo tanto buscaron a todos sus familiares y vecinos que padecían de una enfermedad. También llevaron a los endemoniados a la casa de Simón donde estaba Jesús. Como en el caso del hombre poseído en la sinagoga, los demonios echados por afuera por Jesús buscaron confesar a Jesús en un intento de escapar de la ira del Hijo de Dios.

**1:33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.** La voz de lo que había sucedido con el hombre poseído y con la suegra de Pedro corrió por toda la ciudad de Capernaum y llevó al pueblo a congregarse antes de la casa de Pedro. Hay muchos arqueólogos que creen que con el correr del tiempo la casa de Pedro fue amplificada y convertida en la iglesia cristiana de la ciudad que es visitada por miles de turistas en el día de hoy.

**1:34 Y sanó a muchos que estaban enfermos, de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios;** Fueron muchos los enfermos sanados y muchos los demonios que fueron echados fuera. ¿De dónde venían tantos endemoniados? ¿Por qué había tantos poseídos? Algunos afirman que Satanás envió una cantidad tan grande de demonios a Galilea para estorbar la misión de Cristo. Sin embargo, no nos dice el texto que todas las enfermedades son causadas por demonios, así como creen en algunas iglesias. Pero podemos afirmar que los demonios pueden aprovechar de las enfermedades que sufrimos.

**1:35 Levantándose muy de mañana siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba,** ¿Por qué y para qué salió tan temprano para orar? Tal vez porque sabía que Satanás estaba preparando una contraataque, Tal vez porque sabía que de la mayoría de los que le buscan no porque se habían arrepentido y creído en el reino de Dios. No estaban arrepentidos de sus pecados. No estaban buscando el perdón de sus pecados ni al Espíritu Santos y sus dones, sino solamente la salud de sus cuerpos. No entendían los galileos que el Jesús que buscaban fuera aquel quién había tomado sobre sí mismo cada una de las enfermedades de que sufrían.

**1:36 Y le buscó Simón, y los que con él estaban;** Simón Pedro y los otros tres discípulos estaban preocupados. No querían que Jesús se fuera. Por medio de Jesús habían gozado de pescar una cantidad de peces. Sus enfermedades habían sido sanadas. Querían que Jesús estuviera siempre en su pueblo para atraer prosperidad, salud y bendición a Capernaum.

**1:37 y hallándole, le dijeron; todos le buscan.** Todavía los nuevos discípulos de Cristo tenían que aprender que la misión que Jesús recibió en el día de su bautismo era la salvar a todas las naciones y que ellos habían sido escogidos para tomar parte en esa gran pesca de hombres.

**1:38 Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.** La misión de Jesús no es solamente la salvación de un pueblo como Capernaum sino la liberación de todos los endemoniados y todos que padecen de las fiebres mortales.

**1:39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.** La presencia de muchas sinagogas en Galilea de debe a la actividad de los fariseos quienes

trabajaban con fervor para imponer a los habitantes medio judíos de la provincia a seguir las tradiciones e interpretaciones de los escribas y fariseos.

**2 Pedro 1:16-21 (alternativa)**  
**Fiesta de la Transfiguración – Año B**

**1:16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.** La segunda epístola de Pedro fue escrita para defender la fe de la Iglesia Primitiva en cuanto a la segunda venida de Jesucristo para juzgar los vivos y los muertos. En algunas partes del imperio romano falsos maestros estaban enseñando que había pasado demasiado tiempo desde la ascensión de Cristo cuando desapareció el Señor de la tierra. Estos falsos maestros declaraban que estaban cansados de tanto esperar la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

Estos maestros llegaron a creer y enseñar que Jesús se había olvidado de su promesa de venir otra vez; o tal vez que Jesús no tuviera el poder para volver a la tierra. Por lo tanto, estos maestros, pasando por encima de la autoridad de los apóstoles, enseñaron que no vendría un juicio de los vivos y los muertos, Por lo tanto, los cristianos pudieran vivir como les diera la gana. Según estas enseñanzas falsas, los hermanos estaban por encima de los diez mandamientos y por lo tanto, que pudieron burlar de la autoridad de los apóstoles. Afirmaron estos falsos apóstoles que lo que los líderes de la Iglesia Apostólica enseñaban eran fábulas y fantasías semejantes a los mitos que enseñaban los sofistas y falsos filósofos helenistas para embaucar a un público supersticioso. Según estos maestros, uno podía vivir feliz porque Jesús nunca vendría para pedir cuentas o castigar a los cristianos infieles. Según ellos las historias de los milagros, exorcismos y la resurrección de Jesús eran puras cuentas de Hades inventadas por la astucia de los seres humanos.

Según eruditos como Juan A.T. Robinson, la pequeña epístola de San Judas se dirige contra la misma clase de herejías que se denuncia en la segunda epístola de Pedro. No conocemos los nombres de los falsos maestros denunciados en 2 Pedro y Judas ni nos informan en cuanto a las ciudades o regiones en que vivían. Los historiadores suelen llamar a estos falsos maestros proto-gnósticos. La palabra “gnóstico” quiere decir “*conocedor*”, puesto que dichos sofistas se gozaban de ser conocedores de la realidad. Todavía hoy en día existen a lo largo de la América Latina escuelas templos y salas de conferencias que se identifican como la Iglesia Cristiana Gnóstica, el Nuevo Acrópolis o los Rosacruces.

El autor de nuestra epístola, hablando en defensa de las verdades que se confiesa en el Credo Apostólico afirma que lo que confesamos en nuestros credos, himnos y sermones. No están basados en mitos, sueños, fantasías y cuentos de hadas. Las historias relatadas en los cuatro evangelios más bien, son eventos basados en lo que los primeros cristianos vieron con sus propios ojos y tocaron con sus propias manos. En los evangelios no tenemos fantasías sino historia.

Fue un evento que se llevó a cabo en el espacio y tiempo lo que experimentó Tomás cuando se puso a tocar las heridas y cicatrices del Cristo resucitado. Tomás testificó “*Mi Señor y mi Dios*”. María Magdalena también dio su testimonio de fe cuando en el Jardín se encontró al Cristo resucitado. Una palabra clave en el Evangelio de San Lucas es **testigo**. Lo que creen los cristianos no está basado en fábulas o cuentos de hadas, sino en lo que han visto y oído en el

tiempo y el espacio, Estos testigos oculares eran hombres y mujeres tales como Pedro, Pablo, Santiago, María Magdalena, Tomás y más de quinientos otros creyentes al encontrarse con el Cristo resucitado sobre un monte en Galilea (1 Corintios 15:3-8).

**1:17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en él cual tengo complacencia.** Uno de los eventos que se impactó con más fuerza a San Pedro en su vida de creyente y discípulo fue la transfiguración de Jesucristo sobre un monte alto cerca de Cesárea de Filipo. Allí Pedro escuchó la voz de Dios el Padre, el mismo Dios que había hablado con Moisés sobre el monte Sinaí. En aquel momento Dios dio su ley a las tribus de Israel, Pero en el monte de la transfiguración el Padre dio a su pueblo y a su Hijo Unigénito toda autoridad y gloria. En verdad, la transfiguración es una anticipación de gloria de Jesús que será manifestada en su segundo advenio. Pedro proclama aquí que en el monte de la transfiguración él fue testigo ocular del reino y la gloria de Dios que hay de venir.

Mientras los escribas y fariseos gritaban herejía a la palabras de Cristo y llamaban mentira y falso profeta al quien Dios Yahvé proclamó como el Mesías. Todos los presentes en la transfiguración de Jesús vieron con sus propios ojos que este hombre de carne, sangre, y huesos era el mismo que había creado los cielos y la tierra. El testimonio de Padre y los apóstoles fue confirmado por una manifestación de la gloria divina en forma visible, Esta manifestación fue lo que los israelitas solían llamar la Shekinah, una manifestación visible de la gloria del Espíritu Santo invisible.

Como en el bautismo de Jesús Pedro, Jacobo y Juan experimentaron una teofanía – una manifestación visible del Padre, del Hijo y del Espíritu. ¿Cómo entonces sería posible para algunos profetas falsos declarar que no existiera tal cosa como una Santa Trinidad? En la segunda carta de Pedro escuchamos el testimonio de uno que estaba en el monte santo con Moisés, Elías y Jesús. ¿Cómo se atreve alguien decir que no exista la resurrección de los muertos cuando antes de los ojos de Pedro, Jacobo y Juan aparecieron Moisés y Elías?, los dos profetas que simbolizan la ley y los profetas. Recién un teólogo ha escrito un libro en el cual se postula que el Moisés y el Elías que les aparecieron a los discípulos no fueron los dos ancianos que a veces vemos en hojitas de la Escuela Dominical como unos ancianos acabados y gastados, sino dos hombres jóvenes que habían también sido transfigurados y que ahora son hombres jóvenes vestidos de blanco, o sea, son los dos hombres con vestiduras blancas mencionados en la historia de la ascensión de Jesús (2 Pedro 1:10-11).

**1:18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.** El que nos habla en este paisaje es San Pedro quien se ha convertido en un anciano que declara en (2 Pedro 1:14) que “*en breve me toca abandonar el cuerpo.*” Según la tradición de la Iglesia Antigua Pedro fue arrestado y crucificado durante la persecución de los cristianos por el emperador Nerón. Pero según las palabras proféticas de Jesús Pedro murió con la esperanza de también resucitar y ser transfigurado en hombre joven con vestidura blanca.

En cuanto al monte de la transfiguración los eruditos no están de acuerdo. En mi opinión se trata del monte Hermón en el norte de Palestina cerca de Cesárea de Filipo. Son llamados montes santos (los lugares donde había ocurrido una teofanía, o sea, manifestación visible de Dios. Se

recuerde que como en el monte de Horeb el Señor había ordenado a Moisés a quitar sus sandalias de sus pies porque estaba pisando tierra santa.

**1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar bien atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.** Las teorías, mitos y filosofías que proclamaban los escribas y sofistas habían sido inventados por los hombres. Estos mitos y fabulas habían infiltrado en las congregaciones a las cuales Pedro escribe su segunda epístola. Puesto que las enseñanzas denunciadas por Pedro sean inventadas por los seres humanos son falibles porque el ser humano es falible, así como son muchas filosofías en boga hoy en día, Según muchas de estas “nuevas filosofías” que denuncia la Segunda Carta de Pedro no existe el pecado, ni el reino de Dios, ni el juicio final, ni mandamientos dados a nosotros por un Dios todopoderoso.

Según se dicen, en muchas iglesias hoy en día todos serán salvos. Por lo tanto, no existe una ley moral. Según se enseña en muchas escuelas, universidades e iglesias, el propósito de la religión es librar a los seres humanos de leyes, mandamientos y la idea de un reino de Dios y de un Mesías que vendrá para juzgar a los vivos y los muertos. En muchas sociedades hoy en día se están propagando la idea de que el Dios de las Escrituras está muerto, y que nos toca a nosotros los seres humanos a ser los nuevos dioses. Debe ser evidente que tales fantasías provienen del príncipe de las tinieblas y sus servidores, tanto humanos como espirituales.

Nuestra existencia en el mundo, nuestra esperanza para el futuro y propósito de ser no provienen de las ideas y palabras de hombres caídos y perdidos. Según Pedro y única seguridad y esperanza proviene de la palabra profética. Solamente hay salvación en el cumplimiento de las palabras y promesas hechas por los profetas como Moisés, Isaías y Jeremías se hicieron realidad en Jesucristo, Pedro llama a sus oyentes a estar atentos a Jesucristo quien es la luz del mundo y nos alumbra como una antorcha. Jesús es el único capaz de abrir nuestros ojos para contemplar la gran luz de la salvación y de la transformación y transfiguración de nuestras vidas.

**1:20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.** Nuevamente se enfatiza en este paisaje que las buenas nuevas que proclamaban Pedro y los demás apóstoles no fueron mitos y fabulas inventados por los seres humanos sino eventos históricos presenciados por los discípulos de Jesús y escritos en los documentos en los libros de los apóstoles y profetas. Las historias, enseñanzas morales y profecías de eventos futuros que encontramos en el Antiguo Y Nuevo Testamentos no son como los mitos griegos y romanos que relatan las aventuras de Hércules, Rómulo, Remo y Ulises, cuentos inventados por seres humanos. Las sagradas escrituras son las palabras de Dios en las bocas de seres humanos escogidos por el Creador. Son palabras de la vida porque son proclamadas para librar a nosotros del pecado, el diablo el poder de la muerte.

**1:21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.** La palabra inspiración que decir soplar hacía por dentro. La idea que nos comunica Pedro aquí es la de Dios el Creador soplando y metiendo en las mentes y bocas de los profetas el mensaje de salvación en Jesucristo. El mensaje de las escrituras entonces es la Palabra de Dios en la boca de los apóstoles y profetas.

**Joel 2:12-19**

**Miércoles de Ceniza – Año B**

**2:12-19** Por eso pues, ahora, dice Jehová convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios, porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordioso, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios? Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos concretad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir los pueblos? ¿Por qué han de decir entre los pueblos? ¿Dónde está su Dios? Y Jehová solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite; seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

**Primer día en Cuaresma:** Desde los tiempos apostólicos los cristianos, recordando los cuarenta días que pasó Jesús luchando contra Satanás en el desierto, se han celebrado los cuarenta días antes de la Semana Santa como un tiempo de meditación, arrepentimiento, ayuno, oración, reconciliación y la renovación de sus vidas al Señor. La cuaresma para los cristianos devotos es un tiempo para lamentar sus pecados e infidelidades, así como se lamentan a los fallecidos – vistiéndose de luto y cubriéndose de cenizas. Algunos castigaban a sí mismos con la autoflagelación y otras maneras de mortificar a la carne.

Uno de los textos bíblicos más leídos durante el tiempo de Cuaresma ha sido el texto del profeta Joel que actualmente se utiliza en nuestros himnarios. Para ayudarnos en interpretar y aplicar esta lectura quisiera presentar en estas notas algunas observaciones sobre el profeta Joel y su profecía.

**El libro del profeta Joel:** Casi nada se sabe acerca del profeta Joel aparte de su nombre y el nombre de su padre. No sabemos en qué año profetizaba ni del pueblo en que nació, ni de cómo fueron recibidos sus profecías. El libro de sus profecías consta de tres capítulos. Para ayudarnos en recordar el mensaje que Joel nos da en estos tres capítulos, quisiera usar tres imágenes para recopilar el contenido de cada capítulo, a saber: (a) Una langosta, (b) una trompeta y (c) el fuego.

### **I. Joel capítulo 1 – una langosta**

La langosta mencionada por Joel en su profecía no era un simple saltamontes o grillo que pudiéramos encontrar en nuestro jardín, sino es un insecto mucho más grande y destructivo. Joel está lamentando de una invasión de millones y millones langostas capaces de devorar a todo lo que encuentren en su camino. Todavía hoy en día leemos acerca de invasiones de langostas en diferentes partes de África y el medio Oriente, Recordamos que la octava plaga que cayó sobre Egipto durante el Éxodo fue la de las langostas. Los egipcios con toda su ciencia y toda la magia de todos sus magos no eran capaces de salvar a sus cosechas y los frutos de sus campos de las mandíbulas de estos devoradores que cubrieron los cielos como una nube negra y se metieron en

todas las casas y camas de los egipcios. Tan grande eran esta clase langostas que pudieran servir de comida para Juan el Bautista. Fue solamente las oraciones de Moisés y Araron y el supuesto arrepentimiento del Faraón que lograron que la plaga terminara. Se nos dice Éxodo 10:29 que Jehová trajo un fortísimo viento oriental y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo.

En la oración que ofreció el rey Solomon en la dedicación del templo en Jerusalén se dice: *“Si en la tierra hubiere, hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langostas o pulgón...cualquier plaga o enfermedad que sea: toda oración y toda súplica...tú oirás en los cielos en el lugar de tu morada, y perdonarás y actuarás”*.

En los textos citados arriba se describe a las plagas de langostas como castigos enviados por Dios sobre hombres y pueblos impíos y rebeldes. En el libro de Joel se describe en detalle el sufrimiento provocado por la invasión de langostas en Israel. Los labradores y viñeros se quedaron confundidos por la pérdida del trigo y del vino. Los animales se murieron por falta de comida. Hasta los sacerdotes en el templo lamentaban porque les faltaban los alimentos y libaciones que se solían ofrecer sobre el altar. Todos estaban de luto, cubierto con cilicio y cenizas, lamentando el desastre provocado por las langostas.

Los historiadores e investigadores no han podido encontrar evidencia de la plaga descrita por Joel en otros libros del Antiguo Testamento o en las crónicas de los pueblos vecinos. Esto ha llevado a algunos eruditos a postular que Joel no esté hablando de una gran invasión de insectos sino de una invasión de un ejército enemigo. Según esta hipótesis, las langostas representan a soldados invasores que vienen de Asiria, Babilonia, Egipto o Grecia. Una tercera posibilidad es que los invasores son a la vez un gran ejército de insectos devoradores que recién habían descendido sobre la tierra santa. Pero estas langostas simbolizan o representan una invasión de un gran ejército enemigo que está amenazando a Judá y Jerusalén. La descripción de las actividades de los invasores en Joel 2:4-9, parece ser una descripción tanto de las langostas como de soldados enemigos.

## **II. Joel capítulo dos – una trompeta**

Sean las langostas, soldados enemigos o ambas cosas, su acercamiento a Sión es una señal de que esté cerca el Día de Jehová. Los israelitas en su larga historia de conflictos, guerras y problemas con sus vecinos guardaban en sus corazones una esperanza de que vendría un día en el cual Jehová mismo vendría para juzgar a todas las naciones del mundo, especialmente a los pueblos vecinos de Israel. En ese Día de Yahvé los pueblos de Egipto, Moab, Amón, Siria, Tiro y Babilonia recibirían su merecido. Fue la misión de los profetas como Joel, Amós y Oseas anunciar que los primeros pueblos que serían castigados en ese Día serían Samaria y Judá. Según la profecía de Joel la plaga de langostas no sería tanto una señal de juicio sobre los pueblos paganos sino sobre Samaria y Judá. Por lo tanto, el sonido fuerte de la trompeta señalará el juicio de Israel, y en particular sobre Jerusalén y su templo.

Las trompetas en la antigüedad no eran en primer lugar instrumentos musicales que se utilizaban en una sinfonía orquestal, sino un instrumento usado para dar una alerta, o sea un sonido fuerte que llamaba a los israelitas a defender la ciudad santa en contra de un ataque enemigo u otra clase de peligro tal como un incendio, un diluvio, o una invasión de langostas. La trompeta pudiera servir también para anunciar una fiesta religiosa. La fiesta del Año Nuevo también se

llamaba la Fiesta de las Trompetas. Se esperaba que el fin del mundo vendría con el son de la última trompeta.

En Joel 2:1, Israel es ordenado a tocar la trompeta sobre el santo monte porque viene el Día del Señor. La trompeta llama a todos a arrepentirse. El arrepentimiento que pide el Señor no consiste simplemente en rasgar nosotros nuestros vestidos o echar cenizas sobre nuestras cabezas. Cristo no pide que nos vistamos de negro durante los días santos. Tampoco nos prohíbe comer carne o cosas dulces durante la Cuaresma o en Semana Santa. Todavía hay personas que no barren sus casas en Semana Santa porque habían sido enseñado por el cura que eso sería barrer la cara de Cristo. El señor cura también decía que saldrán escamas a los que se bañaban en el río en Semana Santa. Según el profeta Joel, el verdadero arrepentimiento no consiste en cosas externas, sino en cosas internas. Por lo tanto, Joel dice: *“¡Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos!”*

Según Isaías 58, la mejor manera en celebrar la fiesta es para desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de presión y dejar libres a los quebrantados. Consiste en partir el pan con el hambriento y de cubrir al hermano desnudo. Cuaresma debe ser para nosotros un tiempo para perdonar nuestros enemigos, así como Jesús perdonó a sus verdugos. Es un tiempo para consolar a los enlutados, así como hizo Jesucristo cuando se encontró con María Magdalena en el jardín. Es un tiempo para recibir el perdón que Jesús no ofrece en la Cena del Señor y de tomar nuestra cruz y seguirle.

### **Joel 2:20 hasta 3:21 – el fuego**

Lo que se enfatiza en la última parte de Joel es el derramamiento del Espíritu Santo y la liberación de Israel de todos sus opresores. El Día de Yahvé será un día de llanto, oscuridad y duelo a los que han oprimido a Israel y que han vendido sus hijos y sus hijas como esclavos. En la primera parte del libro hay mucha ley, pero en la última parte hay mucho evangelio. Sobre las naciones opresores será derramado el fuego del juicio final, pero sobre los hijos e hijas fieles al Señor será derramado otro fuego - el Espíritu Santo y todos sus dones. Este es un tema que no tenemos tiempo para tratar aquí. Escucharemos más ore este tema en las lecturas del Domingo de Pentecostés.

### **Resumen - ¿Por qué celebramos la Cuaresma?**

- (1) Celebramos la Cuaresma porque viene el Día de Yahvé.
- (2) Celebramos la Cuaresma porque Dios es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y porque duele del castigo 2:1.
- (3) Celebramos la Cuaresma porque derramará su Espíritu sobre toda carne.
- (4) Celebramos la Cuaresma porque todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo (2:32).

**Marcos 1:12-13****Primer domingo de Cuaresma - Año B**

**1:12 Y luego el Espíritu le impulso al desierto.** La historia de la tentación de Jesús viene inmediatamente después del relato de su bautismo. En ambos relatos actúa el Espíritu Santo, En el bautismo es el Espíritu que desciende como una paloma sobre Jesús, En la historia de la tentación es el Espíritu que impulsa a Jesús al desierto para luchar en contra de Satanás. El conjunto de estas dos historias nos indica que una de las razones principales por la cual Jesús recibió el bautismo con el Espíritu Santo fue para destruir a Satanás y todas sus obras. Una de las características del Evangelio de San Marcos es el fuerte énfasis en la batalla que libró Jesús contra Satanás. Desde el principio de su ministerio es el Espíritu que impulsa a Jesús hacia la cruz, mientras que Satanás busca impedir la realización del sacrificio del Señor en la cruz del Calvario.

**Los cielos abiertos y su significado:** Las tentaciones utilizadas por Satanás para hacer torpecer a Jesús no terminaron con los cuarenta días en el desierto, sino siguieron por todo el evangelio que nos relata San Marcos. Pero el hecho de que se abrieron los cielos durante el bautismo del Señor nos indica que el Espíritu de Dios fue derramado sobre Jesús para otorgarle y a sus discípulos la autoridad y poder sobre todo espíritu inmundo. Muchos fariseos y escribas enseñaban que los cielos habían sido sellados desde los días del último profeta del Antiguo Testamento, Malaquías. En la opinión, de los escribas los muchos dones y poderes espirituales tales como la inspiración o nuevas profecías no podían ser realizadas porque había sido cerrada la vía, o sea la escalera mística que conectaba el cielo con la tierra.

Las buenas nuevas que nos da el evangelio relatado por Marcos es que en el bautismo de Jesús fue abierto el camino que conecta el cielo con la tierra. En el libro de Génesis capítulo 28 se habla de un tiempo cuando los ángeles subían y bajaban sobre el patriarca Jacob. Lo que nos enseña el Nuevo Testamento es que con Jesús vendrá el día cuando los ángeles subirán y bajará sobre el Hijo de Hombre (Juan 1:51). Esta profecía se cumplió en el día de la resurrección de nuestro Señor.

En el Evangelio de Marcos las tentaciones que tendría que enfrentar el Señor, provienen de tres fuentes, a saber: (a) Satanás y los espíritus inmundos, (b) los escribas, fariseos, herodianos, gobernantes romanos y los dos ladrones que fueron crucificados con el Señor y (c) Los propios discípulos de Jesús quienes se oponen a la determinación de Jesús para subir a Jerusalén y ser entregado a sus enemigos.

**1:13 Y estuvo en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras, y los ángeles le servían.** El número cuarenta nos recuerda de muchos eventos notables en el Antiguo Testamento que tienen que ver tanto con la tentación y la manifestación de la gloria de Dios. Muchos estudiantes de las Escrituras creen que los cuarenta días y noches que pasó Jesús en el desierto representan los cuarenta años que pasó Israel en el desierto después de su salida de Egipto.

Durante esos cuarenta años en el desierto Israel fue tentado una y otra vez Por el monte de Sinaí los israelitas fueron tentados para rendir culto al becerro de oro mientras que Moisés pasó

cuarenta días y noches en el monte (Éxodo 24:18). Por su idolatría los israelitas fueron condenados a pasar cuarenta años en el desierto, En esta muy conocida historia el desierto es un símbolo tanto de tentación como de castigo. Nos dice que mientras que Israel fue el hijo infiel de Dios quien una y otra vez cayó en tentación. Jesús es el Hijo fiel quien fue echado al desierto para sufrir el castigo que le tocaba a Israel. Se recuerda también que para los judíos el desierto era un lugar en donde habitaban los demonios.

En uno de los ritos que se celebraba en el día de la expiación (Levítico 16:8) el sumo sacerdote salía para poner sus dos manos sobre un macho cabrío que había sido designado como chivo expiatorio. Simbólicamente este acto representaba la colocación de los pecados, rebeliones e iniquidades de Israel sobre el macho cabrío el cual fue echado al desierto para ser entregado a Azazel, quien era el nombre de un demonio que vivía en el desierto y que devoraba tanto animales como ser humanos. En el texto en Marcos 1:12, Jesús fue impulsado al desierto, así como el chivo expiatorio (macho cabrío) que simbólicamente sufrió la muerte en lugar de los que formaba parte del nuevo Israel.

Fue en el desierto que Israel fue tentado a murmurar en contra de Yahvé cuando faltaba el pan. Fue en el desierto que muchos israelitas fueron tentados a rechazar a Moisés y Aarón y, escogiendo otros líderes. volver a Egipto. Hay otras historias bíblicas en las cuales el desierto es visto como un lugar de tentación. Hay otros textos en que el número cuarenta se asocia o representa un tiempo de castigo. En los primeros capítulos de Génesis se nos informa que en los días de Noé se cayó lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches para castigar a los que habían rechazado a Noé y a su mensaje de arrepentimiento. Por cuarenta años los hijos de Israel tuvieron que peregrinar por el desierto después de su éxodo de Egipto.

Durante su lucha con el rey Acab, la malvada reina Jezabel y los 400 profetas de Baal, el profeta Elías estaba en el desierto del Horeb ayunando y orando por cuarenta días y cuarenta noches. En aquel lugar Elías fue tentado a renunciar su vocación de profeta (1 Reyes 19:18). El mensaje que este texto para nosotros es que, a pesar de tantas tentaciones relatadas en las Escrituras, Jesús venció al tentador en el desierto. La victoria de Jesús sobre Satanás en el desierto nos asegura que los cielos nos están abiertas. El Espíritu Santo con sus dones pueden caer sobre nosotros, así como cayeron sobre Jesús en el día de su bautismo. En Jesús recibimos un poder y una autoridad sobre Satanás y sus tentaciones.

**Jesús entre la fieras:** En su relato tan corto sobre la tentación de Jesús, Marcos no habla del pináculo del templo, ni de los reinos de este mundo, ni de la multiplicación de panes, pero si incluye un detalle no mencionado por Mateo y Lucas, o sea, Jesús estaba con las fieras. ¿De qué fieras son estas? Según cree la doctora Susan Garrett en su libro sobre las “Tentaciones de Jesús en el Evangelio de Marcos” las fieras son símbolos de los peligros que amenizaban al Señor durante sus cuarenta días en el desierto. En la opinión de la profesora Garrett, Jesús estaba pensando en lo prometido en el Salmo 91. Esta protección de los ángeles, se refería no solamente a su tiempo en el desierto, sino en todo su ministerio terrenal (Garrett 57:1998): *“Porque has puesto a Jehová que es mi esperanza. al altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá, ni plaga tocará tu morada. Pues sus ángeles mandarán acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisará; Hollarás al cachorro del león y al dragón.”*

### **Pruebas o tentaciones**

A veces cuando unas personas se encuentran en medio de una crisis en sus vidas con frecuencia se lanza la pregunta: ¿Sea esto lo que estoy sufriendo en este momento una tentación o una prueba, o tal vez un castigo enviado por Dios? La carta universal de Santiago 1:12 declara: *“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”*

En base de lo dicho por Santiago, las tentaciones son eventos, condiciones o experiencias que nos envía Satanás con el propósito de alejarnos de Dios y su santa voluntad, así como sucedió en el caso de Caín. En cambio, las pruebas son eventos, experiencias y bendiciones que nos envía Dios para aumentar en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Aunque las tentaciones vienen de Satanás y las pruebas son de Dios, Satanás con frecuencia busca usar las bendiciones enviadas por Dios para amargarnos, destruirnos y apartarnos de Dios. Dios, por ejemplo, había dado muchas riquezas y mucha sabiduría a Solomon, pero Satanás buscó usar estas mismas bendiciones de Dios para tentar a Solomon y hacerle salir de los caminos del Señor. Lo mismo sucedió en la vida de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11).

Dios por su cuenta es capaz de cambiar las tentaciones y tragedias enviadas por Satanás para obrar el bien. Dios puede transformar las tentaciones enviadas por Satanás en experiencias que nos llevan a buscar la gracia, misericordia y perdón de Dios. El patriarca José fue tirado en una honda cisterna por sus diez hermanos mayores para que muriera. Después José fue vendido como un esclavo y llevado a Egipto donde paso mucho tiempo encarcelado. Pero Dios cambió en bien el mal que había pensado sus hermanos contra él (Génesis 50:20), *“Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.”* En la vida de José las tentaciones enviadas por Satanás fueron cambiados en pruebas de fe que resultaron en la salvación de Egipto y hasta de la salvación de todos los hermanos de José.

## Génesis 22

### Primer domingo en Cuaresma - Año B

#### I. Introducción: Abraham probado por Dios.

En Génesis capítulo 22 leemos la historia de cómo Dios probó a Abraham cuando le ordenó al primer patriarca a tomar a su querido hijo Isaac e ir a la tierra de Moriah y ofrecerlo allí en holocausto sobre uno de los montes de aquel lugar.

¿Qué hubieras hecho tu si hubieras sido Abraham? Sabemos que Dios en este texto estaba probando a Abraham. Esta perícopa es una de las lecturas para el tiempo de Cuaresma. Al estudiar el Nuevo Testamento leemos que Jesús también tenía que aguantar muchas pruebas. ¿Qué aprendemos nosotros de las pruebas? En el evangelio de hoy, Jesús es tentado por el diablo. En Génesis capítulo 22, Abraham e Isaac son probados por Dios. En las clases de catecismo se aprende que hay una diferencia entre las pruebas que vienen de parte de Dios y las tentaciones que vienen del enemigo. Las guerras en el Medio Oriente y las revoluciones en nuestro continente son una prueba para nuestro país, para nuestro mundo y para nosotros – especialmente si tenemos hijos, padres, primos y otros familiares tomando parte en dichos conflictos.

Jesús sabía que sus pruebas venían del Diablo. Abraham sabía que su prueba venía de Dios. Nosotros, muchas veces, no sabemos si nuestras pruebas vienen de Dios o del Diablo. Pero una cosa si sabemos: tanto Dios como el Diablo luchan por nuestras almas. Lutero comparó este combate a una lucha entre dos caballeros fuertemente armados. En el encuentro entre los dos, cada uno de los combatientes pudiera en la furia del combate buscar quitarle de su contrario un puñal, una lanza, o una espada y usarlo en contra del dueño original del arma. En nuestra lucha contra los demonios, decía Lutero, no importaba tanto de quién hubiera sido el dueño original del armamento. Resulta que Satanás puede usar las pruebas que vienen de Dios en contra de nosotros. Pero Dios puede convertir una prueba o una maldición que viene de parte de Satanás y convertir dicha arma la una bendición o un arma para vencer al mismo demonio. En los evangelios aprendemos que la misma cruz con la cual Satanás quería usar para acabar con Jesús fue la arma con la cual el Señor derroto al diablo, el pecado y la muerte.

Lo que sí importa en nuestras guerras espirituales es nuestra reacción a las pruebas. Lo que importa es si las pruebas nos acerquen o nos alejen de Dios. Lo que importa es si la prueba nos lleve a depender más de Dios, es qué tal si nos lleven a la oración, el ayuno, la Palabra y los Sacramentos - o si nos lleven a la desesperación. Nos preguntamos: **¿Qué podemos aprender de la prueba?**

#### II. Podemos aprender a decir: hágase tu voluntad.

Abraham y Sara estaban en peligro de amar más a su hijo que a Dios - de convertir su precioso Isaac en un ídolo. Dios les pide un sacrificio. Nuestra reacción en una situación semejante hubiera sido muy difícil. A lo mejor, hubiéramos dicho que NO. ¡No es mi voluntad! Conozco a personas dispuestas a recurrir a la brujería cuando tienen que confrontar a una situación difícil tal como una enfermedad aparentemente incurable. Cuando oren es para decir: “Qué mi voluntad sea hecha - no tu voluntad o Dios. A veces Dios tiene que decir que NO a nuestras oraciones porque él sabe mejor que nosotros que nos conviene. El castigo peor que nos pudiera ocurrir

sería recibir de Dios lo que pedimos, aunque no fuera su voluntad. ¿Qué hubiera sido nuestro fin, si Jesús hubiera dicho: “No quiero tomar la copa; dejen que los seres humanos sufran las consecuencias de sus propias rebeliones.” Pero Jesús en sus pruebas aprendió orar: “Hágase tu voluntad, no la mía.” Y, ¿nosotros?

### **III. Abraham aprendió entregar su futuro en las manos de Dios.**

Abraham fue llamado a ser una bendición para todas las naciones de la tierra. Sus descendientes heredarán la tierra de Canaán. Serían una gran nación. Este sueño llenaba las vidas de Abraham, Sara e Isaac con propósito y esperanza. Un día serían ellos y sus descendientes una gran Iglesia para dar bendición a la humanidad. Este fue su sueño.

Pero si se muere Isaac antes de tener hijos, ¿Qué pasaría? No vendría ese gran futuro esperado. Abraham es tentado a desobedecer con el fin de no perder ese futuro. Abraham tenía que aprender a poner su futuro en las manos de Dios. Nosotros también tenemos sueños acerca de nuestro futuro tanto como individuos y como miembros de una Iglesia. Un estudiante en la universidad puede ser tentado a copiar las respuestas de otro estudiante en un examen para que de esta manera a no perder su futuro. Una Iglesia para no perder su futuro, puede ser tentada a comprometerse con un gobierno injusto y opresor. Puede ser tentada a callar su voz profética sin denunciar las injusticias que tiene que sufrir el pueblo. Pero las veces que intentemos salvar nuestras vidas, las perdemos. Pero cuando perdemos la vida por la causa de Cristo, su reino y su justicia - entonces encontramos la vida.

### **IV. Abraham aprendió confiar su futuro en las manos de Dios.**

Confió que Dios podía resucitar de entre las cenizas a su hijo. Jesús aprendió lo mismo en sus tentaciones. Puso su futuro en las manos de Aquel que envía su Espíritu para resucitar a los muertos.

En las pruebas y las tentaciones, sufrimos, luchamos y sacrificamos mucho por la causa del Reino y la justicia de Dios. Por lo tanto, siempre existe la tentación de llegar a considerar que la salvación se base en nuestros sacrificios.

Los antiguos adoradores de Baal creían que el favor de su dios dependía de los sacrificios que le ofrecían. Pero Dios le dice a Abraham - No tu sacrificio, sino mi sacrificio. No tu cordero, sino mi cordero. No tu hijo, sino mi Hijo. En la Cuaresma nos acostumbramos a ciertos sacrificios - a no comer carne, a no participar en fiestas y diversiones. Es fácil creer que estos sacrificios sean medios para obtener el perdón y el favor de Dios. Pero son en cambio medios para recordar el Sacrificio del Padre.

Por medio de su sacrificio Abraham probó su amor para Dios. Por medio de su sacrificio Dios prueba su amor para nosotros. ¿Cómo podemos estar seguros del amor de Dios para con nosotros? No, por las cosas que Satanás nos puede quitar - solamente por el sacrificio del Padre y su Hijo.

Abraham aprendió aceptar el sacrificio provisto por Dios. Según la “Misa por los Fallecidos en la Guerra” escrita por Benjamín Britten, los que rechazan al cordero provisto por Dios, se ven obligados a sacrificar a sus hijos sobre el altar de guerra.

**Conclusión: El sello de aprobación:**

Abraham aprendió entregar su voluntad y su futuro a Dios. Aprendió aceptar el sacrificio del Cordero. Pasó la prueba. Dios también quiere que pasemos la prueba. Quiere que seamos aprobados. Por eso envió a su Hijo para perdonarnos las veces que hemos caído en tentación. Por eso nos envía el Espíritu de su Hijo para socorrernos en nuestras tentaciones. Por esto nos alimenta con su Palabra, su Cuerpo y su Santa Sangre. Los fabricantes de colchones en sus propagandas han inventado toda clase de pruebas para comprobar la durabilidad de sus productos – como por ejemplo enviando unos 20 niños saltando y brincando por el colchón, o pasar un tremendo camión por encima del colchón. El producto al pasar la prueba recibe un sello de aprobación. Dios en su amor también quiere poner en nosotros su sello de aprobación. Su sello que dice: Este hijo mío ha pasado la prueba. Amén.

**1 Tesalonicenses 4:1-7 (alternativa)****Marcos 8:27-38****Segundo domingo en Cuaresma – Año B**

**Nota:** Para los domingos en el tiempo de Cuaresma las iglesias cristianas han escogido para leídos textos que tratan de las tentaciones y de cómo vencerlas por medio de la oración, el ayuno y la meditación en la palabra de Dios. En nuestros leccionarios hay textos que hablan del orgullo espiritual y de la manera en que los líderes en las congregaciones pueden ser tentados a abusar de la autoridad que recibieron al bajar a las aguas del bautismo. En los primeros versículos del capítulo cuatro de 1 de Tesalonicenses el apóstol Pablo llama a los miembros de la iglesia en Tesalónica a luchar también en contra de las tentaciones que tienen que ver con las relaciones familiares y matrimoniales. O sea, somos llamados a vencer no solamente a las tentaciones que provienen de los falsos profetas, las persecuciones y las enfermedades, sino también de las que surgen entre nuestros seres queridos.

**4:1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.** El uso de los dos verbos “*rogamos y exhortamos*” sirven para subrayar la preocupación del apóstol San Pablo, no solamente para sembrar la buena semilla del evangelio en Macedonia, sino para regar y cuidar lo sembrado para que crezca y sea fructífero. En sus cartas a los tesalonicenses Pablo se preocupa el apóstol, no solamente por la salvación de individuos aislados los unos de los otros, sino también por la edificación de una familia de creyentes que conjuntamente trabajarán para servir y agradar a Dios y al prójimo.

El fin el evangelismo no es simplemente la salvación de las personas sino la incorporación de los salvados en comunidades de fe. El trabajo del evangelista no termina con la proclamación de las buenas nuevas sino con la incorporación de los redimidos en una congregación que proclama el evangelio y que celebra los sacramentos. Pablo con su carta a los tesalonicenses se está dedicando sus esfuerzos al seguimiento de la evangelización a la ciudad principal de Macedonia. Una proclamación del evangelio sin seguimiento producirá pocos frutos, Por lo tanto el seguimiento debe ser incluido en tales actividades como programas radiales, campañas al aire libre, roperos, y clínicas comunitarias.

**4:2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús.** Las instrucciones y enseñanzas que Pablo les dio a los tesalonicenses cuando estaba con ellos trataban no solamente de asuntos doctrinales como, por ejemplo, la segunda venida de Cristo, sino también normas de conducta ética y moral. El hecho de que los tesalonicenses habían sido justificados por fe en Cristo no quería decir que los mandamientos de la ley no fueran importantes. Hay enseñanzas morales que les daba el Señor Jesucristo que necesitan ser aprendidas y seguidas, no solamente por los macedonios sino también por nosotros. Recordamos que en sus dos catecismos Martín Lutero comienza su resumen de la fe con los diez mandamientos. Así como San Pablo en su carta para los tesalonicenses Lutero se preocupa por la vida diaria de los cristianos viviendo en una sociedad pagana. La manera en que los creyentes viven entre los incrédulos es una de las mejores maneras de evangelizar a todas las naciones.

**4:3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;** Las diferencias entre creyentes e incrédulos, especialmente en una ciudad como Tesalónica, no tenían que ver solamente con la naturaleza del Dios verdadero, sino también del comportamiento y sexualidad de los creyentes. En muchas de sus cartas de Pablo los primeros capítulos de la epístola tratan de verdades teológicas mientras que los últimos capítulos se enfocan en la manera en vivir en la sociedad y en la familia. Nuestra manera de creer afecta a nuestra manera de vivir. La sexualidad y la santificación eran dos de las áreas en las cuales las prácticas de los cristianos chocaban más radicalmente con la conducta y de la cosmovisión de los incrédulos.

**4:4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;** Se nota aquí las relaciones sexuales entre esposos cristianos no son censurados como parte de un estilo de vivir inferior al celibato. No se prohibía al matrimonio así como es hacían en muchas religiones y sectas orientales. Las relaciones matrimoniales entre creyentes en Cristo no nos alejan de Dios y de la santificación, sino pueden realizar con honor y santidad.

Se nota también que el apóstol habla de una sola esposa y no de varias esposas. La voluntad de Jesucristo para con sus seguidores es la monogamia y no la poligamia. Tampoco es su voluntad las tradiciones de los Zoroastrianos de Persia cuyos sacerdotes se casaban con sus propias madres. No todos los traductores están de acuerdo en cómo se debe traducir la palabra griega (*skeuos*) que en la Reina Valera se traduce como “esposa” Para algunos traductores este sustantivo debe traducirse como “vaso” o “instrumento”. Otros traductores opinan que la palabra en griego se refiere al órgano sexual del hombre o del cuerpo del mismo. Alonso Shökel prefiere traducirlo como: “*Que cada uno sepa usar de su cuerpo con respeto sagrado*”.

**4:5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;** El cuerpo del cristianos es la propiedad del Señor y debe ser tratado y honrado como tal, y no como un medio para satisfacer nuestras pasiones perversas. En Romanos 1:26, el apóstol Pablo nos da una lista de estas pasiones o experiencias carnales; “*Sus mujeres cambiaron el uso natural de por el que es contra naturaleza, e igual los hombres dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío...estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia homicidios, contiendas, engaños, homicidios, engaños y malignidades, murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres...*”.

**4:6 que ninguno agrave ni engañe a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.** Se describe aquí al adulterio no solamente como un pecado en contra de Dios y contra una mujer casada quien fue seducida, sino también en contra del esposo de la mujer adúltera. Se sobreentiende que el esposo de la mujer sea también un creyente en Cristo. Sobre todo el adulterio entre creyentes es un pecado contra la iglesia. Pablo escribió a los tesalonicenses para fortalecer a la iglesia la cual es la familia de Cristo así como es también la esposa de Cristo. En Efesios 5:22-33 se habla de la Iglesia como la novia de Cristo.

En su celebración de la Cuaresma los miembros de la familia de Cristo son llamados para preservar la santidad de la familia cristiana y de no seguir el adulterio y fornicación tan notorios en las familias de Augusto César, la reina Cleopatra, Herodes el Grande y la gran mayoría de los

reyes de los gentiles. El adulterio y la fornicación parecen ser característicos. no solamente de los gobernantes paganos del primer siglo, sino también de la corte de los que se jactaban de ser gobernantes cristianos, así como el de Enrique VIII de Inglaterra, el papa Alejandro VI y José Smith y Brigham Young, fundadores de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días.

Hasta personas que hayan buscado para servir y agradar a Dios pueden ser tentados para codiciar la mujer de su prójimo y caer en adulterio, así como pasó en la historia de David y Betsabé la esposa de su fiel servidor Urías el Heteo. La caída de David trajo un sin fin de tragedias en la familia del rey de Israel, a saber: la muerte de sus tres hijos Amnón, Absalón y Adonías y la violación de su hija Tamar.

La historia de Amnón y Tamar es un ejemplo de un príncipe joven que fue llevado por la pasión y la concupiscencia de violar a su propia hermana, No fue llevado el hijo de David por el respeto y la santidad que deben caracterizar el amor cristiano. El amor que proviene del Espíritu de Dios es el que busca la felicidad y bien estar de su amante. El modelo que deben seguir los creyentes es el de Jesucristo que sacrificó a su propia vida para salvar a su novia, la santa Iglesia cristiana. Amnón, el hijo de David, buscaba a Tamar para satisfacer sus necesidades sexuales y no para compartir su vida con ella. En toda probabilidad Jesús enseñó tales historias tristes para ayudar en santificar a la familia de sus seguidores los cuales son llamados a emular la conducta de José quien rechazó las palabras seductoras de la mujer de Potifar cuando se huyó de ella.

**4:7 Pues no nos ha llamado Dios a la inmundicia sino a santificación.** Desafortunadamente se encuentra en la historia de las religiones descripciones de filósofos, profetas y maestros quienes han enseñado que se debe permitir a los hombres las relaciones sexuales fuera del matrimonio como prácticas normales para los seres humanos. Varios siglos antes de Cristo, Solón el gran legislador de Atenas legalizó la prostitución y determinó que las ganancias generadas por los prostíbulos municipales fueran utilizadas para la construcción de templos para sus dioses.

En Atenas como en las otras ciudades del Imperio se practicaba una doble norma o patrón de sexualidad dentro del matrimonio. Era permitido para los hombres casados disfrutar de las prostitutas para divertirse y para tener concubinas para sus necesidades diarias El deber de las esposas legítimas era la producción de niños legítimos para ser sus herederos y guardianes de la familia y su honor. Al principio dichas libertades podían ser aprovechadas solamente por los hombres. Son embargo, en el tiempo de Cristo muchas mujeres de las clases superiores iniciaron lo que pudiéramos calificar como un movimiento de liberación femenina. F.F.Bruce (1982:87) cree es posible que después de la salida de Pablo de Tesalónica, la ciudad fuera visitada por algunos maestros gnósticos que enseñaron que Pablo, Timoteo y Silas habían sido demasiado estrictos en cuanto a su concepto de la sexualidad. Estos maestros proclamaban un evangelio sin ley y una justificación sin la santificación.

En su Carta a los Tesalonicenses Pablo nunca acusa a los mismos miembros de la comunidad de promoverle adulterio, la fornicación u otras desviaciones sexuales. Lo que Pablo hace no es acusar sino alertar y llamar a sus hijos espirituales a seguir a Cristo. La santificación por la cual aboga Pablo no es una obra realizada por el ser humano sino una obra del Espíritu en la vida de los creyentes que constituyen la familia de Dios y por la fe hayan sido perdonados por Cristo.

**Marcos 8:22-26 (alternativa)**

**Hombres como árboles andando**

**Juan 2:13-22**

**Tercer domingo en Cuaresma – Año B**

**8:22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara.** La aldea de Betsaida que significa lugar de pesca se ubica a la ribera del extremo noreste del mar de Galilea. Fue el lugar de nacimientos de los apóstoles Felipe, Andrés y Simón. El tetrarca Herodes Filipo elevó a Betsaida al rango de una ciudad y la llamó Julia en honor de la hija del César Augusto (Haag 1964:23). Mientras que Capernaum pertenecía a la provincia de Galilea bajo el gobierno del tetrarca Herodes Agripa, Betsaida pertenecía a la provincia de Iturea bajo el gobierno del tetrarca Herodes Filipo I. Por su incredulidad e impenitencia Betsaida fue maldita junto con las aldeas cercanas de Capernaum y Corazín.

El relato de la curación del ciego de Betsaida se encuentra solamente en el Evangelio de Marcos. Puede ser que los otros evangelistas dejaron fuera este propio porque creían que algunos lectores pudieran objetar al hecho de que Jesús escupiera en los ojos del ciego. En algunos leccionarios este propio también se lee para el séptimo domingo después de Pentecostés.

**8:23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo.** Para evitar la publicidad Jesús lleva al hombre ciego afuera de la ciudad. No quiso Jesús que el pueblo lo viera principalmente como un revolucionario, exorcista, filósofo, mago, líder político o taumaturgo. Todavía hoy en día muchos que buscan a Jesús principalmente porque creen que sea una de las cosas hemos mencionados y no porque nos viene como salvador, redentor y juez de los vivos y los muertos.

**8:24 El mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero veo que andan.** Aparentemente el hombre sanado por Jesús no había nacido ciego, pues al recobrar su vista pudo reconocer a los hombres que veía como semejantes a árboles. Los ciegos de nacimiento tienen mucha dificultad para visualizar en sus mentes los objetos y espacios en su alrededor (Van Der Loos: 1968:421), pero este hombre, al ser tocado por Jesús, reconoce a los árboles y los hombres.

¿Por qué tuvo este hombre ciego tanta dificultad para ver la primera vez que fue tocado por Jesús? Algunos intérpretes como San Crisóstomo creen que fue por la imperfección o falta de fe del hombre ciego. Se nota que no fue el hombre ciego quien buscó al Señor. Fue llevado a la presencia del Señor por otras personas que sí tuvieron la una fe fuerte en la autoridad de Jesús sobre las enfermedades y debilidades. Marcos no dice quienes fueron estas otras personas. Pudieran haber sido Andrés, Felipe y Pedro. Por la íntima amistad que existía entre Marcos y Simón Pedro, es probable fuera por medio de Pedro que Marcos llegó a conocer este milagro e incluirlo en su Evangelio.

**8:25 Luego puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.** Algunos intérpretes opinan que la aparente dificultad que tuvo Jesús en sanar a este enfermo fue porque su enfermedad hubiera sido causada por un demonio. Pero nuestro texto no dice nada de un demonio. Marcos no indica que Jesús echó fuera

un espíritu malo de este hombre o de que tuviera que reprender a un demonio, así como hizo en otros de sus milagros.

Fuera quien fuera el hombre ciego, en su dificultad vemos reflejada la dificultad que tenían los mismos discípulos en entender cuál fuera la misión de Jesús en el Evangelio de Marcos. Antes de llegar a conocer a Jesús y el mensaje de reino de Dios, los discípulos eran totalmente ciegos. No sabían quién fuera Jesús. Tampoco entendieran cuál fuera la misión que recibió del Padre Celestial en el día de su bautismo en el río Jordán. Poco a poco al presenciar los milagros de Jesús, los apóstoles llegaron a entender que Jesús era el Mesías profetizado por la Ley y los Profetas. Cuando Jesús, en Marcos 8:29, pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?”, Pedro respondiendo por todos dice “*Tu eres el Cristo*” Como el hombre ciego Pedro había llegado a ver. Pero cuando Jesús anunciaba su muerte a manos de sus enemigos, Pedro comenzó a reconvenirle. Como en el caso del ciego de Betzaida la curación de los discípulos tiene que ser realizada en dos etapas.

Es claro que Pedro, así como el hombre ciego, no veían claramente. Pedro vio claramente quién era Jesús, pero sigue siendo ciego en cuanto a la misión que Jesús recibió del Padre en el día de su bautismo. En este texto Pedro y los otros todavía son medio ciegos. Espiritualmente hablando, son ellos que ven a los hombres como si estuvieran andando, pero no ven al Hijo de Hombre clavado en un árbol como el sacrificio por medio del cual somos salvados. Son medio ciegos porque no entienden que “*el Hijo de Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos*” (10:45).

El hombre quien fue tocado dos veces por Jesús representa a los discípulos que necesitaban ser tocado dos veces. La primera vez es cuando el Espíritu Santos se los lleva a confesar que Jesús es el Mesías, La segunda vez es cuando llegan por medio del Espíritu Santo a confesar a Jesucristo como su salvador y redentor.

Hay otra historia en el Nuevo Testamento que también tiene que ver con un milagro que se llevó a cabo en dos etapas. Esta es la historia del hombre nacido ciego en Juan capítulo nueve. Este otro ciego fue untado con la saliva de Jesús. Después fue enviado a lavarse en el estanque de Siloé (Juan 9:6-7).

Tantas veces en el Evangelio de Marcos se nos relata como los discípulos no entendieron el significado de las parábolas de Jesús, ni de sus milagros o exorcismos. A veces los discípulos captaban algunas de las enseñanzas del Maestro, pero no son capaces de encontrar en la parábola el mensaje de la cruz y del Cristo crucificado.

Sobre el monte de la transfiguración vieron a Moisés y Elías, pero no recordaron lo que estos profetas habían dicho acerca de que el salvador, *herido fue por muestras rebeliones y molidos por nuestros pecados* (Isaías 53:5). El que lee las palabras de los profetas sin encontrar en ellas el mensaje de la cruz es como uno que es semejante a una persona que ve al hombre como árboles andando.

Así como eran los discípulos de Jesús, así son también muchos de los lectores del Evangelio de San Marcos – Abrimos el libro del evangelista buscando en el las nuevas leyes que vino a

enseñar el nuevo gurú de Nazaret, - buscando a encontrar en las leyes, tradiciones y ritos del Maestro lo necesario para ganar la remisión de los pecados y la vida eterna – buscando a ver la gloria de Dios, pero viendo solamente los hombres como árboles andando.

Nosotros los discípulos de Jesús en estos últimos tiempos necesitamos buscar la cruz del Salvador en los libros del Antiguo Testamentos. En las parábolas y milagros de Jesús y en las visiones del Apocalipsis. La cruz que necesitamos es la cruz sobre la cual el Hijo del Hombre se ofreció a sí mismo para rescatarnos de lo que hemos hecho y de lo que somos. Sin el mensaje de Cristo crucificado y resucitado todo lo demás es como hombres andando como árboles andando.

**8:26 Y los envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.**

Para que el milagro de Jesús no fuera malinterpretado por el pueblo, Jesús manda al ciego curado a no divulgar lo sucedido a otros. Jesús no quiere que sea buscado por ser un gran taumaturgo sino por ser el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Quiere que el pueblo encuentre en Jesús el cumplimiento de las palabras del profeta Isaías quien escribió: *“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago: Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán”* Isaías 35:4-5.

En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas (Isaías 29:17-19).

**Efesios 2:1-10****Cuarto domingo en Cuaresma - Año B**

**2:1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros pecados.** Fue el propósito de Pablo al escribir su carta a los nuevos creyentes en Asia Menor a entender su nueva identidad en Cristo. Para ayudar a los efesios apreciar todo lo implica la nueva vida que habían recibido, el apóstol recuerda a sus lectores que ellos eran unos muertos sin esperanza y sin la capacidad de liberarse de los tres poderes malignos que se habían apoderado de ellos y que los mantenían encerrado en el pecado. Alejados el autor de la vida, los efesios eran unos muertos, aunque todavía caminaban y hablaban. Los tres poderes que mantenían en cautividad a los efesios eran: (1) el mundo (*kosmos*); (2) el diablo y (3) la carne (*sarx*). Los que están bajo el control de estos tres poderes son espiritualmente muertos y carecen de la capacidad y el deseo de servir y agradecer a su Creador. Pues eran estos tres poderes los que determinaban y controlaban su conducto, su cosmovisión y sus pensamientos (Arnold 2010:143).

**2:2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.** Con frecuencia las Escrituras emplean el verbo “andar” en referencia a la clase de camino por medio del cual nos toca andar, si es que queremos alcanzar la vida eterna. Antes de creer en Jesús y ser bautizado en su nombre, los creyentes en Éfeso andaban con el resto de la humanidad en el camino que conduce a la muerte eterna. Pero como en la historia del Éxodo, cuando Dios en su gracia abrió un camino de salvación por las aguas del Mar Rojo, el Señor al resucitar de entre los muertos nos ha abierto un nuevo camino de salvación. Este nuevo camino es para todos los seres humanos tanto judíos y gentiles.

El príncipe de la potestad del aire de quien habla Pablo aquí es el diablo, un inteligente y poderoso ser espiritual quien es totalmente malo y totalmente dedicado a hacer sufrir tanto a los cristianos como al resto de la creación (Arnold 210:143). Según los escritores del Nuevo Testamento, los ataques más fuertes del diablo son dirigidos en contra de Jesús y su Iglesia (Apocalipsis 12). En algunos textos de la Biblia se menciona la presencia del diablo en el aire delante del trono de Dios para denunciar como indignos a todos los seres humanos. Esto es lo que hizo en las historias de Job y el sumo sacerdote Josué (Zacarías 7). Aunque hoy en día, el diablo todavía opera en los hijos de desobediencia, será destruido cuando Cristo vendrá para juzgar a los vivos y los muertos. Puesto que Dios nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, hemos recibido la autoridad y poder para tomar toda la armadura de Dios para estar firmes contra las asechanzas del diablo (Efesios 6:1-10) y vencerlo.

**2:3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de la ira, lo mismo que los demás.** Otra potestad que se había apoderado y llevado como cautivos a los seres humanos, es el mundo o *kosmos*. Al usar el término griego *kosmos*, el apóstol no se refiere a la buena creación de Dios, o del planeta que llamamos la tierra. La palabra *kosmos* que se emplea en este versículo se refiere a todo el sistema de maldad que opera en las instituciones, organizaciones, gobiernos, actividades culturales, filosofías y demás obras de los seres humanos. En todas estas entidades podemos encontrar la falsedad, la injusticia y la falta del verdadero amor (*ágape*). El cosmos con sus falsos valores ha logrado invadir a nuestra

cosmovisión y distorsionar nuestra moralidad y nuestro concepto de Dios. En todas las actividades y empresas humanas se puede encontrar corrupción. Por hacer de alguna cosa del cosmos nuestro sumo bien o razón de ser, nos enredamos en los asuntos del cosmos y nos ponemos a andar por un camino falso, un camino de muerte.

Con usar el plural (*nosotros vivimos*) Pablo incluye a sí mismo y a todos los judíos y gentiles los cuales que han vivido como esclavos de los deseos de la carne. Tanto los judíos como los gentiles son por naturaleza hijos de la ira, Todos los seres humanos sean gentiles o judíos son espiritualmente muertos, y, por lo tanto, necesitan ser resucitados de la muerte para andar con Cristo quien es el camino de la vida.

La tercera potestad que de la cual Cristo ha librado a los seres humanos es la carne (*sarx* en griego). Al hablar de la carne, el apóstol Pablo no se refiere a la piel que cubre nuestros huesos, sino se refiere a la inclinación de nuestros corazones hacia el mal. Los seres humanos fueron creados en la imagen y semejanza de Dios. Fueron creados para vivir en comunión con Dios y de llegar a ser como es Dios – justo, misericordioso, y amoroso. La carne (*sarx*) es mucho más que una debilidad humana, sino un poder que conduce al ser humano hacia la corrupción y el mal. Por su carne el ser humano es un hijo de la ira. La ira que se menciona aquí, no es la ira del hombre sino la ira de Dios.

El ser humano desde el principio ha buscado de hacer de sí mismo un dios. En vez de hacer del buen Creador el centro de su existencia, se ha buscado convertirse en su propio dios. Ha comido la fruta prohibida para llegar a ser como Dios, teniendo autoridad y poder sobre todo lo bueno y todo lo malo. La voluntad de la *sarx* es independizarse de su Creador y llegar a ser su propio Dios. Esa inclinación a lo prohibido es lo que llamamos el pecado. El pecado no es tanto algo que hacemos, sino lo que somos - egoístas. La palabra EGO significa yo. Egoísmo es yo-ismo; es la adoración de uno mismo – Es una enfermedad fatal que nos conduce a andar por el camino de la muerte.

Algunos investigadores y comentaristas creen que al hablar de la carne Pablo esté haciendo referencia la doctrina de los dos impulsos de los cuales enseñaban los escribas y los fariseos. Según dicha doctrina se enseña que todos los seres humanos reciben dos impulsos o *yetseres* en sus corazones. El primer impulso es el *yetzer "ha tov"*, o sea el impulso hacia lo bueno. El segundo impulso es el "*yetzer ha ra*" de la ira, o sea, el impulso hacia lo malo.

Según los escribas, los dos impulsos pelean el uno en contra el otro en los corazones de los seres mortales. Si el ser humano le hace caso al impulso o espíritu bueno, será una buena persona quien se salvará en el día del juicio final por la cantidad de obras buenas que haya acumulado. Si se hace caso al impulso malo llegará a ser una persona mala, quien, a fin de cuentas, será entregado al fuego de Sheol. El problema con esta manera de pensar es que el hombre no se salva por hacer caso al impulso bueno. sino por la gracia., Los que serán salvados entrarán en la vida eterna por el sacrificio de Jesucristo. La condenación de los malos vendrá por los que rechazan a Jesucristo y porque rechazan la salvación que se le ofrece al pecador arrepentido.

**2:4 pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,** A pesar del mundo, el diablo y nuestro egoísmo, Dios es misericordioso y busca libranos del diablo, del

cosmos, y de nosotros mismos. Esta buena noticia es la que Pablo en su carta comparte con los efesios con el fin de animarlos para crecer en el amor, la justicia y la paz. En un mundo perdido que no sabe adónde va, Pablo llama a los efesios a ser una familia de hermanos que sirven y agradan al Señor Jesucristo. Le adoramos y le servimos no porque es un dios de la ira, de la venganza y del castigo eterno, así como es la Santa Muerte, sino porque es el Dios rico en misericordia.

**2:5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. (por gracia sois salvos).** Lo que debe animar a los efesios en su caminar con Cristo no es la recepción de beneficios y riquezas materiales sino gratitud hacia Dios por haber librado a los miembros de la familia de fe del mundo, el diablo y la carne.

**2:6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.** Según Arnold (210:137) lo que se enfatiza en este versículo es que Cristo ha puesto a la Iglesia por encima. sobre todos los espíritus malos y mentirosos. Fue en Éfeso que los sacerdotes de la Afrodita se levantaron en contra de Pablo y los nuevos cristianos. Fue en Éfeso que Pablo habló de las bestias espirituales que se lanzaron en su contra, Pero a pesar de tanta oposición la Iglesia no se echó para atrás. Esto es porque los Cristo había puesto a sus servidores en lugares celestiales por encima de las fuerzas del mal.

**2:7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros de Cristo Jesús.** Aquí el apóstol recuerda a los miembros de la Iglesia que Dios había tenido un propósito cuando eligió a ellos para ser una familia. Ese propósito es el de compartir con el mundo las maravillas de su gracia. El mensaje de perdón, vida eterna, justicia y paz no es solamente para los judíos, sino también para todos los pueblos del mundo. Esto es el secreto o misterio que Dios había mantenido oculto desde el principio y ahora lo ha revelado en estos últimos tiempos.

**2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;** La salvación es el regalo que Dios había designado para las naciones. Al escuchar el *keregma*, o sea, el mensaje de la salvación, el Espíritu obra la fe en el corazón de las personas. Por obra del Espíritu los oyentes se convierten en creyentes. Cuando los efesios todavía eran paganos creían que las bendiciones de los dioses eran el galardón que los dioses pagaban a los que se les ofrecían sacrificios, honores y alabanzas. Pero los que hayan sido resucitados de la muerte espiritual, han sido salvados porque Dios regala el perdón a los pecadores y la vida eterna porque Él es rico en misericordioso.

**2:9 no por obras, para que nadie se gloríe.** Como en sus cartas a los Romanos y los Gálatas el apóstol enfatiza que nadie tiene el derecho de jactarse o gloriarse porque hubiera ganado la vida eterna en base de las obras buenas que había realizado. Dios no necesita las buenas obras, es nuestro prójimo necesitado quien las necesita. Dios no necesita nuestras obras buenas para poder justificarnos. Somos justificados por las obras de Jesucristo.

**2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.** Los cielos y la tierra que se menciona aquí fueron creados por Dios solo, sin la ayuda o intervención de los seres humanos o

de los ángeles. Los cielos y la tierra no crearon a sí mismos. Aquí en el versículo diez se afirma que los que constituyen la familia de la fe son una nueva creación. Esta nueva creación, así como la vieja creación fueron creados por Dios solo sin la intervención del ser humano. No llegamos a ser una nueva creación por medio de nuestras obras, Sí así fuera, tuviéramos con que gloriarnos. Es el ser orgulloso y egoísta que le gusta declarar: “Yo creo en mí mismo, en mi sabiduría, en mi inteligencia y en mis invenciones. Yo soy capaz de transformar esta creación presente en una utopía”. Pero en realidad ni somos capaces para sanar a nosotros mismos de nuestras enfermedades y debilidades físicas y espirituales. Por esto Pablo llama a la familia de fe seguir adelante porque somos una nueva creación, solamente a causa de la gracia y misericordia de Cristo. Por medio del Espíritu de Cristo activo en nosotros seremos una nueva creación.

Las buenas obras de las cuales el apóstol habla aquí no son las mismas obras que tanto los escribas y los fariseos, a saber: la circuncisión, la observación del Sábado y las fiestas y las reglas sobre comidas permitidas y no permitidas. Son más bien las obras que son llamadas el fruto del Espíritu en Gálatas capítulo 5.

**Marcos 14:26-31 (alternativa)**  
**Quinto domingo en Cuaresma**

**14:26 Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.** Después de celebrar la primera Santa Cena Jesús y discípulos entonaron los salmos que solían cantar los judíos durante la celebración de la fiesta de la Pascua. Muchos creen que los salmos cantados fueron 115-118, la segunda parte del *Hallel* (Lenski 1946:629).

En muchas de sus parábolas Jesús había comparado el Reino de Dios a una cena o como en banquete. El banquete que Jesús celebró con los suyos tomó lugar en un aposento alto en la ciudad de Jerusalén. Muchos estudiantes de las Escrituras creen que ese aposento se encontraba en la casa de la madre de Juan Marcos, el autor del Segundo Evangelio. Después de salir del aposento alto Jesús y sus discípulos pasaron sobre el torrente de Cedrón y comenzaron a subir el monte de los Olivos donde estaba ubicado el Jardín de Getsemaní. En la fiesta de la Pascua que celebró Jesús con sus discípulos recordaba la liberación de Israel de su esclavitud en Egipto. El libro de Éxodo nos relata como bajo el liderazgo de Moisés Israel se quedó vigilando por la ribera del Mar Rojo esperando su salvación. Pasaron la noche en ayuno y oración.

La vigilia de Jesús y sus discípulos en el Jardín nos recuerda que para Moisés e Israel la noche de la Pascua también fue un tiempo de vigilar, orar y ser tentados: “*Es noche de guardar para Jehová por haberlos sacado de la tierra de Egipto*” (Éxodo 12:42).

**14:27 Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.** El verbo traducido aquí como “*escandalizaréis*” significa caer en una trampa. El arresto, condenación y crucifixión de Jesús eran para los discípulos una trampa que los pudiera llevaría a negar o traicionar al Señor, y hasta huir en vez de acompañar a Jesús en su agonía y debilidad. Esta triste realidad le hace recordar a Jesús del cumplimiento de una profecía hecha siglos atrás en tiempo del profeta Zacarías quien profetizó: “*Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas* (Zacarías 13:7). El pastor herido en este dicho es Jesús y las ovejas que huyen son los discípulos – Pedro, Jacobo, Juan, Lázaro, María Magdalena y muchos otros. Veremos más adelante en la historia de la salvación que Jesús después de su resurrección se pone a buscar a sus ovejas dispersadas para reunir las de nuevo en una sola familia de amor y reconciliación (Juan 21; Lucas 24).

**14:28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.** Aquí se profetiza la aparición de Jesús a más de 500 creyentes sobre un monte en Galilea (1 Corintios 15:6). Es significativo que en esa ocasión el Señor apareció en Galilea y no en el templo en Jerusalén.

**14:29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.** La respuesta de Pedro y los demás discípulos nos indica que por fin los alumnos de Jesús se hayan realizados que Jesús realmente será ejecutado por sus enemigos. Hasta ahora los seguidores del Maestro habían intentado frustrar la determinación de Jesús de subir a Jerusalén para ser entregado a sus enemigos. No solamente entienden los discípulos que Jesús en toda probablemente será crucificado, sino que ellos también corren peligro de ser crucificados.

**14:30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.** Según la interpretación de unos cuantos estudiantes, en el mismo momento que Jesús fuera interrogado por sus enemigos, Pedro fue interrogado por los sirvientes de Caifás en el patio del sumo sacerdote. Mientras el Buen Pastor abogó, sufrió y murió por sus ovejas, sus ovejas lo abandonaron y se huyeron.

**14:31 Más él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.** En este paisaje escuchamos como Simón Pedro juró para ser fiel a Jesús hasta la muerte, sin embargo, con juramentos y blasfemias negó a Jesús tres veces y cuando el gallo cantó dos veces. ¿Cómo se explica esta traición de parte el Apóstol quien tan contundentemente confesó a Cristo en Cesárea de Filipo? ¿Cuáles son las razones por las cuales llevan a muchos supuestos creyentes a negar a Jesús hoy en día?

Pudiéramos mencionar por lo menos tres razones, a saber:

(1) Nos dice Marcos 14:54 que cuando llevaron a Jesús al sumo sacerdote que “Pedro le siguió de lejos hasta por dentro del patio del sumo sacerdote”. Hoy en día muchos se afirman ser creyentes y como Pedro confiesan a Cristo durante tales celebraciones como bautismos, confirmaciones, matrimonios y hasta en la hora de la muerte. Pero a pesar de las bellas palabras y confesiones de fe, muchos como Pedro le siguen de lejos cuando el Buen Pastor nos llama para acercase más a él. ‘Venid a mi nos llama’. Por seguir a Jesús de lejos, muchos se encuentran demasiado débiles en el momento de la prueba y de la tentación.

(2) En Marcos 14:38 Jesús dice: “*Venid, u orad para que no entréis en tentación, el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil*”. Pedro, Jacobo y Juan, en vez de orar y ayudar, se pusieron a dormir, y así cuando vino el lobo, no estaban preparados y cayeron en la tentación y todos huyeron.

(3) Pedro y sus compañeros confiaban demasiado en sí mismos. Se creían capaces de vencer al diablo y todas sus trampas en base de su propia fuerza, santidad y buena suerte. En 1 Pedro 5:6 se nos dice: “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”. En la historia de David y Goliat se nos enseña que con frecuencia los que se creen invencibles serán derrotados por los que parecen ser demasiados débiles y humildes.

Es en el Evangelio de Marcos en cual el autor nos dibuja más severamente los fracasos y fallas del apóstol Simón Pedro. ¿De dónde aprendió Marcos tantos detalles sobre la vida del más famoso y el más grande de los doce? La respuesta que dan muchos investigadores es que Marcos aprendió tantos detalles de la vida de Pedro del mismo Pedro quien utilizando ejemplos tomados de su propia vida, quería enseñar a los creyentes en Roma a evitar las trampas, tentaciones y fracasos que el mismo sufrió.

En base de lo que nos enseña el Nuevo Testamento Marcos y su tío Bernabé eran de la isla de Chipre y de que el joven Marcos acompañó a Pable y Bernabé en su evangelización de Chipre. Cuando Pedro estaba en Jerusalén se quedaba en la casa de la madre de Juan Marcos. Según 1 Pedro 5:13 Marcos estaba con Pedro cuando escribió su primera carta universal y que fue Marcos que aprendió de Pedro muchos de los eventos que ocurrieron en la vida de Jesús que no están en los otros libros del Nuevo Testamento, de tal manera que muchos consideran al

Evangelio de Marcos de ser en realidad el Evangelio según San Pedro. En la hipótesis de muchos de que el joven que se huyó desnudo de los soldados en el Jardín de Getsemaní fuera Marcos (Marcos 14:51-52) quien clandestinamente y sin conocimiento de su madre, se puso a seguir a Jesús y sus discípulos después de la celebración de la Cena.

### Una nota sobre Marcos 14:58

**14:58 Nosotros lo hemos oído decir: “Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano”.** Entre las acusaciones levantadas en contra de Jesús fue de que había hablado en contra del templo en Jerusalén y de que había amenazado derribar al lugar más sagrado del pueblo judío. Según nos relata Hechos 6, Esteban también era acusado de blasfemar al lugar santo con profetizar su destrucción. Los enemigos de Pablo, a su vez, acusaron al apóstol de enseñar en contra de la Ley y **este santo lugar** (Hechos 6:28).

**El templo hecho sin manos.** Algo que ha provocado mucha discusión entre los estudiantes del Nuevo Testamento ha sido la identificación del templo hecho sin manos de que se habla en este paisaje. Básicamente, existen cuatro maneras de identificar el templo en cuestión.

La **interpretación literal**. Según entendieron los testigos que testificaron en contra de Jesús ante el Sumo Sacerdote, el templo que Jesús, supuestamente, había amenazado derribar era aquel bello y gigantesco edificio de mármol, oro y piedras que Herodes el Grande había pasado mucho tiempo para construir. Marcos califica esta interpretación como falsa. La frase “hecho con manos de hombres” es utilizada a través de todo el AT para calificar a los ídolos. Según unos cuantos intérpretes, designar el templo de Herodes como “hecho de manos humanas” es llamarlo un ídolo (Pikaza 2012:1040-1041). La resurrección de Jesús, es en cambio, una obra que solamente Dios puede realizar, y no una obra de manos de hombres.

De acuerdo con la **segunda interpretación**. El templo hecho sin manos fue el cuerpo físico de Jesús de carne y sangre, el cual fue clavado en una cruz, y donde el Hijo de Hombre inclinó su cabeza y murió. El cuerpo del Hijo del Hombre es, según esta manera de entender el texto, el verdadero templo de Dios, es decir el lugar donde Dios el Padre está presente para perdonar a los pecadores y reconciliarlos con el Padre. Después de tres días este templo que fue derribado en el lugar de la calavera, fue edificado de nuevo.

En cuanto a la **tercera interpretación**, el templo hecho sin manos es la comunidad de los fieles, o sea, lo que llamamos la comunión de los santos. Según esta manera de entender el texto, la Iglesia Cristiana ha reemplazado al templo en Jerusalén. El lugar donde los seres humanos puede encontrar a Dios y estar en su presencia no es una construcción hecha por las manos de los seres humanos sino en la comunión de los verdaderos creyentes en el Señor. Esta comunión de los santos fue derribada cuando el Hijo del Hombre fue crucificado y sus seguidores se huyeron y fueron esparcidos como ovejas sin pastor. Al tercer día estas ovejas perdidas fueron recogidas por el Buen Pastor y reincorporados al redil del Señor.

Según la **cuarta manera** de interpretar este texto, el templo hecho sin manos es el santuario celestial que se encuentra en el cielo. Todos los tabernáculos, templos y santuarios de los cuales se habla en la Ley y los Profetas son reflejos pasajeros de un templo que no es de esta creación.

Se trata del templo celestial en el cual el Hijo del Hombre está sentado a la diestra del Padre y sirve como Sumo Sacerdote Celestial (Hebreos 9:11-12; 23-24; Hechos 7:44-46). Este templo celestial sirvió como patrón espiritual que siguieron Moisés, Salomón y Ezequiel en las descripciones del tabernáculo y los templos que se encuentra en el Antiguo Testamento.

Botner, Max 2019 “A Sanctuary in the Heavens and the Ascension of the Son of Man; Reassessing the Logic of Jesus’ Trial in Mark 14:53-65”. *Journal for the Study of the New Testament*. Volume 41:3, March 2019. páginas 310-334. London : Sage Publications.

Pikaza, Xabier 2012 *Evangelio de Marcos*. Editorial Verbo Divino. Navarra.

**Marcos 14:1-11 (alternativa)**  
**Domingo de Ramos**

**14:1 Dos días después era la pascua y la fiesta de los panes sin levadura, y buscaban los principales sacerdotes y los escribas como prenderle por engaño y matarle.** Según la Torá hay tres fiestas obligatorias en que todos los israelitas deben participar. Todos los hombres mayores de doce años de edad deben viajar a Jerusalén para la celebración de dichas asambleas. Puesto que muchos tendrían que viajar de pie a la ciudad santa para celebrar estas fiestas, se las llamaban fiestas de peregrinación. Durante su viaje a Jerusalén los peregrinos entonaban los cánticos graduales (120-133), conocidos también los salmos de peregrinación. Las tres fiestas de peregrinación eran: (1) Tabernáculos, (2) Pentecostés y (3) Fiesta de la Pascua. La celebración de las así nombradas fiestas requería mucha preparación de parte de los celebrantes, especialmente la fiesta de la pascua.

En el texto bajo estudio, San Marcos relata la manera en que diferentes personas (o grupo de participantes) se prepararon para celebrar la pascua. Los tres son: (1) los sumo sacerdotes y los escribas; (2) la mujer con un vaso de alabastro; (3) Judas Iscariote y los discípulos. Los eventos relatados en este paisaje ocurrieron en vísperas del Domingo de Ramos, por lo tanto, en muchas iglesias cristianas se lee este paisaje como uno de los propios para el Domingo de Ramos.

La primera escena o cuadro que nos pinta san Marcos toma lugar en la Ciudad de Jerusalén, pero no en el patio principal del Templo u otro lugar público, sino en un lugar secreto, tal vez en el templo o en la mansión del sumo sacerdote. Los presentes son los sumo sacerdotes y los escribas. Los sumo sacerdotes son miembros de la poderosa familia de Caifás quien fue designado como sumo sacerdote, no por el pueblo, sino por los romanos.

La razón de la reunión clandestina fue para planificar la muerte o asesinato del profeta conocido como Jesús de Nazaret. Este profeta había denunciado la profanación del templo, llamándolo una cueva de ladrones. Además, había profetizado la destrucción del mismo templo y su reconstrucción después de tres días. Le seguía a ese Jesús una gran multitud de partidarios desde Galilea. Estos peregrinos aclamaban a Jesús como Rey de los Judíos, esto es el Mesías.

Para llevar a cabo su siniestra plan, los enemigos de Jesús buscaban alguien que supiera dónde Jesús pasaba las noches durante su tiempo en la ciudad santa y sus alrededores. Querían ser conducidos al escondite del así llamado Hijo del Hombre. Querían sus enemigos tomar preso a Jesús de noche y después condenar y asesinarlo antes de que sus partidarios se dieran cuenta. Por lo tanto, sus enemigos buscaron un traidor de entre los mismos seguidores del profeta para llevarlos a dónde Jesús pasaba la noche durante su estancia en Jerusalén. Ese lugar era el Jardín de Getsemaní.

Han pasado casi dos mil años desde que se celebró esa reunión clandestina en Jerusalén, pero no se han terminado las intrigas y los asesinatos políticos en nuestro supuesto mundo más moderno y avaleado. Hoy en el día, y hasta en los pueblos de donde muchos de nosotros hemos nacido y vivido, todavía se llevan a cabo asesinatos de hombres justos. Todavía los hijos de las tinieblas se reúnen para apresar, acusar y asesinar a los hijos de la luz.

**14:2 Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.** Si los enemigos de Jesús hubieran buscado poner sus manos sobre Jesús de día cuando toda la ciudad estuviera celebrando la fiesta de la Pascua, se hubiera provocado un alboroto de parte de los partidarios de Jesús, mayormente partidarios galileos, pero también algunos celotes. Uno de los fines de la Pascua era el de celebrar la liberación de los hebreos de su esclavitud en Egipto. La Pascua era para los hebreos su Día de Independencia. Los líderes religiosos temían provocar a los ánimos de la multitud en ese día y, en esta manera, dar inicio a una nueva guerra de Independencia.

**14:3 Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio, y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.** El segunda cuadro que nos pinta San Marcos tiene como escenario una aldea ubicada sobre el Monte de los Olivos. Betania no era un lugar sagrado sino un pueblo repleto de enfermedad e impureza, pues allí se encontraba la casa de un leproso conocido como Simón el leproso. Este Simón es el mismo creyente llamado Lázaro en el Evangelio de Juan 12:1-8. Lázaro era el amigo de Jesús quien murió y fue resucitado el cuarto día. Lázaro fue resucitado cuando Jesús, frente a su tumba, llamó: “*Lázaro ven fuera*”. En el paisaje bajo estudio, se están celebrando una cena en honor de Jesús (Hunter 1960:158-159). Es la tarde antes el día que llamamos el Domingo de Ramos. Presente en esta historia están el mismo Lázaro y sus dos hermanas María y Marta (Lucas 10:38-42).

Durante la cena, una mujer no identificada por Marcos, viene con un vaso de alabastro lleno de perfume de nardo puro. El alabastro es una piedra blanda color cremosa que se usaba principalmente en la fabricación de frascos para guardar perfumes. El alabastro de calcio carbonado era importado a Palestina desde Egipto. El nardo puro es una hierba originaria de la India que se utilizaba para ungir o embalsar a los difuntos (Haag 1964:1319). El valor del alabastro lleno de nardo puro era más de trescientos denarios, o sea, lo que ganaba un obrero por un año de trabajo. Evidentemente la mujer que ungió a Jesús no era una persona pobre, sin recursos. Tenía para comprar el frasco de alabastro y el precioso nardo. Tal vez, ella había comprado el alabastro y el nardo que guardar para el día de su propio entierro o, tal vez, para el entierro de su hermano Lázaro.

Se cree que la mujer que ungió a Jesús fue María, hermana de Marta y Lázaro, esta es la María quien se había llorado postrada a los pies de Jesús diciendo al Maestro: “*Señor, si hubiese estado aquí, no habría muerto mi hermano*” (Juan 11:32). Para no confundir a esta mujer con María Magdalena, se refiere a ella como María de Betania. Se dice que María de Betania gastó tanto dinero para el nardo puro como una ofrenda de amor para Jesús por haber resucitado a su hermano Lázaro de la muerte.

**14:4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?** ¿Cómo sabía María que Jesús se iba a morir cuando sus propios discípulos no querían aceptar que fuera la voluntad de Dios Padre de que Jesús fuera crucificado? Los propios discípulos todavía no habían aprendido que Jesús había venido para ofrecerse en la cruz por los pecados del mundo. Los discípulos todavía estaban haciendo todo lo posible a fin de que Jesús no fuera asesinado (Lucas 10:38-42}. Mientras que los sumo sacerdotes planificaban el asesinato de Jesús, los discípulos hicieron todo lo posible para salvar

a Jesús Mientras tanto, María de Betania gastó todo que tenía para preparar a Jesús para su muerte y su entierro.

**14:5 Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y murmuraron contra ella.** ¿Cómo era posible que María supiera más acerca de la muerte de Jesús que los propios discípulos que tanto tiempo habían pasado con el Maestro? Recordamos que en Lucas 10:38-42 fue María de Betania quien se sentó a los pies de Jesús, así como los alumnos se sientan a los pies de un Maestro o Rabino. Mientras que Marta, la hermana de María se preocupó más por la cena que estaba preparando para Jesús, María se dedicó a estudiar las palabras que los profetas habían escritos sobre la muerte y resurrección del Mesías. Entre todos los discípulos del Señor la más diligente fue María de Betania. Jesús, hablando con Marta declaró *“Una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”*.

**14:6-7 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien, pero a mí no siempre me tendréis.** Uno de los temas que les gustaban discutir entre los fariseos era: ¿Cuál es la más grande de las buenas obras?” La respuesta que daban los escribas a esa pregunta fue: “Existen dos mandamientos más importantes: (1) Alimentad a los hambrientos y (2) enterrad a los difuntos. De estas dos obras, la más importante es la de enterrar al muerto. Esto es porque no habrá una segunda oportunidad de enterrar a un muerto. En cambio, siempre habrá en su derredor cantidades de hambrientos para alimentar. María de Betania, por buena estudiante de la teología que fuera, realizó que ella tendría una sola oportunidad para preparar a Jesús por su sepultura, pero que tendría muchas oportunidades de alimentar a los hambrientos.

En la versión de esta historia que se registra en el evangelio de San Juan, se dice que María no solamente ungió a los cabellos de Jesús con el perfume oloroso que había traído; ella también ungió los pies de Jesús. Según los discípulos, lo que hizo María fue un pecado. A lo mejor, las palabras duras de Judas y sus compañeros entraron en su corazón como clavos. A lo mejor algunos de ellos se molestaron porque María fuera una mujer y por lo tanto no fuera capaz para entender la ley y los profetas, Fue una imperdonable falta de respeto ungir con el óleo de la muerte a una persona viva. Fue una grave falta ungir a los pies de Jesús y de besar a esos pies. Pero dentro de una semana, esos pies iban a recibir el beso de los clavos; y un Jardín todos ellos puestos de rodillas besarían sus pies traspasados.

**14:8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir a mi cuerpo para la sepultura.** Los discípulos, y especialmente Judas Iscariote murmuraron mucho en contra de María de Betania, por haber gastado ella tanto dinero en conseguir el frasco de Alabastro y el nardo, María en cambio hizo lo que hizo, no solamente para mostrar su amor a Jesús por haber resucitado a su hermano, sino también por su amor para hacia el Buen Pastor quien entre pocos días ofrecería su sangre para redimir a los pecadores.

Se dice que María ungió a Jesús en anticipación de su muerte y sepultura. Normalmente hubiera tocado a los discípulos a ungir y preparar el cuerpo de su maestro para la sepultura. Pero sabemos que los discípulos de Jesús no iban a estar presente para cumplir con esa obligación. Al

aparecer los soldados, los discípulos se huyeron como había profetizado el Señor. Por lo tanto, le tocó a María a realizar anticipadamente la tarea de los doce.

**14:9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.** Aunque por su acto de fe y devoción María fue censurada y burlada por los apóstoles, ella ha llegado a ser un ejemplo y modelo de fe, esperanza y amor. En todos los lugares donde se han proclamado las buenas nuevas. Fue María y no los apóstoles quien realizó que la misión principal de Jesús fuera la de ser el Buen Pastor que daría su vida para sus ovejas. Los discípulos todavía abrigaban la esperanza de que Jesús fuera un Mesías político.

**14:10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.** Cuando Judas se dio cuenta de la determinación de Jesús de ser entregado en manos de sus enemigos, se resolvió aceptar el papel de traidor y de aprovechar guiar a los soldados del sumo sacerdote al lugar en el Jardín de Getsemaní donde solía pasar la noche con sus seguidores. Sabemos de los otros evangelistas que Judas había servido como el tesorero de la banda apostólica recibiendo las ofrendas designadas para los necesitados. Aprovechando de su oficio de tesorero, Judas solía llenar su propio bolsillo con una parte de las ofrendas, pues Judas era ladrón.

Por los medios de comunicación aprendemos que hay muchos que hoy en día siguen el modelo que nos ha dejado Judas, y no el ejemplo de María de Betania. En vez de entregar sus bienes a los más necesitados, hay muchos que se aprovechan de enriquecerse sustrayendo de fondos entregados para los enfermos, los niños abandonados, los refugiados, los ancianos, y los ciegos.

**14:11 Ellos, al oírlo se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.** Cada uno de los protagonistas de este texto hizo su preparación para la celebración del Domingo de los Ramos y de la Semana Santa. Todavía hoy en día, cada uno de estos protagonistas tiene sus seguidores. Cada uno es un modelo de conducta y de la fe. Al meditar sobre los eventos de la víspera del Domingo de Ramos, tendremos a preguntarnos a nosotros mismos: ¿Quién de los protagonistas se aproxima más al modelo que he seguido yo? ¿En pasos de quién ande yo?

**Marcos 16:1-8**  
**La Resurrección de Jesús – Año B**

**16:1 Cuando pasó el día de reposo. María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirle.** No se permitía entre los judíos realizar compras y ventas durante el día de reposo. Las mujeres, por lo tanto, fueron obligados a esperar al nuevo amanecer para conseguir las especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. Para los judíos el nuevo día comenzaba con la salida del sol temprano en la mañana. Entre los romanos los días de la semana llevaban los nombres de los siete planetas, o sea de los cuerpos celestiales que se cambiaban de posición en los cielos. Los siete planetas también llevaban los nombres de las deidades principales de los gentiles. Para los Romanos el primer día de la semana fue Helios, el dios sol.

Cuando el cristianismo llegó a ser la religión oficial del Imperio Romano, el nombre Helios fue reemplazado por Domingo, que significa el que domina, es decir a Jesucristo quien por su resurrección ha llegado a dominar sobre todas las criaturas y todos los espíritus. En el castellano seguimos llamando Domingo al primer día de la semana, mientras que los germanos e ingleses siguen llamando al primer día de la semana el día del dios sol (*Sunday* en inglés y *Sonntag* en alemán). Para los cristiano cada Domingo es una celebración; es un recuerdo y celebración de la resurrección de Aquel quien es la Luz del Mundo.

Según cada uno de los cuatro evangelios, las mujeres fueron las primeras personas que recibieron las buenas noticias de la resurrección de Jesús. Nos extraña que esta gran bendición fuera dada a las mujeres y no a Pedro y ni a los demás discípulos. Nos extraña que la comisión de publicar la grata noticia de la resurrección en Cristo fue entregada a María Magdalena y sus compañeras.

En el tiempo del Nuevo Testamento las mujeres no gozaban de una alta estima entre los maestros de la ley y tampoco de la sociedad en general. En uno de los proverbios populares entre los fariseos se decía: “Feliz el hombre cuyos hijos son todos varones; y ay de aquel que sea padre de muchas mujeres”. En otra oración que se rezaba en la sinagoga los hombres decían “Gracias Señor, por no haberme hecho una mujer”. Según otro escrito rabínico, se declaraba: “Mejor sería quemar las palabras de la ley que entregar las mujeres” (Cranfield 1963:464). Pero las mujeres que llevaron las especias aromáticas para ungir al Señor fueron más fieles que los apóstoles. Según Mateo 27:56, Salome fue la esposa de Zebedeo y la madre de los apóstoles Juan y Santiago (Marcos 10:35).

**16:2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.** Las mujeres no eran permitidas a ungir el cuerpo de Cristo en el día de reposo. Así el cuerpo de Cristo tenía que reposar en ese día de reposo que los cristianos llaman el Sábado de Gloria. Ha sido una tradición de muchas iglesias cristianas no celebrar cultos u otras actividades durante el Sábado de Gloria. Según Haag (1973-1974) “por aprovechar el suelo para el cultivo, los enterramientos con frecuencia se practicaban en cuevas naturales, a veces artificialmente ampliadas. En los tiempos bíblicos se buscaba realizar los entierros en una propiedad de la familia. Recordamos como Abraham y Jacob utilizar a la cueva de Makpelá para sepultar a sus seres queridos. Dentro de los sepulcros los cuerpos de los fallecidos eran colocados sobre una

tabla o repisa, Para evitar la violación de los sepulcros por ladrones buscando joyas o telas costosas se tapaban las entradas de las tumbas con rocas muy pesadas.

Usualmente las tumbas o cuevas se encontraban llenas con los cuerpos y huesos de muchos familiares. Pero no se encontraban otros cuerpos en la cueva de José de Arimatea, pues era una tumba nueva. En el tiempo del Nuevo Testamento muy poco se colocaron monumentos o lápidas por encima de los sepulcros, así como hacían los griegos y los romanos. Se temían que tal práctica pudiera conducir a la idolatría o la creencia popular que dentro de los monumentos se podían habitar los espíritus de los fallecidos. Fueron los egipcios con sus pirámides y monumentos colosales que construyeron habitaciones para los muertos. Dentro de las pirámides de los egipcios se amontonaban las momias de los faraones. Pero dentro de tumba de José de Arimatea las mujeres no encontraron nada. No está aquí; ha resucitado.

**16:3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?** En el libro de Génesis se relata como Jacob cuando llegó a la tierra de los orientales en Harán (29:1-10) removió la gran piedra que tapaba el pozo del cual se sacaba el agua para abreviar a las ovejas de Raquel. Las mujeres al llegar al sepulcro se dieron cuenta que no habían buscado a un Jacob o un Sansón para ayudarles a remover la gran piedra que tapaba la tumba. Los discípulos tampoco estaban presentes para ayudar a las mujeres, pues se habían escondido

**16:4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.** Pero no era necesario la ayuda de un Jacob y de un Sansón. Sabemos del relato del primer evangelista (Mateo 28:2;) que un ángel del Señor descendió del cielo y removió la gran piedra.

**16:5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.** ¿Quién fue el joven que encontraron las mujeres dentro del sepulcro? Algunos creen que fue el mismo ángel que removió la gran piedra. En muchas partes del Antiguo Testamentos los ángeles se disfrazan y toman la forma de un ángel. Otros opinan que pudiera haber sido un santo del Antiguo Testamento quien hubiera sido raptado de la tierra al cielo sin sufrir la muerte, tal vez Elías o Enoc. Recién algunos eruditos han opinado que el varón fue el mismo joven que se huyó desnudo al llegar los soldados para arrestar a Jesús. Nos dicen estos teólogos que su vestidura blanca representan la nueva vida que reciben los que han sido bautizados. Han dejado atrás la sábana vieja que representa la muerte y la vida vieja por medio de la cual andaba. En realidad, no sabemos quién fue el varón vestido de blanco. Lo importa es que Dios quiere sus ovejas sepan que su Buen Pastor viva y que celebren la victoria de Jesús sobre la muerte.

**16:6 Más él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.** Una de las costumbres que se celebran en muchas iglesias cristianas es de pintar con bellos colores a una cantidad de huevos que después son escondidos en los jardines o parques. Después se llama a los niños a buscar los huevos escondidos, Los niños que salen buscando los huevos de la Pascua deben representar a las mujeres que se pararon muy de mañana para buscar al Cristo resucitados. Después de comer lo que está dentro del huevo se queda la concha como una cueva vacía que encontraron las mujeres en el jardín. No está aquí ha resucitado.

**16:7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.** Las mujeres eran comisionadas por el joven vestido de blanco para proclamar la resurrección a los discípulos y especialmente a Pedro. Estas palabras nos hacen recordar el profundo remordimiento de Pedro cuando cantó el gallo en el patio del sumo sacerdote. Pensando tal vez que su pecado fuera demasiado grande para ser perdonado, Judas Iscariote se suicidó. ¿Estaba Pedro también en peligro de suicidarse? ¿Estaba Pedro en peligro de abandonar la banda apostólica por considerarse demasiado culpable para seguir siendo un apóstol? A lo mejor que sí, En el último capítulo del Evangelio de Juan vemos a Pedro dispuesto a trabajar otra vez como un pescador de peces, pero no como un pescador de hombres.

Las mujeres son llamadas a extender una invitación especial a Pedro para que se encuentre con Jesús en Galilea. Esta invitación especial para Pedro fue para asegurarle que el amor y perdón del resucitado le esperaban. Pedro había sido infiel, pero la fidelidad de Jesús para sus escogidos permanece firme. Cristo ha resucitado no para condenar al jefe de los apóstoles, sino para reafirmarle en su ministerio a todas las naciones. El Buen Pastor ha resucitado no para castigar a sus ovejas desviadas y perdidas sino para buscar y salvarlas. En su primera epístola el mismo Pedro declara: *“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”* (1 Pedro 2:25).

No sabemos con exactitud a cuál encuentro con Jesús se refiere en el versículo 7. Pudiera referirse a la ocasión cuando el Cristo resucitado apareció a más de quinientos hermanos a la vez (1 Corintios 15:6). O pudiera referirse a la historia de la segunda gran pesca en Juan 21:1-19. Es posible también que se habla aquí de un evento relatado en la supuesta página perdida de Marcos 16:9-20 de la cual hablan algunos eruditos. Lo que sí sabemos es que al principio del movimiento cristiano la mayoría de los creyentes de encontraban en Galilea.

**16:8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.** Como nos relata San Marcos aquí, la mayoría de las mujeres no salieron proclamando la resurrección de Cristo, sino que se huyeron espantadas, tal vez pensando que veían una visión de espíritus y espantos. Más tarde los judíos incrédulos afirmaban que las mujeres siendo más sensibles y supersticiosas que los hombres, solamente imaginaron que hubieran visto a los ángeles, el Cristo resucitado y el joven vestido de blanco. Pero lo que no pudieran imaginar fue la tumba abierta, la pesada piedra removida y la tumba vacía. María Magdalena no se asustó, sino cumplió con su misión y avisó a Pedro y los otros apóstoles el mensaje de la resurrección.

La mayoría de los más viejos manuscritos del evangelio de San Marcos terminan con el versículo 16:8. No terminan estos viejos manuscritos los versículos 9 a 20 que tenemos en nuestras traducciones de la Reina-Valera. Faltan en las copias más viejas de Marcos el relato de Jesús con María Magdalena y la historia, de la ascensión y la gran comisión. Además, el estilo de escribir y la gramática de los versículos 9-20 son diferentes a lo que tenemos en los versículos 1-8, Evidentemente los últimos doce versículos del libro no fueron escritos por el autor del resto de la obra, ¿Qué pasó?

Muchos eruditos opinan que por circunstancias que no conocemos se perdió la última página del libro original o la última parte del rollo de mismo evangelio. Para no dejar el libro sin su

conclusión, algunos teólogos, inspirados por el Espíritu Santo, añadieron los versículos 9-20 al libro. En la opinión de otros teólogos Marcos no incluyó la historia del encuentro del Cristo resucitado con los discípulos porque quería que cada lector de su libro encontrara a Jesús en su propio camino de fe. El comentarista Hoerber escribe que es posible que Marcos “haya muerto o padecido el martirio antes de poder ponerle punto final a su documento” (1987:s48).

**Lucas 24:36 (alternativa)****Paz a vosotros****Domingo después de la Pascua - Año B**

No es suficiente creer que Jesús sufrió, murió y resucitó – el diablo sabe todo esto. Hay que creer que fue resucitado para nuestra justificación. Su resurrección quiere decir que la promesa de pisar la serpiente bajo del pie de la Semilla se ha cumplido. Se cumple también la profecía que declara que todos los pueblos serán bendecidos en su nombre. Cristo fue picado por la serpiente, pero ha ganado la batalla en contra de esa vieja cuaima. Su resurrección quiere decir que nosotros también podremos levantarnos de entre los muertos. La muerte ha perdido su poder para apartarnos de Dios.

Cada acción de amor, misericordia, de perdón de no ajustar cuentas es una prueba de la Resurrección de Cristo. Cada acción indigna en nuestra vida debe ser puesta en la tumba juntamente con los trapos que envolvieron su cuerpo.

Cristo no quiere que los discípulos se quedan presos de sus temores y dudas, de su remordimiento. No quiere que queden envueltos en los trapos de auto-condenación en una tumba de culpa. Cristo quiere que sean resucitados también. Cristo quiere que oremos el Padre Nuestro en la seguridad de que realmente seamos hijos de Dios y hermanos de Jesús. El diablo quiere que oremos a San Antonio, a San Marcos León, José Gregorio Hernández y la Santa Muerte. El diablo quiere que creamos que Jesús es nuestro enemigo. Las mujeres que fueron a la tumba no temían a las fuerzas del mal, Impulsadas por amor, las mujeres no toman en cuenta el peligro – buscan a Jesús.

Jesús dice *Pax Vobis* – Viene no con una maldición sino con una palabra de paz. Hay paz entre los discípulos arrepentidos y Dios. No hay un ajuste de cuentas. No dice *Pax Vobis* a Pilato, Caifás o Herodes, sino a los arrepentidos. El diablo ofrece paz a los que no tienen paz y ataca, acusa y condena a los que han sido perdonados por Cristo. A lo mejor Pedro y los demás discípulos no sintieron paz en sus corazones sino temor, condenación y culpa. Sintieron terror y el temor del juicio de Dios. Pero la historia de la resurrección de Cristo nos llama a no confiar en los que dicen nuestros sentimientos y emociones. Nos llama a confiar en las palabras de Jesús *Pax Vobis*. Y Jesús nos puede ofrecer su paz porque él ha sido nuestra expiación. Dios puso sobre él el pecado de todo el pueblo.

Jesús nos dice: **“¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?”** Satanás ofrece palabras de paz a los que son suyos. No quiere asustarlos o molestarlos. Les dice todo está bien contigo. Le dice a Pilato – el agua en que has lavado tus manos te ha limpiado de tu culpa. Pero la única agua que puede limpiar las manos de Pilato es el agua del Santo Bautismo y del Espíritu Santo. Le dice a Caifás y Herodes que Jesús fue un falso profeta, pero la resurrección de Jesús es la condenación de Caifás y Herodes porque demuestran que Jesús es un verdadero profeta de Dios, un profeta que conoce no solamente el futuro sino también nuestro presente y pasado, los pensamientos secretos de nuestros corazones y lo que está escondido en nuestro disco duro.

La paz que ofrece Cristo es Paz con Dios. Es saber que Cristo no ha llegado para arreglar cuentas. Es una paz que nos quita el temor de la tumba, de la muerte eterna, del juicio y la condenación. Es la paz que tienen aquellos que han recibido la absolución de Cristo. El diablo no quiere que tengamos paz en este mundo, por esto el ataca y aflige a los cristianos exteriormente. Lo que cambia no es la situación externa de los discípulos. Sus enemigos todavía andan buscándolos, odiándolos. Lo que ha cambiado es el corazón de los discípulos. No son más unos temerosos sino unos discípulos valientes porque han recibido la paz de Cristo. La paz del mundo consiste en quitar los males externos, por ejemplo, enemigos en tiempo de guerra, pobreza, enfermedad. Cristo nos da esta paz mostrándonos sus manos y sus pies. Nos muestra el precio que pagó por nuestro rescate – el precio de carne y sangre. Sigue enseñándonos su cuerpo y sangre para calmar nuestros temores y para darnos paz por dentro.

Puesto que Jesús ha resucitado él está presente para guiar a los apóstoles en su tarea de poner en forma escrita el mensaje del Evangelio. La doctrina de la inspiración de las Escrituras depende de la Resurrección del Señor.

A sus discípulos Jesús les muestra sus manos, pies y costado como prueba de su amor para con ellos y para con nosotros. Tanto los amo que di mi cuerpo para ti. Por estos nos da su cuerpo y sangre a nosotros en la Cena - tanto los amo que he dado mi cuerpo y derramado mi vida por ti. Lutero nos dice que al final Satanás también nos muestra sus manos y sus pies esas terribles garras en que nos quiere destripar y desgarrar.

La resurrección de Jesús declara equivocadas las creencias sobre reencarnación, de una vida en un bajo mundo de los espíritus como creen los chinos y muchos otros pueblos o la continuación de la vida en el cuerpo de los descendientes de uno.

La resurrección es una señal que dice que el sufrimiento del Inocente será vindicado. Jesús representa a todas las personas oprimidas, torturadas, robadas, encarceladas y ejecutados injustamente. La resurrección de Jesús es una señal que la injusticia de los inocentes será vindicada y que los injustos no prevalecerán. Los Lazaros en el seno de Abraham serán vindicados y los injustos recibirán su merecido.

### **Nota litúrgica: Hechos 4 y Salmo 133**

El salmo que nuestro leccionario ha escogido para acompañar la lectura de la historia en Hechos 4 es el Salmo 133. Ambas lecturas tratan de la unidad que existe entre los que creen de todo corazón y alma en el Dios de Vida. El Salmo 133 es un canto gradual, es decir un himno que entonaban los peregrinos mientras que subían a Jerusalén para celebrar una de las fiestas de Yahvé en el templo. Este cántico fue entonado también por los israelitas cuando salieron de la Cautividad Babilónica en su marcha de regreso a la Tierra Prometida para reconstruir a Jerusalén, al templo, y a los muros de la ciudad santa. Esta historia se relata en los libros de Esdras y Nehemías.

El Salmo 133 era entonado para llamar a los israelitas que habían sido salvados de la esclavitud para habitar juntos en concordia, paz y armonía en la ciudad reconstruida. La fraternidad y hermandad que deben caracterizar nuestras vidas eran muy necesarias para todos los habitantes de la nueva Jerusalén. Alrededor de ciudad vivían muchas tribus hostiles que se consideraban a sí mismos como los dueños de Jerusalén y sus alrededores. Querían apoderarse de los sembrados, los árboles frutales y de los animales que tenían los judíos.

Los vecinos incrédulos estaban planificando atacar a los judíos y destruir las construcciones que habían levantadas los cautivos que habían regresado de Babilonia. Para resistir a sus enemigos los israelitas necesitaban estar unidos para defender cada uno a sí mismo y también a sus hermanos. Por lo tanto, Esdras comenzó a organizar al pueblo en grupos armados para defender la ciudad y a los constructores.

Lamentablemente los habitantes de Jerusalén no estaban viviendo en armonía y amor fraternal. Nos dice Nehemías que los más pobres de Judea tuvieron que venderse a sí mismos para servir como esclavos de los más adinerados. En vez de ayudar a sus hermanos necesitados, los hermanos esclavizaban los unos a los otros. ¿Cómo podían los judíos hablar del amor y justicia de su Dios, si no practicaban ese amor y justicia en su trato los unos con los otros? El gobernador Nehemías tuvo que actuar, y lo hizo, obligando a los ricos terratenientes a poner en libertad a sus esclavos judíos.

Fue necesario la armonía y la unión entre los mismos judíos para hacer frente a la presencia de tanta brujería, hechicería, e idolatría entre los pueblos paganos que se encontraban en Jerusalén y en el valle de Hinom. Sobre los montes de Judá sacerdotes paganos erigían sus altares desde los cuales se reunían para maldecir a los israelitas y blasfemar el nombre de su Dios. Allí sacerdotes paganos sacrificaban a niños pequeños a sus ídolos. Para combatir a los brujos como Balaam, los adoradores de Yahvé tenían que cantar salmos al Señor. Tenían que orar y ayunar para recibir del Señor su Espíritu. Se entrona Yahvé en las alabanzas de su pueblo. Por medio del Espíritu los que creen en el Señor pueden habitar juntos en armonía. Satanás y sus devotos odian el nombre del Dios verdadero (Apocalipsis 12:17). Por lo tanto, los himnos, cantos espirituales, y coritos constituyen una de las herramientas más poderosas para echar fuera a los demonios. Frente a un grupo de creyentes que cantan unidos para glorificar y honrar al Nombre de Jesús, Satanás tendrá que alejarse. Por eso el salmista proclama: ¡Mirad cuán delicioso es habitar los hermanos en armonía!

Lamentablemente los israelitas que regresaron a Jerusalén desde Babilonia no siempre se vivían juntos en armonía. Las denuncias de profetas como Zacarías y Malaquías nos muestran que en muchas oportunidades los judíos no vivían juntos en armonía. Entre los que habitaban en la ciudad santa hubo intrigas, partidos, divisiones, y rencores. En el tiempo de Jesús también había luchas acaloradas entre los fariseos, los saduceos, los celotes, los esenios, los herodianos, y los discípulos de Juan el Bautista. Estas divisiones y falta de concordia, nos llevan a preguntar: ¿Ha habido un tiempo o un minuto en el cual se haya realizado la dulce y deliciosa armonía entre hermanos que se vislumbra o se anticipa en el Salmo 133? Según señala nuestro leccionario, se puede ver la dulce armonía de los hermanos en la descripción de la vida y fe de los primeros creyentes en Jerusalén después del Día de Pentecostés (Hechos 4:32-37).

Podemos ver como entre las multitudes de los nuevos creyentes en Jerusalén existía la unidad y armonía que se celebra en el Salmo 133. es un momento se puede encontrar en Hechos 44:32-37. La escena que nos pinta el autor sagrado nos da a entender que si es posible vivir en paz y unidad cuando el fuego del Espíritu Santo se mueve entre los que claman al Señor de todo corazón. La escena que nos pinta el autor sagrado es lo que sucede cuando habitan los hermanos juntos en armonía. El Salmo 133 encuentra su realización en la vida de los que fueron bautizados en el Espíritu Santo en el Día del Pentecostés. Con el Espíritu Santo todo es posible. Lo que pasó entre los nuevos creyentes en Jerusalén puede suceder también entre nosotros.

Lo que vemos en la descripción en Hechos 4 es una anticipación de la unidad a la cual el Espíritu nos llama a realizar en nuestras comunidades de fe. En las lecturas señaladas para del segundo domingo de Pascua miramos hacia atrás para escuchar el canto de los peregrinos celebrando su liberación de la Cautividad Babilónica. Al mismo tiempo miramos adelante hacia el futuro para contemplar la unidad y armonía que serán nuestras en la celebración de la gran cena que habrá cuando todos que estarán presentes en las bodas del Cordero.

**Hechos 4:33-35****Segundo domingo de Pascua - Año B**

**4:32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.** Del segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles sabemos que muchos de los peregrinos presentes en el primer día de Pentecostés cristiano eran israelitas y prosélitos que venían como peregrinos desde dieciséis diferentes partes del mundo. Al terminar los sucesos de ese día del Espíritu, algunos de estos peregrinos regresaron a los lugares de donde habían venido. Regresaron llenos del Espíritu llevando el mensaje de salvación en Jesús a las naciones, y fundando nuevas comunidades de fe. Otros de los peregrinos, que creyeron que pronto regresaría Jesucristo para establecer su reino, decidieron quedarse en Jerusalén para esperar la parusía (la segunda venida de Cristo).

¿Dónde iban a vivir estos peregrinos, muchos de los cuales eran ancianos que no hablaban el arameo? ¿De dónde encontrarían comida durante su estancia en la ciudad santa? Nos dice San Lucas, autor del libro de Hechos, que decidieron establecer una comunidad igualitaria en la cual se compartía entre todos los miembros sus bienes materiales, o sea que establecieron una especie de comunismo cristiano, de manera que nadie tenía que pasar hambre o necesidad.

**4:33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.** Durante estos primeros años de la iglesia madre en Jerusalén nadie quedaba sin techo porque los creyentes de Jerusalén recibieron en sus casas a los peregrinos y refugiados. Los apóstoles se dedicaban a discipular a los nuevos creyentes que habían sido bautizados, pues Jesús había mandado no solamente bautizar a todo el mundo, sino también de hacer discípulos de todas naciones.

**4:34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido.** Para tener suficiente dinero para dar techo, ropa y comida a tantos refugiados los más adinerados de la comunidad tendrían que compartir sus propiedades y terrenos a los que no tenían. Se debe notar que Jesús nunca ordenó a sus discípulos establecer un comunismo cristiano; fue más bien una decisión de los apóstoles y de la misma colectividad cristiana ante una emergencia. No podemos obligar a los miembros de nuestras congregaciones de organizar comunas. Los que dedicaron todos sus bienes a los necesitados lo hicieron por amor al prójimo y no para buscar la recompensa más grande en el más allá.

En la historia de religiones se han observado que, debido a nuestra propia avaricia las comunidades de bien no duran por mucho tiempo. Al final de su tercer viaje misionero San Pablo tuvo a promover una gran ofrenda para los pobres en Jerusalén y Judá. Evidentemente el establecimiento de una comunidad de bienes en Jerusalén no fue una solución de largo plazo, Hace muchos años tuve contacto con una comunidad de bienes establecido por un grupo de cristianos en un local que se llamaba Sucutún en una parte rural en Venezuela. Tal comunidad entró en grandes dificultades porque la avaricia de algunos que acusaban a otros de no querer trabajar lo que debían. En el libro de Primera de Tesalonicenses se llama la atención a los que no quieren trabajar, pero si les gustaban aprovechar del trabajo de los que sí trabajaban. La triste

historia de Ananías y Safira sirve para tipificar lo que sucede cuando el fraude y la mentira invaden a la administración de los bienes de la comunidad. En el libro de los Hechos la persona que nos sirve como modelo para una comunidad de bienes no se llama Ananías, ni Safira, ni Judas, sino Bernabé.

Muchas comunidades de bienes funcionaban bien al principio, pero después fracasaron por la avaricia de sus líderes. Esto ha sido la historia de muchas órdenes monásticas. Tal vez los mejores modelos de una comunidad de bienes han sido los hospitales establecidos en Michoacán por Vasco de Quiroga. Algunos historiadores afirman que Vasco de Quiroga quiso realidad la Utopía que se describe en las obras del filósofo San Tomás Moro. Gonzalo Gutiérrez, por su parte, cree que fueron los famosos hospitales de Michoacán que llevaron a Tomás Moro a escribir su famoso libro sobre la Utopía.

Se recuerda que los hospitales en cuestión eran mucho más que centros de salud, sino también de escuelas donde enseñaban a los jóvenes a leer y escribir en su propia lengua y también en castellano. Eran enseñados los indígenas a aprender una profesión como la carpintería, la metalúrgica, la música y la fabricación de instrumentos musicales. Las jóvenes recibieron enseñanza en cuando a la elaboración de vestidos y el arte de cocinar. Los jóvenes más listos y devotos eran preparados para ser los traductores para los misioneros agustinos y franciscanos, y hasta en evangelizadores.

**4:35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartían a cada uno según su necesidad.** Al principio del movimiento cristianos los apóstoles eran los encargados de administrar los bienes de la comunidad, pero después esta responsabilidad llegó a ser la de los diáconos. Este último versículo de la perícopa (propio) sirve para subrayar la importancia de la buena mayordomía de los bienes de los hermanos. Para mantener la autoridad y buen nombre de la iglesia se exige la transparencia, la imparcialidad y el amor.

**Hechos 3:12-19****Tercer domingo de Pascua – Año B**

**3:11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió ellos al pórtico que se llama de Salomón.** Acaba de suceder el primer milagro realizado por un apóstol después de la resurrección de Cristo. Fue sanado un hombre nacido cojo quien estaba pidiendo limosnas por la puerta del templo llamada la Hermosa. El milagro ocurrió a la novena hora del día que son las tres de la tarde según el sistema de los romanos y los hispanos para contar las horas La novena hora fue también la hora de la muerte de Jesucristo en la cruz. Al recibir la sanidad el hombre nacido cojo comienza a abrazar a Pedro y a Juan. Se pone a saltar y dar gracias a Dios. Los gritos y las alabanzas del cojo atraen al público que está saliendo del templo y se forma un alboroto de personas que quieren saber lo que está pasando. Esta congregación de espectadores le da la oportunidad a Pedro para proclamar las buenas nuevas y de llamar al arrepentimiento a sus oyentes. Según Rius Camps, (1989:97) el hombre lisiado desde el seno materno sirve como un símbolo del viejo Israel la cual está incapaz para levantarse y salvarse por su propia cuenta. Pedro y Juan representan el nuevo Israel lleno del Espíritu del Cristo resucitado.

**3:12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿Por qué ponéis los ojos en nosotros como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?** En el texto bajo estudio encontramos el segundo sermón del apóstol San Pedro en el libro de los Hechos. Los temas tratados por Pedro en este sermón son los mismos temas que encontramos en las predicaciones de los apóstoles en el Nuevo Testamento. Al comparar estos textos el uno con el otro, los estudiantes del NT han buscado determinar en qué consistía la proclamación apostólica. Lo que han descubierto es que existe una marcada concordancia entre los mensajes proclamados por los apóstoles. Los temas tratados en la predicación de los apóstoles llegaron a formar la base de los que más tarde llegó a ser el Credo Niceno. A estos temas se han dado el nombre de “*kerygma*”, una palabra griega que significa proclamación.

El centro de esta proclamación es el Cristo crucificado y resucitado. El apóstol Pedro en el tiempo antes de la resurrección no quiso aceptar de que la misión de Jesús fuera la de salvar a la humanidad mediante su muerte en la cruz. Ahora después de la resurrección y el derramamiento del Espíritu, Pedro se ha convertido en un mensajero del Cristo crucificado por nuestros pecados. Los sermones de Pedro en el libro de los Hechos y en la epístola universal de San Pedro están llenos de credos, himnos, alusiones, y declaraciones de fe que llaman a sus oyentes a recibir, así como hizo el hombre ciego, la nueva vida en el Cristo crucificado. Hay que alzar los ojos al Cristo crucificado con fe como hizo el hombre cojo y no con desprecio como los líderes del pueblo de Israel.

Antes de proclamar el mensaje de Jesús al público Pedro y Juan quieren enfatizar que el milagro que habían presenciado no fue realizado por unos poderes místicos o mágicos que tuvieron los apóstoles. El hombre cojo fue sanado por el poder en el nombre de Jesús. El público tenía que saber que Jesús no estaba muerto, sino vivo. Jesús estaba presente en la proclamación de su nombre y en el *kerygma*. Lo que había pasado fue el cumplimiento de la profecía que dio Jesús antes de subir al cielo: “*Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera*

*demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en sus manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y los sanarán.”*

La verdad que se enfatizan en los milagros de los apóstoles era que Jesucristo haya resucitado de entre los muertos. Un profeta muerto no sería capaz de sanar a un hombre nacido cojo. La verdad que más atacaban los enemigos de la iglesia apostólica fue la de la resurrección de Cristo. En vez de aceptar la prueba de la tumba vacía la mayoría de los saduceos, fariseos y romanos declararon que los discípulos vinieron de noche para robar el cuerpo del Cristo crucificado. En cambio, la doctrina que más enfatizaba la iglesia apostólica fue la de la resurrección del crucificado. Los apóstoles eran tan convencidos de la resurrección de Cristo que casi todos ellos, como Pedro, escogieron ser torturados y asesinados antes que negar la resurrección de su Señor. Muchas estarían dispuestas a morir para defender una verdad, pero pocos estarían dispuestos a morir para algo que saben que sea una mentira.

**3:13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.** Pedro en su proclamación del Kerema hace referencia a los patriarcas de Israel. Los otros predicadores de la iglesia apostólica, como Esteban también hablan de los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento. Para la Iglesia Apostólica tanto la muerte y resurrección del Mesías fueron profetizados por los profetas y salmistas; a saber, Isaías, Miqueas, Jeremías, Zacarías, David, y Asaf. Una y otra vez Jesús llama a sus discípulos a escudriñar los libros del Antiguo Testamento para encontrar en sus escritos el mensaje de la cruz, o sea, la Iglesia Apostólica confesaba a Cristo no solamente por los libros escritos por San Marcos o San Juan, sino también por los escritos de San Isaías y San Jeremías.

En su sermón Pedro afirma que más grande fue la culpa de los judíos que la culpa de Poncio Pilato y los romanos. Como notamos arriba, los judíos, es decir los escribas y los fariseos tenían, en sus academias y sinagogas los libros de los profetas y salmistas, pero no buscaron en ellos los paisajes que aludían a la cruz de Cristo y su resurrección de entre los muertos. Pilato y los romanos no tenían a mano los libros de la Torá. Sin embargo, Dios trato de salvar a Pilato mediante los sueños de su esposa. Todavía hoy en día, Dios sigue usando los sueños de las personas con el fin de llamarles a creer en él.

**3:14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida.** Aquí el autor sagrado da a Jesucristo dos nuevos títulos, a saber, el Santo y el Justo. Según los pensadores y filósofos griegos, lo que es santo es lo que pertenece a Dios. Puede ser una doctrina, un concepto o una filosofía, algo a no tenga igual, pero en este texto no se refiere a una cosa sino a una persona, y esta persona es Jesucristo. El que es justo es aquel que se había quedado fiel a Dios y su pacto. El homicida que Pedro menciona aquí es Barrabás, un líder de los celotes, o sea bandas de irregulares y revolucionarios quienes se habían organizados para erradicar a las influencias extranjeras entre los israelitas, Entre estos irregulares había sicarios que buscaban asesinar a sus enemigos durante las fiestas celebradas en Jerusalén.

El nombre Barrabás quiere decir “hijo de un padre” (*bar-abba* en arameo). Esto ha llevado a algunos a creer que Barrabás era el hijo de un rabino y de que su propio nombre también era Jesús. Judas Iscariote fue el único de los doce discípulos nacidos en Judea y no en Galilea. El

autor antiguo que más ha escrito sobre las actividades de los celotes en el tiempo de Jesús es el historiador Flavio Josefo. El autor moderno que más haya estudiado a los celotes es el profesor luterano Martín Hengel cuyas obras se consiguen en alemán, inglés y castellano.

**3:15 y matasteis al autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.** Uno de los temas destacados por Pedro en su proclamación del kerygma es el de los testigos. Un testigo es uno que da testimonio público de algo que había visto, oído o experimentado en carne propia. Lo que proclamaron los apóstoles no era una visión, o un sueño sino Jesucristo mismo – en carne y hueso. Los discípulos le habían tocado, abrazado y besado. Tomás había puesto su dedo en el costado de Jesús. Jesús comía y bebía con los suyos después de su resurrección tanto en el aposento alto (Lucas 24) y a la ribera del Mar de Galilea (Juan 21).

Aquí Pedro le llama a Jesús el autor de la vida. Este título encierra dos ideas, o sea que Jesús es tanto la fuente de la vida como también el líder del pueblo de Dios. Estas dos ideas se destacan también en Hebreos 2:10 donde se afirma que por tu causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por las aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Bruce 1965:109). Al llamar a Jesús el autor de la vida Pedro está afirmando la preexistencia de Jesús con el Padre celestial. Jesucristo no es una criatura o parte de la creación, sino una divina persona que junto con el Padre hizo todas las cosas. Uno de los temas afirmadas en los credos, himnos y credos de la Iglesia Apostólica es juntamente con el Padre y Espíritu el creador de todas las cosas.

**3:16 Y por fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este está completa sanidad en presencia de todos vosotros.** El hombre cojo al poner su fe en el nombre de Jesucristo ya no necesita buscar su liberación mediante los ritos, ceremonias y tradiciones de los escribas, de los escribas, y los fariseos. El cojo había encontrado la presencia de Cristo y en el nombre de Jesús y en la comunión de los santos. Esto es algo que deben reconocer los conocidos del cojo que todos los días iban al templo para la oración de la tarde, no podían negar los que habían visto con sus propios ojos. La curación del hombre cojo sucedió de una vez, inmediatamente, y no poco a poco como en las curaciones de los magos y curanderos de aquellos tiempos.

**3:17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.** Según relatan los cuatro evangelistas ni Poncio Pilato, ni el sumo sacerdote Caifás, ni Herodes Agripa, entendieron lo que estaban haciendo cuando dieron su aprobación a la crucifixión de Jesús. Para algunos de los que gritaron “Crucifícale” Jesús fue un falso profeta, para otros fue un revolucionario, y para otros un endemoniado. Ninguno entendía que Jesús vino al mundo para dar su vida en rescate por los pecadores perdidos. Siguiendo a sus líderes, el pueblo en su ignorancia pidió la crucifixión de su propio Mesías. En 1 Corintios 2:8, Pablo dice “Al que ninguno de los príncipes de este siglo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria”.

Según Lucas 23:24, el Cristo crucificado pidió al Padre perdonar al pueblo incrédulo diciendo “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”. Con estas palabras desde la cruz. Jesús estaba dando a los culpables de su muerte una nueva oportunidad para arrepentirse puesto que

habían actuado por ignorancia. En el incidente en el pórtico de Salomón Pedro llama a los presentes de aprovechar de la gracia y misericordia divinas para arrepentirse y convertirse, creyendo en el santo y justo salvador. Sabemos que muchos oyentes, impactados por las palabras de Pedro llegaron a ser creyentes y ser salvos (Hechos 4:4). Sin embargo, los sumo sacerdotes se mantuvieron en su incredulidad y oposición a la proclamación del kerygma. Ellos nunca llegaron a gozar de los tiempos refrigerio de los cuales hablaba Pedro. El mismo Pedro al arrepentirse llegó a gozar del perdón de los pecados y su reincorporación al grupo apostólico.

**3:18 Pero Dios ha cumplido así lo que había anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.** Uno de los temas tratadas en la predicación de Pedro y la Iglesia Apostólica es que la cruz y resurrección de Cristo fueron proclamados por Juan el Bautista y los profetas y salmistas inspirados por el Espíritu Santo. La incredulidad de los israelitas en la resurrección del Señor se debe a la ignorancia del pueblo judío de lo que está escrito en la ley y los profetas. Los que no han puesto su fe en Cristo Crucificado todavía son como el hombre cojo, incapaces de salvar a sí mismos e incapaces de levantarse y seguir al Señor.

**3:19 sí que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan la presencia del Señor tiempos de refrigerio.** Unos cuantos presentes durante esta proclamación apostólica de la cruz, se arrepintieron y creyeron en Jesucristo para el perdón de sus pecados. Se sobreentiende que arrepentirse y ser convertido es otra manera de llamar a los oyentes para ser bautizados para la remisión de los pecados y para la recepción del don del Espíritu Santo. En la Biblia del Peregrino se traduce la última frase con las palabras: “tiempos favorables”. Según opinan muchos intérpretes, estos tiempos favorables de refrigerio tienen que ver con la vida en la nueva creación que traerá el Cristo resucitado en su segunda venida.

**Hechos 4:5-12****Pedro y Juan ante el Consejo Supremo de Israel  
Cuarto Domingo de Pascua – Año B**

**4:5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas.** Las tres categorías mencionadas aquí son las que constituían el consejo supremo de los judíos llamado el Sanedrín. Los romanos habían permitido a los judíos gobernar a sí mismos por medio de este Sanedrín en todos los casos internos menos los que tenían que ver con la pena capital. Solamente los romanos podían administrar la pena de muerte. Los escribas eran los estudiantes y maestros profesionales de las escrituras. La mayoría de los escribas eran fariseos. Los ancianos eran los representantes del pueblo y los gobernantes eran los sacerdotes, la mayoría de los cuales eran saduceos. El sumo sacerdote era el presidente del Sanedrín (Bruce 1970:118).

**4:6 y el sumo sacerdote Anás y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumo sacerdotes’.** Según 2 Samuel capítulo 15, el rey David, por el apoyo que recibió del sacerdote Sadoc durante la rebelión de Absalón, Sadoc y sus descendientes fueron nombrados para ser los sumos sacerdotes en la casa de Dios en Jerusalén. De esta manera la casa de Sadoc llegó a reemplazar a la casa de Elí. Muchos israelitas llegaron a creer que solamente un miembro de la casa de Sadoc pudiera ser el sumo sacerdote.

En el año 6 a.C., el gobernador romano Quirenio, nombró a uno que no fuera de la casa de Sadoc para ser sumo sacerdote; éste fue Anás. Cinco hijos de Anás llegaron a asumir el sumo sacerdocio después de él. Durante el ministerio de Jesús, José Caifás, un yerno de Anás llegó a ser sumo sacerdote. Los esenios, celotes y muchos fariseos consideraban a todos los miembros de la casa de Anás de ser impostores, fraudulentos y corruptos. Los miembros de la casa de Anás tomaron parte en el juicio y la condena de Jesús. Además, hacían convertido una parte del templo en una cueva de ladrones.

En Hechos capítulo cuatro encontramos los mismos sumo sacerdotes juzgando a los apóstoles. Se creía que uno consagrado como sumo sacerdote fuera sumo sacerdote por vida. Por lo tanto, aun los sumo sacerdotes depuestos por los romanos seguían ser considerados sumo sacerdotes por los judíos. El sacerdote Juan mencionado en este versículo fue un hijo de Anás que más tarde llegó a ser sumo sacerdote. De Alejandro no sabemos nada (Munck 1967:34). La presencia de los sumo sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo indica que aquí tenemos una reunión del Sanedrín, el consejo supremo de los judíos, el mismo consejo que condenó a Jesús. No se menciona aquí a la presencia de gobernantes romanos en el juicio de los apóstoles.

**4:7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?** Las preguntas que los sacerdotes y ancianos le hacen a los apóstoles son casi las mismas que le hacían a Jesús (Mateo 21:23): “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? Parece que los sacerdotes y ancianos del pueblo estén planificando hacer con los apóstoles lo que hicieron con Jesús. Los miembros del Consejo Supremo de Israel están reaccionados en contra de los apóstoles. Por medio de la curación de un hombre cojo y de una predicación de Pedro, miles de personas habían llegado a creer en Jesús y ser bautizados. Los miembros del Consejo Supremo están furiosos porque están perdiendo su autoridad sobre las

masas. A la vez, las actividades de los apóstolos están provocando los celos de los que se creen los únicos pastores autorizados de las ovejas de Dios.

**4:8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:** La frase “*lleno del Espíritu Santo*” nos indica que aquí no tenemos una opinión de Pedro, quien en el pasado se había sido llevado a exagerar o malentender las palabras y acciones de Jesús. El sermón de Pedro aquí es proclamado al pueblo de Israel y sus gobernantes. Pedro está interesado en el arrepentimiento de los judíos, no en la conversión de los gentiles. Según el teólogo catalán, Josep Rius Camps, Pedro pensaba que si Israel se arrepintiere vendría a establecer el reino de Dios en la tierra sin la necesidad de evangelizar a los gentiles.

Pedro en este momento todavía no creía que Jesús hubiese venido de hacer de los gentiles miembros del reino de los cielos. No fue hasta lo ocurrido en la casa del centurión Cornelio (Hechos capítulo 10 y 11) que Pedro cambió de opinión y mandó a bautizar a los gentiles que habían recibidos el Espíritu Santo. Según nuestro texto, lo que tenemos aquí es una declaración del Espíritu de Dios, no una opinión del apóstol Pedro. Aquí se escucha el Espíritu Santo hablando por la boca de Pedro. Sí aquí se condena a los líderes religiosos y civiles de los judíos, es porque ellos están siendo juzgados, no por Pedro, sino por el Mesías quien fue juzgado por ellos mismos.

**4:9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado.** El crimen de cual se acusa a los apóstoles de el de sanar a un hombre cojo en el nombre de Jesús. El Señor había profetizado la persecución de sus discípulos por las autoridades de los judíos. En Juan 16:1, Jesús dice: “*Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios*”. Esta profecía de Jesús se cumplió no solamente delante del Sanedrín, sino sigue cumpliéndose hoy en día en miles de pueblos en los cuales los descendientes de los apóstoles hayan proclamado las Buenas Nuevas. En nuestro mundo moderno muchos más seguidores de Cristo sufren el martirio cada año que los que murieron en todo el tiempo de Iglesia Apostólica.

**4:10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos. Por él este hombre está en vuestra presencia sano.** La curación del hombre cojo fue realizada en el nombre del Cristo resucitado. Cristo fue resucitado porque el Padre se había declarado de acuerdo con la misión que Jesús realizó en el Calvario. Dicho de otra manera, en la ascensión y resurrección de Jesús el Padre dio su aprobación a todo lo que Jesús había dicho y hecho. Si Jesús fue aprobado por el Padre, Israel fue condenado. Esto es lo que nos enseña la curación del hombre cojo.

**4:11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza de ángulo.** Pedro aquí está citando al Salmo 118:22, uno de los textos del Antiguo Testamento más citado en los escritos del Nuevo Testamento. Este salmo habla de la reconstrucción de un templo. Pudiera ser la reconstrucción del templo de Salomón que fue destruido por los babilonios en el año 587 a.C., pudiera también ser de otro templo, humano o espiritual. El templo de Salomón fue reconstruido por Zorababel, un descendiente de David quien regresó de Babilonia a Jerusalén. En la metáfora que utiliza Pedro aquí, los reconstructores

buscaban entre las ruinas del templo de Salomón una piedra bien fuerte que pudiera servir como cabeza de ángulo, una piedra capaz de aguantar todo el peso del nuevo templo. En su búsqueda los constructores escogieron mal. La piedra que seleccionaron no sirvió como piedra de ángulo. La piedra más fuerte se quedó rechazado por los edificadores.

Para Pedro, la piedra más dura y estable representaba a Jesucristo. Jesús fue la roca de la eternidad encima del cual el sobre sabía debe levantar su casa. Jesucristo es la roca de la eternidad que debe ser la base del nuevo pueblo de Dios. Pero los gobernantes de la casa de Israel, así como los edificadores en el Salmo 118, escogieron piedras débiles y partidas. Escogieron a rocas partidas y frágiles, así como fueron como los gobernadores de la casa de los Macabeos, los sacerdotes de la casa de Anás y los príncipes de la casa de Herodes. La roca que escogió Dios no fue débil, sino que fue capaz de aguantar desprecio, tentaciones, pruebas, encarcelamientos, torturas desnudez, hambre y muerte. Nos dice el libro de Hebreos que “...*en los días de su carne, se mantuvo resuelto para redimirnos ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oída a causa de su temor reverente* (Hebreos 5:7).

En un sermón que se encuentra en su primera epístola, Pedro declara: “*Acercándonos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras, sed edificados como casas espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también continúe la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado*” (1 Pedro 2:4-6). Así la Iglesia es el nuevo templo del reino de los cielos, La piedra más fuerte y hermosa que une a cada creyente el uno al otro es Jesucristo. Lamentablemente los gobernantes del pueblo de Israel habían edificados sobre arena en la cual no hay salvación.

**4:12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.** Algunos y filósofos historiadores y teólogos han opinado que fue un fracaso el plan de Jesús de establecer el reino de Dios en la tierra. Por lo tanto, dicen estos pensadores, necesitamos otro salvador, otro nombre en quien confiar. Este otro salvador pudiera ser Mahoma o el Dr. Moon de Corea. Pudiera ser José Smith, el Buda o Carlos Marx. Muchos han invocado estos nombres buscando construir un mundo nuevo o de alcanzar la vida eterna. Pedro y Juan arrestados y puesto en medio del consejo supremo de los judíos, y llenos del Espíritu Santo y desafiando a los sabios de todos los tiempos, declaran que hay un solo nombre en que hay salvación – es el nombre de Jesucristo.

Los otros nombres que invocan los seres humanos nos enseñan las leyes, las ceremonias, los sacrificios, las tradiciones y las acciones por medio de los cuales podemos salvar a nosotros mismos. Pero Pedro y Juan, aunque todavía no entienden todo el misterio de Dios afirman que solamente en el nombre en el cual Dios esté presente podemos recibir el perdón de los pecados y la vida eterna, Solamente en su nombre recibimos ser liberados del diablo, de la muerte y de nosotros mismos. Solamente en el nombre de Jesús recibimos el reino de los cielos, no como un premio, sino como un regalo, un don de gracia. La proclamación apostólica de la cruz nos asegura que la cruz de Jesucristo no fue un fracaso sino una Palabra de Vida que sigue sanando, perdonando y salvando.

**Hechos 8:26-40****Felipe y el etíope****Quinto domingo de Pascua – Año B**

**8:26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.** Antes de su ascensión el Cristo resucitado había declarado a sus discípulos que ellos habían sido escogidos para dar testimonio de Jesús en (1) Jerusalén, (2) toda Judea, (3) Samaria y (4) lo último de la tierra (Hechos 1:8). En el libro de los Hechos de los Apóstoles se relata cómo se realizó esta evangelización de la tierra. En los capítulos 1 a 7 de Hechos se habla de la evangelización en Jerusalén y Judea. En la primera parte de Hechos capítulo 8 tenemos la historia de la evangelización de Samaria. En lo que se lee en el resto de los Hechos capítulo ocho se relata como la proclamación de las buenas nuevas llegó a un hombre que venía de lo último de la tierra.

En efecto, la segunda parte de Hechos capítulo ocho es la historia de la conversión y bautismo de un hombre que vino de Etiopía, país africano que sería considerado para los judíos como lo último de la tierra. Este hombre de Etiopía regresó a su país, llevando la semilla del evangelio consigo. Según las tradiciones de la Iglesia Cristiana de Etiopía, este hombre ayudó en plantar la fe cristiana en el interior de África.

La persona quien fue llamado por el Espíritu Santo para evangelizar y bautizar a este hombre del interior de África fue el evangelista Felipe. El nombramiento de Felipe nos viene como una gran sorpresa, porque Felipe no fue uno de los doce apóstoles que fueron llamados para hacer discípulos de todas las naciones. Felipe al igual como el mártir Esteban había sido escogido para ayudar con la distribución de ropa, comida y albergue a las viudas y huérfanos creyentes que se encontraban en Jerusalén. Felipe era un trabajador social, un diácono encargado de atender a las necesidades físicas de los creyentes en Jerusalén (Hechos 6:1-7).

¿Por qué no fue llamado uno de los doce apóstoles para predicar el evangelio y a bautizar al hombre de África? Los doce apóstoles sí fueron llamados en lo que llamamos la gran comisión. Pero los apóstoles no cumplieron con su comisión, no salieron de Jerusalén sino siguieron reuniéndose en el templo. Los apóstoles creían que los gentiles no eran dignos de ser bautizados e incorporados a la Iglesia. Algunos apóstoles creyeron que Cristo vendría otra vez para establecer su reino de la tierra, pero solamente entre los judíos. El Espíritu Santo, dándose cuenta del incumplimiento de los apóstoles a la gran comisión, autorizó a los diáconos y ancianos para que saliesen por toda la tierra como misioneros. El diácono Esteban comenzó a evangelizar a los judíos greco-parlantes en sus propias sinagogas. El diácono Felipe con sus cuatro hijas profetizas evangelizaron a los pueblos por las orillas del Mar Mediterráneo. Otros creyentes, huyendo de la persecución de los fieles en Jerusalén llegaron a otras partes del Imperio donde fundaron nuevas comunidades de la fe (Hechos 11:19-21).

**8:27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén a adorar.** El nombre Candace es un título que se daba a todos los soberanos de etiopia, así como todos los soberanos egipcios se llamaban faraones. El territorio sobre el cual reinaba Candace quedaba al sur de Egipto en un territorio que se llamaba Nubia. Los etíopes eran guerreros

formidables, y grandes arquitectos cuyos templos y palacios atraen hoy en día a muchos turistas que vienen para visitar las ruinas de su antigua civilización.

Un dato sumamente interesante es que por muchos siglos han existido en Etiopía grupos de judíos negros que practican la circuncisión y algunas de las fiestas judaicas. Durante una de las muchas guerras civiles en Etiopía en el siglo XX, el gobierno de Israel envió un escuadrón de aviones a Etiopía para rescatar y llevar a Israel a grupos de estos judíos negros perseguidos por los coptos, los musulmanes y los comunistas. ¿Cómo llegaron estos etíopes a ser judíos? Hay toda clase de teorías que han sido elaboradas para resolver el enigma de los judíos negros de Etiopía. Según una de estas teorías que ha sido rechazada por los historiadores, los etíopes judíos son descendientes del rey Salomón y la reina de Sabá (1 Reyes 10).

¿Qué se puede decir en cuanto del hombre etíope en Hechos capítulo ocho?

En **primer lugar**, el hombre etíope era un hombre rico. Tenía su propia carroza. Tenía los fondos suficientes para costear un peregrinaje largo a Israel. Tenía dinero suficiente para comprar un rollo del profeta Isaías. En aquellos tiempos solamente los ricos podían pagar a un escriba para hacer una copia de cualquier documento.

En **segundo lugar**, el hombre de Etiopía era una persona educada; sabía leer y escribir en varios idiomas. Era el tesorero de la reina Candace, es decir un hombre de confianza capaz de manejar bien los fondos del reino etíope.

¿Qué se puede decir acerca del hombre etíope? En **tercer lugar**, era un hombre religioso. Por el viaje que hizo a Jerusalén y su participación en algunas de las fiestas que solían celebrarse en el templo, el hombre etíope tiene que haber sido un prosélito o un temeroso de Dios. Los temerosos de Dios eran personas que creían en el Dios de Israel, pero no guardaban todas las fiestas y ceremonias de los judíos, ni practicaban la circuncisión y la abstención de comidas consideradas como inmundas. Los prosélitos en cambio, eran gentiles que se habían convertidos en judíos. Los prosélitos sí guardaban las fiestas; se circuncidaban, cambiaban sus nombres y no comían las comidas prohibidas.

En **cuarto lugar**, el hombre de Etiopía era un eunuco. Normalmente la palabra eunuco significa un hombre castrado. Con frecuencia eran castrados los esclavos cuyos deberes incluían servir a la reina y otros miembros de la familia real. En otros casos la designación eunuco solamente significaba ser un esclavo, pero no un hombre castrado.

Según Deuteronomio 23:1, los hombres castrados eran considerados ritualmente impuros, y por lo tanto, no eran permitidos participar en los rituales, ceremonias y sacrificios celebrados en el templo. Según una profecía en Isaías 56:3 *“el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa”*. Algunos estudiosos creen en la conversión del eunuco se cumplen lo escrito en Sofonías 3:10 y el Salmo 68:31 (Bruce 1970:91).

Aunque los eunucos no podían participar en las ceremonias celebradas en el templo, no existía ninguna prohibición en cuanto a la lectura de las sagradas escrituras. El mayordomo de la reina Candace sí podía leer los rollos de la Torá y los de los profetas.

Si el hombre de Etiopía pudiera haber sido ritualmente impuro por ser eunuco, pero no por ser negro. La palabra etíope quiere decir “rostro quemado”. En los días del Antiguo Testamento los etíopes eran conocidos como corredores veloces que servían para llevar mensajes de un comandante a otro. Fue un eunuco etíope el que llevó al rey David la noticia de la muerte de Absalón, fue Ebed-melec hombre etíope y eunuco de la casa real quien le salvó la vida del profeta Jeremías quien había sido tirado a la cisterna de la muerte (Jeremías 38:7-13). En Isaías capítulo 18 hay una profecía sobre Etiopía en la cual los etíopes son descritos como mensajeros veloces, de elevada estatura y tez brillante y pueblo temible. Todavía hoy en día los corredores etíopes casi siempre ganan medallas de oro en los juegos olímpicos.

Sobre todo, el eunuco etíope fue una persona que quería saber más acerca del Dios verdadero. Por esta causa había salido de su país para conocer más acerca del Dios verdadero en Israel. Fue por eso que compró una costosa copia del rollo de Isaías, pues “*la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios*” (Romanos 10:17). Ha habido personas que afirman que el Antiguo Testamento no es palabra de Dios, solamente el Nuevo Testamento. Pero aquí el Espíritu Santo califica a un escrito de Jeremías como Palabra de Dios.

**8:28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.** Así el eunuco se pone a leer el rollo que había conseguido en Jerusalén, Pero todavía el mayordomo etíope necesita una cosa. Necesitaba un intérprete. La interpretación de las Escrituras del Antiguo Testamento desde la perspectiva de Cristo y su cruz. Es un don del Espíritu Santo que consiste en encontrar a Jesucristo en las historias, profecías y salmos del Antiguo Testamento. El texto que estaba leyendo al eunuco etíope es parte del cuarto canto del Siervo de Yahvé en Isaías capítulo 53. Es una bella profecía que habla de Cristo y su muerte por nuestros pecados. Pero el eunuco no sabía cómo interpretar el paisaje y captar el mensaje que el Espíritu Santo para él. Se sobreentiende que el mayordomo esté leyendo en voz alta y no silenciosamente, porque así fue la costumbre en la antigüedad. Así fuera más fácil memorizar un texto.

**8:29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.** Al principio de esta historia fue un ángel del Señor el que le habla a Felipe. Ahora nuestro texto dice que el Espíritu Santo fue quien llamó a Felipe a acercarse al eunuco. El Espíritu Santo no quiere que el eunuco se quede ignorante y confuso en cuanto al significado de este texto de Isaías. El Espíritu Santo todavía sigue enviando mensajeros como Felipe para conducirnos hacia Cristo y las aguas del bautismo. Para cumplir con su llamado, los mensajeros de las buenas nuevas tienen que estar listos y preparados para acercarse y sentarse a toda clase de persona: mayordomos, esclavos, ricos, pobres, sanos, enfermos, letrados, analfabetos, extranjeros, familiares, blancos y los que tienen un rostro quemado.

**8:30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿Entiendes lo que lees?** Es la tarea de un evangelista no solamente proclamar lo que está escrito en la ley y profetas, sino para interpretarlo, declarando lo que el paisaje nos dice acerca de Dios, de Cristo, de nosotros mismos y del reino de Dios. El intérprete al meditar sobre las Escrituras tiene que preguntar:

¿Dónde estoy yo en este paisaje? ¿Dónde está Cristo? ¿Dónde está la ley y dónde está el Evangelio?

**8:31 Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. 8:32-33 El pasaje de la Escritura que leía era este” Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante de él que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; más su generación, ¿Quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida.** El eunuco, habiendo estado en Jerusalén para una de las fiestas de peregrinación hubiera visto como eran sacrificadas las ovejas. El autor de la profecía se identifica con una oveja sacrificada. La oveja es un ser humano quien ha sufrido y fue ejecutado, no por sus propias transgresiones, sino por las iniquidades de otros.

**8:34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego me digas: ¿de quién dice el profeta esto: de sí mismo, o de algún otro?** Lo que no entiende el eunuco es la identidad del autor del texto profético. ¿Es Isaías, Jeremías, Moisés o de algún otro profeta?

**8:35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.** El evangelista Felipe le muestra al eunuco que la oveja que fue llevada a la muerte es Jesús. Es Jesús quien se quedó mudo frente a sus trasquiladores y es Jesús en quien Jehová cargo el pecado de todos nosotros. No sufrieron las inocentes ovejas por un pecado que hubieran cometido. Él fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados. *“Todo nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su propio camino, más Jehová cargo en él, el pecado de todos nosotros”*.

**8:36 Y yendo por el camino llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; y ¿qué impide que yo sea bautizado?** ¿Tendría el eunuco un defecto para impedir que fuera bautizado? ¿Hubiera cometido un pecado imperdonable? ¿Sería rechazado por ser un hombre castrado o por ser una persona de color? ¿Sería rechazado porque Felipe siendo diácono y no apóstol, no tuviera la autoridad de administrar el sacramento del santo bautismo? ¿Será rechazado por no pagar su diezmo a la Iglesia de Jerusalén? ¡Claro que no!

**8:37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.** San Pablo por su parte aseverando dice: *“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).*

**8:38 Y mandó parar el carro; y descendiendo ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.** Tan pronto que hizo su confesión de fe en Jesús el eunuco fue bautizado. No había un largo período de prueba, como existe en algunas iglesias para saber si el nuevo creyente fuera digno de recibir el bautismo. Así fue también con Saulo de Tarso, Cornelio y el carcelero de Filipo y los miembros de su familia. Todos aquellos y sus familiares fueron bautizados al arrepentirse y confesar a Jesucristo como Hijo de Dios.

**8:39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.** Así como el profeta Elías fue llevado de una parte a otra por el Espíritu de Dios quien vino sobre él como un gran viento. El eunuco siguió su viaje de

regreso a Etiopia donde, según creen los cristianos etíopes, el eunuco predicaba el evangelio y fundó las primeras iglesias cristianas en Etiopia.

**6:40 Pero Felipe se encontró en Azoto y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesárea.** Mientras que el eunuco comienza su viaje de regreso a Etiopía, Felipe por su parte fue llevado por el Espíritu Santo a pasar por los pueblos que se encontraban a la orilla del Mar Mediterráneo. Eventualmente se establece su residencia en Cesárea donde el gobernador romano tenía su palacio. En su viaje de regreso a Jerusalén Pablo y sus discípulos pasaron en la casa de Felipe y sus cuatro hijas profetizas (Hechos 21:8- 16). Con el correr de los años Etiopía llegó a ser sede de la más antigua y más grande iglesia cristiana en África. La Iglesia Evangélica Mekane Yesus es la Iglesia Luterana más grande del mundo.

**Hechos 10:44-48****Sexto domingo de la Pascua - Año B**

**10:44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras; el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.** En los capítulos diez y once del libro de los Hechos se encuentra otra de las predicaciones (*kerygma*) del apóstol San Pedro, tal vez la más importante de los discursos de Pedro en este libro escrito por San Lucas. En los cinco versículos que se han escogido para ser leído en el domingo antes de la Ascensión el autor sagrado nos relata los maravillosos eventos que ocurrieron en lo que muchos han llamado el Pentecostés de los Gentiles.

El discurso de Pedro ocurre en la casa de un centurión romano llamado Cornelio que vivía en la ciudad de Cesárea Marítima, el puerto del mar construido por Herodes el Grande. Esta urbe llegó a ser la sede de los procuradores romanos de Judea y también el cuartel de los soldados romanos en Judea y Samaria. Por sus avenidas, arquitectura, puentes, templos y baños, Cesárea era como una ciudad romana trasplantada a Palestina. Por lo tanto, Cesárea era un lugar que buscaban evitar los judíos devotos con el fin de no contaminarse con la idolatría de sus habitantes gentiles.

Sin embargo, se encontraba en esta ciudad pagana un hombre romano que creía en el Dios de Israel y a este Dios le quería servir. Cornelio es descrito como un hombre temeroso de Dios. Los temerosos de Dios eran personas no judías que habían sido atraídos por lo que se enseñaba acerca del Dios verdadero en las sinagogas judías y samaritanas. Los temerosos de Dios acudían a las sinagogas, pero sin circuncidarse y sin guardar las reglas sobre comidas prohibidas y permitidas.

Tomando en cuenta las oraciones, el buen testimonio y las limosnas de Cornelio, el Señor le envió a Cornelio una visión de un ángel quién le ordenó al centurión a buscar a Simón Pedro y escuchar juntamente con sus amigos y familiares el mensaje del apóstol. Mientras que Pedro en su sermón anunciaba las buenas nuevas de salvación, perdón y vida eterna, el Espíritu Santo fue derramado sobre todos los que escuchaban el evangelio. Comenzaron a glorificar a Dios y hablar en otras lenguas, así como hacían cuando se proclamó la Palabra de Dios entre los judíos presentes en el Día de Pentecostés en Jerusalén y como también se ocurrió en Samaria en el así llamado Pentecostés Samaritano.

Al leer u oír el mensaje de Pedro en Hechos capítulo diez, debemos recordar quién era Pedro y en qué creía. Simón Pedro fue el más prominente de los doce hombres que fueron llamados para seguir a Jesús, y de ser sus discípulos. En su carrera como alumno de Jesús, Pedro tuvo sus victorias y también sus fracasos, sus momentos de fe y sus tiempos de duda y de temor. Fue difícil para Pedro y los otros discípulos entender que Jesús fuera mucho más que un profeta, un mágico o un exorcista. Después de pasar por muchas pruebas Pedro en Cesárea de Filipo llegó a confesar su fe Cristo, es decir, que Jesús fuera el Mesías prometido, y el Hijo del Dios Viviente (Marcos 8:29).

Después de su confesión de fe en Jesús en Cesárea de Filipo, Pedro y sus compañeros tuvieron que aprender cuál fuera la misión de Jesús. Al principio los apóstoles creyeron con la mayoría de los judíos que la misión de Jesús fuera la de librar la tierra santa de los romanos, griegos y otros gentiles que estaban contaminando a la nación. Finalmente, los Doce llegaron a entender que

Jesús había venido para librarnos de nuestros pecados y de librarnos del poder del diablo, de la muerte y de nuestra carne pecaminosa.

Poco antes de la ascensión de Jesús al cielo, Pedro y los otros apóstoles se reunieron con Jesús y le preguntaron: ¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:6). La pregunta de Pedro y los otros apóstoles nos muestra cuán equivocados estuvieron los discípulos en cuanto a la segunda venida del Señor. Según creían los discípulos Jesús había resucitado de los muertos y ha regresado a la tierra con el fin de restaurar el reino de Israel. O sea, que había llegado el momento para Jesús y los suyos luchar en contra de los gentiles para establecer un reino terrenal en el cual los doce serían los gobernantes. En su rechazo de tal manera de pensar, Jesús declaró que su segunda venida no será para obligar a los gentiles a ser circuncidados, guardar el séptimo día y de guardar las leyes sobre comidas limpias y comidas prohibidas. La tarea de los discípulos de Jesús sería llevar las buenas nuevas de la salvación a todas las naciones del mundo.

**10:45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.** Los seis fieles de la circuncisión que acompañaron a Pedro en su visita a la casa de Cornelio eran miembros de la congregación de creyentes judaizantes que se reunían en la casa de Simón el curtidor en Jope. Estos creyentes judaizantes creían que para ser salvo sería necesario ser circuncidado, guardar las fiestas de la Torá, de no comer sangre o cualquiera comida prohibida. Los fariseos enseñaban que no se debía entrar en la casa de un gentil o comer una comida sentado a una mesa con gentiles. Recordamos que otro centurión (Mateo 8:8) le dijo a Jesús: “*no soy digno de que entres bajo mi techo*”.

**10:46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.** Al darse cuenta como los amigos y familiares de Cornelio fueron convertidos por el Espíritu Santo al escuchar las palabras del Evangelio que Pedro proclamaba, los hombres creyentes de Jope también fueron convertidos – convertidos en hermanos y hermanas de los gentiles que oyeron la predicación de Pedro. No solamente fueron convertidos los seis hermanos de Jope para ser hermanos de los nuevos creyentes romanos, el mismo San Pedro fue convertido en hermano espiritual del centurión Cornelio. Hasta aquel día Pedro también había sido un judaizante que se sentía confuso y miedoso ante la invitación de entrar en casa de un hombre romano, pero al experimentar como los nuevos creyentes romanos magnificaban a Dios y como hablaron en nuevas lenguas, Pedro se convenció que fue la voluntad del Espíritu Santo que Pedro y Cornelio llegasen a ser hermanos en Cristo.

Así sucedió que, en la casa de Cornelio, Pedro también experimentó una conversión. Pedro dejó de ser un judaizante y llegó a ser un miembro de la Iglesia Cristiana Universal. Pedro dejó también algo de su carácter testarudo para convertirse en un humilde pastor de ovejas. Pedro dejó también de dedicar sus esfuerzos al establecimiento de un nuevo reino político de David aquí en la tierra. Pedro llegó a entender que su misión era de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15).

**10:47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu también como nosotros?** Al ver como Cornelio

y los de casa fueron bautizados por el Espíritu Santo Pedro se dio cuenta que era la voluntad del Espíritu que los nuevos creyentes fuesen bautizados con agua también.

**10:48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.** No nos dice San Lucas, autor de los Hechos, quiénes fueron las personas que bautizó con agua a los creyentes nuevos de Cesaría. No fue Pedro. Parece que Pedro como también San Pablo (1 Corintios 1:13-17) buscaban que los sacramentos fuesen administrados por miembros de las nuevas asambleas locales. Después los siete creyentes judíos pasaron varios días en Cesárea - creyentes judíos y creyentes romanos – todos debajo el mismo techo y todos compartiendo el mismo pan y el mismo vino.

**Hechos 1:12-26****Séptimo domingo de la Pascua - Año B**

**Nota litúrgica:** Según el leccionario en uso de la mayoría de nuestras iglesias hay diez días entre la fiesta de la Ascensión y la fiesta de Pentecostés. Estos diez días corresponden a los diez días que tuvieron que esperar los discípulos después de la ascensión de Cristo y antes del derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. ¿Qué hacían los discípulos durante estos diez días? Según las lecturas para el séptimo domingo después de la Pascua, los fieles buscaban como encontrar un candidato para reemplazar a Judas en el colegio de los discípulos. Los fieles buscaban establecer los criterios para la elección de los líderes de la Iglesia en el futuro. Esta preocupación para el futuro debe llevarnos a orar y meditar sobre la clase de obreros que necesita Jesús para cumplir con la gran comisión.

**1:12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén camino de un día de reposo.** En Hechos 1:1-11 se relató la historia de la ascensión al cielo del Cristo resucitado de entre los muertos. Poco antes de la ascensión los once apóstoles le preguntaron: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo? La pregunta de los Once nos muestra que los discípulos todavía no habían entendido todo lo que Moisés y los profetas habían escrito sobre la misión del Mesías y el establecimiento del reino de Dios. En la pregunta que los apóstoles le hacen al Cristo resucitado observamos que los apóstoles quieren saber lo que Jesús desea a hacer ahora que haya vencido a la muerte. “¿Cuál es próximo paso en tu programa para el mundo?” En realidad, la pregunta que quieren hacerle los apóstoles es: “¿Señor que quiere que hagamos nosotros? ¿Cuál es nuestro papel, ahora que has resucitado de entre los muertos?” ¿Cuál será el lote que recibiremos en el reino de Dios? En realidad, lo que los discípulos buscaban no era el reino de Dios sino un reino en este mundo.

En realidad vemos en la pregunta de los apóstoles lo que ellos mismos quieren que sea el próximo paso en la obra redentora de Cristo. Lo que quieren los apóstoles es que Jesús ahora se dedique a la restauración del reino de Israel, dando a cada uno de los doce apóstoles el puesto de gobernador o rey sobre una de las doce tribus de Israel. Según pensaban los apóstoles, el tiempo había llegado para cada uno de ellos recibir su nombramiento como uno de los gobernadores del nuevo Israel. Las palabras de los apóstoles indican que ellos esperaban recibir la tarea de restablecer el reino de Israel con la ayuda de Jesús. Este era el proyecto que habían ideado los doce apóstoles para el Cristo resucitado.

Muchas sectas hoy en día siguen soñando con el establecimiento de un reino terrenal con su sede en ciudades tales como San Diego, Jerusalén y Salt Lake City. Si Jesús hubiera resucitado de los muertos con el fin de establecer un reino terrenal, se hubiera venido el fin del tiempo, de la historia, del futuro, y de las misiones. Jesús proclama la gran comisión porque nuestro mundo tiene un futuro.

El proyecto de Jesús, sin embargo, era otro. El Señor reiteró que la fecha y la ocasión para el restablecimiento del reino del rey David es algo que solamente sabe el Padre. Esperaban que cada apóstol recibiría la autoridad de ser gobernador de una de las doce tribus. El proyecto que tenía Jesús para los apóstoles no era el de quedar reinando como doce reyes en Jerusalén, sino de

ser testigos de Jesús, no solamente en Judea y Jerusalén, sino hasta el fin del mundo, y especialmente entre las naciones paganas.

Esta no fue la primera vez que el proyecto de Jesús choca con un proyecto de los discípulos. En Lucas 9:28-36, Jesús llamó a sus discípulos a tomar su cruz y seguirle a Jerusalén para ser entregado en manos de sus enemigos. Los discípulos, por su parte, quisieron construir tres tabernáculos y quedarse sobre el monte sin seguir al Señor. En ese momento Moisés y Elías dieron su apoyo al proyecto de Jesús porque así había sido profetizado en la Ley y los Profetas. Como hemos visto, en Hechos capítulo uno el proyecto que quisieron emprender los apóstoles fue el de restaurar el reino a Israel. En cambio, el proyecto que Jesús tenía para ellos era el de ser testigos de Jesús en todo el mundo hasta los fines de la tierra. Nuevamente dos varones en vestiduras aparecieron para dar su apoyo al plan de Jesús porque en la Ley y los Profetas se había profetizado la evangelización de todas las naciones. Algunos eruditos creen que los dos varones en vestiduras eran el mismo Moisés y Elías que dieron su apoyo a Jesús hace algunos meses en el monte de la transfiguración.

**1:13-14 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo,, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Celote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.** Esta es la primera vez en el NT que se menciona a los hermanos de Jesús reunidos con los apóstoles en oración. Antes se encontraban entre los incrédulos. Al encontrarse con el Cristo resucitado los cuatro hermanos de Jesús renunciaron su incredulidad y llegaron a ser nombrado entre los apóstoles. Santiago llegó a ser el líder de la iglesia en Jerusalén y su hermano Judas, el autor del penúltimo escrito del Nuevo Testamento.

**1:15-17 En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número, y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía en los que prendieron a Jesús y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.** Algunos eruditos creen que Pedro quería asegurar su nombramiento como uno de los jueces del nuevo Israel – tal vez como el juez más importante, el que se sentaba a la mano derecha del Mesías en su reino.

Por primera vez en los evangelios leemos en este paisaje de la presencia de la virgen María y también las hermanas de Jesús en medio de los apóstoles. Algunos eruditos creen que Pedro, por haber negado al Señor, temía perder su puesto entre los gobernantes y ser reemplazado por Santiago, o tal vez, María Magdalena, o María la madre de Jesús. Es por eso, según algunos eruditos, que Pedro llamó a los creyentes a escoger entre los presentes otro para tomar el lugar de Judas. Se estipuló que ese otro debía ser uno que había sido un discípulo desde el principio y no uno que se identificó como creyente después de la resurrección.

Según algunos investigadores lo que tenían preocupado a los apóstoles en Hechos 1:12-26 es que uno de los apóstoles se había perdido. Según pensaban los once apóstoles y especialmente, Simón Pedro, que antes de repartir los gobiernos de las doce tribus de Israel entre los doce

apóstoles, sería necesario conseguir a alguien a tomar el lugar de Judas Iscariote quien por su traición había perdido su puesto entre los Doce.

**1:18-20 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre, Porque está escrito en el libro de los Salmos: “Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y “Tome otro su oficio”.** Así como hay textos en el Antiguo Testamento que profetizan que era necesario que el Cristo padeciera, muriera y entrara en su gloria, hay también textos que hablan de la triste suerte de Judas Iscariote. Pedro en Hechos 1:20 cita a dos salmos que a su parecer se cumplieron cuando Judas en un intento de tomar su propia vida, se cayó de cabeza y se reventó su cabeza.

Los salmos citados por Pedro son Salmo 69:25 y Salmo 109:8. En la opinión de algunos eruditos estos salmos fueron escritos originalmente por el rey David cuando en su vejez lamentaba la traición de su hijo Absalón, su consejero Ahitofel y la sublevación de Seba, hijo de Bicri (2 Samuel 20). Por su infidelidad estos tres traidores se convirtieron en tipos (símbolos anticipados) de Judas Iscariote. Nos parece extraño que Pedro tuviera tanta dificultad en encontrar los muchos tipos de Cristo en el AT, pero no encontró ninguna dificultad en encontrar a tipos de Judas. Parece cierto que en nuestro estudio de las Escrituras encontramos lo que queremos descubrir y no encontramos lo que no queremos saber.

La muerte de Judas y la devolución de las treinta monedas de plata convirtió en un problema para los sacerdotes del templo. ¿Qué se debía a hacer con el dinero de la traición, pues fue dinero de sangre, dinero maldito? No se podía poner estas treinta piezas de plata en la tesorería templo. Jehová nunca recibiría dicha ofrenda maldita de sangre. Lo que resolvieron los sacerdotes fue usar el dinero para servir como un terreno en el cual enterrar a los extranjeros. Este hecho nos muestra que aún para los sacerdotes Judas no murió como un como un judío sino como un extranjero maldito.

**1:23-25 Y señalaron a dos: a José llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.** En algunos manuscritos del Nuevo Testamento en vez de tener en este versículo el nombre de Bernabé y no el nombre de Barsabás. La mayoría de los eruditos y comentaristas creen que aquí se equivocó el escriba que copió el manuscrito que tiene Bernabé porque en griego Bernabé suena como Barsabás. José Rius-Camps un conocido teólogo catalán está en desacuerdo con los otros comentaristas. Rius-Camps alega que originalmente el nombre del segundo candidato para el puesto fue Bernabé, el colaborador de San Pablo en su primer viaje misionero y una figura importante en la historia de la iglesia antigua. Según Rius Camps, el nombre de Bernabé fue cambiado por un escriba que no quiso fuera incluido una persona que no había nacido en la tierra santa, pues fue un helenista sino de la isla de Chipre. En Hechos capítulo 6 se lee que había algunos problemas en la iglesia madre en Jerusalén entre los judíos nacidos en Palestina y los Helenistas que eran judíos griego-parlantes.

**1:21-22 Es necesario, pues, que de esos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.** El hecho de que solamente dos discípulos fueron encontrados para llenar los requisitos para ser escogidos para ser el nuevo apóstol nos indica que pocos candidatos rellenaban las estrictas condiciones establecidas por Pedro para este nuevo apóstol.

**1:23-25 Y señalaron a dos: a José llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.** Observamos en este paisaje que los apóstoles daban mucha importancia al número doce. Así como Jacob tuvo doce hijos los cuales llegaron a ser los patriarcas de las doce tribus de Israel, el nuevo Israel, o sea la una santa Iglesia apostólica y universal, también debía tener doce tribus cada una gobernaba por un apóstol.

Según las enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días (los Mormones), la verdadera iglesia de Jesucristo tiene que ser gobernada por una asamblea de doce apóstoles. Por lo tanto, los Mormones enseñan que son iglesias falsas todas las iglesias que fueron establecidas entre la muerte de los doce apóstoles originales y la reforma del profeta José Smith (fundador de los mormones). Tal doctrina no concuerda con la historia de la Iglesia Primitiva que encontramos en el Hecho de los Apóstoles. Cuando fue asesinado el apóstol Jacob por el rey Herodes Antipas I (Hechos 12) no se celebró una asamblea apostólica para escoger a alguien para tomar el lugar de Jacobo.

Según Hechos 15 y el libro a los Gálatas capítulo dos, el líder de la iglesia madre en Jerusalén no fue uno de los apóstoles de Jesucristo, sino Santiago, el hermano de Jesucristo. En el texto bajo estudio aquí no nos dice que la elección de un nuevo apóstol fue por un mandato de Jesucristo, sino por decisión de Pedro. Cuando en el Credo confesamos que hay una sola iglesia cristiana, no estamos diciendo que siempre tiene que ser una iglesia gobernada por doce apóstoles. Puesto que la palabra “apostólica” quiere decir misionero, lo que confesamos en el Credo Niceno es que toda iglesia verdadera tiene que ser una iglesia misionera.

El problema que se enfoca en Hechos 1:12-26 es que los apóstoles no querían ser misioneros sino los gobernadores de las doce provincias de un nuevo reino davídico en Jerusalén. En el Libro de los Hechos veremos cómo el Espíritu Santo logró sacar a los apóstoles de Jerusalén y enviarlos al fin del mundo. A fin de cuentas, cuando en el Credo Niceno confesamos que la Iglesia verdadera es Una, Santa, Universal y Apostólica – Iglesia Apostólica no quiere decir ser gobernada por los doce apóstoles sino Iglesia Misionera.

Según los criterios establecido por los once apóstoles un nuevo apóstol tenía que haber sido un seguidor de Jesús desde el principio de su ministerio en Galilea desde el tiempo de Juan el Bautista. Además, el nuevo apóstol tendría que haber visto al Cristo resucitado y recibido de él el llamado de ser discípulo.

**1:26 Y les echaron suerte, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.** Esta es la última vez en las Sagradas Escrituras en que observamos a los discípulos

echando suertes para resolver un asunto importante. En los días del Antiguo Testamento el sumo sacerdote llevaba en su persona, dos piedras sagradas el Umin y el Tummin. Para decidir una cosa se tiraba estas suertes sagradas para determinar la voluntad de Dios. Si las marcas en las dos piedras indican sí, la respuesta del Señor tenía que ser SÍ, Si ambas piedras marcaban NO, la respuesta de Dios tiene que ser NO. Si una piedra indicaba SI y la otra NO – el caso sería inconcluso, ni SÍ, ni NO.

Otros creen que se ponía en una jarra dos piedras, una para Barsabás y otra para Matatías. Según el historiador Eusebio, Matatías fue uno de los setenta otros discípulos que fueron enviados por Jesucristo para evangelizar los pueblos de Galilea (Lucas 10). Barsabbas quiere decir hijo del sábado, probablemente porque nació en el día del reposo. Según la tradición, a Barsabbas le fue dado una copa llena de veneno mortal, la cual se tomó sin sufrir daño. Puesto que no se menciona más a Barsabbas en el Nuevo Testamento algunos investigadores opinan que hay una equivocación en el texto y que la referencia original fue a Barnabas el tío de Juan Marcos que acompañó a Pablo en su primer viaje misionero.

Después del Pentecostés no se echaba más las suertes porque habiendo recibido la unción del Espíritu Santo, cada creyente debía de usar la sabiduría que da el Espíritu para determinar el paso que se debe seguir.

**Hechos 2:1-21****La Fiesta de Pentecostés - Año B**

**2:1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.** La fiesta de Pentecostés era una de las tres fiestas para las cuales todos los judíos mayores de edad tenían que viajar a Jerusalén cada año. Pentecostés significa cincuenta días y se celebraba para recordar los cincuenta días que pasaron las tribus de Israel en el desierto viajando de Egipto al monte de Sinaí donde por medio de Moisés Yahvé dio los diez mandamientos a Israel y estableció su pacto con el pueblo escogido. Puesto que el viaje duraba siete semanas, Pentecostés también se llamaba la Fiestas de Semanas.

Antiguamente la fiesta de Pentecostés fue llamado la Fiesta de los Primeros Frutos, porque en ella los agricultores israelitas solían entregar canastas llenas con los primeros frutos de la cosecha de trigo y cebada. Los fieles al entregar sus ofrendas a Yahvé confesaban que eran unos forasteros, es decir, personas sin su propia patria, sin unos kilómetros cuadrados sobre las cuales pudieron izar su propia bandera. Abraham, Isaac y Jacob eran como los gitanos que siempre vagaban de una parte a otra parte. Lo que celebraban los hebreos en el día de primeros frutos fue que Yahvé en su bondad y misericordia adoptó a una banda de forasteros e hizo de ellos un pueblo. En su confesión de fe del Día de Primeros Frutos, los hebreos declaraban: “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación, grande, fuerte y numerosa (Deuteronomio 26:5)”

Desde el tiempo de Abraham se esperaba que la semilla de Abraham llegaría a ser una bendición para todas las naciones. Por lo tanto, se solía leer el rollo del libro de Rut en la fiesta de Primeros Frutos. La misma Rut, una extranjera Moabita, llegó a ser considerada como el primer fruto de la cosecha de gentiles que iban a ser incorporados al pueblo de Israel. Se recuerda que el rollo de Rut relata como Rut recogía espigas tras los segadores de Booz. Rut en nuestras biblias es un tipo de las naciones paganas que llegarán a formar parte del nuevo pueblo de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

**2:2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;** Nos relata el libro de Hechos que estaban reunidos unos 120 personas esperando el cerramiento del Espíritu (en no pocos días) como había profetizado Jesucristo antes de su ascensión. La mayoría de estos 120 (10 veces el número de los doce apóstoles) venían de Galilea. Según muchos eruditos, los doce apóstoles esperaban que en el Día de Pentecostés ellos serían dado el poder y la autoridad del Espíritu Santo para gobernar sobre las doce tribus de un nuevo reino davídico. Entonces sucede algo totalmente inesperado – El Espíritu viene sobre ellos como un viento recio con truenos y como leguas de fuego repartidos sobre todos los presentes.

Según Ruis-Camps, la violencia de la venida del Espíritu en este relato y también en Hechos 4:31 indica que existe una enorme resistencia dentro del grupo, pues el Espíritu viene para impulsar a los creyentes judíos hacia la proclamación del evangelio a todas las naciones y no para la restauración de un reino davídico en Jerusalén como ellos suponían. El Espíritu no vino con violencia sobre Jesús en el día de su bautismo sino como una paloma. Tampoco vino con violencia en la casa de Cornelio en Hechos 10.

En Juan 3:8 Jesús enseñó a Nicodemo que el Espíritu Santo, como el viento, sopla de dónde quiere, y oyes su sonidos; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va. En un momento El Espíritu puede actuar como un viento recio y en otro momento como una dulce paloma. Actuó reciamente para llevar a los apóstoles para ver que habían sido llenados por el Espíritu para llevar el Evangelio a todas las naciones, y por para gobernar a las naciones así como los reyes de este mundo.

**2:3-4 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.** Según algunos escritos rabínicos, fueron por medio de llamas de fuego que fueron grabados las palabras de los diez mandamientos en las dos tablas en las manos de Moisés – así como se muestra la película “Los Diez Mandamientos” producida por Cecille de Mille en los años 50. En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo escribe las palabras del Evangelio en los corazones de los 120 reunidos en Jerusalén.

**2:5-6 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.** Los varones de todas las naciones bajo el cielo tienen que haber sido judíos o prosélitos nacidos en la diáspora quienes habían mudado a Jerusalén por razones de trabajo, educación, o para pasar sus años dorados en la ciudad santa cerca del templo. Se recuerda que Saulo de Tarso nació en el exterior pero fue enviado a Jerusalén para estudiar en la escuela rabínica de Gamaliel. Tales varones piadosos habían aprendido como hablar en los idiomas y dialectos del país en que nacieron.

**2:7-8 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido?** Los que hablaban en diferentes lenguas eran los 120 galileos que se habían quedados en Jerusalén esperando el bautismo con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (1:5). Así los judíos y prosélitos nacidos en Arabia oyeron el mensaje del evangelio que proclamaron los apóstoles en árabe y no en arameo o griego. Es decir, los apóstolos y discípulos de Galilea profetizaban en lenguas extranjeras conocidas y habladas en otros países. O sea, que profetizaban en lenguas humanas y no en las lenguas angelicales mencionadas por Pablo en 1 Corintios 13:1. Los judíos que habían de muchas partes del mundo para celebrar la Fiesta de Pentecostés y que oyeron al evangelio anunciados en tantos idiomas quedaron confundidos porque no sabían lo que estaba pasado, ni entendían los que Dios quería decirles con todo esto.

**2:9-12 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?** Lo que significa esto es que el Señor ha decretado que el evangelio debe ser sembrado en todas las lenguas, idioma y dialectos que se hablan en la tierra, a fin de personas de todas las naciones paganas sean salvas y lleguen a formar parte de la santa iglesia cristiana. La Fiesta de Pentecostés es una fiesta de

cosecha de almas redimidas de todas las naciones del mundo. Los tres mil que fueron bautizados en el primer pentecostés cristiano son los primeros frutos de la gran cosecha final.

**2:13-15 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto sean notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios vosotros suponéis, puesto es la hora tercera de día.** Otros de los judíos presente se pusieron a reír y burlarse de los que hablaban en lenguas y decir que los apóstoles habían tomado demasiado vino nuevo – en otras palabras “la banda está borracha”. Al oír este refrán, Pedro lleno del Espíritu Santo se pone frente a la misma turba que había pedido que Cristo fuera crucificado y con gran valentía predica a los asesinos de Cristo un tremendo sermón de ley, acusándoles de asesinar a su propio Mesías.

Pedro les recuerda a todos que es solamente la tercer a hora del día, o sea las nueve de la mañana, puesto que para los judíos el día comienza a las seis de la mañana y no a medianoche. A las nueve de la mañana no se acostumbra vender vino nuevo, y además se toma el vino nuevo en la fiesta de los tabernáculos y no en el Día de Primeros Frutos. Lo que está pasando en Jerusalén es otra cosa – realmente dos otras cosas, a saber:

En primer lugar, en este Día de Pentecostés, Dios está cumpliendo con una profecía hecha hace muchos siglos por el profeta Joel, según la cual el Espíritu Santo sería derramado a unos pocos sacerdotes, reyes y profetas, sino sobre todo el pueblo,

En segundo lugar, el Día de Pentecostés significa que el Espíritu Santo haya dado a los apóstoles y evangelistas poder y autoridad para anunciar el evangelio en tantos diferentes idiomas porque que el Señor haya decretado que las personas que hablan todas aquellas lenguas sean evangelizadas, salvadas e incorporadas en el reino de Dios. El hablar en lenguas en este Día del Pentecostés no significa que los apóstoles estén recibiendo autoridad y poder para gobernar como reyes sobre las doce tribus de Israel. Lo que significa es que el Señor está derramando sobre los apóstoles el poder y autoridad para ser testigos de Cristo en Jerusalén, Judea, Samaria y los fin de la tierra.

**2:16-19 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días, derramaré de mi Espíritu y profetizarán, Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto;** En el Antiguo Testamento las señales en los cielos señalan un cambio de época en la historia de la humanidad.

Según la Torá los hijos de Israel pasaron por medio del Mar Rojo y comenzaron su larga marcha hacia el monte Sinaí donde encontraron a Yahvé en medio de relámpagos, truenos y fuertes temblores, Al llegar al Sinaí, Moisés subió a la montaña donde recibió de Dios los diez mandamientos grabados en dos tablas de piedra. Después Moisés bajó de la montaña para entregar los diez mandamientos a los hijos de Israel. Esto sucedió en el día cuando el sol

alcanzaba su cenit, o sea, la altura más alta en su peregrinación por el cielo. En el Pentecostés los santos celebran la historia en que uno más grande que Moisés subió más arriba de la cumbre del monte Sinaí. Esta persona fue Jesucristo que subió a la diestra de Dios Padre Todopoderoso donde recibió de Dios algo más grande e importante que los Diez Mandamientos. Este regalo fue el Espíritu Santo con sus múltiples dones. En el Día de Pentecostés este don del Espíritu fue derramado sobre todos los miembros del Nuevo Israel. Mientras que el don de los diez mandamientos sirve para descubrir nuestro pecado, el don del Espíritu nos comunica el perdón de los pecados.

**Isaías 6:1-8****Santa Trinidad - Año B**

**6:1 En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.** En la lectura del Antiguo Testamento para la Fiesta de la Trinidad se oye la historia de un hombre que llegó a ver la gloria del todopoderoso Dios, Creador del cielo y la tierra. En el capítulo seis del rollo que lleva su nombre, este hombre nos relata la teofanía que experimentó en el templo en Jerusalén y de cómo fue llamado a ser un profeta de Dios. El nombre de este profeta era Isaías.

El llamamiento de Isaías ocurrió en el año en que murió el rey Uzías quien también es conocido como Azarías (2 Reyes 15;1-12). El rey Uzías fue uno de los reyes más famosos de Judá el Reino del Sur. Según 2 Crónicas 26:1-7 Uzías peleó contra los filisteos, los amonitas y árabes, y los venció. Edificó torres en el desierto y abrió muchas cisternas y tenía muchas viñas y cultivos. Uzías era amigo de la agricultura. Además tuvo mucho ganado. Uzías hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros para arrojar flechas y grandes piedras. Su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso. Supo organizar bien a su ejército y supo cómo nombrar capitanes bien preparados para las batallas.

Al fin de sus días Uzías se puso leproso. Según 2 Crónicas 26:3 Uzías reinó cincuenta y dos años, pero en sus últimos años pasó su tiempo en cuarentena en una casa apartada a razón de su lepra mientras que su hijo Jotam se dio cuenta de los asuntos políticos. En 2 Crónicas 26:5 se dice que Uzías persistió en buscar a Dios en días de Zacarías, entendido en visiones de Dios. Mientras que Uzías buscaba subir al cielo para contemplar la gloria de Dios por medio de visiones y sueños, fue Dios mismo quien descendió a la tierra para buscar a Isaías. Jesús le dijo al sabio Nicodemo que *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.”*

La muerte de Uzías debe haber sido una gran tragedia para el país, pues porque tantos años hubo paz, prosperidad y seguridad militar. Después la muerte del rey Uzías el imperio de Asiria comenzó a hacerse grande y convertirse en un peligro para las tribus de Israel. ¿Podría sobrevivir Judá ante la amenaza del imperio de Asiria? Fue en este momento de incertidumbre que el joven Isaías se fue al templo para orar y buscar la voluntad de Yahvé. Fue en el templo que Isaías experimentó la gran teofanía descrita en Isaías capítulo 6.

En la Fiesta de la Santa Trinidad la Iglesia Cristiana celebra el misterio de las tres divinas personas que son un solo Dios. Nosotros los seres humanos no podemos entender como las tres divinas personas pueden ser uno. Para nosotros esto es un misterio que no podemos resolver. Lo que nos conviene no es tratar de entender el misterio de los Tres-en-Uno filosóficamente, matemáticamente, o científicamente, sino de magnificarlo, adorarlo y glorificarlo.

**6:2 Por encima de él serafines, cada uno tenía seis alas, con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.** Esta es la única parte en el Antiguo Testamento en que se menciona los serafines, criaturas celestes cuya responsabilidad es guardar el trono de Yahvé. Los serafines no son ángeles porque los ángeles no tienen alas mientras que los serafines tienen tres pares de alas, un par para proteger sus rostros de la gloria de Dios, otro para cubrir sus partes

íntimas y otro par para volar. Los serafines así como los querubines son extraterrestres. El nombre “*saraf*” en hebreo designa algo que arde como por ejemplo la mordedura de una serpiente. En Números 21:6-8, la palabra *saraf* es usada para designar una serpiente venenosa cuya mordedura quema como fuego abrasador (Haag 1964:1830).

Algunos investigadores, basándose en la literatura apocalíptica (como el libro de Enoc 61:10), creen que los serafines son como serpientes volantes, Sin embargo nuestro texto en Isaías capítulo seis nos presenta a los serafines como criaturas desnudas y no como monstruos. Un monstruo por definición es algo que es medio hombre y medio bestia. La función de los serafines es magnificar la gloria de Dios, proteger el trono de Dios y la purificación de todo lo que esté inmundo.

**6:3 Y el uno daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria.** El canto de los serafines es llamado el Sanctus o *Trishagion*. Es un himno en que las criaturas celestiales magnifican a Dios tres veces. Las tres veces que se entona el Sanctus sirven para recordarnos de las tres divinas personas que constituyen la Santa Trinidad. Por esta razón cantamos tantos himnos, cantos y coritos trinitarios en la Fiesta de la Santísima Trinidad.

Los cristianos magnifican a la Santa Trinidad no solamente en el Día de la Santa Trinidad, sino también cada vez que celebramos la Santa Cena. Es el Sanctus. El himno de los serafines, que canta la Iglesia Cristiana cada vez que se celebra la Santa Cena, pues que es en la celebración eucarística que recibimos a aquel cuya gloria llena el cielo y toda la tierra. Es al escuchar la Palabra del Cristo quien fue crucificado por nosotros que recibimos Su Espíritu y experimentamos su gloria en nuestro ser (Noth, 1972:79). En muchas iglesias cristiana se aprovecha del Día de la Santa Trinidad para confesar el **Credo de Atanasiano** en lugar del Credo Apostólico o el Credo Niceno, pues este credo enfatiza más el misterio de la Santa Trinidad.

**6:4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaban y la casa se llenó de humo.** El canto de los serafines venía con tanta fuerza que sacudía el templo como si hubiera sido sacudido por un terremoto. El humo que llenó el templo sirvió para cegar a los que estaban en la casa del Señor para que no viera con sus ojos a la gloria de Dios.

**6:5 Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos el Rey Jehová de los ejércitos.** Isaías al ver la gloria de Jehová en el templo se declara condenado a la muerte, porque un pecador inmundo no puede contemplar la gloria de Dios y seguir viviendo. Es la naturaleza de la santidad destruir la iniquidad. Solamente los que hayan reconocido su pecado y haber sido librados de ello, pueden cumplir con la voluntad de Dios (Noth, 162:81). Los que son llamados a ser profetas tienen que reconocer su propio pecado antes de denunciar a los pecados de otros.

La revelación de la santidad de Dios es a la vez una revelación de nuestra pecaminosidad. Es la costumbre de nosotros los seres humanos de compararnos con otros pecadores y decir “En comparación con fulano yo soy un santo”. Pero si nos comparamos con Cristo, nos damos cuenta

de nuestra iniquidad, nuestras mentiras, orgullo, falsedad y vanagloria son muy grandes. Cuando nos comparamos con el Cristo glorioso, nos damos cuenta que sus labios son puros mientras que nuestros labios son inmundos. Nos damos cuenta de que formamos parte de un pueblo que tiene labios inmundos. Con labios inmundos los falsos testigos condenan a los inocentes mientras que se jacten de su propia santidad.

Con sus labios inmundos falsos testigos condenaron a Nabot de haber blasfemado a Dios. Con labios inmundos falsos testigos denunciaron a Jesús de ser un falso profeta que merecía ser crucificado. Se nota aquí como Isaías se identifica con el pueblo inmundo. En vez de justificarse y declararse inocente de los crímenes de una sociedad corrupta, Isaías se identifica con Judá y se declara culpable del pecado de su pueblo. En Isaías 53:6, se declara que Jehová cargó en el Mesías el pecado de todos nosotros.

**6:6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar, con unas tenazas;** En el versículo seis se enfatiza la tarea de los serafines de purificar a los seres humanos al quemar nuestra inmundicia. El carbón encendido representa el fuego que utiliza el médico para quemar una infección o un cáncer. A la vez el carbón ardiente representa la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado. El perdón de los pecados es como la radiación que emplean los radiólogos hoy en día para destruir un cáncer maligno.

**6:7 y tocando con él sobre mi boca, dijo He aquí que esto tocó tus labios. y es quitada tu culpa. Y limpio tu pecado.** El perdón de los pecados que recibimos al comer el pan y tomar el vino santo quita el pecado. Isaías había sido limpiado de su pecado al ser tocado por el carbón ardiente que llevaba el serafín en sus tenazas.

**6:8 Después oí la voz del Señor, que decía : “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?, Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.** Por la extraordinaria purificación que había experimentado Isaías, el futuro profeta debe haber aprendido que el Señor tenía una misión especial para él.

Esa misión fue la de anunciar el juicio de Dios sobre el pueblo de Israel y su rey. Las profecías de los profetas, en vez de servir para llevar a los israelitas al arrepentimiento, las palabras de los profetas provocaron al pueblo a endurecer sus corazones y ponerse más rebeldes, más dificultoso, más trabajoso y más culpables del juicio que vendrá. El peor castigo que se pudiera sufrir una persona es la pérdida del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo se retira de uno, se pierde la capacidad de arrepentirse, de pedir el perdón, y de creer. En la historia del Éxodo se ve como con más castigos que derramó el Señor sobre el Faraón, más dificultoso se volvió el rey de los egipcios.

El mensaje que Isaías fue llamado a publicar era una palabra de Ley y de malas noticias, no de buenas nuevas. Fue un mensaje que provocó a los pecadores en su rebelión en contra Dios y su Ley. Fue un mensaje que no produjo arrepentimiento sino más idolatría, más injusticia, más pecado y más odio hacia Dios y sus profetas. A pesar de esto, Isaías aceptó la llamada de ser profeta del Señor. No trató de evitar la llamada del Señor así como hicieron Jeremías (Jeremías 1:6) y Moisés (Éxodo 3:11) quienes buscaron esquivar la llamada profética. Cuando el Señor

preguntó: ¿A quién enviaré. Y quién irá por nosotros, Isaías respondió: “*Heme aquí, envíame a mí*”.

Los apóstolos y evangelistas que fueron llamados a profetizar y proclamar después del primer día de Pentecostés fueron enviados a proclamar buenas nuevas. El mensaje que proclamaban profetas como Pablo, Esteban, Bernabé, Felipe y Apolo fue una proclamación del Evangelio, es decir, un anuncio de paz, perdón de pecados, la salvación de pecadores y vida eterna. Movidado por la tremenda teofanía y el canto de los serafines en el templo de Jerusalén, Isaías se puso a la orden, dijo “*Heme aquí, envíame a mí*”. Estoy dispuesto para proclamar tu santa Ley. Habiendo sido movido por la muerte, ascensión y resurrección de Jesús y por su gran comisión, el Espíritu Santo nos llama a responder: Yo soy dispuesto a proclamar el Evangelio a las naciones: “Heme aquí, envíame a mí”.

**Marcos 2:18-22 (opción)****Los ayunos****Segundo domingo de Pentecostés (Propio 4) - Año B**

**2:18 Y los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?** La mayoría de las religiones de la antigüedad daban mucha importancia a los ayunos. En algunas partes el ayuno era visto como una manera de escapar del poder de los demonios quienes buscaban entrar en el cuerpo por medio de los alimentos que consumimos. En otras partes se practicaba los ayunos como una manera de purificarse antes de encontrarse con Dios en una ceremonia sagrada en la cual se buscaba recibir poderes espirituales. El ayuno en el AT es una manera de prepararse para recibir una revelación de Dios (Éxodo 34:28). Todavía hoy en día, hay cristianos que creen que es necesario de orar mucho y ayunar mucho para recibir el don de lenguas, el don de sanar a los enfermos y el don de echar afuera espíritus inmundos.

Hace algunos años un famoso profeta carismático decía que había recibido todos los dones del Espíritu Santo después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches así como hizo Jesús en el desierto y Moisés en el monte Sinaí. Dicen cosas semejantes los miembros del movimiento brasilero “La Oración fuerte al Espíritu Santo”. No solamente ayunan mucho los así llamados cristianos carismáticos sino también fieles de la Iglesia Romana y las iglesias ortodoxas, y en especial los miembros de las congregaciones monásticas con sus días especiales de ayuno y oración y sus rosarios. Se debe notar que fueron los budistas y no los cristianos que inventaron los primeros rosarios.

Los autores del Nuevo Testamento nos informan que tantos los fariseos como los discípulos de Juan el Bautista daban mucho importancia al ayuno. Tanto los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban cada Lunes y cada Jueves. Se consideraban a las personas que ayunaban mucho como personas que hubieran alcanzado un nivel de piedad *par excellence*. Pero se asombraron los fariseos y los discípulos de Juan al darse cuenta que los discípulos de Jesús no ayunaban ni recibieron instrucciones de Jesús en cuanto a cómo y cuándo se debía ayunar. A pesar de la importancia que algunos fariseos daban al ayuno, no hay un mandamiento de la Torá que exige el ayuno de parte del pueblo de Israel. O sea, no hay un mandamiento que dice “guardarás el ayuno dos veces a la semana”.

Lo que decía Jesús acerca del ayuno fue de que debía ser realizado en secreto y no en público. Muchas personas solían orar y ayunar en público para de esta manera lucir más santos y más justos como los demás. Ayunaban para ganar puntos con Dios y con sus semejantes. Ayunaban para recibir un galardón más grande en el reino de Dios. Pero el ayuno que busca engrandecer a uno mismo ante los ojos del pueblo, no es un ayuno verdadero.

En Isaías capítulo 58 el profeta nos dice que el ayuno que agrada a Dios es el ayuno que se celebra para el bien del prójimo. Si los alimentos los cuales uno no consume y sean entregados al prójimo hambriento y enfermo, esto sí es un ayuno que agrada a Dios. Si yo, por no comer por dos días, ahorre dos denarios con los cuales compro una camisa nueva – esto no es ayunar para el Señor sino para uno mismo. Ayunar para el Señor es pasar hambre a fin de que mi prójimo hambriento se alimente mejor.

En Lucas 16:19-31, se relata la historia del pobre Lázaro lleno de llagas y tirado a la puerta del hombre rico quien se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. El hombre rico de la historia es un glotón. La glotonería es una de los así llamados “pecados mortales”. Muchos creen que el Evangelio de Marcos fue escrito a los creyentes en la ciudad de Roma, un lugar donde abundaba la glotonería. Pero los glotones no se encuentran solamente en Roma. Cada uno de nosotros se lleva por dentro de sí un espíritu de glotonería. El ayuno se celebra para reprender ese espíritu de glotonería. La historia del hombre rico y el pobre Lázaro sirve para llamar al glotón dentro de nosotros para que ayune a fin de alimentar al pobre Lázaro.

Según lo que dice San Pablo en 1 Corintios 9:27, el creyente que quiere servir a su Señor tendrá que poner en servidumbre o disciplina a su cuerpo, no sea que el glotón que llevamos por dentro se nos lleve a una muerte temprana, víctima de su propia glotonería. El ayuno es una disciplina útil para ayudar a los soldados de la cruz cuidar de su salud física. Para poder aguantar dificultades, enfermedades y persecuciones el seguidor de la cruz se debe aprovechar del ayuno.

Hay ayunos que agradan al Señor, pero también ayunos que no le agradan. Hay intérpretes de las Escrituras que consideran algunos ayunos pueden convertirse en una huelga de hambre en contra de Dios. Este chantaje espiritual sucede cuando las personas dicen “No voy a comer hasta que Dios me conceda lo que le estoy pidiendo” Esto sucede cuando por ejemplo uno dice “No voy a comer hasta que Dios me otorgue tales cosas como: un aumento de sueldo, un buen esposo, una beca para estudiar en la universidad, o la muerte de mi enemigo” Leemos en Hechos 23:12-13, que más de cuarenta judíos se conjuraron para dar muerte al apóstol Pablo. Nos dice que estos enemigos de la Iglesia “*se juraron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.*” En muchas partes del mundo el ayuno es una forma de protesta – protesta contra de personas e instituciones, y también protesta contra Dios.

**2:19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.** En muchas sociedades las personas ayunan para expresar su pesar cuando se enferma o se muere un familiar o un prójimo. Se ayuna para identificarse con alguien que haya perdido un ser querido. Después de la crucifixión de Jesús, las mujeres como María, Marta, y la Magdalena guardaron luto y ayunaron. Pero cuando resucitó Jesús las mujeres pusieron por un lado la ropa de luto y dejaron de ayunar, Jesús estaba entre los discípulos nuevamente y por lo tanto era tiempo para celebrar. Según Eclesiastés 3:4 hay: “...*tiempo para llorar, y tiempo de endear, y tiempo de bailar*”. Uno no debe guardar luto mientras que el Mesías está con nosotros. El problema con los fariseos es que el Mesías estaba entre ellos y ellos no se dieron cuenta.

**2:20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.** El esposo en este versículo como en Mateo 25:1-13, es Jesucristo quien está presente con sus seguidores. El Buen Pastor está presente con los discípulos y las multitudes de Galilea para sanar a los enfermos, echar afuera a demonios y para perdonar a los pecadores. La presencia del Buen Pastor con sus ovejas no es razón para lamentar, ayunar y vestirse de luto. Es tiempo para regocijar y celebrar como en una fiesta de boda. Pero en el futuro vendrá un tiempo el Buen Pastor les será llevado y sacrificado sobre una cruz de madera. Entonces será tiempo para ayunar.

Para algunos intérpretes este paisaje se refiere a la ascensión de nuestro Señor, es decir al tiempo en el cual Jesús será llevado al cielo, dejando a sus ovejas en la tierra para aguantar las persecuciones de los enemigos de la Iglesia (Apocalipsis 12). Probablemente este paisaje se refiere tanto al tiempo de Jesús en la cruz como también el tiempo entre la Ascensión y la segunda venida.

**2:21 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.** En el versículo 2:21 encontramos a los que algunos denominan la Túnica Rota y otras la “Parábola de la Costurera Necia”. En esta parábola la túnica rota representa el sistema del Judaísmo actual con sus sumo sacerdotes corruptos, sus falsos profetas y su templo convertido en casa de ladrones. Todo el mundo sabía que las cosas no andaban bien, ni en Judea ni en Roma, donde vivían los recipientes originales de la carta de Marcos. En esta parábola los remiendos representan las reglas, tradiciones, y ceremonias inventadas por los fariseos para remendar las fallas del sistema. Las tradiciones de los fariseos, en vez de resolver los problemas de la vida religiosa del pueblo, había hecho más grande la rotura. Lo que Jesús enseña con dos de sus dos mini parábolas aquí es que lo que se necesita no son más remiendos, sino un nuevo vestido, a saber: el reino de Dios.

En el tiempo de la Reforma Protestante, los reformadores aprendieron que la única manera de sanar al Cristianismo no era por medio de reemplazar al papa con otro sumo pontífice. Las nuevas leyes canónicas, las nuevas fiestas y los nuevos días de los santos eran simples remiendos. Para los reformadores la única manera de sanar a la Cristiandad no era con remiendos, sino eliminar al sistema papal y volver a la fe de los primeros cristianos.

**2:22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama. Y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.** Los odres viejos de los cuales Jesús habla aquí representan las ceremonias y tradiciones que los fariseos y algunos de los discípulos de Juan buscaban cumplir al pie de la letra con el fin de justificarse ante Dios. Los odres eran bolsas hechas de la piel de una cabra y utilizado para guardar el vino. Con el tiempo los odres se hacían más duras, incapaces de aguantar la presión de la fermentación. Echar vino nuevo a un odre viejo pudiera resultar en la rotura del odre y el derramamiento del vino.

En la parábola del vino nuevo y los odres viejos el vino nuevo representa al Espíritu Santo y en el mensaje de la justificación por la fe. Según Lenski, los viejos odres representaban el legalismo la hipocresía del sistema farisaica, o sea, la justificación por medio de las obras de la ley. Lo que enseña la mini parábola es que no se cuadra el mensaje de la salvación por Cristo sólo (el vino nuevo) con el concepto de salvación por medio de las obras de los seres humanos (odres viejos). Hay que poner el vino nuevo del evangelio en odres nuevos, esto es en la Santa Iglesia Cristiana.

**Marcos 2:23-28****El Señor del día de reposo****Segundo domingo de Pentecostés (Propio 4) - Año B**

**2:23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos andando, comenzaron a arrancar espigas,** Lo que suceda en este paisaje ocurre durante el tiempo de la cosecha en Galilea, es decir en tiempo de la fiesta de los primeros frutos en el mes de Mayo. Ésta es la fiesta que llamamos Pentecostés, una de las tres fiestas principales de los judíos. En esta fiesta de los primeros frutos los judíos daban gracias a Dios no solamente por el pan de trigo o el pan de cebada sino por los diez mandamientos los cuales eran para los judíos símbolos del pan de la vida.

Los discípulos sintiendo hambre comenzaron arrancar espigas de trigo y restregarlas en las manos para después comerlas.

**2:24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?** La acción de los discípulos molestó a los fariseos los cuales comenzaron a acusar a los alumnos del Maestro. Según los fariseos el pecado de los discípulos no fue el de comer los granos del dueño del campo sembrado, sino de trabajar en el Día del Reposo. Según los fariseos esto era uno de los diez mandamientos que se debía guardar hasta el pie de la letra. Esta falta de los discípulos era espacialmente condenable porque ocurrió durante la fiesta en la cual se celebra el don de la ley en el monte Sinaí. Además Jesús y sus seguidores estaban paseando por los campos cuando comieron los granos. Según las restricciones que los fariseos habían añadido a la ley, no era lícito tomar más de dos mil pasos en el Día del Reposo, o sea, la distancia entre la casa de uno y la sinagoga del pueblo. Lenski (1946:125) comenta que los fariseos realmente no estaban interesados en las faltas de los discípulos. Lo que buscaban los fariseos era acusar a Jesús de ser un falso profeta que merecía ser apedreado

Los discípulos, pobres y hambrientos no pudieron ser acusados de hurtar a la cosecha de otros porque la Ley de Moisés permitía a los pobres y hambrientos espigar en los terrenos de los más prósperos: así como hizo Rut en los terrenos de Booz. La Torá dice; *“Cuando segaréis las mies de vuestra tierra, no segarás tu siega; para el pobre y para el extranjero; la dejarás hasta el último rincón de ella”* (Levítico 23:22).

**2:25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;** Jesús aquí se refiere a un incidente descrito en Primera de Samuel capítulo 21. El rey Saúl andaba persiguiendo a David y sus hombres para matarlos. Buscando refugio David y los suyos llegaron al pueblo de Nob donde se encontraba el tabernáculo y donde vivía el sumo sacerdote Ahimelec/Abiatar, hijo de Ahitob. Faltando comida para dar a David y sus hombres, el sumo sacerdote permitió que se ofreciere a David los panes sagrados de la presencia de Jehová. Se justificaba la entrega del pan sagrado a hombres de guerra porque David era no solamente el ungido del Señor sino también un prototipo del Mesías venidero. Dios había enseñado a David que mejor alimentar a los hambrientos que ofrecer alimentos a Jehová sobre un altar, Dios no necesitaba pan para sobrevivir; pero los hambrientos sí. *“Misericordia quiero y no sacrificio”* (Mateo 9:13).

**2:26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los con él estaban?** Más importante fue para el sumo sacerdote Abiatar ofrecer el pan sagrado a algunos hombres hambrientos que ofrecer los panes sobrantes del sacrificio de la tarde a Jehová.

**2:27 También les dijo El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.** Según explica Jesús en este paisaje el propósito del mandamiento es para servir a los hombres, alimentarlos y darles reposo. Yahvé no es como los dioses de los gentiles que necesitan ser alimentados por los hombres. No es Dios que dice: Dame de comer, tengo hambre Quien tiene hambre es el prójimo. Fue a los esclavos hebreos hambrientos en el desierto que alimentó Dios con pan del cielo. Es con Jesucristo el Pan de la Vida que Jehová nos alimenta y nos da el verdadero reposo.

**2:28 Por tanto el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.** En el reino de Dios Jesús tendrá más importancia y más autoridad que el séptimo día de la semana. Sabemos de los descubrimientos de los historiadores y arqueólogos que en la antigüedad se daba mucha importancia a los magos, los profetas y los escribas que estudiaban los números y las fechas. También estudiaban con avidez el calendario y el significado de los números, las fechas y de *“guardar días, los meses, los tiempos y los años”* Gálatas 4:10. Pero Jesús es más importante y tiene más autoridad que al séptimo día y de todas las fechas en el calendario.

### **Marcos 3:1-6 (opción)**

#### **La mano seca**

#### **Segundo domingo de Pentecostés (Propio 4) - Año B**

#### **3:1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía seca una mano.**

Según la mayoría de los intérpretes, Marcos escribió su evangelio a las congregaciones de cristianos en Roma. Estas congregaciones se reunían en casas o apartamentos en diferentes partes de la ciudad. Los historiadores y arqueólogos calculado que se encontraban por lo menos diez congregaciones cristianas en la gran urbe de un millón de habitantes. Algunas de estas congregaciones o sinagogas eran compuestas de judíos, otras de griegos, otras de romanos y otras más de samaritanos.

De lo que nos enseña una lectura de los últimos tres capítulos de la carta de Pablo a los romanos, existían unas cuantas diferencias entre estas comunidades de fe. Estas diferencias tenían que ver con los las comidas y bebidas permitidas por el grupo. Diferencias existían también en cuanto a las fechas en que se debían celebrar sus fiestas, y especialmente la manera en que se debía celebrar el día de reposo. Puesto que unos cuantos de los creyentes en Roma eran esclavos muchos no podían conseguir de sus amos el permiso y el tiempo para congregar con los creyentes libres. En toda probabilidad existían también conflictos en cuanto al idioma que se debía utilizar en la adoración. Marcos, siendo un discípulo de Pedro, probablemente había sido un judaizante quien como su maestro tuvo que cambiar de opinión en cuanto del papel de los gentiles en el reino de Dios. Las congregaciones en Roma así como muchas congregaciones cristianas hoy en día tenían que aprender a ser grupos multiétnicas.

Una de las cosas que busca Marcos en su evangelio es mostrar a sus lectores lo que Jesús enseñó sobre el ayuno, el día de reposo y las comidas y bebidas que se compartían. Lo que busca el Evangelio de Marcos es de unir a judíos, griegos, romanos y samaritanos en una, sola, santa y misionera iglesia. Es decir, una iglesia que busca el evangelio de Marcos se parece a la comunión de los santos descrita por San Pedro en su primera epístola, o tal vez a la comunidad de fieles a la cual pertenecemos nosotros.

Marcos comienza el capítulo tres de su obra relatándonos de una visita hecha por Jesús en Capernaum en un día de reposo (1:21-18). Jesús ya había sanado a un hombre paralítico en un día de reposo. Esta sanación no había sido del agrado de los fariseos de la urbe porque el séptimo día de la semana santa debía ser un día de reposo, en el cual no se debe trabajar, ni tomar más de dos mil pasas en el camino de casa de uno para llegar a la sinagoga local. Según los fariseos, Jesús había pecado al trabajar, ejerciendo la profesión como médico en un día santo.

**3:2 Y le acechaba para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle.** Los fariseos le acechaban a Jesús para ver si nuevamente intentara a trabajar en contra de su interpretación de la ley y sus tradiciones. Lo que querían los fariseos era tener testigos en cuanto una nueva infracción de la ley de parte de Jesús. Todo esto era para poder acusar a Jesús ante las autoridades del pueblo y de esta manera conseguir su condenación y muerte. No fue al final de su ministerio público que sus enemigos de Jesús decidieron quitarle la vida. Ya desde los primeros días de su ministerio, se había puesto en marcha su plan para destruir al Hijo de Hombre.

El hecho de que los fariseos se quedaron esperando un nuevo milagro nos muestra que los fariseos estaban convencidos de que Jesús realmente pudiera sanar a los enfermos. No dudaban del poder y autoridad de Jesús así como el Faraón no dudaba el poder de Moisés de traer sobre Egipto los diez milagros descritos en los primeros capítulos de Éxodo. Fue la dureza de corazón del Faraón y sus magos que provocaron la ira de Dios y de Moisés. Los milagros de Jesús no funcionaron para engrandecer la fe de los fariseos y convencerles que fuera el Hijo de Dios. Fue por la incredulidad y dureza de corazón de los fariseos que llevó a Jesús a mirarlos con enojo. Se observa en este texto y en la historia de la limpieza del templo que es posible provocar la ira de Jesús. Rehuser a arrepentirse y creer en la misericordia de Dios se puede convertirse en el pecado en contra del Espíritu Santo.

**3:3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.** En algunas versiones de este paisaje se utiliza la palabra para mano derecha, indicando que el hombre afligido fuera un artesano para quien fuera importante una mano en buenas condiciones para no tener que pedir limosnas para sobrevivir. En una obra apócrifa usada por los ebionitas.

El hombre enfermo le dice a Jesús: “Yo fui un masón y ganaba mi pan con mis manos. Te imploro Jesús, restaure mi salud y fin de no tener que pedir limosnas en una manera tan degradante” (Van der Loos 1968:438). En nuestro texto no se menciona la razón de la enfermedad del suplicante. No se dice que la enfermedad del hombre fue causado por un pecado específico, ni porque era un pecador. Jesús no le dice al enfermo que sus pecados se habían sido perdonados; tampoco le dice Jesús que el hombre fue sanado porque tuviera una fe muy grande. En la historia en Marcos 3:1-6 el milagro funciona para enseñarnos que mostrar misericordia es más importante que guardar las tradiciones de los hombres.

En los cuatro evangelios los milagros tienen varias funciones (Ven der Loos 1968:ix) a saber:

- (1) Los milagros funcionan como pruebas de identidad. Comprueban la divinidad de Jesús.
- (2) Los milagros son señales de la misericordia y compasión de Jesús.
- (3) Los milagros funcionan para despertar la fe.
- (4) Milagros son señales – especialmente las siete señales en Juan.
- (5) Milagros son una función del Reino de Dios.

**3:4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla? Pero ellos callaron.** Antes de sanar la mano o brazo del hombre afligido, Jesús lanza una pregunta a los fariseos, y tal vez a nosotros también: ¿Es permitido hacer un bien en el día de reposo? ¿Es permitido a hacer mal? Si Jesús actúa y sana al hombre lesionado, los fariseos dirán que está haciendo por no guardar el día de reposo. Si Jesús no sana al hombre, estaría haciendo mal por no actuar para ayudar a su prójimo. No atender a una persona que está sufriendo es pecar contra el mandamiento que dice “No matarás”. Jesús quería que los fariseos dijeran que fuese más importante salvar al enfermo que guardar el día de reposo, pues amar a mi prójimo más a mí mismo es más importante que el día de reposo. Pero los fariseos tenían miedo y pena, y contestaron a Jesús.

**3:5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.** Los corazones frías como hielo y duras como piedras provocaron el enojo de Jesús. Presenciaron el milagro de Jesús pero no se arrepintieron; no creyeron. El hombre con la mano seca fue restaurado pero el pecado de los fariseos no fue perdonado.

**3:6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.** Los herodianos mencionados en este paisaje son los partidarios de Herodes el Grande y sus sucesores quienes habían aprobado la decapitación de Juan el Bautista. Nos dice el evangelista aquí que los herodianos también deseaban la muerte de Jesús. Jesús como Juan condenaba el adulterio de Herodes Agripa con la esposa de su hermano Felipe.

**Marcos 3:20-35****La blasfemia****Tercer domingo de Pentecostés (Propio 5) - Año B**

**3:20 Y se agolpó de nuevo la gente. De modo que ellos no aun podían comer pan.** No sabemos dónde estaba Jesús cuando sucedió el incidente que se relata en Marcos 3:20-35. Tiene que haber sido cerca de Nazaret donde vivían los familiares de Jesús mencionados en esta historia, pues no demoraron en llegar cuando supieron los que estaba pasando con Jesús.

**3:21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí,** Cuando los hermanos, primos y demás miembros de la familia de Jesús se dan cuenta de la conmoción causado por las multitudes de personas buscando al Señor. Se preocuparon sus familiares por el bien estar mental de Jesús y también por el buen nombre de la familia. Así los familiares de Jesús llegan a la conclusión de que Jesús se había vuelto loco y vienen a prenderle y mantenerle encerrado en una casa, puesto que en esos tiempos no existían manicomios para los lunáticos y dementes.

Es evidente que en vez de creer en las palabras de Jesús, los miembros de su propia familia se volvieron en su contra y decían que estaba loco. Se pusieron de acuerdo con los fariseos. En los versículos 3:13-19 de Marcos se acaba de nombrar a los doce apóstolos de Jesús. Estos doce alumnos de Jesús no creyeron que el Señor estuviera loco. Más bien estuvieron dispuestos a seguir al Maestro por todas partes. Lo que sucede en este capítulo nos lleva a preguntar: ¿Cuál es la verdadera familia de Jesús, pues hay varios grupos mencionados en este relato, a saber: los fariseos, los escribas de Jerusalén, los familiares de Nazaret y los doce discípulos. ¿Cuál de estos grupos fue la verdadera familia de Jesús? ¿Pertenece tu a este grupo?

Según San Juan 7:1-8, se consta que los cuatro hermanos carnales de Jesús no creían en él antes de su resurrección. En Mateo 12:46-50, según se parece, hasta la Virgen María tenía sus dudas en cuanto a la misión de su hijo mayor. En aquel relato Jesús “extendiendo su mano hacía sus discípulos dijo; *“He aquí mi madre, y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, Ése es mi hermano, y hermana, y madre”*.

Lo que podemos leer entre líneas es que así como los miembros de su propia familia carnal le llamaban loco, también llamarán fuera de sí a los de su familia espiritual. Así como llamaban loco a Jesús, nosotros también pudiéramos llegar a ser llamados locos por nuestros familiares por haber sido bautizados en Su Nombre. Después de relatar la historia de su conversión ante el rey Agripa y el gobernador Festo, este último clamó a gran voz: *“Está loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco”* (Hechos 26:24). Durante el gobierno estalinista en días de la Unión Soviética disidentes cristianos eran recluidos en los manicomios. En nuestra América Latina muchos nuevos cristianos evangélicos han sido echados de sus hogares, acusados de ser unos locos por sus parientes.

**3:22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú y que el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.** Los rabinos que oyeron de las campañas evangelistas de Jesús en Galilea vinieron de Jerusalén para presenciar las actividades del profeta de Nazaret. No le acusaron de estar fuera de sí como hacían los fariseos. Lo que dijeron fue que

Jesús sanaba enfermos y echaba fuera demonios con la ayuda de Beelzebú, el príncipe de los demonios, es decir del mismo Satanás. Según algunos investigadores, el significado del nombre Beelzebú entre los judíos era “Señor de estiércol” o “Señor de las moscas” (Haag 1964:218). Hay una larga tradición en la literatura rabínica que asocia a Jesús y sus milagros y exorcismos con Satanás. Dicha literatura también busca demostrar que los milagros hechos por profetas y exorcistas cristianos son de origen satánico.

Los escribas no negaban que muchos realmente habían sido sanados o liberados de demonios por Jesús. No pudieron negar el testimonio de los ciegos que realmente llegaron a ver. No pudieron negar la palabra de los paralíticos que ahora pudieron caminar y saltar con alegría al ser tocado por Jesús. No pudieron negar la resurrección de la hija de Jairo o del joven de Naín cuando estos mismos dieron testimonio de haber sido resucitados por Jesús. Estas personas daban testimonio de los milagros que les devolvieron la vida a sus cuerpos.

Puesto que no pudieron negar las maravillosas obras de Jesús, comenzaron a decir que Jesús era un brujo o hechicero que echaba fuera a los espíritus inmundos con la ayuda del príncipe de los demonios. Más tarde la misma acusación sería lanzada a los apóstolos y los cristianos que habían recibido de Dios el don echar fuera a los espíritus malignos. El hecho de que se enviaron escribas de Jerusalén para Galilea para investigar lo que estaba sucediendo en Jerusalén nos muestra que la autoridades en Jerusalén ya estaban preocupados por las actividades del profeta de Galilea. Ya se puso en marcha el complot de eliminar al profeta de Galilea.

Al mencionar a Beelzebú, el príncipe de los demonios tenemos que reconocer que esta criatura malvada si existe: y que sí nos busca para meternos en su prisión. Tenemos que reconocer también que Satanás sí puede realizar milagros también. Hay personas que han recibido el don de sanar a otros, pero que han abusado de este poder como lo hizo Simón el Mago de quien se habla en el capítulo ocho de los Hechos de los Apóstoles. Por lo tanto somos exhortados a probar a los espíritus. Un espíritu malo pudiera sanar enfermos, curar ciegos o sordos o hablar en lenguas. Beelzebú y los suyos pueden atarnos y guardarnos en su casa. Pero hay una cosa que ningún demonio puede realizar. El espíritu inmundo nunca podrá morir en una cruz para salvar a los pecadores y librarnos de la muerte eterna.

En Apocalipsis 14 se nos habla de los milagros hechos por la segunda bestia: *“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con señales que se ha permitido hacer en presencia de la bestia.”*

Puesto que se puede confundir las señales de un verdadero profeta con un falso profeta, Juan 4:1 nos advierte: *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”* Muchas personas en la ciudad de Éfeso se dejaron engañar con un grupo de siete exorcistas judíos que andaba por la ciudad buscando echar afuera espíritus inmundos sin haber sido enviados y autorizados por Cristo (Hechos 19:13).

**3:23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?** Si realmente Satanás estuviera echando fuera a sí mismo, su reino ya se hubiera terminado. Pero el hecho de que hay tanta maldad en el mundo es evidencia que indica de que

Satanás todavía está activo y de que su reino no se ha terminado todavía. Las palabras de Jesús aquí indican que el príncipe de demonios sí existe y que Satanás sí tiene un reino que está en guerra con el reino de Dios. Algunos creen que la venida de Jesús a la tierra haya provocado a Satanás a soltar a sus huestes para luchar en contra de Jesús y su Iglesia (Apocalipsis capítulo 12).

**3:24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.** Los historiadores y autores del AT nos han dejado en sus crónicas muchos ejemplos de reinos divididos quienes no pudieron permanecer. El capítulo once del libro de Daniel nos relata un ejemplo tras otro de reinos fracasados los cuales no perduraron. El vasto imperio de Alejandro Magno fue el ejemplo más patente de este fenómeno. Después de la muerte de Alejandro sus sucesores lucharon entre sí mismos y desmantelaron el imperio que el conquistador había establecido. Lo mismo iba a pasar con el Imperio Romano, y más tarde aún con vasto Imperio que levantó el Imperio Español en la América Latina.

**3:25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.** Aquí Jesús habla de una casa o familia y no de un reino, pero la idea es la misma. Recordamos aquí y en muchas partes del NT la Iglesia es llamada una casa. Debemos reconocer que una iglesia dividida podrá destruirse a sí misma. En la historia eclesiástica leemos de grandes iglesias y movimientos religiosos en los cuales surgieron divisiones internas que resultaron en la caída de la casa. Durante la Guerra Civil en tiempo de Abraham Lincoln, los Estados Unidos casi dejó de existir porque había llegado a ser una casa dividida.

**3:26-27 Y si Satanás se levanta se levanta contra sí mismos, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.** En esta mini parábola el hombre fuerte es el diablo y su casa es el infierno. En su himno *Castillo Fuerte*, Martín Lutero habla de este hombre fuerte cuando dice: *“Con furia y afán acósanos Satán, Por armas deja ver, astucia y gran poder: cual él no hay en la tierra...Dañarnos no podrá. Pues condenado es ya por la Palabra santa”*.

Los bienes que tiene el hombre fuerte son las almas que habían sido atrapados y condenados por sus pecados. No hay ningún ser humano capaz de librar a sí mismo de su prisión en la casa del hombre fuerte. Pero la mini parábola de Jesús habla de uno más fuerte que el diablo. Este hombre más fuerte es Jesús quien tiene el poder para atar a Satanás y librar a las almas perdidas. Puesto que Satanás todavía es el hombre fuerte y que todavía tiene poder, uno no puede atar o vencerlo sin la ayuda de Jesús quien es el más fuerte. Solamente en el nombre de Jesús pueden exorcistas y profetas cristianos sacar de la casa Beelzebú sus bienes, los cuales son las almas perdidas. Los exorcismos realizados en nombre de Jesús son evidencias que señalan a Jesús como el hombre más fuerte quien está atando el príncipe de los demonios.

**3:28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos, y las blasfemias cuales quiera que sean.** Habiendo visto las obras de dar, misericordia y gracia de Jesús, los fariseos y escribas sabían en sus corazones que era el Hijo de Dios. Pero sin embargo, se rehusaron de creer en él. Sabiendo en sus corazones y mentes que las obras y palabras de Jesús eran del Espíritu Santo, ellos insistieron que esas obras y palabras de misericordia y paz eran del

diablo. Así cometieron el pecado que no tiene perdón. No serán condenados porque Dios no esté pronto a perdonar, sino porque no quieren perdón. Deliberadamente declararon que las obras de Dios eran cosas del diablo (Hunter 1960:59).

**3:29-30 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.** A través de los siglos muchos lectores de estas palabras se han sentido acosados y atormentados por creerse culpables de haber cometido el pecado imperdonable, y por lo tanto condenado eternamente. Las personas que se sienten culpables probablemente no sean culpables del pecado imperdonable porque están arrepentidos. El arrepentimiento es una obra del Espíritu Santo en nosotros, y él que tiene el Espíritu Santo no ha sido rechazado por Dios. Blasfemar al Espíritu Santo es llamar inmundo al Espíritu Santo. Blasfemar contra el Espíritu Santo es declarar que el Espíritu Santo sea incapaz de atar a Satanás, e incapaz también de perdonar a los pecadores (Minear 1962:66).

Es imposible arrepentirse sin el Espíritu Santo. Si uno se arrepiente es porque el Espíritu Santo está produciendo el arrepentimiento en su corazón. Los que rechazan arrepentirse y que se burlan de la gracia y misericordia del Señor son los que blasfeman al Espíritu Santo. El pecado contra el Espíritu Santo no es un pecado contra la persona del Espíritu Santo, sino contra la obra del Espíritu, la cual es llevarnos a Cristo y su perdón.

**3:31 Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.** Cuando Jesús comenzó su ministerio de Galilea, muchos, viendo sus milagros y oyendo sus enseñanzas, preguntaron ¿Quién es este hombre? Uno pudiera contestar semejantes preguntas en una de dos maneras a saber: (a) Es instrumento de Dios o (b) instrumento de Satanás.

Jesús también tenía una pregunta para sus interlocutores, a saber: ¿Quién es un miembro de mi familia? ¿Como llega uno a ser miembros de la familia de Jesús? Esta pregunta también pudiera ser contestada en dos diferentes maneras, a saber: (a) Mi hermanos, primos y parientes de carne y hueso constituyen mi familia. (b) Los que aceptan mi perdón de Dios y proclaman el reino de Dios son mi verdadera familia. Los familiares de carne y hueso de Jesús venían buscándolo porque creyeron que tenían más prioridad sobre la vida del Señor que el círculo de nuevos creyentes reunidos alrededor del Maestro.

**3:32 Y la gente que estaban sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.** El cuadro que nos pinta San Marcos aquí es de un grupo de discípulos reunidos alrededor de Jesús en una casa de familia y no en un templo o sinagoga. Así es como se reunían los primeros creyentes en Roma – no en grandes basílicas o templos ricamente ornamentados sino en simples casas de familia. Así es como se reunían también los que se escucharon el mensaje de los primeros colportores que recorrieron toda la América Latina vendiendo sus biblias y tratados, y formando grupos de estudio bíblico que después llegarían a ser congregaciones nuevas. Los que ven a anunciar la llegada de los parientes de Jesús pensaban que Jesús debía dar preferencia a sus parientes y no a los nuevos creyentes. Pero con Jesús, nadie tiene palanca por ser un pariente del Maestro.

**3:33 Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?** Jesús dio la preferencia a los que querían oír su Palabra y creer en las buenas nuevas de salvación. Uno no se salva por ser

padre, madre, hermano o hermana de Jesús, sino por el Espíritu Santo quien nos viene por medio de las Escrituras y que nos ofrece la vida eterna por causa de la muerte y resurrección de Cristo, más tarde los familiares de Jesús aprenderían que uno no se salva por tener el mismo DNA de Jesús sino por haber recibido el mismo Espíritu Santo que se nos ofrece en el Santo Bautismo. En el texto bajo estudio los hermanos y parientes de Jesús no habían llegado a ser miembros de la familia de la fe. Esto sucedió después de la resurrección cuando se doblaron sus rodillas ante él y lo confesaron como Dios y Salvador.

**3:34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.** En la escena nos pinta el Evangelio de Marcos Jesús apunta a los apóstoles, los niños y los pecadores arrepentidos y dice estos son los miembros de mi familia. No apunta a sus cuatro hermanos, sus hermanas y demás parientes. Más tarde en la historia de la salvación estos llegarán a formar parte de la gran familia de la fe. Llegarán a ser incluidos en la Familia de la fe, no por palanca, por carne y sangre sino mediante la gracia y misericordia del Hijo de Hombre. Hasta la Virgen María será salvada no por ser la madre de Jesús sino por medio de la sangre que su Hijo derramó para rescatarle del poder de Beelzebú.

**3:35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.** Las voluntad de Dios de la cual Jesús habla aquí es la de arrepentirse de los pecados, confesando en su corazón que Dios haya resucitado a Jesucristo de los muertos y que da vida eterna a todos los que creen.

**Marcos 4:26-34****Parábolas del reino y su crecimiento****Cuarto domingo de Pentecostés (Propio 6) - Año B**

**4:26 Decía además: Así es el reino de Dios. Es como cuando un hombre echa semilla en la tierra;** ¿Por qué tenemos en el Nuevo Testamento tantas parábolas, metáforas y alusiones al reino de Dios? Seguramente fue porque tantas personas malentendieron la naturaleza del reino de los cielos. Entre estas personas encontramos a los fariseos, los escribas, los gobernantes, los revolucionarios y hasta a los discípulos y los familiares de Jesús. Lo que no entendían las multitudes era el hecho de que el Reino de Dios vendría en dos etapas, a saber:

(1) La primera etapa del reino corresponde a la primera venida de Jesús al mundo. Durante esta etapa serán proclamadas las buenas nuevas de la salvación de Cristo a todo el mundo. Durante esta primera etapa Cristo establecerá su reino en los corazones de los que creyeran y sean bautizados.

(2) La segunda etapa del reino corresponde a la venida de Jesús en gloria con todos los ángeles para juzgar a los vivos y los muertos. La confusión de las multitudes y también de los discípulos era la de creer que el Mesías debiera juzgar al mundo y establecer un reino visible durante su primera venida a la tierra.

**4:27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.** Como en otras parábolas de Jesús encontramos en esta comparación una semilla y un sembrador. ¿Quién en estas parábolas es la semilla y quién es el sembrador? Basándose en Juan 12:24, muchos interpretes creen que la semilla es Jesucristo y que el sembrador es Dios el Padre quien envió a su Hijo y lo sembró en nuestro mundo. Por medio del Espíritu Santo, Jesús llegó a ser la buena semilla sembrada en una tumba de José de Arimatea cual salió como una espiga llena de nueva vida.

**4:28-29 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.** A sus discípulos Jesús quiere asegurar que la semilla del reino de Dios ya había sido sembrado. Invisiblemente esta semilla ya está creciendo y, por lo tanto, a pesar de la dudas e inseguridad de los apóstoles, habrá una cosecha. El reino de los cielos crecerá y será establecido según han anunciado los profetas. El poder del crecimiento de la semilla no descansa en los discípulos sino el gran poder que tiene en sí la Palabra de Dios. Quien ha puesto tanto poder en la semilla es el Espíritu Santo.

En la opinión de algunos intérpretes el fruto del evangelio del cual habla la parábola no será un acontecimiento futuro sino es una realidad presente. O sea, el reino de los cielos ya ha sido sembrado; ya se ha espigado; ya está produciendo grano. Lo que falta son segadores del fruto invisible que está esperando ser cosechado.

**4:30-31 Decía también. ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra.** En la parábola de la semilla de mostaza la semilla tan pequeña y aparentemente tan débil, pobre, e insignificante representa a la iglesia

cristiana perseguida tanto por el Sanedrín, el Imperio Romano y los reinos de este mundo. Es el ardiente deseo de los discípulos de Jesús ver el establecimiento del Reino de Dios en toda su gloria. Quieren ver a Cristo cara a cara. Pero en la opinión de los apóstoles Jesús todavía no ha establecido un gran imperio en este mundo. Los discípulos están impacientes y frustrados. Quieren ver llegar el reino de Dios. ¿Quién es responsable por la demora del reino? ¿Los fariseos? ¿el diablo? ¿los discípulos? o ¿el mismo Jesús?

Lo que los discípulos tienen que aprender es que la manifestación gloriosa del Reino de Dios no depende de nuestras habilidades o de nuestros fracasos, sino de la voluntad de Dios. Los tiempos están en sus manos. En esta parábola Jesús busca engendrar en nosotros un espíritu de paciencia y esperanza. El reino de Dios que ha comenzado como la más pequeña de las semillas llegará a ser la más grande de las hortalizas, En su Catecismo Menor Lutero declara: *“El reino de Dios viene por sí solo, sin la necesidad de nuestra oración. Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros. El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, que su gracia creamos en su Santa Palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.”*

**4:32 pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra,** El reino de Dios es pequeño pero está creciendo así como la semilla de mostaza. De lo más pequeño a lo más grande vendrá la hora cuando sus ramas del reino se extenderán por todo el mundo. Las aves que buscan refugio, sombra y seguridad en sus ramas representan todos los pueblos del mundo que encontrarán salvación en Jesús, En la visión que recibió el rey Nabucodonosor en Daniel capítulo 2 se compara el Imperio de rey como un gran árbol en cuyas ramas encuentran refugio y sombra para todas las aves silvestres del mundo. Según enseñaban los rabinos las aves silvestres eran todas las tribus, pueblos y naciones del mundo que encontraron paz y seguridad como parte del Imperio de Nabucodonosor. Lo que nos enseña la parábola de la semilla de mostaza es que mas grande será el reino de Jesús que todos los imperios de este mundo.

En la parábola de la semilla de mostaza hay un mensaje de esperanza para los discípulos que oran diciendo “Venga a nosotros tu reino” La parábola enseña que Dios hará grandes cosas de lo que parece ser demasiado pequeño y débil. En esta parábola esa cosa tan pequeña y débil son los mismos discípulos. De sus discípulos Jesús establecerá su reino. Al decir esto hay que recordar que el reino de Dios no es la iglesia institucional sino la comunión de los santos justificados por fe. A fin de cuentas la parábola de la mostaza nos enseña que la mostaza representa a Jesús, uno pequeño, débil, pobre y despreciado quien será aclamado como rey de reyes y señor de señores.

**4:33 Con muchas parábolas como estas les hablaba, conforme a lo que podían oír.** Es mejor aprender una parábola que un largo discurso de Platón o Aristóteles. La parábola estimula al oyente a buscar su interpretación y aplicación, y de ser llevados por el Espíritu Santo a descubrir los misterios del reino de los cielos. Misioneros han encontrado que las parábolas, fábulas, proverbios y adivinanzas son excelentes herramientas para comunicar la verdad a personas de otras culturas. Esto es algo que han descubierto los mismos filósofos, sabios y magos de las naciones.

**4:34 Y sin parábolas no les hablaba: aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.** Cuando estaba a solas con sus alumnos solía dar la interpretación de sus parábolas a sus discípulos, De esta manera se quedaron preparados para utilizar la parábolas de Jesús para enseñar a los analfabetos.

**Marcos 4:35-41****Quinto domingo de Pentecostés (Propio 7) - Año B**

**Trasfondo de la historia:** Muchos estudiosos opinan que Marcos escribió su evangelio durante la gran persecución de los cristianos en Roma en el cual tanto San Pablo y San Pedro perdieron sus vidas, el primero decapitado y el otro crucificado. La situación de los creyentes en Roma era semejante a la de los discípulos viajando de noche en medio de una terrible tempestad que amenazaba con acabar a todos los seguidores de Jesús y poner fin a sus esperanzas para el establecimiento del Reino de Dios que habían despertado las parábolas del Reino que Jesús les enseñó en la primera parte de este capítulo.

Uno de los símbolos más antiguos que empleaban los primeros cristianos en Roma era de un barco perdido en la noche en medio de terribles vientos y grandes olas del mar (Cranfield 1963:175). En algunas de estas pinturas pintadas en las paredes de las catacumbas se ve al Señor durmiendo como en el relato en Marcos capítulo 4. A lo mejor los cristianos en Roma, como los discípulos en nuestra historia temían que el Señor estuviera dormido y no pendiente de los peligros en medio en los se encontraba la Iglesia. En nuestra opinión el Espíritu Santo llevó a Juan Marcos a escribir el evangelio que lleva su nombre para dar consuelo, esperanza y paz a los creyentes romanos que viajaban en el barco de la Iglesia. El mensaje que tiene este relato es para asegurar a los creyentes en medio de una tempestad tanto espiritual como actual que Jesús esté presente con ellos en la barca y por medio del poder que había recibido en su bautismo, la barca llegaría al puerto de la salud.

**4:35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.** Lo que parece ser para los discípulos un simple paseo por la noche fue en realidad una tremenda prueba de fe, o sea un conflicto espiritual. Toda guerra espiritual es una lucha, no para conseguir la fe y la salvación, sino para no perder la fe que el Espíritu Santo ha producido en nuestro corazón.

**4:36 Una vez despedida la multitud, se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas,** El hecho de que Jesús aparta a sus discípulos de la multitud y las otras barcas nos indica de lo que esta para suceder ha sido preparado especialmente para los doce como una prueba de fe. En esta prueba los seguidores de Jesús aprenderán que como discípulos del Señor tendrán que pasar por muchos peligros, pruebas y tempestades. No es fácil ser discípulo, las pruebas y tempestades vendrán.

**4:37 Pero se levantó una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca de tal manera que se anegaba.** Observamos dos cosas importantes en este versículo. En primer lugar, la descripción de la tempestad y el diálogo entre Jesús y sus discípulos parece ser la de un testigo ocular. Es decir que esta historia se basa en el testimonio quien de un testigo quien actualmente había estado presente con Jesús en la barca. A lo mejor esta persona fue san Pedro quien estaba con Marcos cuando Pedro escribió su primera carta (1 Pedro 5:13).

**4:38 Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?** La segunda cosa que observamos en este texto es que no se trata de una tempestad normal, sino un evento excepcional, un peligro mortal que

amenaza hundir la barca y sus pasajeros, así como las persecuciones de los cristianos en Roma amenazaban la existencia de la comunidad de la fe.

Por lo menos cuatro de los discípulos de Jesús eran pescadores experimentados que conocían el manejo de las barcas y la naturaleza de las tormentas y tempestades que solían presentarse en el mar de Galilea. El hecho de que estos mismos pescadores veteranos se llenan de temor parece indicar que se estaban pasando por una gran prueba de fe. Muchos estudiantes de Marcos están de acuerdo en considerar que la tempestad que azotaba la barca y su tripulantes fue de origen demoniaco. En la opinión de un erudito, Marcos 4:35-41 debe ser entendido como un exorcismo en el cual la tempestad considerado como demoniaco (Best 1981:232). Otro erudito declara que Jesús al declarar “*calla, enmudece*” (literalmente: abozálate, amordázate) parece estar hablando con el demonio de la tormenta (Hunter 1960 p. 71). En la historia de la tempestad Jesús actúa como el aquel hombre más fuerte que logra atar al hombre fuerte que tiene a los hombres encarcelado en la prisión del temor.

Lo que produjo tanto miedo en los corazones de los pecadores fue la realización de que esta tempestad era una obra satánica. Ya en el primer capítulo del Evangelio de Marcos se puede observar a los esfuerzos de Satanás y los espíritus impuros para impedir la venida del Reino de Dios. En la parábola del sembrador que aparece en el mismo Marcos 4, inmediatamente después de oír la palabra, viene Satanás para quitar la palabra que se sembró en los corazones de la gente. “Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones De igual modo, los que fueron sembrados en pedregales son los que, al oír la palabra la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí y no se mantienen firmes por eso, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, tropiezan” (Marcos 4:16).

Por medio de las tempestades y tormentas Satanás busca hacernos caer en tentación. Busca destruir nuestra fe por medio del temor. Este temor que busca Satanás producir en nuestros corazones es el mal o el problema atacado por el Espíritu Santo en esta historia. El mal o el problema que encontramos en un texto bíblico es eso a lo que se refieren los teólogos cuando hablan de la “*ley*”. La solución que da palabra de Dios a ese problema o mal es el “*evangelio*” o sea la buena nueva.

La acción de los discípulos al despertar al Señor de su sueño nos recuerda de la historia de la tempestad en el libro de Jonás (1:1-17) y como los marineros tuvieron que despertar al profeta de su sueño. A ser sacrificado a las olas del mar los marineros se salvaron. En el Salmo 107:23-32, tenemos el canto de alabanza de un grupo de viajeros que fueron salvados de una terrible tempestad en alto mar.

**4:39 Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Entonces cesó el viento y sobrevino una gran calma.** Las palabras con las cuales Jesús manda callar al viento y la tempestad son las mismas que el Señor utilizaba para callar al espíritu inmundo en Marcos 1:25, “¡Cállate y sal de él!” Aquí se observa que la autoridad de Jesús es más grande que todos los poderes que emplean las fuerzas de mal en contra del Señor y su reino. De acuerdo con la cosmovisión de muchas sociedades, aún hoy en día, el cosmos está repleto de toda clase poderes, fuerzas, espíritus y energías malignos. Para protegerse muchos gastan una buena parte de sus

ingresos y su tiempo en la búsqueda de toda clase de purificaciones, baños, limpiezas, oraciones místicas y hechizos para alcanzar la liberación de las fuerzas del mal. Con este fin también se busca los servicios de toda clase de curanderos, brujos, exorcistas, santeros y espiritistas. Lo que nos enseña este relato que los que están en la barca con Jesús no necesitan el apoyo de tantos espíritus, ángeles, santos, fantasmas para librarnos de las fuerzas satánicas. Lo que necesitan es Jesús, pues Jesús es Emanuel – Dios con nosotros.

El hecho de que aún en medio de la tempestad Jesús está con los suyos en la barca es una prueba de su amor para con los discípulos y para con nosotros. Jesús está presente no para castigar a los discípulos por su falta de fe, sino para mostrarles un amor que es más grande que toda tormenta. Fue ese amor para con nosotros que llevó a Jesús a sacrificar su vida para nosotros. Por medio de este amor Jesús pudo vencer al temor que le amenazaba en el Huerto de Getsemaní. *“En el amor no hay temor, sino el perfecto amor echa fuera el temor”* (1 Juan 4:18). Por medio del amor de Dios nosotros también somos capacitados a echar afuera el temor. A quién necesitamos en medio de nuestras tempestades es aquel que echa afuera el temor con su amor perfecto. *¡Calla enmudece!* es lo que Cristo proclama a todo espíritu, fuerza, o poder maligno que se levanta ante el tribunal divino para condenarnos: *“¡Calla, enmudece!”* es lo que proclama Jesús cuando las acusaciones de nuestros propios corazones como las olas del mar se levantan contra nosotros. Cuando como las olas del mar se levantan contra nosotros las condenaciones de la ley, de Satanás y nuestras propias conciencias, Jesús declara *¡Calla enmudece!* Pues su Palabra dice: *“Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”* (1 Juan 3:20). Lo que sabe Dios es como perdonarnos aún cuando nosotros no somos incapaces de perdonar a nosotros mismos. *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”* (Romanos 8:33).

**4:40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?** Esta es la primera vez en el segundo evangelio que Jesús reprende a sus discípulos por su falta de fe. Por su falta de fe, algunos cristianos en Roma habían negado a Jesucristo así como sucedió en el caso de Simón Pedro en el jardín del sumo sacerdote. Seguramente, muchos como Pedro se sintieron angustiados, abatidos y agobiados por su falta de fe, temiendo tal vez que habían cometido el pecado contra el Espíritu Santo. Sabemos que más temprano en su carrera como misionero, el mismo Juan Marcos (Hecho 13:13; 15:38-40), por falta de fe abandonó su ministerio. Ahora Marcos arrepentido y nuevamente al servicio del Reino de Dios nos llama a través de su evangelio a tener fe en la promesa del perdón de los pecados y la vida eterna. La historia de la tempestad nos muestra como el miedo y temor pueden apartarnos de Cristo y del reino de los cielos. La tempestad más peligrosa no la que ruge sobre el mar de Galilea, sino el temor en el corazón que produce la cobardía: *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Timoteo 1:7). Según Apocalipsis 21:8, entre los primeros para ser echados en el lago de fuego y azufre serán los cobardes. Es por medio el temor y la cobardía que Satanás quiere llevarnos a gritar: *“Maestro. ¿No tienes cuidado que perecemos?”*

**4:41 Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen?** Oyendo la voz de Jesús y observando su autoridad sobre cielo, tierra y mar, se llenan sus discípulos con un temor santo. Se han dado cuenta que en la persona de Jesús el Reino de Dios en había llegado. Una de las lecciones que nos enseña este texto es que

nuestro Salvador es Dios y hombre a la vez. Vemos la humanidad de Jesús, cuando cansado después de tanta actividad, se pone a dormir en la popa sobre un cabezal. Vemos su divinidad en la autoridad divina por medio de cual ordena a los vientos y las olas del mar a calmarse y callarse, un milagro que solamente el Creador del cielo y la tierra es capaz de realizar. Esa es el milagro de la fe y el amor pues la fe echa afuera el temor. En 1 Juan 4:18, el Espíritu nos enseña: “*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor*”.

**La lectura del AT** escogida para acompañar a la lectura del evangelio en el quinto domingo de Pentecostés es **Job 38:1-11**. En este texto el Señor, le habla a Job, acerca de la autoridad y el poder con que el Creador ejerce sobre el mar. El mar de que en habla aquí no es el mar de Galilea, ni el Mar Rojo ni el Mar Muerto, sino el *Tehom*, o sea las aguas del gran abismo sobre las cuales se movía el Espíritu de Dios en Génesis 1:2. Para muchos pueblos antiguos el mar era considerado uno de los dioses más terribles y poderosos en el universo. Un símbolo de estas aguas que se empleaban en la antigüedad fue el de un gran monstruo del mar llamado Leviatán. En el NT leemos del gran dragón escarlata que “se paró frente a la mujer (la Iglesia) a fin de devorar a su hijo tan pronto que naciera” (Apocalipsis 12:4). En Job capítulo 41, se describe la fuerza que ejerce este monstruo terrible. Pero en este texto se enfatiza también que el poder y la autoridad del Creador es muchas veces más grande que el poder del leviatán. Solo el Creador puede vencer al leviatán (Bowman 1965:141-142). Al callar a la tempestad y las olas del mar, el evangelista nos muestra que Jesús y el Creador son uno solo.

**La Epístola para el quinto domingo de Pentecostés: 2 Corintios 6:1-13**. El Evangelio del Día enfatiza las pruebas, tentaciones, tempestades y tribulaciones que les toca a sufrir los discípulos que quieren seguir a Jesús. En la Epístola de 2 Corintios 6, el apóstol Pablo no solamente nos da una lista de todas las pruebas que experimentaron los discípulos de Jesús; nos proporciona también una lista de las armas de justicia por medio de las cuales el Espíritu nos ayuda en medio de las tribulaciones. Así como los discípulos tuvieron que aguantar vientos, las olas y temores en el mar, Pablo nos da una lista larga de las tempestades. Las tempestades y tribulaciones que tuvo que aguantar Pablo en su ministerio en Corinto.

Best, Ernest

1981 *Following Jesus: Discipleship in the Gospel of Mark*. JSNT Supplement Series 4.  
pp. 230-232

Bowman, John

1965 *The Gospel of Mark*, E. J. Brill, Netherlands Cranfield, C.E.B.

1963 *The Gospel According to St. Mark*. Cambridge University Press.

Hunter, A. M.

1960 *El Evangelio según San Marcos*. Editorial La Aurora, Buenos Aires

Van der Loos, H.

1968 *The Miracles of Jesús*. Leiden, E. J. Brill.

Wallace, Ronald S.

1960 *The Gospel Miracles*. Oliver and Boyd. Edinburgh.

**Marcos 5:21-43****Sexto domingo de Pentecostés (Propio 8) – Año B**

**5:21-22 Al pasar otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió a su alrededor una gran multitud; y él estaba junto al mar. Y vino un alto dignatario de la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.** En Marcos 5:21-42, tenemos el relato de dos milagros entrelazados el uno con el otro. Cada milagro tiene que ver con una mujer que se encuentra en una calle sin salida, no solamente por sus enfermedades, sino también porque, según la ley de Moisés, se encuentran en un estado de contaminación e impureza - igual al endemoniado cuya historia se encuentra en la primera parte del capítulo cinco. En Marcos capítulo 5 tenemos la historia de la mujer que se encontraba en un estado de impureza ritual, porque padece de un flujo de sangre. Encontramos en el mismo contexto la historia de una niña de doce años que se encuentra en un estado de impureza porque acaba de morir.

El relato comienza con la llegada de Jesús nuevamente a la tierra de Galilea después de su estancia en la tierra de los gadarenos y su encuentro con el endemoniado poseído con una legión de espíritus impuros. Se supone que el barco que trae a Jesús llega a Capernaum, el pueblo en el cual Jesús había librado a un hombre con un espíritu impuro en la sinagoga y sanado a muchos otros enfermos. Casi en seguida se forma una gran multitud de personas alrededor de Jesús. Entre ellos se encuentra uno de los dirigentes de la sinagoga local, llamado Jairo.

Evidentemente Jairo es un hombre acomodado y respetado por el pueblo y, a la vez, una persona que reconoce a Jesús como un gran profeta enviado por Dios. Al encontrarse frente a Jesús Jairo, poniendo por un lado su dignidad, se postra a los pies de Jesús, mostrando su reconocimiento de la autoridad que Jesús ejerce sobre los espíritus malos y sobre las enfermedades. Siendo uno de los ancianos principales de la sinagoga de Capernaum, Jairo pudiera haber sido un fariseo, aunque según que creen los historiadores, no se encontraban muchos fariseos en la provincia de Galilea. Los ancianos de la sinagoga no eran sacerdotes sino laicos que habían sido nombrados por la congregación para leer e interpretar las Sagradas Escrituras en las reuniones de la congregación También visitaban a los enfermos y llevan alimentos a los pobres y necesitados, especialmente a las viudas y los huérfanos. Usualmente la sinagoga era gobernada por una junta o presbiterio de diez hombres mayores de edad que llevaban un buen testimonio ante la comunidad. Así de ser llamado el hombre principal de la sinagoga no quiere decir que era un rabino sino que fuera la persona que construyó la sinagoga o que era el presidente del grupo de diez ancianos que formaban el cuerpo que gobernaba la sinagoga.

La fe y reverencia que mostraba Jairo ante Jesús nos muestra que no todos los ancianos de la sinagoga eran enemigos de Jesús y su misión. Nuestra historia muestra también que Jesús había venido a sanar y salvar no solamente a los necesitado y marginados, sino también a los más acomodados.

Raras veces se menciona en el segundo evangelio los nombres de las muchas personas que se encuentra con en la historia de Jesús. El hecho de que Marcos incluye en su relato los nombres de Bartimeo, Simón de Cirene y Jairo es, en toda probabilidad, porque eran personas conocidas en la iglesia primitiva, personas que fueron testigos oculares de los eventos narrados por el

evangelista. Debe llamarnos la atención que en este capítulo se destacan los nombres de Pedro, Juan, Jacobo y Jairo. Muchos estudiantes del NT creen que Marcos valió del testimonio que dejaron estos cuatro testigos oculares para escribir la historia de la sanidad y salvación de la hija de Jairo y la mujer con el flujo de sangre. Según el testimonio de Papías (un discípulo del evangelista Juan), fue Simón Pedro quien le contó a Marcos muchas de las historias escritas en el segundo evangelio, de tal manera, que se puede considerar al Evangelio de Marcos a ser el Evangelio según al apóstol Simón Pedro.

**5:23 y le rogaba mucho diciendo: Mi hija está agonizando, ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.** Lucas nos dice (8:42) que la hija de Jairo era una hija única y que tenía apenas doce años. El joven de Naín resucitado por Jesús en el capítulo anterior también era un hijo único. Teniendo solamente doce años la hija de Jairo todavía no había alcanzado la edad cuando pudiera casarse y tener hijos. En muchas sociedades la muerte de una joven como la hija de Jairo es considerada como especialmente triste porque nunca llega a ser madre. En algunas sociedades se creen que las mujeres que se mueren sin poder tener hijos se convierten en duendes y espantos que recorren el mundo buscando robarle un niño para acompañarla en el mundo de los espíritus.

**5:24-25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre. Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor.** De repente se presenta una interrupción en el relato de Marcos. Mientras que Jesús anda rumbo a la casa de Jairo se introduce una mujer sin nombre acercando a Jesús desde atrás. No se menciona el nombre ni la procedencia de esta mujer, solamente su condición física. En la iglesia romana, se ha dado a esta mujer el nombre Verónica. Los tres evangelistas, Marcos, Mateo y Lucas nos relatan que esta mujer tenía doce años padeciendo de una penosa enfermedad. A raíz de su aflicción esta mujer perdió todo lo que tenía. Una vez había tenido dinero y bienes materiales, pero ahora es pobre y necesitada pues había gastado todo lo que tenía en los médicos y en las medicinas caseras de sus vecinas.

Los tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas – todos enfatizan que la mujer vino desde detrás de Jesús como si tuviera pena o vergüenza para hablarle de frente. La razón de esto pudiera ser la penosa enfermedad de la cual sufría la mujer. Padece de un derrame o hemorragia de sangre desde hace doce años. Tal problema ginecológico le hizo, según la Ley de Moisés (Levítico 15) una persona ritualmente impura. Personas como ella que sufrían de un derrame de sangre no eran permitidos entrar en el templo o lugar santo. Tampoco debían tener contacto con otras personas sanas pues se declara en Levítico 15:19, “*y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche*”. Perdida en la multitud, ella se acerca desde atrás para no llamar atención a sí misma. Si ella es descubierta por alguien en la multitud, bien pudiera recibir una buena paliza por descuidar de la ley de Moisés y de contaminar a otros con su toque.

Peor todavía, es el hecho de que la mujer no puede cumplir con el deber más importante en la vida de una mujer judía – de ser una madre, de producir la vida, de dar vida a una nueva criatura. Nos dice el Evangelio de Marcos (5:26) que la mujer “**había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía y nada había aprovechado, antes iba peor**”. Mateo y Lucas omiten este detalle de sus relatos, Lucas tal vez, para no hablar de su gremio, pues era médico de profesión. La pintura que nos pintan los evangelistas es sumamente oscuro. La mujer

está *in extremis*, su situación no pudiera ser peor. No tiene más dinero; los médicos le habían fallado; tampoco tiene hijos u otros familiares para darle apoyo. Se siente contaminada, rechazada por la ley, por la sociedad y, a lo mejor, por sí misma.

En muchas partes de nuestra América Latina, una mujer como ella sería catalogada como una víctima del mal del ojo, la mala suerte (la pava) o de los trabajos de un hechicero. Tal vez se acerca a Jesús desde atrás porque teme ser rechazada si se acerca de frente. Hasta este momento no hemos leído en el Evangelio de una mujer que se haya osado acercarse a Jesús para pedirle algo cara a cara. Tal vez, por ser mujer, teme ser rechazada también por su sexo, pues en muchas sociedades todavía hoy en día no es permitido a una mujer acercarse a un hombre desconocido para hablar con él.

Entre los parias (Dahlits) en la India este es un texto revolucionario. Los parias son los intocables, las personas sin casta o rango social. Tocar a un paria o ser tocado por uno de ellos hace de uno impuro. Ni la sombra de un intocable debe caer sobre un Brahmán o miembro de una de las otras castas superiores. En la India y también otras partes del mundo los intocables como esta mujer serían considerados predestinados a ser parias por la Ley de Karma, o sea, como consecuencia de cosas que supuestamente sucedieron en reencarnaciones previas. Lo maravilloso de este relato es que en vez de quedar contaminado por el toque de esta pobre mujer, la misma mujer es purificada y sanada por contacto con Jesús. El Espíritu Santo ha permitido que este texto formara parte de la Escritura a fin de convidar a otros parias e intocables a acercarse a Jesús, no desde atrás, sino de frente para encontrar en Jesús el amigo de los que han sido rechazados y marginados por la sociedad y por las leyes de la pureza y la sanidad.

**5: 29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.** En el relato de Lucas leemos que la mujer tocó no tanto el mismo manto de Jesús, sino el borde de su manto. Este detalle nos indica que en su vestir Jesús andaba como un típico judío piadoso de su tiempo – llevando un manto que en sus cuatro esquinas tenía una orla de acuerdo con las estipulaciones de Deuteronomio 22:12 y Números 15:38. Las cuatro orlas o flecos en el borde del vestido de Jesús eran para ayudar a los fieles en recordar los mandamientos de Yahvé. Las palabras de la mujer indican una actitud algo supersticioso en cuanto a los flecos del manto de Jesús. De todas maneras, se creía que el manto de uno o el borde del vestido de una personas funcionaban como una extensión de la persona misma. Tomar la orla o los flecos del vestido de Jesús era igual como tocar a Jesús mismo, así es como cree la mujer en su diálogo interior. Es como si pensara que hubiese un poder mágico en los flecos mismos que le pudiera ayudar. El relato del evangelista enfatiza, sin embargo, que el poder se encontraba en Jesús mismo en no en un vestido mágico. El texto nos llama a poner nuestra fe en el mismo Jesús y no en un artículo de vestir o en un talismán que tenga poderes mágicos. San Lucas nos dice (8:46) que Jesús se dio cuenta que había salido poder (fuerza, virtud) de él y que la mujer sintió al instante que se detuvo su flujo de sangre. Lo que salió de Jesús fue el poder del mismo Espíritu Santo, y no magia o lo que los antropólogos llaman mana.

**5:30-31 Luego Jesús conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dice: »Quién me ha tocado?** El énfasis que da Mateo al relato de la mujer con el flujo de sangre es en la fe de la mujer, pues la fe es la mano que recibe las

bendición de Dios. Se excluye toda mágica y todos los méritos. El poder sanador no está en los méritos de la mujer, ni en el borde del vestido de Jesús, ni en la manera en que le toque al Señor, ni en alguna fórmula mágica, ni en palabras mágicas ni en un determinado rito. Está en Jesús mismo y en la fe la mujer que recibe la bendición del Señor. El toque de la mujer, su diálogo interior, su oración, su deseo de acercarse a Jesús y la poca importancia que le da a la multitud – todas estas cosas son expresiones de la fe – son la fe en acción. Su fe es una fe que ora, que busca que se acerca y que se estriba en Jesús y en Jesús solo.

**5:32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.** Antes de tocar a Jesús con su mano la mujer le tocó a Jesús con su fe. En el relato de Marcos Jesús pregunta “¿Quién ha tocado mis vestidos?” Sus discípulos asombrados contestan “Ves que la multitud te aprieta, y dices ¿Quién me ha tocado?” Con tantas personas empujando y apretando, son docenas las personas que están tocando a Jesús. Pero hay una diferencia, los miembros de la multitud solamente están apretando y tocando sin pensar en lo que están haciendo. Pero otra persona está tocándole con fe; y es la fe que hace toda la diferencia. Los que tocaron a Jesús para arrestarlo y golpearlo no recibieron bendición sino juicio.

Podemos sentir que aquí el Espíritu está hablando con nosotros y preguntando ¿Estás tú, como la mujer, tocando a Jesús con fe? Muchas veces en la iglesia apretamos a Jesús. Tomamos parte en las ceremonias, procesiones, liturgias y sacramentos. En la Santa Cena en una manera muy especial tocamos a Jesús. Pero, ¿de veras le tocamos con fe o solamente le apretamos sin saber lo que estamos haciendo? ¿Realmente entendemos que como la mujer de nuestro texto somos impuros, enfermos y que no hay médico que nos puede curar? ¿Realmente entendemos que no tenemos ni el dinero, ni la santidad, ni los méritos para comparar la bendición y el perdón de Dios que tanto necesitamos? ¿Realmente entendemos que nosotros como esta mujer estéril no tenemos en nosotros el poder para producir la vida y dar vida a otros?

Jesús sintió cuando el poder o la virtud salió de él. Se notó que había sido tocado con una mujer considerada como una persona contaminada, inmunda e impura por el pueblo y sus autoridades religiosas. Otras personas se hubieran molestado mucho por haber sido tocadas por una persona contaminada que fácilmente hubiera pasado su enfermedad a ellas. En nuestro tiempo de pandemias las personas se ponen máscaras para evitar el contacto físico con personas contaminadas. Lo que sucede en nuestro relato es que en vez de pasar su aflicción a Jesús, la virtud de Jesús se le pasa del Señor a la mujer. En los últimos capítulos de Marcos leeremos como Jesús en la cruz absorbe todas nuestras enfermedades a fin de librarnos de toda contaminación e impureza. “*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido*” (Isaías 53:4).

Después de tocar a Jesús y sentir el poder del Señor pasar como una corriente eléctrica por todo su ser, la mujer quiso esconderse dentro de la multitud y escapar. Pero el Señor la llamó y ella vino – esta vez cara a cara y se postró ante el Señor ante sus pies, “**le declaró ante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada**” (Lucas 8:47). Aquí nuevamente podemos escuchar la voz del Espíritu Santo – llamándonos no solamente a tocar a Jesucristo con la mano de la fe sino de confesarlo ante todo el pueblo y proclamar que él

y solo él sea digno de nuestra alabanza, nuestra adoración y nuestra fe. Con recibir la virtud y el poder de Jesús en su cuerpo, la mujer fue restaurada a la sociedad. Con confesar a Jesús ante de todo el pueblo, ella llegó a ser una amiga de Jesús, un miembro del nuevo pueblo de Dios, el pueblo que confiesa y proclama que Jesús es el Señor.

**5:34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz. Y queda sana de tu azote (plaga).**

Nos llama la atención la palabra hija. Ya no es una mujer impura, marginada, enferma; ella es una hija de Dios. No es simplemente una mujer con un derrame de sangre, sino una que había sido adoptada para formar parte de la familia de la fe. Una mujer sin nombre y sin esperanza ha sido transformada en una Hija de Dios.

**5:35-36 Mientras él aun hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.** Las palabras de Jesús a Jairo se parecen mucho a lo que le dijo el Señor a Marta en Juan 11: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

**5:37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. Y vino a casa del principal de la sinagoga. Y vio al alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.** La costumbre de alquilar los servicios de músicos y lloronas profesiones para la celebración de un velorio era una costumbre bien arraigada en Israel como en otros pueblos de antigüedad. Todavía es una tradición alquilar los servicios de conjuntos que tocan una música llanera triste durante los velorios que se celebran en los estados de Apure y Barinas en Venezuela. En la Misma se dice que en cualquier entierro en Israel debe haber por lo menos dos flautas o clarinetes y una mujer que canta lamentaciones (Allison 1991:131).

La gente que hacía tanto alboroto incluiría no solamente los músicos y las lloronas profesionales sino también familiares y vecinos que habían venido para traer su pésame y comida para los miembros de la familia. En el AT encontramos muchos textos en cuanto a la funciones de los que hacían lamentación en los funerales y los velorios (Jeremías 16:7; Ezequiel 24:17, 22; Oseas 9:4; 2 Crónicas 35:25; Jeremías 9:17-22; Amós 5:16). Las palabras de Jesús “**la niña no está muerta sino duerme**” quieren decir como en el caso de Lázaro (Juan 11:11) y los cristianos fallecidos en Tesalónica (1 Tesalonicenses 4:13) que según el criterio de los seres humanos, los que han muerto dejan de existir, pero para Jesús solamente están durmiendo, pues al escuchar la voz del Buen Pastor, sus ovejas despertarán y saldrán de sus tumbas. Lo que desconcierta es el elemento de la demora de Jesús. Jesús demoró en llegar a la casa de Jairo. El Señor también demoró cuatro días antes de llegar a Betania donde resucitó a Lázaro. Pero a pesar de la demora y la burla de muchas personas, Lázaro como la hija de Jairo fue resucitado.

De acuerdo con 2 Pedro 3:3-4, vendrán en los postreros días, “**burladores andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.**” En este texto tenemos algunos de los mismos elementos que encontramos en el relato de la hija de Jairo. Las personas se duermen, es decir, se mueren. La venida de Jesús para efectuar la resurrección de los muertos es demorada. Algunos se burlan. Según ellos, ya es demasiado tarde para efectuar la resurrección de los que duermen.

Encontramos los mismos elementos en la historia de la resurrección de Lázaro, salvo por la presencia de los burladores. Pero las palabras de Marta, “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días” funcionan para poner en tela de juicio lo que Jesús haya venido para llevar a cabo. En todos estos textos la demora de Jesús corresponde, como en caso de la mujer con el flujo de sangre, para ayudar o salvar a otros. En 2º Pedro 3 la demora de Jesús es para dar a los impenitentes más tiempo para llegar a la fe y para dar más tiempo a la iglesia para llevar a cabo su misión evangelizadora.

**5:38-39 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloran y lamentaban mucho. Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y llorarías? La niña no está muerta, sino duerme.** La mujer anónima es un ejemplo de fe. Fue también una prueba de fe para Jairo con su hija muerta en la cama. Ya los flautistas estaban tocando su música triste. Las lloronas profesionales estaban soltando sus llantos. Y Jesús demoraba en llegar a la casa de Jairo. ¿Por qué? Para ayudar a otro ser humano que sufría.

Quisiéramos que Jesús se apurara para llegar dónde están nuestros seres queridos acostados en los cementerios, sepulcros y campos de batalla. Quisiéramos que Jesús viniera pronto para tomar a nuestros abuelos, padres e hijos dormidos por la mano así como tomó la mano de la hija de Jairo. Quisiéramos escuchar ya la palabra “Levántate”. Quisiéramos que se terminaran ya el llanto, el dolor y la música fúnebre. Quisiéramos escuchar ya los ángeles tocando la última trompeta anunciando la resurrección de todos los muertos. Tenemos tantas preguntas. Pero si Jesús ha demorado en regresar, es porque todavía muchas personas le están tocando el borde de su manto. A nosotros como a Jairo nos dice: “No temas, cree solamente (Marcos 5:36)”. Jairo no se puso a burlar como los demás, la fe de la mujer con el flujo del sangre fue un ejemplo para él así como es para nosotros.

**5:40-41 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dijo, *Talita cumi*; que traducido es Nina, a ti te digo, levántate.** El hecho de que Marcos da a sus lectores una traducción de las palabras pronunciadas por el Señor en arameo es probablemente porque muchos de los lectores del segundo evangelio no hablaban ni entienden el arameo. O sea, la mayoría de los lectores o auditores de evangelio eran gentiles. Este dato concuerda con la opinión que Marcos escribió su evangelio a los cristianos romanos que habían sobrevivido la terrible persecución del Emperador Nerón en la cual murió el padre espiritual de Marcos, el apóstol San Pedro.

En su historia de este relato, Mateo no incluye las palabras de Jesús en arameo - tal vez, porque temía que algunos de sus lectores pudieran creer que se trataban de palabras mágicas y de que la resurrección de la niña hubiera sido efectuada por el empleo de la magia y no por el poder de Jesús y la fe de Jairo.

**5:42-43 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años, Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.** Aquí encontramos otro ejemplo del así llamado “secreto mesiánico”. Jesús sabe que muchos podían malentender el significado de este milagro. Jesús teme que muchos pudieran llegar a él principalmente en una búsqueda de sanidades y milagros, pero no porque estaban

arrepentidos u buscaban el perdón de los pecados y una vida transformada. Con ocultar su identidad como el Mesías, Jesús buscaba no alimentar los conceptos equivocados que tenían los galileos en cuanto a la naturaleza del reino de Dios.

**Marcos 5:21-43** es el Evangelio que se lee en las iglesias cristianas para el **quinto domingo de Pentecostés** en el Año B, año con énfasis en el Evangelio de San Marcos. La lectura del Antiguo Testamento para esta día es **Lamentaciones 3:22-33**. En el evangelio para este día se escucha los lamentos de los familiares y amigos de la familia de Jairo. Una pequeña niña ha muerto. En el libro de Lamentaciones se escucha una serie de lamentos por la muerte de Jerusalén, la Hija de Sión, la querida hija del Señor. Como cristianos somos llamados a llorar con los que lamentan y no solamente cantar coritos alegres. En el libro de Lamentaciones el profeta Jeremías no solamente llora sino da consuelo y esperanza: “Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”. Así como Jesús levantó a la hija de Jairo, Dios resucitará también a la Hija de Sión, la santa Iglesia que tanto ha sufrido por haber buscado primero el reino de Dios y su justicia. Aunque demore la venida de Jesús a la casa de los que lloran y lamentan – vendrá el momento en que nos dirá: *Talita cumi* – niña a ti te digo levántate.

**Un canto para el octavo domingo de Pentecostés** – “**A la casa de Jairo iba Jesús**” – un bello canto escrito por el trovador panameño, Santiago Stevenson Ortiz – búscalo por YouTube para aprender tanto la letra y la melodía.

**Salmo 30 (opción)****Sexto domingo después de Pentecostés (Propio 8) - Año B**

**30:1 Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.** ¿En boca de quién pudiéramos poner este salmo? ¿Quién pudiera entonar este salmo para expresar sus sentimientos al ser librado de la muerte? La frase “me has exaltado” quiere decir ser sacado de una parte profunda y elevado hacia arriba, así como se saca de un pozo profundo a uno que se está hundiendo. Esta frase pudiera expresar los sentimientos de uno que se había encontrado en el reino de la muerte y ahora haya sido librado de la tumba para una nueva vida.

Según nos parece los autores de nuestros leccionarios escogieron esta canción para acompañar la lectura del Santo Evangelio para el séptimo domingo después de Pentecostés. Esta lectura habla de una mujer que se estaba hundiéndose poco a poco en un pozo que no tenía fondo. El evangelio de este domingo nos relata la historia de una joven de apenas doce años quien acaba de entrar en el Seol, el reino de la muerte. Afuera de la casa de la difunta los flautistas y lloronas del pueblo levantaban sus lamentos al cielo.

En el primer versículo del salmo se habla de los enemigos del salmista sin especificar quienes son. Pero se han notado, sin embargo, que en casi todos los salmos los enemigos del salmista incluyen los demonios, los falsos profetas, y los sacerdotes paganos quienes sirven a las deidades paganas. Estos enemigos como Balaam pronuncian sus maldiciones sobre Israel desde las altas montañas (Números 22:6). Entre todos estos enemigos el más terrible y el más temido es la muerte: “*Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte*” (1 Corintios 15:26). El Salmo 30 es sobre todo un canto que nos llama a celebrar la victoria sobre la muerte.

**30:2 Jehová Dios mío, A ti clamé, y me sanaste.** El que canta el Salmo 30 acaba a ser sanado de una enfermedad o herida mortal. El salmista está dando su testimonio ante la congregación de los santos. En su angustia y gravedad el salmista clamó a Jehová y fue sanado así como fue sanada la mujer con el flujo de sangre y la hija de Jairo. Jehová es el Dios que oye el clamor de los pobres, los débiles, las mujeres y los que se encuentran atrapados en el pozo de la muerte.

**30:3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma de Seol: Me diste vida para que no descendiese a la sepultura.** En su testimonio el salmista reconoce que solamente Jehová (Yahvé) puede resucitar a los muertos. El Salmo 30 es un canto que pudiéramos poner no solamente en la boca de Ezequías, David o la mujer con el flujo de sangre. Es un salmo que se puede poner en la boca de nuestro Señor Jesucristo quien fue afligido por sus enemigos, muerto y bajado al reino de la muerte. En la cruz clamó al Padre y entregó su espíritu al Padre y Dios oyó su clamor y alzó a Jesús del pozo infernal para sentarlo a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

**30:4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos. Y celebrad la memoria de su santidad.** Los santos son invocados a cantar a Jehová porque el levantamiento de Jesús es también la garantía del levantamiento de los que han sido bautizados en su nombre.

**30:5 Porque un momento será tu ira. Pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría,** Al cantar esta estrofa recordamos que para los

hebreos el día comienza con lo que para nosotros es la seis de la tarde. O sea el día comienza con algunas horas de la oscuridad y termina con una luz que dura todo el día. El salmista recuerda a los que sufren que su angustia terminará con una luz que nunca terminará. Así, fue en el Calvario; el tiempo que pasó Jesús sufriendo por nuestra culpa fue de corta duración, mientras que la luz de la nueva creación será por la eternidad.

**30:6 En mi prosperidad dije yo; no seré jamás conmovido.** El salmista aquí confiesa ante Jehová el pecado que había provocado la ira del Dios. Este pecado fue la autosuficiencia, es decir, la confianza que uno pone en sí mismo y en sus propias obras. La autosuficiencia incluye no solamente el orgullo y la presunción, sino también la auto-justificación. La prosperidad y salud de las cuales se gozaba el salmista en su vida anterior fueron dones que el Señor le había otorgada al salmista por pura gracia y bondad. No eran un premio que había merecido el salmista.

Por la gracia de Dios el salmista en su vida anterior se sentía invencible como un monte fuerte, Pero en vez de atribuir su prosperidad y su éxito a la bondad y gracia de su Creador, el salmista había provocado a Dios. Se jactaba de lo que era y de lo que podía realizar por su propia cuenta. Nuestro viejo hombre como Adán en el Edén es tentado a subir y elevarse y ponerse al mismo nivel que Dios – conociendo el bien y el mal. El salmista al elevarse se cayó y fue bajado.

**30:7 Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste, como monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado.** Puesto que el salmista confiaba más en sí mismo que en Jehová, el Señor escondió de él su rostro. El resultado para el orante fue un desastre. Fue turbado en gran manera el que escribió el Salmo 30 (Mowinckel 1962:35).

No sabemos cuál fue el desastre que le tocó la vida del salmista. Algunos comparan la aflicción del salmista a lo que sufrió el rey Ezequías (2 Reyes 20:1-11; 2 Crónicas 32:24-26) quien enalteció su corazón y no dio al Señor la gloria por sus victorias, sino a sí mismo. Entonces vino sobre Ezequías y Judá la ira del Señor y Ezequías se enfermó gravemente. Cuando cayó esta tragedia sobre el rey, Ezequías se humilló y se arrepintió de su gravedad y fue perdonado. y le fue dado quince años más de vida. Algunos estudiantes de la Biblia creen que el Salmo 30 fue escrito por el mismo rey Ezequías porque parece mucho al canto de Ezequías en Isaías 38:18, *“El abismo no te da gracias ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa. Los vivos, los vivos son quien de te dan gracias, como yo ahora.”*

Lo que dicen tanto el rey Ezequías y el Salmo 30 es que los muertos en el Seol son mudos. No pueden entonar himnos y alabanzas al Dios de la vida. Tanto el salmista como el rey Ezequías quieren alabar a Dios y glorificar su nombre, pero para hacer esto tienen que ser sacados del pozo de la muerte. Se pide al Señor el perdón de los pecados y la liberación de la muerte.

Otros estudiantes de la Biblia opinan que el salmista fue el rey David quien según 2 Samuel capítulo 24 provocó la ira de Dios cuando ordenó un censo del pueblo de Israel con el fin de saber si Israel tuviera hombres armados suficientes para asegurar el país ante sus muchos enemigos. Por confiar más en sus hombres de guerra que en la mano de Dios se cayó sobre Israel tres días de plaga. Este castigo llevó al rey David al arrepentimiento.

Si el Salmo 30 fue escrito por Ezequías o por David, no lo sabemos. Si el señor Jairo hubiera pecado como Ezequías o como David, tampoco lo sabemos. Lo que sí sabemos es que hay algo en Ezequías y David y en cada uno de nosotros que provoca la ira de Dios. A cada uno de nosotros nos toca con mucha humildad y fe hacer el Salmo 30 un salmo nuestro.

No sabemos cuál fue la plaga del rey Ezequías. Algunos investigadores creen que fue la plaga bubónica, pues la palabra que se traduce como plaga también puede traducirse como bubón. Los que proponen esta interpretación creen que fue por medio de la plaga bubónica que el ángel del Señor mató al ejército de Asiria de ciento ochenta y cinco soldados asirios (2 Reyes 19:35). Así por esos lados corría la plaga bubónica en días de los reyes de Israel.

**30:8 A ti, oh Jehová, clamaré, y al Señor suplicaré.** En este pasaje encontramos un salmista transformada. En vez de confiar en sí mismo y en su sabiduría y sus habilidades el salmista ha aprendido de confiar en el Señor y clamar a él llevado todas sus súplicas al Señor. En vez de vivir preocupado por el temor que le infundían sus enemigos, el salmista puede quitar su ropa de luto y vestirse con la ropa de fiesta y de los bailes alegres.

**30:9 ¿Qué provecho hay en mí muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?** Nuevamente el salmista pide más tiempo de vida aquí en este mundo para alabar a Dios y proclamar su palabra. El salmista reconoce que Dios nos libra del último enemigo para evangelizar. Nos ha puesto en este mundo para llamar a otros a encontrar el perdón y la nueva vida en el Señor. Jesús llamó a la mujer con el flujo de sangre a no quedar muda, sino para contar a todos de que Jesús es nuestro ayudador.

**30:10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador.** Una manera de contar a los pueblos la misericordias de Dios es por medio de los salmos, himnos y cánticos que entonamos en nuestras asambleas y a través de los maravillosos medios de comunicación que no existieron en el tiempo Jairo y su pequeña hija difunta. Hace quinientos años Paul Gerhardt en base del Salmo 30 escribió en alemán el bello himno "*Ich preise dich una singe, Herr deine Wundergnade*" (Dios te alabo y canto las maravillas de tu gracia).

**30:11 Has cambiado mi lamento en baile; has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio. Y me ceñiste de alegría.** En la historia de la hija de Jairo el Salmo 30 encontró una nueva resolución. Los que fueron a Capernaum para tomar parte en su velorio con muchos lamentos y gritos de dolor llegaron a glorificar la bondad y gracia divinas. Los padres y demás familiares pidieron entonar: "Has cambiado mi lamento en baile".

**30:12 Por tanto, y ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado, Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.** ¿En boca de quien pudiéramos poner este canto? Es un canto que bien puede entonar el señor Jairo y la mujer con el flujo de sangre, Es un himno que puede cantar el rey Ezequías y el rey David. Es un himno que apunta a Jesús que descendió al reino de los muertos y regresó para otorgar ayuda y esperanza a los suyos, pues él ha recibido poder sobre el último enemigo. A fin de cuentas el Salmo 30 es un canto que el Espíritu Santo nos ha dado a nosotros para entonar las maravillas de su gracia.

**Marcos 6:1-14****Séptimo domingo Pentecostés (Propio 9) - Año B****Introducción**

En el año 1977, se estrenó la primera película de la larga serie de proyecciones cinematográficas que llevaba por nombre, “La Guerra de las Galaxias”. Ese primer episodio terminó con una contundente victoria de las fuerzas del bien sobre el Imperio del mal bajo el mando de malvado Darth Vader. Aparentemente ahora se iba a comenzar un reino de paz en todo el universo, sin guerra, sin injusticia y sin sufrimiento. Sin embargo, algunos años después se estrenó la segunda película en la serie que llevaba por título: “La Revancha del Imperio”. En esta segunda presentación de la Guerra de las Galaxias, las fuerzas del mal reestablecen su dominio sobre el universo.

Algo semejante le ocurre a Jesús al final de su ministerio en Galilea. En los primeros capítulos del Evangelio de Marcos se relata como Jesús estableció su autoridad sobre la enfermedad, sobre los demonios, sobre, la impureza, sobre la muerte y sobre los vientos y las olas del mar. Jesús sanó la mujer con el flujo de sangre y la hija de Jairo despertó del sueño de la muerte.

**Marcos 6:1-3 La revancha del imperio.**

**Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos, oyéndolo, se admiraban y preguntaban: ¿De dónde saca estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por su manos son hechos? ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaron de él.**

Al concluir el capítulo 5 del Evangelio de Marcos, todo parece estar en tranquilidad y paz, pues Jesús había acabado con la enfermedad, con la muerte y con el mismo Satanás. Al leer el capítulo 6, sin embargo vemos la revancha del Imperio. Al regresar Jesús al pueblo de Nazaret, el mismo en el cual se había criado y donde se había vivido por casi treinta años, observamos como el Imperio se había infiltrado en el pueblo de Nazaret y había volteado el pueblo entero, incluyendo miembros de la misma familia del Señor, en contra de Jesús. Se debe notar que el contraataque del enemigo no vino desde afuera sino desde por dentro del pueblo y familia del Salvador. El ataque vino de las personas que debían haber sido los primeros en aclamar a Jesús con arrepentimiento y fe como el Hijo de Dios. Este capítulo sin lugar a duda ha sido incluido en la narrativa de Marcos para alertarnos sus discípulos que con frecuencia el Enemigo espera lanzar su contraataque en el mismo momento que nos encontramos celebrando una importante victoria espiritual. Este ataque como en el caso de Jesús, este ataque del Enemigo proviene de los miembros de nuestra propia comunidad, nuestra propia iglesia y nuestra propia familia. Jesús, antes de enviar a Sus discípulos recorrer el mundo proclamando las buenas nuevas de la Salvación, busca recordarnos que el Enemigo le gusta lanzar sus contraataques en los momentos en que estamos celebrando nuestras victorias espirituales, y como en el caso de Jesús en Nazaret busca utilizar a nuestras familias e iglesias para hacernos daño.

Lo que tanto asombró a los habitantes de Nazaret es que no podían entender de donde Jesús había aprendido la sabiduría por medio del cual enseñaban a la gente con una autoridad que

superaba a los conocimientos de los escribas que habían pasado toda su vida estudiando la Torá. Jesús nunca estudió a los pies de los grandes doctores de la ley rabínica, tales como Gamaliel, Shammai o Hillel. Nunca asistió Jesús a una de las universidades establecidas por los griegos o los romanos. Los habitantes de Nazaret se habían olvidado que Dios prefiere hablar y actuar a los que aparentemente son débiles, pobres, ignorantes y hasta locos. Según el profeta Isaías (19:14) “Perecerá la sabiduría de sus sabios y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos”. Al escoger a una familia o clan para ser su pueblo escogido, Yahvé no buscó a una de las grandes potencias de la Antigüedad – como por ejemplo Egipto, Babilonia, Asiria, Persia, Grecia o Roma sino un pueblo de pobres esclavos que andaba de pueblo en pueblo porque no tenía donde establecerse como nación.

Los nazarenos no pudieron comprender como un humilde carpintero que trabajaba con sus dos manos podía ser el escogido de Dios. Pensaban los nazarenos “los nobles entre los griegos y los romanos nunca trabajan con sus manos, dejan crecer sus uñas para mostrar a sus súbditos que son clase alta, personas especiales que no necesitan ganar el pan con el sudor de sus rostros. “Esa es la clase de Mesías que nosotros los nazarenos queremos, que nosotros merecemos” así pensaban la gente de Nazaret. “Sería un insulto a nuestra elección como pueblo de Yahvé tener que reconocer a un humilde carpintero como el ungido de Dios”. Así dieron sus espaldas a Jesús – rechazándolo como un mesías falso.

Se escandalizaron los vecinos de Jesús en Nazaret por su falta de estatus y prestigio según los criterios del mundo. Para los Nazarenos Jesús era solamente hijo de un humilde carpintero. Los carpinteros en la Antigüedad no gozaban de gran prestigio o aprecio entre la gente, ni poseían grandes cantidades de dinero. Su trabajo consistía mayormente en la fabricación de implementos agrícolas: arados, rastrillos y yuntas (Hunter 1960:81). En 1 Corintios 1:27-28, el apóstol San Pablo declara que **“lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los fuertes; y lo vil del mundo y los menospreciados escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”** Por ser Jesús un hombre sin estudios y miembro de una familia tan humilde, los Nazarenos se escandalizaron de él. Las palabras escándalo y escandalizarse provienen de una raíz que describe a una trampa que hace que las personas se tropiecen o que caigan en una trampa. La trampa en la cual se cayeron los vecinos y familiares de Jesús fue la de la incredulidad y la rebelión.

En su versión de las visita a Jesús al pueblo de Nazaret, el evangelista San Lucas nos relata que las personas presente en la sinagoga de Nazaret se levantaron en contra de Jesús y quisieron matarlo lanzándolo de la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad. Lo que había provocado la ira del pueblo fue que el Señor se refirió a dos gentiles como ejemplos de fe. Uno de estos dos gentiles fue Naamán el sirio cuya lepra se quitó cuando se bañó dos veces en el río Jordán. La segunda personas fue la viuda de Sarepta cuyo hijo quien murió y después resucitado por el profeta Elías. Según Jesús estos dos gentiles fueron recipientes del amor y la gracia de Dios y son ejemplos del arrepentimiento y fe que busca Dios en los seres humanos (Lucas 4:25-30).

**6:4-6 Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, salvó que sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos.**

Se cree que el proverbio común citado por Jesús era bien conocido en la Antigüedad. En un manuscrito descubierto en Oxyrhynchus aparece el dicho “*Ningún presta es aceptable en su tierra, ni la obra de médico cura a quienes lo conocen*” (Hunter 1960:31). Atribuían la autoridad de Jesús no al Espíritu Santo que fue derramado sobre él en el día de su bautismo sino a otras agencias.

Por casualidad termine de leer en el día de ayer un libro sobre la vida del gran inventor italiano Guglielmo Marconi quien en la última parte del siglo 19 y la primera parte de siglo 20 investigaba las propiedades de los rayos electro magnéticos y la comunicación por dichas ondas sin recurrir a cables o alambres. Gracias a los descubrimientos de Marconi podemos hoy en día estar en comunicación con personas que viven en cada rinconcito del mundo sin que tener que colocar líneas de transmisión terrestre o cables al fondo del mar. Gracias a la invención del radio podemos comunicarnos los unos con los otros a través de ondas invisibles. Lo insólito es que por muchos años los científicos en las universidades, los dueños de los periódicos y los jefes de los gobiernos lucharon en contra de Marconi y sus inventos. Alegaban que sería imposible que un inventor como Marconi pudiera inventar tantas cosas sin nunca haber estudiado en una universidad entre los eruditos reconocidos por todo el mundo por su sabiduría y sus muchos diplomas, doctorados y publicaciones. A fin de cuentas el mundo tuvo que reconocer la sabiduría de Marconi cuando sus inventos llegaron ayudar a las autoridades evitar grandes tragedias y hasta encontrar criminales que buscaban esconderse de la justicia.

La gente de Nazaret que no supo de dónde venía la sabiduría y el poder del Espíritu Santo, en vez de recibir a Jesús con fe y alegría se dejaron convencer que la autoridad y el poder de Jesús provenía de Belcebú, el príncipe de los demonios. “¿Quién dio autoridad a Jesús a sanar a los enfermos y echar afuera demonios? Tiene que haber sido el propio Diablo”. ¿Cuál mago le enseñó las fórmulas secretas para sanar a los leprosos o dar la vista a los ciegos? Tiene Jesús que estar en comunicación con los poderes de la oscuridad. Y finalmente, ¿quién dio a Jesús la autoridad para perdonar a los enfermos? Así las autoridades del pueblo se opusieron al ministerio de Jesús y lo consideró que fuera poseído por un demonio. La respuesta de todas estas preguntas es que el Padre mismo autorizó a Jesús en el día de su bautismo cuando se escuchó la voz del Padre declarar: **“Tú eres mi Hijo amado en ti tengo complacencia”**.

Fue por su falta de fe que tan pocos habitantes de Nazaret recibieron sanación, liberación y salvación. Entre los que dudaron de la autoridad de Jesús el evangelista menciona a la madre de Jesús, sus cuatro hermanos y sus hermanas. Evidentemente antes de la resurrección de Jesús entre los muertos la mayoría de los miembros de la misma familia del Salvador no creían que él fuera el Hijo de Dios. Los grandes milagros realizados por Jesús en Galilea no resultaron en la conversión de los hermanos del Señor, pues la verdadera fe es generada por medio del Espíritu Santo de la Palabra.

Nuestro Dios ha prometido estar con nosotros en todo momento de prueba y tribulación, pero con frecuencia nosotros como los doce discípulos buscamos la confirmación de la presencia de Dios con nosotros por medio de glorias y visiones que nos permiten contemplar las maravillas del cielo en vez de buscar su presencia alrededor de la mesa donde se comparten el pan y el vino.

Se debe notar de que cuando Jesús fue rechazado y burlado por sus propios vecinos y por los miembros de su familia – los doce discípulos estaban presentes. Lo que pasó sirvió para enseñar a los seguidores de Jesús que ellos también pudieron ser atacados por el Imperio del mal. Los alumnos del Maestro tuvieron que aprender una lección importante, a saber, si el Hijo de Dios y su reino habían sido atacado por el Enemigo, ellos también serían rechazados por sus amigos y familiares por causa de Cristo. Los discípulos tienen que entender que a veces la buena semilla será sembrado en buena tierra y producir una cosecha abundante, pero en otro momento la buena semilla sería comido por los pájaros satánicos o ser ahogada por las zarzas y espinas de esta generación malvada y adúltera.

### **Marcos 6:4-6 No hay nepotismo en el Reino de Cristo**

Según relata Marcos, Jesús fue rechazado no solamente por sus conciudadanos en el pueblo de Nazaret pero también por los miembros de su propia familia. Leemos en otras partes del Nuevo Testamento que antes de la resurrección sus propios hermanos no pudieran aceptar que Jesús fuera el Mesías (Juan 7:1-8). Cuando la madre de Jesús y sus hermanos oyeron de las actividades de Jesús en otras partes de Galilea, viajaron de Nazaret a Capernaum para llevarlo a Nazaret, hasta por medio de la fuerza) porque estaban convencido que Jesús estaba fuera de sí. Cuando le dijeron a Jesús que su madre y sus hermanos habían venido buscándole, el Señor Jesús les respondió diciendo: “**¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre**” (Marcos 3:33-34). Los que llegan a formar parte del Reino de Dios no son necesariamente sus conciudadanos nazarenos, ni miembros de su círculo familiar, sino los que se arrepientan y creen en el Evangelio.

Estos relatos deben servir para indicarnos que no hay nepotismo en el Reino que Cristo había venido para establecer. Entre los griegos y romanos y aún entre los reyes de Judá e Israel se daba una preferencia especial a los hijos, sobrinos y tíos del soberano. Se esperaba que los parientes del rey recibirían riquezas, autoridad, favores especiales y buenos puestos en el gobierno simplemente por ser parientes del soberano. En cambio, nadie pudiera entrar en el Reino de Dios y ejercer una posición de autoridad por ser de la misma carne y sangre del Maestro. Ni la madre de Jesús pudiera entrar en el reino de Dios por ser de la misma sangre de Jesús. Los que quieren formar parte del reino tendrán que nacer de agua y del Espíritu Santo.

No fue hasta después de la resurrección que los cuatro hermanos confesaron su fe en el Señor y llegaron a ser miembros de la familia de fe. Uno de estos cuatro hermanos de sangre escribió la Carta de Santiago y llegó a ser el líder de la primera iglesia en Jerusalén. Según muchos intérpretes del NT, otro de los cuatro hermanos carnales de Jesús fue el autor de la pequeña carta de San Judas.

Según creen muchos eruditos, los hermanos de Jesús tienen que haber sido piadosos conservadores como los fariseos. Todos llevaron el nombre de uno de los patriarcas, ni uno llevaba el nombre de uno de los héroes y dioses de los griegos y los romanos como era la costumbre entre muchos judíos de ese tiempo. Pero ser dedicado a la memoria de un santo, profeta o patriarca no salva a nadie. No es por medio de un nacimiento natural que uno llega a ser miembros de la familia de Dios, sino los que han nacido por medio de agua y del Espíritu. Hay un viejo dicho que declara que los que nacen dos veces mueren una sola vez, pero los que solamente nacen una vez morirán dos veces.

Los hermanos, hermanas y hasta la madre de Jesús malinterpretaron a Jesús y el mensaje que proclamaba. Creyeron que por tanto orar y meditar sobre la Torá, Jesús se había vuelto loco. Pero aún después de la ascensión de Jesús cuando se volvieron creyentes, los parientes de Jesús no llegaron a dominar al movimiento mesiánico. Entre los musulmanes se han librado horribles batallas entre los seguidores (Sunnis, Shiítas, Sufis) del profeta Mahoma para determinar cuál miembro del familiar de Mahoma sería el sucesor (Califa) del fundador y líder de todos los

musulmanes. En el Reino de Dios todos los que creen en Jesús como su Salvador son hermanos y hermanas salvados por fe y por fe son discípulos y sucesores del Hijo de Dios.

La historia de Jesús rechazado en Nazaret es el Santo Evangelio para ser leído en el sexto domingo de Pentecostés. La lectura del AT para ese mismo domingo es el capítulo 2 del libro de Ezequiel. En **Ezequiel 2:1-10**, la nación de Israel una nación de rebeldes porque ha rechazado los profetas que habían sido enviados a ellos. Aunque fue llamado por Dios en una gloriosa epifanía, Ezequiel fue rechazado así como muchos años después Jesús también fue rechazado por un pueblo rebelde.

### **Marcos 6:7-13 La misión de los Doce**

**Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, sino que calzaran sandalias, y no vistiesen dos túnicas. Y les dijo: Dondequiera que taréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen, Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.**

¿Cómo respondió Jesús contraataque del Enemigo? La respuesta del Señor fue la de enviar a los Doce para sanar a los enfermos, echar afuera demonios y llamar a la gente a arrepentirse y creer en la llegada del Reino de Dios. La única manera de vencer al Enemigo es por la proclamación del Evangelio, el cual debe ser predicado a las ovejas perdidas de la casa de Israel y después a todas las naciones. Ante el contraataque del Enemigo Jesús no llevó a sus seguidores a huir y esconderse en un monasterio muy alejado tanto de las tentaciones del mundo y las persecuciones de los hijos de esta generación perversa y adúltera.

Durante los primeros seis capítulos de su Evangelio Marcos muestra como Jesús preparó a sus doce discípulos para llevar a cabo una misión. Es interesante observar que Jesús no envió a sus misioneros a proclamar el Evangelio en el templo, tampoco en las sinagogas o en las universidades. Ni envió a los misioneros a sus vecinos y familiares rebeldes, sino a los pobres y humildes que reconocieron sus pecados y buscaban sobre todas las cosas ser personados de su pecados Los apóstoles fueron enviados primero a los que tenían hambre de justicia y sed del Espíritu quien sería derramado sobre ellos por el Hijo del Hombre. Los primeros misioneros enviados por Jesús fueron enviados a las casas de aquellas personas que buscaban en las Escrituras lo que los profetas habían escrito acerca de la Hija del Hombre tanto en la Torá, los profetas y los salmos.

Marcos nos dice que los misioneros eran enviados a salir de pares, dos por dos y no solos. Mientras que uno de los misioneros proclamaba la palabra, el segundo estaba apoyándolo con sus oraciones. En los Hechos de los Apóstoles se observa que misioneros como Pablo y Bernabé preferían salir a evangelizar en pares, Pablo con Timoteo y Bernabé con Juan Marcos. En el libro de Eclesiastés se dice: **“Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo. Porque se caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante. También. Si dos duermen juntos se calientan mutuamente, pero ¿cómo se calentará uno solo? A uno que prevalece contra otro, dos lo resisten, pues cordón de tres dobleces no se rompe pronto. (4:9-12).”** Entre las instrucciones dadas a los Doce para su trabajo evangelístico se estipulaba que los misioneros no debían llevar comida, ni dinero, ni más de una sola túnica. Es que le tocaba a las nuevas comunidades de creyentes suplir a las necesidades físicas de los misioneros. Se debe notar, sin embargo, que estas instrucciones eran para los Doce mientras que evangelizaban entre los pueblos y aldeas de los galileos No son mandamientos que se deben observar en todos los miembros y entre todos los pueblos. En el libro de los Hechos se observa que misioneros como Pablo, Priscilla y Aquila trabajaban como hacedores de tiendas para poder sostenerse económicamente.

A través de la larga historia del movimiento cristiano se ha observado que cuando el Enemigo lanza un nuevo contraataque contra el Reino de Dios, el Señor actúa para levantar un nuevo movimiento misionero, como sucedió, por ejemplo, en el envío de Bartolomé Zigenbalg para predicar a los hindúes, o San Patricio para evangelizar a los clanes de Irlanda. Por medio de los reformadores y de sus discípulos nuevos movimientos misioneros fueron organizados por misioneros como Nicolás von Zinzendorf, Guillermo Carey y Hudson Taylor. Por medio de semejantes movimientos las Buenas Nuevas han sido proclamadas a casi de los pueblos de mundo.

Al comienzo del Siglo VIII el movimiento cristiano parecía acabado. Saliendo de su base de Arabia los musulmanes habían conquistado para su religión todos los territorios el Medio Oriente, el norte de África, España y el sur de Francia. Des norte los vikingos paganos se movía hacia el sur destruyendo iglesias y monasterios Pueblos eran saqueados y sus habitantes vendidos sus como esclavos. Cuando todo parecía perdido el Señor levanto a un joven monje inglés llamado Winifredo quien con sus seguidores dieron ímpetu a una nuevo movimiento misionero que logró a penetrar los densos bosques del norte de Francia, Bélgica y Alemania.

En sus viajes misioneros Winifredo, conocido también como Bonifacio llegó al gran roble de Donar donde estaban reunidos los sacerdotes paganos del dios Thor, el dios principal de las tribus que vivían en el norte de Europa. Los sacerdotes creían que el dios Thor hacía su habitación dentro del gran roble de Donar. Bonifacio se enfrentó con los sacerdotes de Thor y les anunció que había venido con sus hacha para derribar el gran roble. Los paganos comenzaron a burlarse de Bonifacio y del Evangelio que proclamaba. Le decían el mismo dios Thor iba a aplastar al insolente misionero cristiano. Al sacar su hacha y comenzar su hazaña surgió un violento viento con la fuerza de huracán, El gran Roble de Donar fue totalmente destrozado y cayó a tierra. Hemos mencionado esta historia no para glorificar a Bonifacio, quien más tarde llegó a ser el santo patrón de los alemanes, sino para recordar que una de las maneras de reaccionar ante los contraataques del Enemigo no es de resignarnos al fracaso, sino de enviar más misioneros a proclamar el Evangelio. Según el último capítulo del Evangelio de Marcos, la evangelización de todo el mundo sigue siendo una de las prioridades de Jesús, pues nos dice: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio de toda criatura”**.

**Ezequiel 2:1-5****Séptimo domingo de Pentecostés (Propio 9) - Año B**

**2:1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.** Las Sagradas Escrituras contienen muchas historias acerca del llamamiento de los profetas, entre ellos: Abraham, Moisés, Josué, Samuel, Saúl, David, Isaías, Jeremías, Juan el Bautista, San Pedro, el apóstol Pablo y muchos otros. Lo que estas historias tienen en común es que en ellas no es el ser humano que dice “yo quiero ser profeta” o “quiero estar lleno del Espíritu Santo”; o “quiero ser exorcista y echar fuera a espíritus inmundos.” Es Dios el Espíritu Santo quien llama, prepara y envía a los que son profetas de verdad.

Un dato importante en el llamamientos de Ezequiel es el título dado al profeta – Hijo de Hombre. El apodo Hijo de Hombre es usado con gran frecuencia en el libro de Ezequiel pero una sola vez en el resto del Antiguo Testamento, Daniel 8:17. Este título es usado para expresar la debilidad de la criaturas escogidas para proclamar los mandamientos del Señor. El título Hijo de Hombre fue también el título escogido por Jesucristo para sí mismo. Al escoger este título para sí mismo y para su vocación, Jesús asumió la debilidad que caracteriza a las criaturas escogidas para proclamar la Palabra de Dios.

El autor del libro de Ezequiel no fue solamente un profeta sino también un sacerdote. A diferencia de Isaías, Jeremías y los así llamados profetas menores, Ezequiel recibió su comisión afuera de la Tierra Santa en un lugar en Mesopotamia, pues había sido llevado a Babilonia por el rey Nabucodonosor juntamente con un grupo de cautivos judíos en el año 598 a.C. En el primer capítulo de su libro se relata la maravillosa visión de Dios y su carroza divina que tuvo el profeta de Dios junto al Río Quebar en tierra de los caldeos.

**2:2 Y luego que me habló, entró su Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies y oí al que me hablaba.** El profeta podría cumplir con su vocación solamente mediante del poder del Espíritu Santo, quien es el gran poder de Dios y quien haya llenado el cuerpo débil del profeta con la presencia de la vida divina. La vida del profeta es difícil y lleno de peligros, largos ayunos, persecuciones y pruebas. Puede ser llevado solamente con la ayuda del Espíritu de Dios. Los doce apóstoles quienes son comisionados en el santo evangelio para el noveno domingo después de Pentecostés también son llamados a humillarse, y sujetarse a la dirección del Espíritu y no a sus propios sueños de grandeza.

**2:3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mi hasta este mismo día.**

**2:4 Yo pues, te envío a hijos de duro rostro de empedernido corazón, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.** Llegan a ser como sus dioses los que se burlan del primer mandamiento y fabrican y adoran a ídolos hechos de piedra por las manos de los hombres. Así como los ídolos son de rostro duro y corazones empedernidos, así también serán sus adoradores. El Señor advierte a Ezequiel que los judíos a los cuales será enviados no recibirán con gozo y fe los mensajes que tendrá Ezequiel para el así llamado Casa de Israel. Mas bien, Ezequiel será perseguido por proclamar el mensaje de Dios y el contenido de sus visiones.

Cuando las naciones enemigas llevaron a la cautividad a los israelitas que vivían en Samaria y Galilea en el norte de Palestina, se regocijaron los judíos que vivían en Jerusalén y el sur de Palestina. Los habitantes de Jerusalén y Judea celebraron y decían: “Ahora somos la verdadera casa de Israel. Pero el mensaje que tenía Ezequiel para ellos era: Ustedes son una casa rebelde, y por lo tanto, conocerán la destrucción, el cautiverio, y la muerte. Este mensaje que proclamó Ezequiel le causó mucho sufrimiento, persecución, hambre y dolor los cuales se detallan en el libro del profeta para poner sobre aviso lo que pudieron sufrir los discípulos al llevar a cabo su ministerio.

**2:5 Acaso ellos escuchen; pero no si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.** En el Evangelio que es leía en el séptimo domingo de Pentecostés se relata como Jesús fue rechazado por los miembros de su propio pueblo y familia cuando regresó a Nazaret después haber recorrido los pueblos de Galilea sanando a los enfermos, echando afuera demonios y resucitando a los muertos. Las noticias de estas hazañas de Jesús llegaron a oídos de los habitantes de Nazaret, pero la mayoría de éstos al regresar Jesús a Nazaret no le recibieron con fe. Cuando Jesús anunció a los miembros de la sinagoga de Nazaret su misión para salvar a los gentiles, le sacaron de la sinagoga y trataron de matarlo – zumbándole de un pináculo hacia abajo.

Poco después de lo sucedido Jesús comisionó a sus doce discípulos para ayudarles en llevar a cabo su misión profética y salvadora. El incidente en la sinagoga en Nazaret sirvió para enseñar a los seguidores de Jesús que la vocación de profeta o de apóstol no es nada fácil sino muy peligrosa y a veces termina en la expulsión o persecución del profeta de parte de los que se jactan de ser el pueblo de Dios. El que acepta la comisión de ser profeta debe estar listo para sufrir y hasta morir. Los sabios que ayudaron en preparar los leccionarios para ser usados como parte del servicio divino sabía esto. Por esto Ezequiel capítulo dos fue escogido para ser leído, pues relata como Ezequiel fue comisionado a ser profeta. Este propio (lectura) bien puede servir como una lectura para ser utilizada para una ordenación, instalación o graduación de un pastor, anciano, diaconisa o maestra en una iglesia cristiana.

**Marcos 6:14-29**

**Octavo domingo de Pentecostés (Propio 10) - Año B**

**Mateo 14:1-12, Lucas 9:7-9**

**6:14 Oyó el rey Herodes de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.** Ahora en la historia de Jesús que nos narra Marcos se aumenta la oposición en contra Jesús. La oposición viene no solamente de parte de los habitantes de Nazaret y la de sus propios familiares, sino también de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea, el segundo hijo de Herodes el Grande con una de sus diez esposas llamada Malthase.

Los romanos habían designado a Herodes el Grande como rey sobre las provincias de Judea, Samaria, Galilea, Perea e Iturea. Al morir Herodes el Grande se desató una competencia entre sus hijos para ver cuál sería sucesor de su padre como Rey de los Judíos. Los romanos, no queriendo dejar demasiado poder y autoridad en las manos de una sola persona dividieron las provincias entre tres de los diez hijos de Herodes el Grande. La provincia de Judea y Samaria fueron entregados a Arquelao, el primer hijo que tuvo Herodes el Grande con Malthace. La provincia de Iturea fue puesto bajo la autoridad de Herodes Felipe, hijo Herodes el Grande y una esposa llamada Cleopatra. No se debe confundir este Felipe con otro hijo que también se llamaba Felipe cuya madre fue Mariamne II. Este Felipe, el hijo de Mariamne, fue el medio hermano de Antipas cuya esposa Herodías fue tomada por Antipas como mujer suya. Este fue el pecado denunciado por Juan el Bautista. Fue por haber denunciado este adulterio que Juan el Bautista fue encarcelado y después decapitado por orden Herodes Antipas.

Denunciar públicamente a un rey era un acto que bien pudiera haber terminado en el ejecución, encarcelación, o en el exilio de un profeta. En la lectura del AT asignado para el octavo Domingo de Pentecostés (Amós 7:7-15) se trata de lo que pasó con el profeta Amós cuando denunció la idolatría del rey Jeroboam I. En su famoso lamento sobre Jerusalén, Jesús se refiere a todos los profetas que perdieron sus vidas por haber proclamado la Palabra de Dios:

**“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!”**

Por divorciar a su primera esposa, la hija de Aretas rey de Nabatea, Aretas declaró la guerra en contra de Antipas y destruyó el ejército del tetrarca adultero. Más tarde Antipas y Herodías fueron destituidos por el emperador Calígula y exilado a Lión en Francia donde murió. Como Marcos nos informa, Herodes Antipas, cuando oyó de las enseñanzas y milagros de Jesús, llegó a creer que Jesús era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos (Sandmel 1962:583-594). Aparentemente, Herodes Antipas como muchas otras habitantes del Antiguo Cercano Oriente creía en la reencarnación y la transmigración de almas. Así, la adhesión de Antipas a una doctrina antibíblica nos ayuda en entender la oposición del rey a Jesús y su ministerio de Galilea. Si Jesús hubiera seguido sus actividades en Galilea, es probable que hubiera sufrido la misma suerte de Juan el Bautista. En el próximo episodio en el Evangelio de Marcos encontramos a Jesús en un lugar desierto, afuera de la jurisdicción de Herodes Antipas (6:31).

**6:15-16 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité que ha resucitado de los muertos.** Otras personas, tal vez algunos oficiales de Antipas creyeron que Jesús pudiera ser el profeta

Elías resucitado de entre los muertos. Se recuerda que Elías había sido condenado a muerte por haber denunciado públicamente al rey Acab y su malvada esposa Jezabel. Pero Herodes Antipas acusado y condenado por su propia conciencia estaba convencido de que Jesús y Juan el Bautista fueran el mismo. Hablando metafóricamente sería más fácil concluir que Herodes Antipas y Herodías fuesen reencarnaciones de Acab y Jezabel que Jesús ser reencarnación de Juan el Bautista. Las palabras de Herodes Antipas nos hacen entender que el rey se sentía acusado y condenado no solamente por la Ley de Moisés y las palabras de Juan el Bautista, sino también por su propia conciencia.

**6:17-18 Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía, porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.** A mi parecer, Herodes sabía en su corazón que Juan era un profeta verdadero de Dios y que decía toda la verdad. Temía extender la mano para decretar la muerte de un profeta de Dios. Recordamos que en Hechos capítulo 26 el rey Agripa y Berenice escuchaban con mucha atención la defensa del apóstol Pablo ante el gobernador Festo. Ellos también reconocieron que las palabras de Pablo eran del Espíritu Santo. Pero lo que quiere Dios no es que oigamos a sus profetas, sino de nuestro arrepentimiento y fe en el Evangelio. Porque solamente por una fe verdadera en Jesús que podemos ser liberado de la condenación de la Ley de Moisés, las denuncias de los profetas y las acusaciones de nuestra propia conciencia.

**6:21-22 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa y dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.** La costumbre de celebrar el cumpleaños de uno era una inmensamente prominente y popular característica de cultura romana, pero casi totalmente ausente de la cultura judía en el tiempo del NT. Así el rey Herodes que es considerado como rey de los judíos es retratado por el evangelista como un extranjero. Como veremos hay muchas semejanzas entre este relato del cumpleaños de Herodes y el de la historia del famoso cumpleaños del rey Asuero en el rollo de Ester. Leyendo el relato del cumpleaños se puede entender que lo que sucedió fue planificado por Herodías, así como el asesinato de Nabot fue arreglado por Jezabel (1 Reyes 21:8-10).

**6:23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.** El juramento de Herodes a la hija de Herodías nos recuerda un juramento similar que le hizo el rey Asuero de Persia a la reina Ester (Ester 5:3). Es uno de los deberes del rey del pueblo de Dios siempre emitir un juicio sano - a juzgar cada caso imparcial y desapasionadamente, sin tomar en cuenta el parentesco, rango, edad, atractivo o sexo del litigante. A delegar su responsabilidad a un menor de edad, y de que ella sea la persona que decida sobre la vida y muerte de otra persona, es el colmo de irresponsabilidad. En actuar en esta forma, Herodes había juzgado a sí mismo, no solamente como incapaz, débil, increíblemente estúpido, sino también como culpable de la sangre de un hombre inocente. Hablando del rey ideal, David declaró: **“El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio...Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor”** (Salmo 72:2-4). La acción de Herodes de

delegar su responsabilidad a otros anticipa la acción de Pilato de delegar su responsabilidad a la turba que pide que Barrabás sea puesto en libertad y Jesús crucificado (Simmonds 2012:743).

Sin lugar a duda, Herodes hizo juramento bajo el efecto del mucho vino que él y sus súbditos habían tomado durante la celebración del cumpleaños real. No tomó en cuenta el consejo sabio que le dio al rey Lemuel su madre cuando dijo: **“No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino. No de los príncipes la sidra. No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos. Da la sidra al desfallecido, y el vino a los de amargado ánimo...Abre tu boca por el mudo, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso”** (Proverbios 31:4-9). Además la actuación Herodes Antipas es el ejemplo clásico de no hacer un juramento en una cosa incierta, o de prometer lo que uno no sea capaz de cumplir. Con razón Jesús amonestó a sus discípulos a no jurar.

**Marcos 6:14-27****Sermón para el octavo domingo después de Pentecostés (Propio 10) - Año B**

**Introducción:** Hace unas semanas celebramos la Fiesta de San Juan Bautista, el 24 de junio. La Fiesta de San Juan es la fiesta de la iglesia que cae más cerca al solsticio vernal, o sea el tiempo del año cuando el sol en su recorrido por el cielo alcanza su apogeo, el punto más alto. Es durante los días de la fiesta de San Juan Bautista que los días son más largos y las noches más cortas. Pero tres semanas han pasado; ya estamos en Julio; los días poco a poco se están poniendo más cortos y las noches, poco a poco se ponen más largas. Los días largos, como San Juan Bautista, han alcanzado su apogeo y están comenzando a menguar. El mismo Juan el Bautista, hablando de Jesús, una vez declaró: **“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30)**. Jesús también habló de Juan el Bautista como una luz que ardía por un tiempo, pero después tuvo que menguar: **“Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijarnos por un tiempo en su luz” (Juan 5:35)**. Nuestro Evangelio de hoy nos relata cómo se cumplieron las palabras de Juan – de cómo se menguó y de cómo Juan en su menguante cumplió con su misión y señaló cual sería no solamente la misión de Jesús, sino también la misión a la cual hemos sido llamados en nuestro bautismo.

**I. Juan y Elías:** Martin Lutero en un sermón predicado en el Día de San Juan en el año 1531, declaró que Juan el Bautista perdió su cabeza porque no sabía mantener a su boca cerrada. No se limitó a predicar acerca del arrepentimiento a la gente humilde, sino también a los ricos y poderosos. Como el profeta Elías que denunció públicamente al rey Acab y su malvada esposa Jezabel por su idolatría, Juan el Bautista denunció públicamente a otro rey y su malvada reina por su adulterio. El rey denunciado por Juan se llamaba Herodes Antipas, un hijo de Herodes el Grande, a quien los romanos habían instalado como gobernador o tetrarca de las provincias de Galilea y Perea. Herodes Antipas, poco antes, se había divorciado de su primera esposa para poder casarse con su propia sobrina Herodías, la cual era también esposa de un medio hermano de Antipas, llamado Felipe. Con frecuencia los gobernantes de la antigüedad se casaban con miembros de su propia familia cuando buscaban establecer sus propias dinastías y, de esta manera, perpetuar sus gobiernos.

Puede ser que detrás de toda su pompa y trapos de realeza, Herodes Antipas se sentía inseguro, pues realmente no era un rey verdadero, sino solamente un títere de los romanos quienes en cualquier momento eran capaces de rebajarlo y reemplazarlo con otro. Tal vez fue para convencer a sí mismo y a sus súbditos de sus prerrogativas reales que Herodes decidió celebrar un gran banquete para festejar su cumpleaños. Antipas no solamente celebró su fiesta con todo el esplendor de un verdadero rey, sino también ofreció la mitad de su reino a Salome por su danza. El reino realmente no era suyo para ofrecer; pertenecía a Roma y a la buena voluntad de sus sujetos judíos los cuales estarían dispuestos a aceptarlo como gobernante solamente a condición de que viviera de acuerdo con los Diez Mandamientos. Uno de estos mandamientos, como le recordaba Juan el Bautista, decía, **“No cometerás adulterio”**.

Herodías odiaba a Juan con todo su corazón por sus denuncias y deseaba que Herodes actuara para silenciar a Juan de una vez para siempre. Pero Herodes Antipas temía poner la mano encima de Juan porque sabía que era un profeta de Dios. Así el Bautista solamente fue puesto en la cárcel.

La reina Herodías así como la reina Jezabel en el AT tenía que encontrar una manera de acabar con el profeta que le está haciendo daño. Herodías tenía una hija de su primer matrimonio, una hermosa hija que se llamaba Salomé. El plan de Herodías fue de enviar a su hija a danzar ante el rey Herodes y sus capitanes y de usar sus encantos para pedir de su padraastro la decapitación de Juan el Bautista. Lo que sucedió ha llegado a ser el tema de docenas de dramas, películas y novelas, muchas de las cuales han distorsionados o interpretados mal la razón por la cual San Marcos había colocado esta historia en su evangelio.

Lo que quiere enfatizar San Marcos al colocar esta historia en su historia de la vida de Jesús es que Juan el Bautista es un nuevo profeta Elías; en efecto él es el Elías cuya venida fue profetizada en el AT. Hay muchas semejanzas entre la vida y misión de Elías y la vida y misión de Juan el Bautista. No solamente fueron perseguidos los dos por un rey malvado y una reina perversa, sino que también ambos vivían no en un palacio, templo o ciudad, sino en el desierto, el lugar donde se refugiaban los marginados, los indocumentados y los revolucionarios. Ambos se vestían no con el lino fino y púrpura de las élites sino con las pieles de animales salvajes. En vez de consumir delicadezas importadas del extranjero que se encuentran en las mesas de los opresores, comían langostas y miel silvestre, una verdadera dieta del tercer mundo. Con identificar a Juan el Bautista con el nuevo Elías que venía como pregonero del Mesías esperado, Marcos quiere recordarnos que la misión principal de Juan fue la de apuntar a Cristo.

**II. Juan y los discípulos:** Para mejor entender nuestro evangelio de hoy sería instructivo ver el relato de San Marcos desde la perspectiva del texto que viene inmediatamente antes de nuestra historia. Este es el relato del envío de los 12 discípulos que sirvió como el Santo Evangelio del domingo pasado. Jesús había enviado a su discípulos para proclamar la venida del Reino, de limpiar a leprosos, de echar a fuera espíritus malignos y de sanar a los enfermos, ungiéndolos con aceite. Para poder echar a fuera a los espíritus malos, Los discípulos tenían que haber recibido, por lo menos en parte, algo del poder del Espíritu Santo, porque es solamente con el poder y autoridad del Espíritu Santo que se puede echar a fuera a los demonios. Los discípulos tienen que haberse sentido como personas muy importantes por las responsabilidades y poderes que habían recibidos. Fácilmente una persona que haya sido escogido para desempeñar una misión divina puede sentirse orgullosa. Puede comenzar a jactarse de sus dones espirituales y considerarse como superior a los demás. Un poco más tarde en el evangelio de San Marcos los discípulos comienzan a discutir entre sí mismos cuál de ellos sería más grande en el reino de Dios.

Pronto vendrán Jacobo y Juan pidiendo ser sentados a la diestra y siniestra de Jesús cuando llegue para establecer su reino y nombrar a los miembros de su gabinete. A fin de que no se jacten los discípulos demasiado al ser llamados a compartir el ministerio profético del Hijo del Hombre, Jesús les relata la historia de la decapitación de Juan el Bautista. Esta historia sirve para recordarnos cuál muy bien pudiera ser la suerte de los que aceptan el llamado de seguir a Cristo. Aquí no hay ninguna teología de la prosperidad. Los discípulos son llamados a llevar a cabo el ministerio de Juan el Bautista, porque Juan ya no está aquí. Juan ha cumplido con su ministerio. La pregunta ahora es si los discípulos también podrán cumplir con su ministerio a pesar de toda clase de persecución, sufrimiento, oposición y rechazo. El mensaje que nuestro texto de hoy tiene para nosotros y el hermano que va a ser instalado como vicario está claro. Nosotros como

los discípulos seremos tentados a jactarnos de nuestra posición en la iglesia y de los dones espirituales que hemos recibido. La historia de la muerte de Juan es para recordarnos a gloriarnos solamente en la Cruz de Cristo y en todo lo que sufrió para hacernos los suyos. Hay que gloriarnos solamente en el hecho de que hemos sido escogidos para sufrir por él así como él sufrió por nosotros. Este mensaje es uno que deben ser tomado en serio, por todos los que son ordenados o instalados como pastores, educadores cristianos, diaconisas o vicarios. Cada vez que celebramos una ordenación, una instalación o un bautismo somos llamados a recordar que hemos sido llamados no solamente a heredar el ministerio de San Juan Bautista, sino también su destino.

**III. El Banquete de Herodes y la cena de Jesús:** No es un accidente de que en el Evangelio de San Marcos encontrados la historia de la alimentación de los 5000 inmediatamente después el relato del banquete de Herodes. En la alimentación que Jesús da a los suyos vemos la respuesta de Dios al banquete de Herodes. Hoy en día Herodes sigue celebrando su banquete. Por las telenovelas e incontables páginas del Internet Salomé sigue con su danza desvergonzada y provocadora. En el banquete de Herodes los hombres, borrachos, con sus panzas llenas de la rica comida del rey y con sus pasiones encendidas clavan su mirada en la danza escandalosa de una joven desvergonzada. Cuando las mentes están entorpecidas por un exceso de vino es más fácil hacer juramentos necias y promesas falsas. En tales momentos, el temor de desprestigiarse ante sus súbditos puede llevar a una persona como Herodes a ordenar la muerte de un profeta como Juan. Todo es diferente en el banquete que celebra Jesús con sus 5000 seguidores en el desierto. En el banquete de Jesús no hay delicadezas importadas, solamente pan de cebada y algo de pescado salado, la clase de comida con que tienen que contentarse los que se encuentran en un campamento de refugiados. Aquí no hay caballeros y damas estrenando ropa de marca sino solamente marginados que por alguna razón desconocida no están en Jerusalén celebrando la Fiesta de la Pascua. Pero el que está sirviendo en este banquete no es un rey ebrio celebrando su cumpleaños sino el Pan de la Vida que pronto será entregada para dar vida a todos los que comen su se alimentan de él.

La persona más infame en todo este drama es Herodías, la mujer que dejó a su esposo para estar con Herodes. Para silenciar a Juan el Bautista, Herodías está dispuesta a sacrificar el honor de su joven hija al ordenarla a danzar ante la mirada de los capitanes borrachos de Herodes. Cuando en el Libro de Ester el rey Asuero ordena a la reina Vasti a presentarse en el banquete real para mostrar su belleza a los oficiales ebrios del rey, la reina se rehúsa y en consecuencia pierde su corona pero, a la vez toma un paso grande adelante en pro de la liberación femenina. Herodías, sin embargo, no tiene remordimientos de conciencia en pedir que Salome dé su presentación en el banquete del rey.

**IV. La hija de Herodías y la hija de Jairo:** La hija de Herodías tampoco tiene remordimientos de conciencia. Ella también es una protagonista en nuestro drama. Salome no solamente presenta su danza, sino también, sin pelos en la lengua demanda de su padrastro la cabeza de Juan el Bautista. Sin titubear la niña con evidente satisfacción lleva a su madre la cabeza de su enemigo. La doncella danzante es la portadora de la muerte, y de esta manera, se anticipa en nuestra historia la muerte de Jesús. Hace algunas semanas oímos en los textos leídos como parte de nuestra liturgia, la historia de otra niña, la hija joven de un oficial de la sinagoga de Capernaum que se llamaba Jairo. Marcos en la composición de su biografía de Jesús ha puesto la historia de

la hija de Herodías a lado de la historia de la hija de Jairo. La hija de Jairo es una protagonista pasiva en la historia de Jesús, pero en vez de ser un símbolo de la muerte, la hija de Jairo es un símbolo de la vida. La hija de Jairo es importante, no por algo que haya hecho sino por algo que le fue hecho a ella. Ella fue resucitada de entre los muertos. Así como la hija de Herodías sirve para apuntar hacia la muerte de Jesús, la hija de Jairo nos señala no solamente la futura resurrección de Jesús sino nuestra resurrección también. El contraste entre la hija de Herodías y la hija de Jairo ha sido incluido en el Evangelio de Marcos para recordarnos que en el drama de los que sufren injusticia por el reino de Dios – la última palabra de Dios, no es una palabra de muerte, sino una palabra de vida.

Cerca de la camita donde reposaba la hija de Jairo, todo el mundo estaba llorando y lamentando. Pero Jesús dijo al padre de la niña muerta: **“No temas, cree solamente”**. Ante la tumba abierta un ángel apareció ante las mujeres. Sus palabras eran **“No temas, cree solamente, ha resucitado”**. Y a nosotros, ante la cabeza de Juan el Bautista sobre la bandeja de palabra, el mensaje de Jesús para nosotros es el mismo: **“No temas, cree solamente”**. Y cuando hoy en día los profetas de Dios son perseguidos, silenciados y asesinados, el Señor nos dice otra vez: **“No temas, cree solamente”**. Cuando los discípulos son enviados para continuar la misión de los profetas, cuando pastores son ordenados y vicarios instalados para seguir proclamando el reino ante un mundo hostil e incrédulo, el Señor nos anima y consuela con las mismas palabras: **“No temas, cree solamente”**. Y cuando seguimos celebrando la cena del Señor en medio de un mundo intento a destruir a sí mismo por medio de olas del terrorismo y la calentura global, el Señor nos adereza mesa delante de nosotros en presencia de nuestros angustiadores: **“No temas, cree solamente”**.

**V. ¿Quién es Jesús?** Aunque nuestro evangelio parece tratar únicamente de Herodes, Herodías, Salome y Juan el Bautista y no de Jesús y sus discípulos, así realmente no es así. Lo que tanto le preocupa a Herodes al escuchar de las actividades de Jesús y sus discípulos es: ¿Quién es este? Esta no es solo una pregunta del rey Herodes Antipas. Es la pregunta de la cual depende el destino final del rey Herodes y de toda la humanidad. Es la pregunta que el mismo Jesús les pone a sus discípulos en el capítulo 8 de Marcos; ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Quién es este Jesús que sana a los enfermos y declara limpios a los leprosos? ¿Quién es este que dice a la hija de Jairo: “Niña, a ti te digo, levántate”? ¿Quién es éste ante quién tiemblan los demonios y preguntan? ¿Has venido para destruirnos? ¿Quién es éste Jesús que conoce los pecados y temores ocultos del rey Herodes y de nosotros? En sus sueños el rey Herodes se siente atormentado por los remordimientos de su conciencia. Se siente amenazado por Jesús y, por esa pregunta: ¿Quién es éste? ¿Es una reencarnación de Juan el Bautista o de Elías? ¿Me está reclamando la sangre de Juan el Bautista que desde la tierra pide venganza? Pero nuestro evangelio de hoy no es un texto que trata de la reencarnación, de la ley de karma o de fantasmas que salen de nuestro pasado buscando un ajuste de cuentas. Este es un texto que apunta hacia el Siervo Sufriente de Dios de quién escribió el profeta Isaías cuando profetizó: “Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual – Herodes, Herodías, Salome, tú, yo – se apartó (nos apartamos) por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecados de todos nosotros” (53:6). Juan es el precursor, el que ha venido para preparar el camino para el que había de venir. La muerte de Juan apunta hacia la cruz y nos llama a encontrar el significado de nuestra existencia en él, Cristo fue crucificado por nosotros.

¿Quién es este? Es aquel que ha venido, no para alimentar a sus hijos con las delicadezas de la mesa de Herodes, sino con la Palabra de Vida, la Palabra que nos declara: “Tus pecados te son perdonados”. Jesús no viene, para divertirnos con espectáculos de danzas eróticas. Jesús es aquel que para salvarnos de la muerte eterna, danzó con la muerte en la Cruz del Calvario. Jesús no ha venido para ofrecernos la cabeza ensangrentada de sus enemigos en una bandeja de plata, sino para ofrecernos su propio cuerpo y sangre con que nos redimió del poder del sepulcro. Como el verdadero rey de su pueblo, Jesús no ha venido para sacrificar a los profetas en un intento de salvar a sí mismo, sino de salvar a su pueblo de los pecados cometidos en contra de los profetas de Dios. Su amor para nosotros es el único remedio para nuestra inseguridad y de nuestra tendencia herodiana de jactarnos y gloriarnos en nosotros mismos. Solamente la resurrección de Jesús puede darnos la esperanza que necesitamos para sobrevivir ante la corrupción decadencia que vemos en las instituciones de este mundo y en la estructura misma del universo. Son las palabras de Jesús: “Paz a vosotros” que pueden ahuyentar a las pesadillas de profetas muertos regresando para un ajuste de cuentas. Para esta clase de Salvador, Juan el Bautista, Elías y todos nosotros podemos dedicar nuestros corazones, nuestras mentes, y nuestras vidas y hacerle fiel hasta la muerte.

Qué así sea. En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

**Salmo 88 (para acompañar Marcos 6:14-29)**  
**Salmo de los hijos de Coré**  
**Octavo domingo de Pentecostés (Propio 10) - Año B**

**88:1 Oh Jehová, Dios de mi Salvación, Día y noche clamo delante de ti.** Muchos estudiantes de los salmos consideran al Salmo 88 como el más triste y deprimente de todos lamentos en las Santas Escrituras. Como otros de los doce cantos de los Hijos de Coré este salmos está repleto con palabras que expresan el dolor y angustia del que cante. Son palabras como clamor, abandonados, muerte, abominación, iras, aflicción, lugares profundos, sepulcro, Abadón, encerrado, alejado, tierra del olvido, enterrado, escondido. El dolor, la depresión y la angustia del salmista sirven para envolver a los cantores de este salmo en un mar de lágrimas.

Los eruditos están de acuerdo al clasificar al Salmo 88 como un lamento individual. Es el lamento de uno que clama a Jehová de día y de noche. Lo diferente en este canto de los demás lamentos individuales en la Biblia es el hecho de que no termina con una declaración de fe o de esperanza, así como terminan otros salmos en el salterio o en el libro de Lamentaciones.

**88:2 Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oídos a mi clamor.** El que levanta sus oraciones a Jehová en el santo templo parece no recibir respuesta – ni una sola palabra de consuelo, fortalecimiento o resolución. El que ora quiere poner su queja delante de Dios, pero Dios no contesta; parece no estar interesado en la aflicción del salmista, ¿Cuál pudiera haber sido el pecado del salmista para hundirlo en el más profundo abismo? ¿Hubiera el salmista cometido el pecado contra el Espíritu Santo, el pecado que no tiene perdón?

**88:3 Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana de Seol.** El salmista en su angustia declara que en su cuerpo y alma ya esté sufriendo la soledad de las almas en el reino de los muertos. El salmista parece estar en el Seol y sin las fuerzas para escapar o encontrar alivio de su dolor. Es una característica de los salmos de Coré su preocupación por la muerte y el reino de los muertos.

**88:4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro; Soy como hombre sin fuerza.** No solamente está el salmista en el Seol, no cuenta con la fuerza para salir del hoyo. Es como José quien fue despojado de su manto de muchos colores y lanzado por sus hermanos en una profunda cisterna para que muriera de hambre y sed. (Génesis 37), El Salmo 88 pudiera ser utilizado para expresar lo que sufrió José en la cisterna, pero también describir los sufrimientos del profeta Jeremías. Jeremías fue otra persona quien fue abandonado en una cisterna profunda y llena de cieno. Fue dejado solo por sus enemigos para que muriera. El profeta Jeremías y el patriarca José, sin embargo, fueron rescatados; sus oraciones fueron escuchadas, pero según se parece, el autor del Salmo 88 pereció entre los cadáveres y fantasmas que se encontraban en el lugar tenebroso al cual había sido abandonado.

La razón por la cual los autores de nuestros leccionarios escogieron el Salmo 88 para ser cantado en el décimo domingo después de Pentecostés es porque el evangelio para ese día relata el encarcelamiento y muerte de Juan el Bautista. Lo que experimentó Juan el Bautista en la mazmorra de Herodes Agripa probablemente fuera semejante a lo que experimentó el autor del Salmo 88.

**88:5 Abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano.** Entre las muchas teorías en cuanto a la identidad del autor del Salmo 88 hay una hipótesis, según la cual el salmista debe ser identificado con el rey reformador Josías, el más fiel de los reyes de Judá quien luchó para acabar con la idolatría, la injusticia y los falsos profetas en Israel. Durante el reinado de Josías se buscaba poner en marcha las reformas propuestas por el profeta Jeremías a los así llamados deuteronomistas. A muchos en Israel Josías parecía ser el Mesías profetizados por profetas como Isaías, Jeremías y Ezequiel. Pero lamentablemente el buen rey Josías murió en una batalla contra el rey Neco de Egipto (2 Crónicas 35:20-27). Para muchos de sus seguidores la muerte de Josías representaba la muerte del Mesías. En 2 Crónicas 35:25 se nos dice que *“Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías, Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron como norma para endecharen Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentaciones,”*

**88:6-7 Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira y me has afligido con todas tus ondas.** Según un conocido teólogo británico, el autor del Salmo 88 es el Rey David quien para poner de manifiesto su honda humillación y arrepentimiento después de la muerte de Urías heteo, se sujetó a sí mismo a una serie de ordalías públicas. Según esta teoría, David siguiendo una serie de rituales antiguas, se humilló y torturó a sí mismo. así como también hacían algunos reyes entre los Maya. Según algunos historiadores David mostró públicamente su remordimiento al castigar a su propio cuerpo con latigazos, fuertes purgantes y otras mortificaciones de la carne, incluyendo el colocarse en una cisterna llena de agua helada y los restos de criminales ejecutados por sus crímenes. De esta manera, David buscaba evitar que Jehová en su ira castigara al pueblo por el pecado de su rey.

**88:8-9 Has alejado de mí mis conocidos; Me has puesto por abominación a ellos; Encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; Te he llamado, oh Jehová cada día; He extendido a ti mis manos.** En los versículos ocho y nueve el salmista se queja de tres cosas, a saber:

- (1) Se han alejado del salmista sus conocidos, es decir sus familiares, sus amigos, y sus colegas. Ha llegado a ser una abominación para con ellos. Sus conocidos sienten asco al acercarse a él, como si que tuviera una asquerosa plaga.
- (2) El salmista se queja de estar encerrado, atrapado de tal manera que no puede salir.
- (3) El salmista declara que se han enfermado sus ojos. Se siente como estuviera en tinieblas.; no puede ver.

Según algunos comentaristas, por ejemplo, Oesterley (1995:394-396); el suplicante está sufriendo de la lepra, una incurable y asquerosa plaga que poco a poco, destruye el cuerpo y todos los sentidos del afligido. Estos datos han llevado a algunos intérpretes a creer que en el Salmo 88 se pudiera estar refiriendo al incidente descrito en Segunda de Crónicas 35:20-27. Según ese texto el poderoso rey Uzías quien había ganado muchas batallas para Israel, se enaltecía por sus victorias, su fama entre los pueblos y sus grandes obras de invención y construcción.

Tan grande fue el orgullo de Uzías que se resolvió entrar en el templo y quemar incienso sobre el altar del incienso. Este acto era una función que solamente debía ser realizado por los sacerdotes. Al quemar el incienso en desobediencia a la ley, se le brotó la lepra sobre el rostro del rey. En un instante se fue desfigurado el rey Uzías y se convirtió en un leproso. En seguida el sumo sacerdote Azarías y los ochenta sacerdotes que estaban en el templo, presenciando la rebeldía del rey, se lo sacaron del templo y lo encerraron en una casa aparte para los leprosos. De esta manera, el rey Uzías por su presunción y su lepra quedaba en la oscuridad, solo, ciego y abandonado por todos hasta el día de su muerte.

**88:10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?** Según la teología proclamada en los otros salmos de Coré la respuesta a esta pregunta es SI. (Véase Salmo 43). Dos características de los salmos de Coré son su interés y preocupación por la muerte, el Seol y la suerte de los difuntos, sino también por la resurrección.

**88:11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia. O tu verdad en el Abadón?** Las respuestas a estas preguntas también es SI. (Véase Salmo 48:14). El Abadón, el Seol, el abismo, las tinieblas, la sepultura, y el pozo profundo son todos términos usados para designar el reino de la muerte donde descansan no solamente los cuerpos de los muertos sino también sus personalidades.

En casi todas la teorías en cuanto a la identidad del salmista, se postulan que el salmista es un rey o alguien que clama en nombre del rey. Hay algunos teólogos, sin embargo, que creen que el que ora, lamente y protesta sea el pueblo de Israel que tanto ha sufrido la derrota, la deportación, la cautividad y la muerte. Pero si se acepte esta teoría, entonces se tendría que concluir que no hay resolución, ni salvación, ni resurrección – ni por Israel, ni por el mundo, un por nosotros.

**88:12-13 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, o Jehová, y de mañana mi oración presentará delante de ti. ¿Por qué oh Jehová desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?** Otra persona que pudiera el que entona el Salmo 88. Esta persona sería el último rey de Israel, Sedequías, el último rey de Judá pudiera haber sido el autor del Salmo 88. Según 2 Reyes 25:5-7: “El ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en la llanuras de Jerusalén, habiendo sido dispersado todo su ejército. Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Riba, y pronunciaron contra él sentencia. Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atados con cadenas lo llevaron a Babilonia.” Según algunos estudiantes de la Biblia, el lamento de salmista bien pudieran haber sido palabras en de Sedequías, cegado, encadenado y encerrado en la mazmorra de Nabucodonosor

**88:15-18 Yo estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; A una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y mis conocidos has puesto en tinieblas.** A fin de cuentas ¿En la boca de quién debemos poner este salmo? Hemos visto algunas de las semejanzas entre el autor del Salmos 88 y otras personas mencionadas en las Escrituras. Hemos mencionado a José, Jeremías, el rey David, Juan el Bautista, el rey Josías y el rey Sedequías. A pesar de los argumentos ingeniosos a favor unas y otros personajes bíblicos que hemos he hemos mencionado, creemos que el Salmo

88 encuentra su cumplimiento en nuestro Señor Jesucristo, quien sufrió todas las angustias y dolores mencionados en el Salterio, Para muchas iglesias cristianas el Salmo 88 es el canto que se entona en los servicios del Viernes Santo. En otras iglesias se canta este salmo en los servicios del Sábado de Gloria.

Al entonar el Salmo 88 desde una perspectiva, el canto deja de ser para nosotros una proclamación de pura ley y condenación. Es más bien una proclamación de gracia y perdón porque la larga lista de sinónimas del Seol no es una enumeración de tragedias y desolaciones que nos toca sufrir, sino una enumeración de todo lo que Cristo sufrió en nuestro lugar. En el Salmo 88 no encontramos una enumeración de todo lo que nos toca sufrir en el más allá. Es más bien una lista de lo que Cristo pagó para librarnos de la oscuridad del reino de la muerte. (Goldingay 2007;645-659).

En los sufrimientos Josías, David, Ocozías, Jeremías y otros se puede observar muchos eventos que anticipan lo que Cristo sufrió para nosotros, Llamamos a tales anticipaciones proféticas tipos, o sea personas, eventos y objetos en el pasado Josías, Ocozías y David eran tipos de Cristo en lo que sufrieron, En las vidas de estas personas en el pasado se puede observar parcialmente lo que se realizará en forma completa en el futuro. Lo que ellos sufrieron en el pasado fue una anticipación de lo que Jesucristo iba a padecer al llevar a cabo su misión.

**Jeremías 23:1-6****Pastores falsos****Noveno domingo de Pentecostés (Propio 11) - Año B****23:1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! Dice Jehová,**

En el santo evangelio que se lee en el décimo-primer domingo después de Pentecostés se describe a Israel como una manada de ovejas que no tienen pastor. Según la lectura del AT que corresponde al mismo domingo se habla de las ovejas de Israel como destruidas y dispersadas. En el tiempo en que Jeremías profetizaba ejércitos invasores habían llegado del norte, desde Babilonia, y destruyeron a Jerusalén, tumbando sus muros y quemando su templo y los palacios de sus gobernantes. Los habitantes que no murieron en el asalto fueron llevados cautivos para ser vendidos como esclavos.

¿Quiénes eran los culpables de esta gran tragedia? Según el profeta Jeremías, fueron los pastores de Israel. Estos pastores no fueron la gente del campo que guardaban sus animales sobre los cerros de Judá para proveer lana, leche y carne para los habitantes de la ciudad y los poblados vecinos. Los pastores denunciados por el profeta aquí son más bien los gobernantes de Israel – los reyes, los nobles, los jueces, los sacerdotes en el templo y los profetas paganos que levantaban sus altares sobre los lugares altos. Ezequiel fue otro profeta que también denunciaban a los gobernantes de Israel de ser falsos pastores y falsos profetas (Ezequiel 34). Mientras que Jeremías profetizaba desde Judá, Ezequiel se encontraba en Babilonia junto con algunos israelitas que se habían sido llevados como cautivos antes de la destrucción del templo en Jerusalén.

¿Cuáles fueron los errores y malas prácticas de los falsos sacerdotes, profetas y reyes que causaron de la destrucción y dispersión de los israelitas? Una y otra vez Jeremías acusa a los falsos profetas de: Profetizar por medio de Baal; Cometer adulterio, Llenar al pueblo de falsas esperanzas en un tiempo de juicio. Profetizar mentiras en el nombre de Dios. Ofrecer sacrificios a dioses falsos en vez de arrepentirse. Los gobernantes exploraron a los pobres y marginados. Los falsos profetas y falsos pastores denunciados por Jeremías y los otros profetas fieles se encuentran no solamente en los rollos del AT sino también en muchos templos, iglesias y sinagogas en nuestros tiempos. Por lo tanto los verdaderos profetas tendrán que luchar, así como hicieron Juan el Bautista, Martín Lutero y los demás reformadores para alimentar a las ovejas del Señor con el verdadero evangelio que se basa en el mensaje de la cruz. Los falsos pastores odian el mensaje de la cruz porque quieren ser justificados por las indulgencias, las peregrinaciones y la mortificación de la carne. Los falsos pastores quieren ser salvos sus propias obras y no por la sangre de Cristo. Los verdaderos pastores, en cambio, predicán a Cristo crucificado, ascendido y resucitado.

**23:2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantaste, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.** En este pasaje el profeta, en pocas palabras nos recuerda cuál es la función de los gobiernos y los gobernantes. La razón de ser de todos los gobiernos, sea de Israel o de las naciones paganas, es la de cuidar a las ovejas, es decir a la gente necesitada – especialmente de los pobres, las viudas, los huérfanos, los esclavos, los presos, y los extranjeros. En otra parte de su libro se condenan a los ricos que dieron libertad a los esclavos

cuando se acercaron los soldados babilonios a las puertas de Jerusalén. Pero cuando se alejaron los babilonios los ricos se aprovecharon la oportunidad para apresar nuevamente a los mismos esclavos que habían libertados. De esta manera fueron dispersadas y espantadas nuevamente la ovejas del Señor.

**23:3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas y se multiplicarán.** En este pasaje el profeta habla de un remanente. Este remanente consistía de un reducido grupo de israelitas que no murieron durante de la destrucción de Jerusalén. Algunos fueron llevados a Babilonia para trabajar como esclavos. Algunos otros como el gobernador Gedalías, el profeta Baruc y el mismo profeta Jeremías fueron perdonados y puestos en libertad por el rey Nabucodonosor. No todos los descendientes de la familia de David y del rey Sedequías fueron degollados. Se salvó un remanente,

Lo que Jeremías promete en este pasaje es que de este pequeño remanente o resto de israelitas, saldría de su cautividad y regresaría a la tierra prometida para reconstruir lo que se había perdido. Esta profecía se cumplió setenta años más tarde cuando el emperador Ciro el Grande de Persia autorizó el regreso a Jerusalén a los cautivos judíos llevados a Babilonia. De este remanente o resto de israelitas Dios levantaría a Jerusalén y su templo.

**23:4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.** El profeta Jeremías no solamente profetizó el regreso de los judíos de la cautividad en Babilonia, sino también profetizó la consagración de pastores fieles y justos para cuidar las ovejas de Israel y alimentarles con la Palabra de Dios. Estos serían a hombres como Esdras, Nehemías, Zorobabel, y Juan el Bautista. Desde la perspectiva del NT estos pastores fieles y justos deben incluir no solamente a los doce apóstoles llamados por Jesús en Marcos 3:13-19 sino también a nosotros que hemos recibidos los dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12:28). Estos pastores fieles y justos serán perseguidos, burlados y matados así como fueron los profetas fieles como Jeremías e Isaías, pero Dios estará con sus profetas y pastores. Por medio de ellos Dios alimentará a sus ovejas con las palabras de la Torá y las promesas de un retorno de la cautividad y de la venida de un Mesías.

**23:5 He aquí que vienen días, dice Jehová. En que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.** En muchas partes de las Escrituras se habla de Israel como si fuera como un gran árbol en cuyos ramos los pájaros pudieran construir su nidos y encontrar refugio y seguridad. Las raíces de aquel árbol representan a Isaí el padre del rey David. David es el tronco del árbol y los ramos de aquel árbol simbolizan todos los reyes de la línea de David. La mayoría de estos ramos eran los falsos pastores que aprovechaban de las ovejas de Israel. Pero Dios castigó a los falsos pastores de su redil, El bello árbol que fue el casa de David fue cortado, tallado por el rey de Babilonia.

Según parece, la profecía en Jeremías 23 fue dada en los días cuando Jerusalén fue destruido, y sus habitantes llevados cautivos a Babilonia. El rey Sedequías en quien confiaba Israel fue encadenado y cegado por los babilonios y llevado al exilio para morir en las prisiones de Nabucodonosor. Pero en medio de tanta destrucción, muertes y lamentaciones, Jeremías recibió del Señor palabras de esperanza para el remanente de los judíos que fueron llevados a Babilonia. Estas palabras de esperanza decían que saldrá del tronco de David un renuevo justo. Este

renuevo no sería una reencarnación o clon de David el segundo rey de Israel, sino otro descendiente de la familia de David. Este nuevo David sería un rey justo. es decir, un Buen Pastor de las ovejas de Dios y no un injusto explotador así como fueron los falsos profetas denunciados por Jeremías. El Mesías profetizado por Jeremías vendrá para gobernar como un rey y no como un títere de Babilonia así como fueron los últimos reyes de Judá,

**23:6 En sus días Israel será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamará: Jehová, justicia nuestra.** Cuando en este pasaje se habla de Judá e Israel se refiere tanto a las diez tribus del Norte (Israel/Samaria) y las dos tribus del Sur (Judá y Benjamín). El Mesías vendrá para reconciliar a los judíos con los samaritanos y poner fin a la larga historia de guerras entre los dos reinos. Vendrá el Mesías no como vengador o guerrero, sino como reconciliador, como Príncipe de Paz. Este buen pastor será llamado justicia nuestra porque nos justificará y nos libraré de nuestro pecado.

**23:7-8 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras donde yo los había echado; y habitarán en su tierra.** En la mayoría de nuestras fiestas patrióticas se acostumbra celebrar nuestra libertad con gritos tales como “Viva México” o “Viva Argentina”. Antiguamente los judíos al celebrar sus fiestas solían exclamar “**Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto**”. Este grito de los judíos se proclamaba para recordar el evento más grande en la historia de Israel - el Éxodo. Pero según Jeremías, vendría un evento aún más grande. Vendrá el día cuando el remanente de Israel daría voces que proclaman: **Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte** (es decir de Babilonia), Habrá un nuevo éxodo más grande que el primero. Ezequiel también proclamaba la venida de un segundo éxodo bajo la figura de los huesos secos (Ezequiel 37).

Las profecías anunciadas por Jeremías que se encuentran en el capítulo 23 tienen que ver con la venida con el rey ideal en quien serán realizadas las profecías de Jeremías. Este rey ideal será el buen pastor de las ovejas pobres y descarriadas del redil de Yahvé. Este Buen Pastor será el retoño esto es el Mesías. No será un descendiente de Sedequias sino del rey David. El será el retoño del tronco de Isaí o sea, el vástago del árbol de la vida. En este Mesías todas las profecías de los pastores fieles del Señor encontrarán su cumplimiento. Los padres de la Iglesia fueron llevados por el Espíritu Santo para encontrar en el libro de Jeremías que a aquel retoño quien es Jesucristo. Jeremías fue para la Iglesia Primitiva no solamente un maestro de la ley sino un predicador del Evangelio. Somos llamados a escudriñar las escrituras del Antiguo Testamento y no solamente del Nuevo Testamento porque en ellas hay palabras de Vida Eterna (Juan 5:39).

**Marcos 6:30-34****Noveno domingo después de Pentecostés (Propio 11) - Año B**

**Nota litúrgica:** Muchas iglesias designan el undécimo después de Pentecostés como el Domingo del Buen Pastor. Las lecturas para este domingo enfatizan cuán importante es para Israel la venida del Buen Pastor de quien habla el Salmo 23. Un rebaño sin un pastor corre el peligro de ser destruido por lobos, coyotes, ladrones y osos y falsos profetas. Se encontraban algunos de estos falsos pastores entre los fariseos, escribas, celotes y herodianos en Galilea. Todavía se mueven estos falsos pastores en muchas iglesias de nuestros días. El pasaje para ser leído como el santo evangelio para el año B nos dice que el Buen Pastor que necesita el pueblo de Dios es Jesucristo. La acciones realizadas por Jesús en Marcos capítulos 5 y 6 son las del Buen Pastor profetizado en los salmos y los profetas.

**6:30 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.** Según nos relata Marcos, la reunión de Jesús con sus discípulos ocurrió inmediatamente después de la noticia acerca de la decapitación de Juan el Bautista. Con la muerte de este gran profeta de Dios muchos en Israel se quedaron como ovejas sin pastor, sin un profeta para proclamar la voluntad de Dios y las noticias del Mesías venidero. Pero para no dejar al pueblo sin la Palabra de Dios, Jesús había enviado a sus doce apóstoles a recurrir a los pueblos de Galilea para proclamar el mensaje del reino de Dios. Dios no quiere que su pueblo se quede sin la palabra de vida. Cuando se muera un campeón del pueblo de Dios o se desaparezca un profeta, el Espíritu Santo actúa para levantar un nuevo buen pastor para tomar su lugar. El Evangelio para el undécimo domingo de Pentecostés nos puede ayudar en identificar y seguir al quién es nuestro Buen Pastor.

Cuando murió Moisés Dios levantó a Josué a tomar su lugar. Cuando Elías fue llevado al cielo, una doble porción del Espíritu fue derramado sobre Eliseo. Cuando el reformador Juan Hus fue quemado por sus enemigos en el Concilio de Constanza, Martín Lutero fue llamado para seguir la obra que había comenzado Hus. La evangelización que comenzó Juan el Bautista en Galilea fue llevado adelante por Jesucristo y sus discípulos. La predicación del evangelio en todo el mundo comenzó en el día de Pentecostés, pero es llevado adelante por nosotros hoy en día.

**6:31 Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos que iban y venían, de tal manera que ni aun tenían tiempo para comer.** Los discípulos del Señor estaban sumamente cansados después de sus campañas evangelistas. Habían pasado hambre, sed, fatiga y persecución. Necesitaban, descanso y reposo y una buena alimentación. Por esto Jesús les llamaba aparte a un lugar solitario para descansar y pasar tiempo con Jesús. El que es un buen pastor también necesita tomar sus vacaciones y de participar en retiros espirituales con Jesús. En el Salmo 23 cantamos: *“En lugares de delicados pastos me hará descansar, Junto a aguas de reposo me pastoreará”*. A los que anden por el valle de la sombra de la muerte, Jesús los acompaña con su vara y cayado. Infunde aliento a los que, como Juan el Bautista están a punto de caer.

**6:32 Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.** Allí en ese lugar solitario Jesús dio a comer no solamente a los doce apóstolos sino también a más de cinco mil personas. En Salmo 23 se canta: *“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”*. Al los que sufrían

sed por falta de las aguas de la vida Jesús les da a tomar de la copa que siempre está rebosando. Se cree que este lugar desértico quedaba detrás del pueblo de Betsaida de donde habían nacido algunos de los discípulos del Señor. Este lugar apartado no estaba parte de la provincia de Galilea donde reinaba Herodes Antipas quien ordenó la decapitación de Juan el Bautista, sino de la provincia de Iturea dónde reinaba otro de los hijos de Herodes Agripa, el tetrarca Felipe.

**6:33 Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.** Originalmente fue el plan de Jesús descansar y tomar un tiempo de reposo para descansar y orar. Pero algunas personas que tenían problemas de salud vieron a Jesús salir y decidieron llegar al lugar apartado antes que el Señor, y de esta manera, pedir su ayuda de sanar a los enfermos y dar liberación a los endemoniados. los enfermos, y los poseídos

**6:34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.** Nuevamente aquí se llama aquí a las multitudes “Ovejas sin pastor.” Dándose cuenta de sus de las necesidades físicas y espirituales de las multitudes Jesús deja por un lado sus ganas de tomar algunos días libres. Esta es la manera en cómo actúa un buen pastor, dar preferencia a las ovejas y no a sí mismo. Este amor para la oveja perdida llevó al Buen Pastor a dar su vida por sus ovejas descarriadas. Este es el ejemplo que el Buen Pastor da a sus discípulos tanto antiguos como nuevos.

**Marcos 6:45-56****Décimo domingo de Pentecostés (Propio 12) - Año B**

**6:45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que el despedía a la multitud.** El relato en Marcos 6:45-52 tiene que ver con lo que pasó con Jesús y sus discípulos inmediatamente después de la alimentación de las cinco mil personas en un lugar solitario no tan lejos de la ciudad de Betsaida, el lugar de nacimiento de Simón Pedro y sus compañeros de trabajo. La mayoría de las personas que participaron en esa alimentación mal interpretaron el significado de la alimentación y también de la misión de Jesús. Creyendo que Jesús había venido como un cacique o líder revolucionario capaz de alimentar a un ejército de cinco mil revolucionarios y así lograr la liberación de Israel. Creyeron que Jesús era una especie de mago, taumaturgo o una reencarnación de un gran líder del ataño.

Estaba la multitud con ganas para tomar a Jesús a la fuerza y coronarlo como su rey. Jesús para escapar de la multitud, envía a sus discípulos a salir de dónde están en un barco y buscar refugio en Betsaida. Quería el Señor alejar a sus discípulos de los rebeldes. No quiso que sus discípulos fuesen contaminados con el fervor bélico de los revolucionarios. La gente malentendía quien era Jesús y cuál fuera su misión. Necesitamos conocer quién es Jesús y cuál es su misión para conocer quiénes somos nosotros y cuál es nuestra misión. A fin de que los discípulos no siguieran a las multitudes y los revolucionarios celotes, Jesús envió a sus alumnos a pasar al otro lado del lago de Galilea. Parece que los seguidores del Maestro estaban en peligro de dejarse llevar por los revolucionarios presentes entre la multitud para hacer de Jesús un rey de este mundo. Según Juan 6:15, *“Pero entendiendo Jesús que iban a venir y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”*.

**6:46 Y después que los hubo despedido. Se fue al monte a orar.** A fin de que sus discípulos no cayeran en tentación, Jesús pasaba casi toda la noche orando. Recordamos que en otro lugar solitario Satanás intentaba tentar a Jesús a ser un gran emperador, no solamente un rey de los judíos sino el rey de todas las naciones del mundo. Aquí después de la alimentación de los cinco mil, Satanás buscó a tentar a Jesús nuevamente. Buscó Satanás también a tentar a los discípulos para tomar parte en semejante coronación. A través de los siglos Satanás ha buscado tentar a muchas iglesias y movimientos revolucionarios a convertir el Buen Pastor en un poderoso conquistador.

**6:47 Y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en la tierra.** Este pasaje sirve para enfatizar que aparentemente las ausencia de Jesús. Desde la perspectiva de los discípulos el buen pastor haya abandonado a sus ovejas. Esta ausencia del Buen Pastor causa más ansiedad, miedo y terror que las olas, el viento y la tempestad.

**6:48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.** En la iconografía de los primeros cristianos el barco ha servido como la imagen de la iglesia llamada a realizar su misión contra toda clase de adversidad y tormenta. Pero la Iglesia no es capaz de adelantarse en contra de tanta oposición por si sola. Jesús tiene que andar con ella, caminando por encima de toda adversidad, persecución y peligro. En este pasaje vemos a Jesús sobre el

monte orando por su Iglesia. El maestro no haya abandonado a sus alumnos sino que se encuentra intercediendo por ellos desde arriba, así como intercede por nosotros desde un lugar aún más alto – es decir desde la mano derecha de Dios poderoso.

Desde la perspectiva de los romanos, la cuarta vigilia de la noche correspondía a las tres de la noche hasta las seis de la madrugada. En la historia de Jesús en el Jardín de Getsemaní tenemos otro relato en el cual Jesús pasa toda la noche orando por sus seguidores.

**6:49 Viéndole ellos andar sobre el mar pensaron que era un fantasma, y gritaron:** En su lucha espiritual en medio de la tempestad los discípulos fueron engañados porque se fijaron en lo que el ojo humano pueda ver. Pero la Palabra nos advierte a andar por la fe y no por lo que el ojo ve. En las guerras espirituales que nos vendrán somos llamados a creer en la Palabra y no en visiones de fantasmas y espíritus. *“Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios (Romanos 10:17). “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, (Hebreos 11:1). Lo que vieron con sus ojos llenaban a los corazones de los doce con terror y temblor, a grandes dudas. Lo que oían con sus oídos les dio calma, paz y fortaleza, pues reconocieron la voz del Buen Pastor. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27).*

María Magdalena cuando se encontró con el Maestro en el jardín, no lo reconoció, pero cuando oyó su voz, reconoció a su Buen Pastor y su tristeza se cambió en gozo y se puso en calma, Cuando nosotros nos encontramos en medio de la tormenta hay que callarse para escuchar su voz entre los vientos y las mareas.

**6:50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos. Y les dijo: ¡Tened ánimo, yo soy, no temáis!** Estas palabras de Jesús nos indican que el Señor haya actuado no para reprender a los discípulos por su falta de fe sino para calmar la tempestad y temor que llevaban en sus corazones. Jesús ha venido no para condenar o acusar sino para enseñarnos que haya venido para salvar. Lo que experimentaron los discípulos fue una epifanía de salvación. Es una epifanía que proclama que Jesús es el gran YO SOY. “Yo soy lo que soy” es lo que significa el nombre Yahvé en hebreo.

Según Éxodo 3:14 es el YO SOY que envió a Moisés a librar a los esclavos hebreos en Egipto. En Isaías 41:11 Dios declara: *“YO, YO Jehová y fuere de mí no hay quien salve”*. En Jesús está presente el Dios que salva y quien creó los cielos, la tierra y el mar. Es el Dios que ha establecido los límites del mar y las aguas, el Dios que le dice al mar *“hasta aquí puedes venir, pero no más.”* Se recuerda que para muchos pueblos en la antigüedad el mar (Mot) era un poderoso dios de la oscuridad y la muerte que luchaba en contra el poder de la creación y de la vida. Para calmar nuestro miedo y temor frente a los fantasmas y los poderes de la destrucción, Jesús se identifica con Dios, el Salvador y Creador del cielo y la tierra.

La epifanía que experimentan los discípulos en el mar nos enseña que Jesús es aquel que ve nuestra fatiga y cansancio que sentimos en nuestra lucha contra las fuerzas de las tinieblas. Jesús se da cuenta cuando nuestro barco parece no tener las fuerzas para seguir adelante. Jesús, viendo nuestra debilidad en adelantar el reino de Dios ora por nosotros y viene para acompañarnos y salvarnos. Por medio de su Palabra Jesús vendrá para acompañarnos para llevar el barco de la

Iglesia adelante en contra de las tempestades, tormentas y persecuciones. El poder para seguir remando adelante está en la Palabra. Por medio de la Palabra el Espíritu Santo actúa para calmar los vientos y las ondas del mar.

**6:51 Y subió a ellos en la barca, y calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.** Aquí vemos como el miedo y temor de Pedro y los discípulos se transformaron en adoración y asombro. Antes de salir para evangelizar a los pueblos de Galilea con el mensaje de la salvación, los discípulos tienen que aprender que Jesús es el salvador de los discípulos. Es Jesús quien estaría con sus misioneros en medio de las persecuciones que tendrán que sufrir en la evangelización de todas las naciones. No podemos enseñar a otros que Jesús es el salvador de todo el mundo sin primero entender que Jesús es el salvador de nosotros. En este pasaje Pedro y los discípulos no solamente aprenden que Jesús es nuestro salvador en medio de las tempestades de la vida, sino también que deben confesar a Jesús como Hijo de Dios. Deben llegar a creer que en Jesús experimentamos en carne propia la presencia del gran YO SOY. El milagro que presenciaron los discípulos en el mar fue una señal que apuntaba a Jesús como el Dios verdadero.

**6:52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.** La multiplicación de los panes fue otra señal que apuntaba la verdadera identidad de Jesús, pues identificaba a Jesús con EL que alimentaba a las tribus de Israel quienes fueron alimentados en el desierto no solamente con pan material sino con el pan espiritual que son la palabras de la Torá. Pero por su dureza de corazón los discípulos creyeron que Jesús era un dramaturgo, un mago o hasta un fantasma o espíritu de un marinero que se ahogó en las aguas del Mar de Galilea. Todavía hoy en día miles de personas por la dureza de sus corazones confunden a Jesús con un fantasma, un espíritu o con santos que pueden ser manipulados con ofrendas, sacrificios o el cumplimiento de toda clase de mandas.

El milagro en el Mar de Galilea nos muestra que el peligro más grande que tienen enfrentar los que son marineros en el barco de la salvación no son los vientos, las olas y la oscuridad sino la dureza de corazón y la falta de fe. El peligro más grande es de fijarse solamente en la tempestad y no en Jesús y su Palabra. Hay un viento que sopla más fuerte que una tempestad sobre el mar, Ese viento es el Espíritu Santo.

**6:53 Terminada la travesía, vinieron a la tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.**

Aparentemente Jesús y sus discípulos no habían evangelizado la tierra de Genesaret todavía. Se encuentran en Genesaret porque los vientos de la tempestad había obligado a la barca para a desviar su ruta hacia Genesaret y allí proclamar el mensaje del reino de Dios en otra parte de Galilea. A veces en nuestros proyectos evangelísticos decidimos abrir una nueva congregación en una parte mientras el Espíritu Santo nos abre otra puerta en u otra parte. El apóstol San Pablo con su equipo misionero quería llevar el Evangelio a Bitinia, pero el Espíritu Santo les obligó a anunciar las Buenas Nuevas a Macedonia (Hechos 16:6).

**6:54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.** Los habitantes de la tierra de Genesaret ya habían oído de Jesús, Las noticias de sus milagros, exorcismos y sus enseñanzas habían cruzado el mar de Galilea *antes de la llegada de Jesús y sus discípulos.* El Espíritu Santo había preparado al pueblo para estar listo para recibir a su Salvador.

**6:55 Y recorriendo toda la tierra alrededor. Comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.** La tierra de Genesaret se encuentra ubicada en un valle fértil al noroeste del mar de Galilea. No es una de las ciudades impenitentes denunciadas por su incredulidad en Lucas 10:13-16. Los historiadores nos afirman que en el tiempo de Jesús la región de Gebesaret fue un pueblo mixto, Sus habitantes eran judíos, samaritanos, griegos, árabes y romanos, y otros gentiles, o sea una buenas mezcla para ser evangelizaos por Aquel que vino como salvador de todas las naciones.

**6:56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban que quedaban sanos.** No nos dice San Marcos que Jesús y sus alumnos atendían. solamente a las necesidades de los judíos. Al seguir el ejemplo su Maestro, los discípulos aprendieron que Jesús había venido para ayudar a todos los que se encontraron atrapados y atemorizados en los tormentos de la vida.

**Éxodo 16:2-15****Pan del cielo****Décimo primer domingo después de Pentecostés (Propio 13) – Año B**

**Nota litúrgica :** El pasaje en Éxodo 16 fue escogido para acompañar la lectura del evangelio del día el cual se trata de la alimentación de los cinco mil. La historia de la alimentación los cinco mil es uno de los pocos eventos que se encuentra en cada uno de los cuatro evangelios, a saber: Juan 6:24-35, Marcos 6:30-43, Lucas 9:10-17 y mateo 14:13-21. Lo que sucedió en Éxodo 16 fue una anticipación de lo que pasó cuando Jesús multiplicó los panes en el desierto. Desde una perspectiva cristológica, Éxodo 15 apunta a Jesucristo como el profeta más grande que Moisés, que había de venir para alimentar a sus ovejas con el pan de la vida.

**16:1 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.** La historia que se relata aquí ocurrió cuando los hijos de Israel, después de su salida de Egipto y se en encuentren peregrinando hacia el Monte Sinaí donde Moisés recibió los diez mandamientos de las manos de Dios. Uno de los temas principales que se enfatiza en esta parte de la Torá es de que fue Dios quien guió a las tribus de Israel en su peregrinaje por el desierto. Fue Dios quien como un buen pastor guió a sus ovejas. No fueron las ovejas que escogieron la ruta que iban a seguir las tribus de Israel. su el Buen Pastor es Yahvé (Jehová).

**16:2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto.** Otro tema que se enfatiza en este texto y los textos afines (Números 11) es el de la murmuración en contra de Dios. En Éxodo 16 los Hijos de Israel murmuran alegando que no tenían suficiente pan y carne para comer. Esta fue una gran exageración porque los israelitas que salieron de Egipto salieron llevando sus bueyes y sus ovejas. Lo que pasó fue que entre los israelitas algunos tenían una abundancia de comida mientras que otros padecieron de alimentos. No había una distribución equitativa de los recursos que habían sacado de Egipto. Los israelitas corrieron el peligro de llegar a ser como eran los otros pueblos del pasado y del presente, a saber: algunos ricos acapararon para sí los recursos del pueblo y de la naturaleza y dejan que la gentuza pase hambre. El nuevo Israel debía ser justo en cuanto la distribución de sus recursos. Se debe notar que nuestro texto no dice nada en cuanto al sufrimiento del pueblo a raíz del hambre. Detrás de la murmuración de Israel hay una pregunta, a saber: ¿Es Jehová nuestro buen Pastor o no? De tras de la respuesta de Dios hay otra pregunta, a saber: ¿Es Israel un pueblo obediente o no? ¿Tienes Israel fe en Yahvé o no?

La razón por la cual el pueblo murmuró en contra de Moisés y Aarón no fue solamente porque querían más comida, sino también codiciaban los puestos de autoridad que ocupaban los obreros del redil. Codiciaban no solamente el pan y la carne, sino también el poder y la autoridad del sumos sacerdote y de Moisés. Detrás de muchas murmuraciones se esconde una lucha de poder. Una vez tras otra los evangelistas nos relatan de las discusiones entre los apóstoles en cuanto de quién sería el más grande en el reino de Dios.

**16:3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta**

**multitud**, Muchas veces en los conflictos que surgen en una tribu, un partido o en una congregación se alimentan de las exageraciones. Se pinta una utopía en la cual todo es perfecto y dicen así fue en el tiempo de nuestros abuelos. todo andaba bien, todo era perfecto. Pero todo esto se perdió por culpa de los gobernantes. Con argumentos semejantes muchos estaban de acuerdo con justificar un golpe de estado. En Números 20 se nos relatan un atentado semejante contra Moisés y Aarón. En realidad los esclavos en Egipto casi nunca tuvieron la oportunidad de comer carne en Egipto. La carne era solamente una delicadeza para los ricos gobernantes egipcios pero no para los esclavos.

**16:4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo prueba si anda en mi ley, o no.** En Éxodo 16 el pan del cielo que Dios promete dar a los israelitas parece ser el maná. Se puede observar en este pasaje que los hebreos ya guardaban el séptimo día como día de reposo antes de la promulgación de los diez mandamientos. El tercer mandamiento ordena: *“Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”*

En la historia de multiplicación de pan en Marcos 6 y Juan 6 también hubieran murmuraciones entre los apóstoles. En primer lugar algunos murmuraban en contra de Jesús porque el Hijo del Hombre no aceptó la corona que quisieron colocar sobre su cabeza. Los revolucionarios, quienes estaban buscando un líder para su movimiento necesitaban alguien que pudiera utilizar sus poderes proveer pan para alimentar un ejército. Según Juan 6:61 muchos de los discípulos de Jesús también murmuraban de lo que Jesús dijo en cuanto al pan del cielo. Muchos que antes le habían seguido se volvieron hacia atrás, Juan 6:66 dice: *“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él”*.

Tanto en Marcos 6 como en Éxodo 16 la pregunta acerca de cuál fuera el verdadero pan del cielo provocaba muchas murmuraciones, disensiones, controversias y diferencias de opinión, a saber:

1. Para los **Celotes** y la gente común el pan de la vida era los panes de cebada que comían los pobres y el pan de trigo que comían los ricos.
2. Para los **Fariseos** el pan de la vida eran las palabras de la Torá que recibió Moisés en el Monte Sinaí, Al cumplir con los mandamientos uno pudiera recibir la vida eterna.
3. Para **Jesús** el Hijo del Hombre es el pan de vida. El que cree en el evangelio y come es el que come el pan de vida.
- 4.

**16:5 Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.** Puesto que era prohibido trabajar en el día de reposo, se ordenó a los israelitas guardar una doble porción de maná en el sexto día para tener suficiente comida preparada para el séptimo día también. Hay una doble prueba aquí para los hijos de Israel. Dios aquí pide a Israel a mostrar su obediencia a Jehová con (1) no trabajar en el día de reposo y de (2) preparar una doble porción de comida en el sexto día. De esta manera Jehová **probará** a Israel. Fue Israel con sus murmuraciones que quería **probar** a Dios.

**16:6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto.** La multiplicación del Maná será una señal para los hijos de Israel de que su salvación había venido de Jehová y no de ellos mismos. Con su

obediencia a la Torá y a las prescripciones a los mandamientos los Israelitas puedan afirmar que sí.

**16:7 y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos para que vosotros murmuréis contra nosotros?** En este pasaje se llama a los Hijos de Israel a respetar y honrar a sus pastores. Una falta en contra de uno de los pastores del grey es una falta en contra de Jehová, Una lectura de la Torá nos mostrará cuántas veces los Hijos de Israel habían perseguido y hasta matado a los profetas y sacerdotes del Señor. Los israelitas que han murmurado en contra de Moisés, Aarón y los profetas han murmurado en contra del segundo mandamientos: *“No tomarás el nombre Jehová tu Dios en vano”*.

**16:8 Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciarnos; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros. Sino contra Jehová.** En el hebreo su utiliza la palabra pan no solamente para designar el pan de cebada y trigo molido sino también la carne de bueyes, ovejas, pescado y venado.

**16:9-10 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregaciones de los hijos de Israel Acercaos a la presencia de Jehová porque él ha oídos vuestras murmuraciones. Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.** A estas alturas no había entre los israelitas un tabernáculo o tienda en que se ofrecía pan y carne al señor, Se supone que la gloria de Dios se manifestaba sobre un altar levantado por los israelitas al aire libre. La gloria que se menciona aquí gloria que había guiado a los hijos de Israel en su peregrinación. La aparición de la Shekinah sirvió para asegurar a Israel que sus murmuraciones habían ofendido al Dios que les hizo pasar por las aguas del Mar Rojo.

**16:11-13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel, háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne y por la mañana os saciaréis de pan y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.** El codorniz es una ave parecida al perdiz que tiene un sabor muy fino. Se han observado que normalmente los codornices en sus viajes migratorios pasan por Palestina en el otoño. El hecho de que los codornices en nuestro texto pasan sobre el campamento de Israel en la primavera debe considerarse como un milagro.

**16:14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como un a escarcha sobre la tierra.** En los diccionarios bíblicos se puede encontrar muchas descripciones del maná. Según dicen el maná tenía aspecto coma la forma de semilla de cilantro y piedra de bedelio. Era blanco, transparente, blanco y dulce. Se muele con un molino de mano para hacer tortas que saben a miel.

**16:15 Y viéndolo los hijos de Israel, si dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? Porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.** Para recordar a

los hijos de Israel del milagro del maná en el desierto se mandó a guardar en un jarrón lleno de maná ante el Testimonio, es decir dentro del Arca del Pacto. Este pan ayudaba a Israel a recordar que Yahvé es el buen pastor quien a pesar de nuestras faltas y murmuraciones está siempre listo para guiarnos por los desiertos para alimentarnos con el pan de la vida.

**1 Reyes 19:1-8 (acompaña a Juan 6:35-51)****Elías y Jezabel****Décimo segundo domingo después de Pentecostés (Propio 14) - Año B**

**19:1 Acab dijo a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.** Unos ochocientos años antes de Cristo el profeta Elías había sido llamado por el Señor para luchar en contra del culto de Baal que se había extendido sobre la tierra de Israel gracias a los falsos profetas que habían sido traídos a Israel por el rey Acab y la reina Jezabel. En el capítulo 18 de I Reyes se describe el gran encuentro entre Elías y los profetas de Baal cuando el fuego de Dios cayó sobre el altar de Elías pero no sobre el altar de los profetas de Baal. Después de presenciar el milagro del fuego del cielo el pueblo se levantó en contra de los profetas de Baal. De esta manera se murieron cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal. Lo que se relata en 1 Reyes 18 parece ser la gran victoria de Elías sobre los enemigos Jehová.

Al regresar a Samaria el rey Acab, se relata a su esposa la reina Jezabel, todo lo que había hecho Elías con los profetas de Baal. La reina Jezabel era hija del rey cananea de Sidón y una devota fanática al culto de Baal. Al recibir la noticia de la matanza de los profetas de Baal, Jezabel se pone furiosa, pues una buena parte de su autoridad depende de la influencia y actividades de los profetas de Baal.

**19:2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añaden, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.** Es evidente que Jezabel es la persona más decidida y fuerte de la familia real. Es ella quien actúa sin consultar con su esposo Acab. Es ella quien determina y decreta que Elías se muera, así como murieron los profetas de Baal. Elías ha llegado a ser una amenaza para la corona, Por lo tanto, es Jezabel quien envió un mensajero a Elías para decirle que Jezabel haya jurado ante sus dioses paganos la muerte del profeta.

No se menciona el nombre del mensajero enviado por Jezabel. Más tarde Dios también enviará un mensajero a Elías. En el hebreo la palabra para mensajero es ángel. Así el mensajero de Jezabel lleva malas noticias mientras que el ángel de Dios anuncia buenas nuevas. El mensajero de Jezabel es un ángel de muerte, mientras que el ángel de Yahvé es un ángel de vida. Esta no es la primera vez que un profeta de Dios haya buscado refugio afuera de la tierra santa. En 1 Reyes capítulo 17 se relata como el profeta busco refugio en Sarepta de Sidón en la casa de una pobre viuda y su hijo, También se había escondió en el arroyo de Querit donde fue alimentado por los cuervos. Por tres años y medio Elías había vivido como refugiado buscado Acab y Jezabel durante el tiempo de la sequía que Jehová había enviado sobre Israel.

**19:3 Viendo pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.** Elías, dándose del peligro que corre su vida, se huye a Beerseba en Judá, o sea se huye del reino de norte donde gobierna Jezabel. Se dirige Elías a un lugar en el reino del sur donde no gobiernan Acab y Jezabel. Elías no fue el único profeta que haya tenido que sufrir el exilio y la persecución por haber proclamado la palabra de Dios. Moisés, Jeremías, David, Ezequiel, San Pablo, Jesucristo y muchos otros profetas llegaron a ser extraños en tierra extraña. Actualmente estamos viviendo en un mundo, y especialmente en una

América Latina en el cual millones se están huyendo de toda clase de peligros. Se huyen las gentes para encontrar refugio en otros lugares y entre personas de otras, razas, lenguas, credos y condiciones sociales. Ante esta realidad nos toca a ser como la viuda de Sarepta quien abrió su casa a Elías cuando andaba huyéndose de Jezabel y Acab. “*Fui forastero, y me recogisteis*” dice Jesús en Mateo 25. Según el libro de los Hechos, el Espíritu Santo se aprovechó de la persecución y huída de centenares de creyentes para llevar el evangelio a los fines de la tierra y de allí establecer nuevas comunidades de la fe.

**19:4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, Pues no soy mejor que mis padres.** Aunque Elías pedía a Dios quitarle la vida para así escapar, no solamente de sus enemigos, sino también de su misión y de sus responsabilidades como profeta. Elías estaba experimentando una derrota en medio de su victoria.

Todo esto, sin embargo, no fue la voluntad de Jehová para Elías. A largo plazo, el plan de Dios para Elías era el de llevar al profeta Elías directamente al cielo en una carroza de fuego sin tener que sufrir la muerte de su cuerpo material. A veces nosotros por buscar escapar de nuestras responsabilidades corremos el riesgo de perder algunas de las bendiciones que el Señor tiene reservadas para nosotros. Elías no fue el único siervo del Señor que deseaba que Jehová le quitara la vida. Job (3:1-26) también, maldiciendo el día de su nacimiento, deseaba la muerte. En Jonás 4:3 el profeta le dice a Jehová: “*Oh Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida*”. Jonás como Elías buscó un arbusto en el desierto mientras que esperaba la muerte.

**Nota histórica:** Años más tarde surgió en Israel una secta de judíos místicos quienes buscaban por medio de una escalera mística subir al cielo para ver la gloria de Dios, y de esta maneras obtener la vida eterna.

**19:5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate come.** Muchas veces nosotros en nuestras oraciones pedimos cosas que no nos conviene, cosas que no son de acuerdo con la voluntad de Dios para con nosotros. Elías en su frustración con sus enemigos ya no aguantaba más. “Ya basta” dice Elías dentro de sí mismo, “Estoy listo para tirar la toalla. A pesar del fuego de cielo y la matanza de los profetas de Baal, todavía me buscan a matar la malvada Jezabel. En vez de arrepentirse de su idolatría y adorar a Jehová, ella me ha enviado un mensajero de muerte. Mejor fuera que Jehová mismo me quitara la vida”. Así se sientan otros creyentes atribulados también. La frustración es una de las armas más efectivas que tiene Satanás en su arsenal. Es una arma que emplea el demonio para de desviarnos de nuestra misión de llevar nuestra cruz y seguir a Jesús.

**19:6 Entonces él miró, y he aquí a su cabeza una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua, y comió y bebió, y volvió a dormirse.** Pero no fue la voluntad de Jehová de que muriera Elías, víctima de su frustración con los enemigos de Dios. En vez de enviarle el ángel de la muerte, el Señor le envía un ángel de vida con comida y bebida para el profeta. El Señor quiere fortalecer a su profeta a fin de que sigue luchando contra la idolatría y la injusticia. Tampoco es la voluntad de Dios que tiremos nosotros la toalla así como hace el boxeador que no aguanta más los golpes de su oponente. Como en el caso de Elías, Dios envía su ángel para alimentarnos con

el pan del cielo y el agua de la vida. La voluntad del Señor fue que Elías volviera a cumplir con su ministerio.

**19:7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque, largo camino te resta.** Cuando no se hizo caso al ángel, el Señor volvió a enviar a su ángel con pan del cielo. Con recibir el pan del cielo enviar su ángel por segunda vez, Elías estaba diciendo: “Heme aquí, envíame a mí”. La lucha para establecer el reino de Dios es larga y difícil. El Espíritu Santo por medio de esta historia en el libro de los Reyes nos llama a fortalecernos con los alimentos que Dios nos da en el desierto de la desesperación.

En el Evangelio para el decimocuarto domingo en Pentecostés leemos de la alimentación de los cinco mil seguidores de Jesús en un lugar desierto. Dios también nos llama a fortalecernos con el Pan del Cielo, quien es el mismo Hijo de Hombre, Jesucristo. Un largo camino nos resta también. El texto no nos dice lo que pensó Elías cuando el ángel de vida vino por segunda vez. A veces el silencio es una manera de murmurar en contra de Dios. Pero en vez de murmurar el profeta Elías se aprovechó de la ayuda que el Señor le envió y volvió a su ministerio. El autor del libro de Reyes nos dice que Elías ungió a Hazael como rey de Siria y a Jehú como nuevo rey de Israel. También ungió a Eliseo a ser sucesor. Una de las responsabilidades de un profeta del Señor es preparar a otros para tomar nuestro lugar, y de esta manera, adelantar el establecimiento del reino de Dios.

**18:8 Se levantó, pues y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.** Elías con la fuerza de los alimentos que Dios le había dado pudo llegar al monte Horeb que es el mismo monte Sinaí donde Moisés recibió las tablas de la ley. Los cuarenta días y cuarenta noches que caminaba Elías nos recuerdan los cuarenta días y noches que pasó Moisés con Yahvé en el monte santo. Son tantas las alusiones a la vida de Moisés en este pasaje que muchos han pensado que Elías era un segundo Moisés.

En base de lo que nos relata el resto del capítulo 19 de Reyes sabemos que Elías no sufrió la muerte a mano de Jezabel. Tampoco le fue quitó su vida el por medio del ángel de la muerte. Al cumplir con su misión, Elías fue llevado al cielo en una carroza del fuego. Damos gracias a Dios por no hacer caso a la oración necia de Elías quien quiso morir sin cumplir con su misión. Ocho cientos años después del profeta Elías, uno más grande que Elías fue tentado a abandonar a su misión y tirar la toalla. Si lo hubiera hecho, todos nosotros hubiéramos quedado abandonados en el valle de la sombra de la muerte. Damos gracias a Dios que Jesucristo no abandonó su misión, sino que al terminar su trabajo gritó **Consumado Es**.

**Efesios 5:6-21****Décimo tercer domingo Pentecostés (Propio 15) - Año B**

**5:6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.** Una característica de las cartas escritas por San Pablo es que en los primeros capítulos el apóstol trata de asuntos doctrinales tales como las doctrinas que confesamos nosotros en el Credo Apostólico y el Credo Niceno. En cambio los últimos capítulos tienen que ver con la vida cristiana, o sea, con la manera en que ponemos en práctica nuestra fe en la sociedad, la familia y la Iglesia. Dicho de otra manera, podemos decir que los primeros capítulos tratan de la justificación por la fe, mientras que los últimos capítulos tratan de la santificación.

La epístola a los Efesios para el décimo-quinto domingo después de Pentecostés es Efesios 5:6-21. Se encuentra en la última parte de la carta (capítulos 4-6) y se trata de cómo deben vivir los que hayan sido justificados por la fe. En la teología luterana la justificación por la fe viene antes de la santificación porque es por medio de la fe que los cristianos redimidos pueden vivir en santidad como personas transformadas por el Espíritu Santo. La inclusión de las fuertes admoniciones y advertencias en este pasaje indican que en las congregaciones de la provincia romana de Asia Menor habían algunos cristianos que todavía andaban en las tinieblas y no en la luz. Hay que recordar que las siete iglesias a las cuales se escribieron el libro de Apocalipsis también se encontraban en Asia Menor. La primera iglesia mencionada en Apocalipsis es la de Éfeso.

En su epístola a los efesios Pablo está escribiendo a un grupo de congregaciones cristianas en la provincia romana de Asia Menor. Estas comunidades de fe fueron fundadas por Pablo y sus discípulos. La más grande de estas iglesias fue la de Éfeso, una de las ciudades más grandes del Imperio Romano y sede del gran templo de Diana (Artemisa) de los Efesios, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Éfeso era también un gran centro de brujería y magia. Según indica Pablo en los primeros capítulos de la carta la mayoría de los recipientes de esta carta eran gentiles que habían llegado a creer en Jesucristo. Pablo está escribiendo a los efesios porque quiere proteger a los nuevos creyentes en Éfeso y de sus alrededores de las enseñanzas y prácticas de falsos maestros, profetas y magos los cuales pudieran perjudicar a los nuevos creyentes en Cristo. Estos falsos maestros y profetas eran personas dentro de las nuevas congregaciones cuyo estilo de vida parecía más a las sociedad pagana en su derredor.

Pablo en su discurso de despedido a los ancianos de la iglesia en Éfeso ya había profetizado acerca del surgimiento de falsos maestros dentro de las iglesias de Asia Menor: *“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño.”* (Hechos 29:29). En su carta a los Colosenses, un escrito muy parecido a Efesios, Pablo menciona algunas de las enseñanzas de un grupo de falsos profetas que estaban buscando infiltrar a las congregaciones en el valle de Lico con sus doctrinas (Colosenses 2). Entre estas doctrinas falsas mencionadas en Colosenses están: La adoración de ángeles, la prohibición de ciertos alimentos, y la necesidad de la circuncisión. En 1 Timoteo 1:3-11 y 2 Timoteo 1:15, Pablo habla de algunos de sus colaboradores quienes habían abandonado las enseñanzas y de Cristo. y llegados a ser falsos maestros.

De nuestra experiencia en la América Latina sabemos lo que sucede cuando la fe y la vida de nuevos creyentes se mezcla con la fe y prácticas de los devotos de grupos como los Rosacruces, la Nueva Atenas, el Vudú, la Santa Muerte, el Candomblé, el culto de María Lionza y muchos otros. Casi mil miembros de la secta de Jim Jones en el país la Guyana se murieron cuando fueron obligados a tomar Kool Aid envenenado por el líder de la secta. Lamentablemente miles se están siendo envenenados hoy en día con ideas antibíblicas en cuanto a la sexualidad, la familia, el aborto y el evangelio de la prosperidad.

**5:7 No seáis pues, participes con ellos.** Esta frase quiere decir que el creyente no debe participar con otros en aquellas prácticas que se hacen en secreto, como por ejemplo visitar a una adivina, o jugar con una tabla de Ojiva o buscar el futuro con las cartas de Tarot o con una bola de cristal. Aquí el apóstol no prohíbe toda conversación con incrédulos. Lo que se prohíbe es participar con otros en las obras de la oscuridad tales como hechicería, adivinaciones, el consumo de drogas y perversidades sexuales (Romanos 1:29), Aquí en Efesios no se enumera las obras de las tinieblas porque se trata de hechos vergonzosos. Da pena mencionarlos. Los labios de los creyentes deben rendir adoración al Señor y no contar chistes y chismes colorados los unos a los otros.

**5:8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.** Pablo aquí no utiliza la frase “obradores de tinieblas” para describir a los falsos maestros sino dice que ellos mismos son tinieblas. Es porque son tinieblas que producen las obras de las tinieblas. No eran pecadores por que hacían pecados. Hacían pecados porque eran pecadores. Lutero dijo que el árbol no es malo porque da malos frutos, sino el árbol da malos frutos porque es un árbol malo. Uno tiene que llegar a ser un nuevos árbol nuevo para dar buenos frutos. Tiene que nacer de nuevo.

**5:9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad)** El árbol da los buenos frutos de bondad, justicia y verdad porque el árbol es bueno, o sea una personas perdonada, justificada y transformada por el Espíritu Santo. De igual manera que los efesios que están produciendo las obras de la luz lo hacen por medio de la cruz de Jesucristo. Cuando observamos en las personas la presencia de los frutos del Espíritu, llegamos a darnos cuenta de cuáles son las diferencias entre las obras de las tinieblas y las obras de la luz.

**5:10 comprobando lo que es agradable al Señor.** Según el diccionario las palabras “agradar” y “agradable” provienen de una raíz que quiere decir complacer, contentar, agradecer o hacer feliz. Lutero en su oración para la mañana nos recuerda que es nuestra razón de ser de servir y agradar a Dios con todos nuestros pensamientos, palabras y obras. El joven enamorado busca hacer feliz a su novia por medio de su amor y consideración para con ella. Así también las ovejas que han sido salvados por la sangre de su buen pastor buscarán servir y agradar a ese pastor en todo lo que hacen.

**5:11-12 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto.** Se menciona aquí dos responsabilidades que tienen los creyentes frente a las obras de las tinieblas cometidas por los miembros de la congregación y que todavía siguen practicando tales obras de las tinieblas. La primera responsabilidad es no participar con otros en obras que en otra parte

Pablo llama las obras de la carne (Gálatas 5:19). La segunda responsabilidad es de no quedar quieto cuando otros promulgan y justifican dichas obras. Es el deber de los hijos de la luz llamar la atención, y de reprender a tales personas a fin de que escapen la ira venidera, o sea, el juicio final. Las personas que el apóstol tiene en la mira aquí parecen ser miembros de la congregación que siguen andando según su vieja manera de vivir.

Pablo aquí especifica a las obras vergonzosas que se hacen en secreto. La mayoría de los eruditos creen dichas obras vergonzosas tienen que ver con diferentes clases de inmoralidad sexual, pero también estas obras pudieran ser ceremonias y prácticas relacionadas con la brujería, magia y hechicería. En la antigüedad Éfeso era famosa como un centro de hechicería. La mayoría los libros y colecciones de hechizos y maldiciones que han encontrado los arqueólogos provienen de Éfeso. En Hechos capítulo 18 se relata de exorcistas ambulantes de Éfeso que fueron atacados por espíritus malos. Se relata que muchos habitantes de Éfeso, incluyendo a supuestos cristianos, quienes quemaban sus libros de magia después de ver los milagros hechos por Pablo. En nuestro contexto latinoamericano las obras infructuosas de las tinieblas contra las cuales luchamos incluyen la hechicería, las drogas y la inmoralidad sexual. Es la misión de los creyentes redimidos, no solamente a denunciar a las obras infructuosas sino también para ayudar a los hermanos y amigos que se encuentran luchando en contra de las obras de la oscuridad.

**5:13-14 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos. Y alumbrará Cristo,** Lo que Pablo cita aquí no es un canto o salmo del Antiguo Testamento sino un himno utilizado en la adoración de la iglesia primitiva. El himno se dirige a un hermano en Cristo cuya fe se está enfriando. En vez de orar y vigilar se está durmiendo así como hicieron los discípulos de Cristo en el huerto de Getsemaní. Fácilmente puede el diablo aprovechar de los que están durmiendo espiritualmente, llevándoles a negar a Cristo y a producir los frutos de la carne, especialmente la borrachera. Puede ser que el dormilón esté dormido porque esté borracho. 1 Tesalonicenses 5:6-7 declara: *“Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan de noche de embriagan.”*

Los que se emborrachan y que se duermen espiritualmente corren el peligro de ser sorprendidos en el día cuando aparezca el Hijo del Hombre con sus santos ángeles para juzgar los vivos y los muertos.

**5:15-16 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios, sino como sabios’ aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.** El verbo “andar” se refiere a la conducta de las personas, o sea, su comportamiento, su manera de ser. Con frecuencia la palabra “necio” es usada en referencia a los que no toman en cuenta la venida del día del juicio, o sea, el día de rendir cuentas, Las cinco vírgenes insensatas que no trajeron aceite para sus lámparas eran necias. La palabra Nabal significa necio en el hebreo. Nabal es el nombre (o *sobrenombre*) que le pusieron al necio esposo de Abigail porque él no tomaba en cuenta el hecho que Dios había escogido a David (1 Samuel 26) para ser el rey de Israel. El rico insensato en Lucas 12:21, es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios.

**5:17-18 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor, No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu.**

Cuando se llena de mucho vino, se cambia la conducta de uno. Por la abundancia de vino la persona dócil y tranquila se vuela iracunda, abusiva y grosera. La Palabra nos llama a no abusar del vino porque en el vino hay un espíritu que proviene de las tinieblas, un espíritu que busca enredarnos en los frutos de la carne.

En este pasaje el apóstol habla de otra clase de vino y de otra clase de Espíritu. Esta otra clase de vino es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo también cambia nuestra conducta, nuestra manera de pensar y nuestra manera de actuar. En el Antiguo Testamento el vino transformó a Noé en un ebrio - tirado borracho y desnudo en el piso de su tienda (Génesis 9:18-28). El incesto cometido por Lot (Génesis 19:30-38) fue el fruto del vino que le dieron sus hijas. Según Proverbios 20:1 *“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora. Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.”* Proverbios 23 declara: *“No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas el fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extraña y tu corazón hablará perversidades.”* El vino del Espíritu Santo también es un vino transformador. Por medio del mensaje de la cruz el Espíritu nos transforma en árboles buenos que producen los frutos del Espíritu que agradan a nuestro Buen Pastor.

**5:19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.** Los cánticos espirituales probablemente eran cantos que entonaron profetas inspirados por el Espíritu Santo. Los músicos y cantores en el Antiguo Testamento eran considerados como profetas por medio de los cuales hablaba Dios con su pueblo. Hay que considerar a la música y el canto como dones del Espíritu Santo. La música cristiana es una medicina u calma los dolores y sirve para echar fuera los hechizos y maldiciones.

**5:20-21 dando siempre gracias por todo al Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.** Pablo aquí exhorta a sus lectores a animar y amonestarnos los unos a los otros en un espíritu de amor y perdón, sin justificarnos a nosotros mismos o asumiendo una espíritu de superioridad.

**Marcos 7:1-13****Décimo cuarto domingo después de Pentecostés (Propio 16) - Año B**

**7:1-2 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.** En los capítulos anteriores Marcos había tratado de las multitudes de personas enfermas, endemoniadas y ritualmente impuras que buscaban a Jesús para encontrar alivio de todas sus aflicciones. En el capítulo 7 se relata de otras personas que viajaban buscando a Jesús, pero no para solicitar su ayuda y la salvación que él les ofrecía, sino para investigar sus actividades con el fin de poder acusar, desacreditar y condenarlo. Estas personas eran los fariseos y los saduceos. Estos fariseos y saduceos no venían de Galilea, sino de Jerusalén. En realidad vivían pocos fariseos y saduceos en Galilea. Los Galileos eran considerados por los religiosos de Jerusalén como personas ignorantes de la Ley de Moisés y las tradiciones de los fariseos.

Los investigadores de Jerusalén encontraban que los seguidores del profeta de Nazaret no seguían los rituales de purificación antes de comer. Tampoco evitaban muchos alimentos considerados como impuros o contaminados por los fariseos. Esto no hacían los fariseos por razones higiénicas, pues ignoraban lo que sabemos hoy en día sobre de la transmisión de enfermedades mediante microbios y parásitos. Lo que preocupaba a los fariseos era la pureza espiritual. Se afirmaba que una persona pudiera llegar a ser contaminado por cualquier objeto físico que hubiera tenido contacto con la muerte, un demonio o el mal del ojo. Las personas tenían que protegerse de las maldiciones, el mal del ojo, la pava, personas endemoniadas o de personas muertas. Una persona contaminada no podía acercarse a Dios o vivir en comunión con el Ser Supremo. Para protegerse de la contaminación, el fariseo tenía que protegerse por medio de unos cuantos rituales que, según creían, funcionaba como una vacuna contra la contaminación espiritual (Garland 2004:132). Los que seguían estas tradiciones tenían que lavarse las manos en una manera especial -alzando sus manos al aire y dejando el agua chorrear por sus brazos al piso.

**7:3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y Volviendo de la plaza, si no se lavan no comen Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.** ¿Cuál es la tradición de los ancianos a que se refiere Marcos habla aquí? Parece que algunos de los lectores del segundo evangelio no sabían. Por lo tanto, fue necesario que el evangelista diera a sus lectores algunos ejemplos de las tradiciones de los ancianos. Ésta es una de las evidencias que se aducen varios investigadores para afirmar que algunos de los destinatarios del segundo evangelio eran gentiles que vivían lejos de la Tierra Santa y no judíos, galileos o samaritanos que vivían en Palestina. En la opinión de muchos investigadores el Evangelio de Marcos fue escrito en Roma después de la persecución de Nerón pero antes de la destrucción de Jerusalén. Según esta teoría, habían algunos conflictos en las congregaciones romanas entre creyentes judíos que observaban las tradiciones de los fariseos y creyentes gentiles que no las observaban.

El verbo que Marcos emplea en este versículo para describir a los fariseos lavando camas y mesas es el mismo verbo que se utiliza en el NT para designar el acto de bautizar a un nuevo

creyente. Esto nos muestra que el verbo “bautizar” no necesariamente significa lavar por inmersión, como a veces insisten los que abogan a favor del bautismo por inmersión.

¿Cuáles son las tradiciones de los ancianos? En el tiempo de Jesús existía entre los escribas los escribas en el tiempo de Jesús existía entre los escribas el concepto de una Torá doble. Según este concepto Yahvé le dio a Moisés no solamente las leyes escritas en el Pentateuco, sino también otras leyes en forma oral. O sea, los escribas enseñaron que el Señor le había dado a Moisés una serie de instrucciones que nunca llegaron a formar parte de los cinco libros de Moisés. Estas instrucciones según se creía, fueron aprendidos en forma oral por Moisés y sus sucesores, los sumos sacerdotes y los profetas de Israel. De acuerdo con esta teoría, Moisés pasó estas instrucciones a Josué antes de morir, y Josué por su parte pasó estas instrucciones al sumo sacerdote antes de su muerte. Así se formó una cadena de sacerdotes y profetas que transmitía de una generación a otra las instrucciones y los mandamientos que nunca fueron escritos en un rollo o en tablas de piedra. Se refería a estas instrucciones transferidas por la boca de un anciano a otro - la Ley Oral.

Después de la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén por los Romanos, los rabinos temieron que con la muerte de los ancianos que guardaban la Ley Oral en sus memorias, se pudiera perder para siempre la Ley Oral. Por lo tanto se acordaron los rabinos del Segundo Siglo d.C., publicar en forma escrita la Ley Oral. El trabajo de recopilar todas las tradiciones de los ancianos duró más de cien años. Finalmente la Ley fue publicada por escrito en más o menos el año 200 d.C. El difícil trabajo de coleccionar, editar y publicar la Ley Oral fue dirigida por un famoso rabino conocido por Judá el Patriarca. Esta colección de leyes publicadas por Judá el patriarca se llama la Misná. La Misná es un libro más grande y más largo que nuestra Biblia. Este libro llamado la Misná, fue publicado en más o menos 200 d.C. por Judá el Patriarca. Siglos más tarde se publicó una serie de Comentarios sobre la Misná. El más importante de estos extensos comentarios se llama el Talmud. En los seminarios judíos, aún hoy en día, los seminaristas pasan mucho tiempo investigando el Talmud. En realidad hay dos Talmud, a saber: el Talmud de Jerusalén y el Talmud de Babilonia.

Se debe notar que muchos judíos hoy en día consideran tanto el AT como la Misná como inspirados por Dios. Originalmente los escribas prepararon la Ley Oral para ayudar a los fieles cumplir con los mandamientos en el Decálogo y las instrucciones en el Pentateuco. Pero lo que ocurrió que los maestros de Israel llegaron a dar más importancia a las tradiciones de los ancianos que a la Torá.

En cuanto a las enseñanzas sobre cuáles sean las fuentes autoritativas de la Iglesia, la Iglesia Católica Romana tiene un concepto algo parecido al de los rabinos con su doctrina de la Torá Escrita y la Torá Oral. Según la enseñanza de los teólogos católico romanos tradicionales, existen dos fuentes de doctrina y autoridad. La primera es la Biblia y la segunda es la tradición. Según creen muchos católicos, el Señor le reveló al primer papa ciertos dogmas en forma oral. Estas doctrinas fueron comunicadas por los obispos de Roma (los papas) a sus sucesores. Más tarde estos dogmas llegaron a ser proclamados como verdades en que todos los católicos debían creer, so pena de la condenación eterna. Poco a poco las supuestas tradiciones más importantes en la Iglesia Romana llegaron a ser publicados como dogmas en los cuales todos deben creer.

Tres ejemplos de tales tradiciones son el dogma sobre la Asunción de la Virgen María, el de la Concepción Inmaculada y el de la Infallibilidad del obispo de Roma.

**7:5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas?** Según se parece, lo que preocupaba a los fariseos era la contaminación que nos viene por medio de objetos que nos vienen desde afuera. En cambio, lo que preocupaba a Jesús era la contaminación espiritual que proviene del interior de los seres humanos, que viene de sus mentes y corazones.

No hay en el NT textos que requieren del pueblo en general el lavamiento de las manos antes de las comidas. Los únicos que tenían que lavar las manos eran los sacerdotes antes de ofrecer sus sacrificios a Dios. Se sabe que en algunos casos los fariseos buscaban imponer a todos los israelitas los mismos requisitos que había establecido la Ley para los sacerdotes. Tal vez algunos fariseos consideraban a sus rituales de purificación como obras de supererogación, o sea, como maneras de ganar más puntos con Dios y así gozar de más beneficios en el día de juicio final (France 2002:28). El error de los fariseos en este texto es el de imponer el cumplimiento de un mandamiento de los hombres como si fuera un mandamiento de Dios y de esta manera hacerse lucir como personas más santas de lo que eran en realidad. Al hacerse pasar como más santos que los demás, los fariseos buscaban engañar a Dios, al pueblo, y a sí mismos. Cuando nos sentimos como más santos que la gentuza y la gente sin ley, somos llevados a despreciar a los otros así como hizo el fariseo en Lucas 18:9-14.

**7:6-7 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.**

*Nota: Isaías 29:11-19 citado aquí es la lectura del AT para el decimocuarto domingo de Pentecostés.* Lo que atacaba el profeta Isaías ocho cientos años antes de Cristo fue una religiosidad basada en el cumplimiento de prescripciones rituales y no con un verdadero arrepentimiento, justicia para los pobres y una transformación total de la vida del suplicante. Muchas personas en el tiempo de Isaías opinaban que lo que quería Dios eran muchas ceremonias, ritos, sacrificios, bellos vestimientos y ayunos. Es decir, cosas externas, pero no corazones entregados al Creador del Mundo y la salvación de la humanidad.

**7:8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y jarros otras muchas cosas semejantes.** Aquí Jesús acusa a sus interlocutores de dar más importancia a leyes inventadas por los hombres que a la Palabra de Dios dada a Moisés en la Torá. El Antiguo Testamento no dice nada acerca de la necesidad de purificar a lechos, utensilios de metal y los jarrones, pero sí da instrucciones en cuanto a las responsabilidades de los hijos hacia sus ancianos padres.

**7:9-10 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre muera irremisiblemente.** Uno de los Diez Mandamientos nos manda a honrar a nuestros padres. Según el Antiguo Testamento honrar a nuestros padres quiere decir mucho más que enviarles una tarjeta o un ramo de flores en el Día del Padre o en el Día de la Madre. Honrar

al padre y a la madre quiere decir cuidar de ellos cuando sean ancianos y débiles así como ellos cuidaron de nosotros cuando como recién nacidos no éramos capaces que cuidar de nosotros mismos.

**7:11-13 Pero vosotros decía: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, y no dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que hacéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes.**

Honrar a los padres quiere decir que tenemos una obligación financiera para con los abuelos y bisabuelos ancianos. Sucede todavía entre nosotros que un hijo o una hija se va del campo para estudiar en la ciudad y allí conseguir un buen trabajo. El hijo y la hija se van a la ciudad diciendo: “Mamita, papito, cuando llego a conseguir trabajo en la ciudad, siempre te voy a enviar algo para ayudar con la comida, la medicina y la ropa.” muchas veces, sin embargo, el hijo o la hija se olvida de sus padres y más nunca viajan al campo para visitarlos o enviarles alguna ayuda. Así sucedió también entre los fariseos y sus discípulos. Cuando los padres reclamaban a sus hijos, pidiendo ayuda, los hijos respondieron diciendo “Corbán”, que quiere decir - di mi diezmo al rabino en la sinagoga. Gasté mi dinero para comprar una oveja para celebrar una fiesta en el templo. Así por gastar su dinero para actividades en el templo que no fueron autorizados por Dios, el hijo dejó pasar hambre a sus progenitoras.

Se debe entender que las tradiciones de los hombres no son todas malas siempre que no se olvide las obligaciones que Dios nos ha dado en su Palabra. Nos equivocamos cuando buscamos imponer sobre otras personas nuestras tradiciones como si fueran mandamientos o requisitos que Dios exige de todos los miembros de la comunión de los santos. Entre las tradiciones humanas que muchos de nosotros observamos están la celebración del día de la Navidad con sus nacimientos y sus árboles decorados. La celebración de la así llamada quinceañera, es también una tradición humana. Otra tradición humana que muchos observan es la costumbre de ponerse ropa negra en un velorio cuando y un vestido blanco durante la celebración de una boda. Es también una tradición humana el uso de marimbas, zampoñas, tambores órganos, trompetas y otros instrumentos musicales en la adoración de Dios. Todas estas cosas son lo que se llama – adíáfora, o sea, algo que no se ordene ni que se prohíba en la Palabra de Dios. Lavar las manos antes de comer de acuerdo con las reglas de los fariseos, no era un pecado en sí. El pecado consistía en la imposición de tal costumbre o tradición sobre otras personas y de juzgar como pecadores o de despreciarles por no acatar a las tradiciones hechas, no por Dios, sino por los seres humanos. Según parece, algunos creyentes en Roma que eran vegetarianos menospreciaban a otros que comían carne (véase Romanos capítulo 14).

En vez de imponer nuestras tradiciones sobre otros como intentaban hacer los fariseos con los discípulos de Jesús, la Epístola para el **decimotercer domingo de Pentecostés** nos llama a someternos unos a otros en el temor de Dios (Efesios 5:21).

**Efesios 6:10-20****Décimo quinto domingo después de Pentecostés (Propio 17) - Año B****6:1:10 Por los demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.**

Las palabras “*por los demás*” indican que aquí comienza la última exhortación de esta epístola. Con estas últimas palabras el apóstol aquí llama a sus recipientes a confiar aún más en el poder de Dios para socorrer y fortalecerles en su batalla en contra de los enemigos de la Iglesia. El énfasis aquí no está en depender más en su propia fortaleza interna, sino en recibir el poder y fortaleza que otorga el Espíritu Santo a los que confían en Jesucristo. El poder está disponible solamente para los que están en comunión con el Cristo crucificado, resucitado y exaltado. La exhortación a fortalecerse viene acompañado una lista de los poderes espirituales que están disponibles para los santos que luchan contra las fuerzas de las tinieblas.

El llamado de “fortalecerse en el Señor” nos recuerdan las palabras que habló el Señor a Josué después de la muerte de Moisés: “*Esfuérzate y sé valiente; porque tu repartirás a este pueblo por heredad, la tierra de la cual juré a sus padres*” (Josué 1:6). Para vencer como soldados de Jesucristo los efesios como Josué tendrán que seguir fielmente a la Palabra de Dios “*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino de día y de noche meditarás en él, para que guardarás y hagas conforme a todo lo que está escrito*” (Josué 1:8).

**6:11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.** Los creyentes son llamados aquí a apropiarse del conjunto de dones y virtudes espirituales presentados como una serie de metáforas militares. Al recibir estos dones espirituales y cultivar las virtudes los cristianos pueden presentarse como soldados espirituales como Josué o como el peregrino en el famoso libro de Juan Bunyan, *El Progreso del peregrino*. Los cristianos tienen que estar bien equipados porque su adversario principal es el diablo. Si tuviéramos solamente nuestros puños y la fuerza de nuestros cuerpos, no pudiéramos vencer al diablo y sus asechanzas. La palabra asechanzas quiere decir estrategias o los planes para ordenar una batalla. Hablando de este adversario espiritual, Lutero escribe: “*Con furia y afán acósanos Satán, por armas deja ver astucia y gran poder: Cual no hay en la tierra.*”

El llamado a estar firmes no indica solamente una posición defensiva de parte de los soldados del Señor. En muchos salmos y descripciones de batallas en el libro de los reyes “estar firmes” indica no solamente defenderse sino tomar el ofensivo y atacar al enemigo, así como hizo Cristo cuando echó afuera los demonios y les mandó a ahogarse en el mar.

**6:12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.** La palabra griega para lucha utilizada por Pablo aquí proviene del mundo del deporte que es empleado con frecuencia para señalar una lucha libre, un deporte muy popular en las ciudades del Imperio Romano.

La lucha mencionada por Pablo no es solamente contra un espíritu de mal llamado Satanás, sino contra una gran variedad de poderes espirituales, algunos más poderosos y otros más débiles..- unos con más autoridad y otros con menos, Como los reyes de este mundo, los espíritus también sus gobernantes, sus jefes, y sus peones. En Efesios Pablo ya había hablado de los principados

malignos en Efesios 1:21 y 3:10. La frase “gobernantes de este siglo (este mundo - *kosmokratoras*) ocurre solamente aquí en la Biblia. En algunas inscripciones encontradas por los arqueólogos estas gobernantes son identificadas con los planetas. Por el gran número de fuerzas espirituales congregados en contra de los santos se requiere el empleo de toda la armadura del Espíritu Santo

**6:13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios para podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.** ¿Cuál es el día malo a qué se refiere aquí? En la opinión de algunos se trata del el día de la revelación del anticristo y del ataque final de las fuerzas del mal en contra de la Iglesia, o sea, la gran tribulación del cual se habla en el libro de Apocalipsis. El día malo pudiera ser también un ataque especialmente fuerte en contra en contra de uno de los santos como por ejemplo cuando en el patio del sumo sacerdote le preguntaron a Pedro si fuera uno de los seguidores de Jesús. El día malo para Pablo fue el día cuando fue arrestado en el templo. El día malo para el primer mártir cristiano fue el día cuando Esteban fue apedreado por los enemigos del pueblo de Dios. El día malo para Jesús fue el día de su juicio ante Caifás y Pilato, o sea, el día de su crucifixión. Pero el día malo de Jesús se convirtió en día de victoria cuando el Señor en la presencia de sus enemigos tanto espirituales como materiales exclamó: “Consumado es”. En nuestras tribulaciones y tentaciones Dios también puede cambiar nuestros días malos en días de victoria. Es por esto que el Señor nos llama a tomar toda la armadura de Dios.

**6:14 Estad pues firme, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.** Al llamar a los cristianos a tomar toda la armadura de Dios, Marcos se vale de una metáfora tomada del libro de Isaías (59:20) en la cual se pinta a Yahvé como un guerrero divino: “*Y vendrá el Redentor a Sión*”. Al emplear esta metáfora, cada arma sirve como una de las virtudes o poderes de Dios. La primera arma del guerrero divino es la verdad. Esta verdad es la verdad del evangelio que se proclama vez que confesamos el Credo Apostólico o el Credo Niceno. La verdad es también la ausencia de mentiras en el hablar de los santos. Pedro en el patio del sumo sacerdote juró que no era uno de los galileos que seguía a Jesús, Cuando Pilato preguntó a Jesús si fuera el rey de los judíos, el Señor no mintió para salvar a sí mismo. Confesó la verdad porque él es la verdad.

La segunda arma mencionada en la metáfora del guerro divino es la coraza de justicia. En las Escrituras la justicia puede significar la rectitud y santidad de las personas santas, o sea, una vida sin tacha, que se vive según los mandamientos de la ley. A la vez, la coraza de justicia representa la justicia de Jesús la cual es otorgada a nosotros para cubrir nuestra injusticia, es decir, cubrir nuestras injusticias con la perfecta justicia de Cristo. Esta justicia llega a ser nuestra por la fe, pues somos justificados por la fe en Jesús y no mediante nuestras obras de justicia. Es una justicia que es nuestra por la fe.

**6:15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz.** La próxima arma metafórica se trata con las botas que tiene puestas el guerrero divino. La mención de botas, de pies y movimiento son empleados para llamar a los cristianos para estar preparados a proclamar las buenas nuevas hasta el fin del mundo, En realidad, la mejor manera de combatir a los poderes de las tinieblas es por medio de la proclamación del evangelio de la paz a todas las naciones. El evangelio es un mensaje de paz para todos los pueblos pues proclama la paz con Dios que tienen

los creyentes mediante el sacrificio de Jesús en la cruz. Los mandamientos de la ley, las acusaciones de nuestras propias conciencias, y la condenaciones de Satanás pueden llenar nuestros corazones con terror, espanto, y desesperación, pero el mensaje de salvación en Cristo nos da paz.

Por eso se dice: *“Cuán hermosas son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!” (Isaías 52:7) ¿Cómo pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel que no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Romanos 10:14*

**6:16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podías apagar todos los dardos del fuego de maligno.** La cuarta arma de que se vale el Guerrero Divino es la fe. Esta es la fe que confía en Cristo para la salvación eterna y también en la fuerza del Espíritu Santo para darnos victoria en la batalla en contra de Satanás y los demás espíritus de las tinieblas. Ellos han perdido su derecho para acusar a los elegidos de Dios en el día malo (Apocalipsis 12). Los dardos de fuego representan las acusaciones lanzadas en contra de los cristianos por los demonios, por los tribunales de sus enemigos, y por sus propias conciencias. En las antigüedad los escudos eran empleados no solamente como una arma defensiva, sino también como arma ofensiva cuya borde filoso era usado para inhabilitar a los pies de su rival.

Según el historiador Flavio Josefo, flechas encendidas fueron utilizados en la Guerra contra Roma (66-70 d.C.) Para protegerse de las flechas encendidas los judíos, anticipando los dardos encendidos, se pusieron a cubrir a sus escudos y los techos de sus casas con cuero mojado en agua. Así anticipando las flechas encendidas por los demonios, los cristianos pudieron defenderse al tomar el escudo de la fe. Como los romanos y los judíos en su guerra, los cristianos necesitaban a prepararse bien al tomar el yelmo de salvación y la espada del Espíritu.

Varios autores comentan que las flechas encendidas del enemigo son tentaciones, maldiciones, calumnias, odios, rencores, y codicias que arden dentro de nuestros corazones, mentes y almas y que producen tanto dolor y sufrimiento dentro de nuestras mentes y nuestro ser. Al otorgarnos el perdón de los pecados, somos rescatados y librados de los dardos que arden en lo más profundo de nuestro ser, así como ardían en el corazón de David los recuerdos de su pecado contra Urías heteo.

**6:17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.** La quinta arma de la cual habla nuestro texto es el yelmo de salvación. La salvación de la cual se habla aquí es un acto de liberación y rescate de los que se están en peligro de perder todo – salud, prosperidad, libertad, honor, vida física y vida eterna. Salvación es sobre todo el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Para los que son perseguidos, atemorizados, atrapados, poseídos, e incapaces de rescatar a sí mismos, salvación es la victoria final de Cristo y su Iglesia en contra del pecado, el diablo y la muerte. Pablo quiere asegurar a sus lectores de que al final de la lucha en contra de las fuerzas habrá una victoria.

La sexta arma del guerrero cristiano es la espada del Espíritu la cual es la palabra de Dios. Sabemos de los evangelios sinópticos como Jesús fue atacado por Satanás durante sus cuarenta días y noches en el desierto. Recordamos como las fuerzas de las tinieblas atacaron a Jesús en el

Jardín de Getsemaní y en el Calvario. En esos momentos de tentación Jesús se valió de las Escrituras para defenderse y reprender a Satanás. Le dijo a Satanás: “*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. Por medio de la Palabra de Dios Jesús resucitó a los muertos, sanó a los leprosos y echó fuera a los demonios. Jesús valió del poder que está en la palabra de Dios para ganar la batalla contra de los espíritus inmundos. Nosotros también somos llamados a usar el poder que está en la Palabra de Dios para defendernos de los que utilizan maldiciones, groserías e incautaciones mágicas para enredarnos de las telas de arañas del pecado. Hay que recordar que la espada no es solamente una imagen o una representación del Espíritu Santo, el Espíritu Santo es la espada. Nuestro texto nos llama a proclamar la Palabra a las naciones y de cantar el mensaje de la palabra en momentos de alegría y de depresión. Nos llama a reprender a los demonios con el mensaje de la cruz y la resurrección. Una de las mejores maneras de combatir la presencia de un demonio en nuestro alrededor es con cantar salmos y cantos espirituales que glorifican a Jesús. Los demonios no aguantan los cantos que adoran y magnifican al Hijo de Hombre.

En su metáfora del Guerrero Pablo no menciona todas las arma que lleva un soldado romano. No habla de las grebas ni de las jabalinas. No es la intención de Pablo de hacer una lista de las armas usadas en la batallas sino de llamar a sus lectores de estar alertas, preparadas y bien entrenadas para las batallas espirituales con los enemigos del Evangelio.

**6:18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.** Por medio de sus oraciones, vigiliias, súplicas y cantos espirituales los santos son llamados a luchar en contra las fuerzas de la oscuridad. Es por medio de sus oraciones y cantos espirituales que los santos trabajan con el Espíritu Santo para rescatar a las alma del poder de los espíritus inmundos.

**6:19 y por mí a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.** La palabra “misterio o secreto” en las epístolas de Pablo, y especialmente en Efesios tiene que ver con el plan de Dios de salvar a los gentiles y de hacer de judíos y gentiles un solo pueblo unido en Jesucristo, Los dos pueblos que una vez eran separados y enemistados llegarán a formar un nuevo templo espiritual. La palabra que proclama el apóstol le es dado por el Espíritu Santo. No es su palabra, una invención suya, sino un mensaje que es puesto en su boca por el Espíritu Santo.

**6:20 por el cual soy embajador en cadenas, que con denuedo hablé de él, como debo hablar.** Pablo fue el embajador y mensajero que Dios escogió para dar a conocer a las naciones el plan secreto de Dios. Por anunciar este plan secreto de Dios Pablo fue encarcelado. Al terminar su carta Pablo llama a sí mismo un “*embajador en cadenas*”. Al terminar su carta Pablo no pide ser librado de sus cadenas ni sacado de su prisión, sino de recibirle poder del Espíritu Santo para proclamar el evangelio. ¡Firmes Adelante!

No sabemos en cuál cárcel estaba el apóstol cuando escribió esta carta. Los eruditos no están de acuerdo, Algunos dicen que Pablo estaba en Roma; Otros aseveran que fue desde Éfeso o Cesarea, Siguiendo los argumentos presentados por John A.T. Robinson y Arnfeld Morck, yo personalmente creo que la carta fue escrita en Cesarea.

**Marcos 7:14-23****Décimo quinto domingo después de Pentecostés (Propio 17) - Año B**

**7:14-15 Y llamando a sí toda la multitud, les dijo; oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.** Después de dar su respuesta a los fariseos en cuanto al asunto del lavamiento de las manos, Jesús ahora se vuelve a la multitud para enseñar a sus oyentes por medio de una parábola. Los imperativos “oídme y entended” son los mismos que había utilizado el Señor en el capítulo 4 cuando llamó a las multitudes a escuchar sus parábolas.

En lo que sigue Jesús se dirige no a los fariseos como en los versículos uno a trece, sino a la multitud y a sus discípulos. La enseñanza que da Jesús en esta parábola se trata de las cosas que en verdad contaminan a las personas y los hacen inmundos ante Dios. Según lo que Jesús nos enseña aquí: lo que contamina a las personas es lo que sale de ellos, y no los alimentos que entran en ellos desde afuera.

Ya en otra parte de nuestra exposición hemos dado nuestra opinión sobre la razón por la cual Marcos haya incluido esta enseñanza de Jesús en su biografía del Señor. Siguiendo a muchos otros autores, creemos que Marcos escribió su Evangelio para fortalecer la fe de los creyentes que habían sobrevivido la gran persecución de los creyentes en Roma. Los apóstoles Pedro y Pablo y Pedro murieron durante esa persecución y les faltaba a los creyentes sobrevivientes un líder para fortalecerles y guiarles a seguir fiel a Cristo. Esta persona fue Juan Marcos quien había sido un discípulo y colaborador tanto de Pedro y Pablo. En el Evangelio que escribió Marcos, el evangelista daba a los creyentes en Roma una historia sobre la vida de Jesús.

Una de las muchas razones que llevó a Marcos a escribir su Evangelio fue la de fomentar la unidad y concordia entre los creyentes que habían sobrevivido la persecución. Entre los sobrevivientes habían creyentes judíos que se reunían en los hogares de los fieles o en una de las muchas sinagogas judías en Roma (Véase Romanos capítulo 16). Algunos creyentes probablemente observaban las reglas sobre comidas que habían aprendido tanto del AT como de las tradiciones de los fariseos. Como se ve en el capítulo 14 de la Epístola de Pablo a los Romanos, habían también en Roma creyentes (probablemente gentiles) que no observaban las distinciones entre comidas permitidas y comidas prohibidas. Sabemos también de Romanos 14 que algunos creyentes eran vegetarianos quienes no consumían carne ni tomaban vino. ¿Cómo podían vivir en paz y unidad creyentes que creían que todas las comidas eran limpias con otros creyentes que creían que el consumo de algunas cosas como vino, carne de cerdo y moluscos - contaminaban moralmente a las personas ante Dios. ¿Qué enseñaba Jesús sobre semejantes cuestiones? Ya antes de la persecución de Nerón, Pablo llamaba a todos los creyentes en Roma a vivir en paz los unos con los otros a pesar de la diferencias entre ellos en cuanto a comidas y bebidas. Con incluir en su Evangelio la parábola sobre los alimentos, Marcos recuerda a los creyentes lo que tanto Pablo y el mismo Jesús había enseñado.

En el versículo 11 Jesús dio el ejemplo de un hijo quien buscaba esquivar el pago del mantenimiento de su antiguo padre al declarar que el pago para el mantenimiento es sus padres ya había sido entregado como una ofrenda al templo. Es decir, por haber dado su ofrenda o diezmo al templo, el hijo a quedado eximido del mandamiento de la Torá que dice: “*Honra a tu*

*padre y a tu madre*". Jesús asevera que el hombre que echa mano a una tradición de los hombres para esquivar a uno de los Diez Mandamientos es un ejemplo de una persona contaminada interiormente, no por lo que coma o beba, sino por la avaricia y por el desprecio de sus progenitores que el hijo guardaba en su corazón.

**7:16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.** Este refrán sirve para alertarnos que Jesús en esta parábola no está hablando de la contaminación física de nuestros cuerpos producida por un parásito, un microbio o un virus, sino de la contaminación espiritual producido por la codicia, el odio y la soberbia que cultivamos en nuestro corazón. Fue tal codicia, orgullo y odio en el corazón de Caín que lo llevó a derramar la sangre inocente de su hermano Abel.

**7:17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.** Así como en el capítulo 4:33-34 del Evangelio de Marcos, los discípulos experimentaron dificultades en la interpretación de esta parábola de Jesús. Por lo tanto, Jesús tuvo que aclarar en más detalle el significado de su parábola. En esta parábola debe ser claro que al utilizar el término "corazón" el Señor no estaba hablando del órgano en nuestro cuerpo que es responsable por la circulación de nuestra sangre, sino de nuestra personalidad en el sentido más íntimo. Aunque con frecuencia en el castellano y el inglés se utiliza la palabra "corazón" en referencia a nuestras emociones, en el griego y también el hebreo nuestros procesos espirituales e intelectuales, incluyendo nuestra voluntad (France 2002:291). La palabra corazón denota la parte más íntimo de nuestra personalidad, o sea, la parte de nuestra personalidad capaz de relacionarse con Dios y las realidades espirituales. Según lo que Jesús enseña en esta parábola, los alimentos que entran en nuestro cuerpo desde afuera no tienen en sí el poder de alterar nuestra relación con Dios. Los alimentos están en nuestros cuerpos por poco tiempo y después son expulsados a la letrina. La comida sirve para alimentar a nuestro cuerpo, pero no a nuestro corazón. No son los alimentos que entran en nuestro cuerpo que producen en nuestro corazón clase corrupción, pecado y vicio.

**7:18-19 Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de afuera que entre en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.** Aunque Moisés había establecido unas cuantas leyes sobre comidas prohibidas y alimentos permitidos, el texto de Marcos aquí sirve para colocar la autoridad de Jesús sobre la autoridad de Moisés y de muchos otros profetas como Mahoma, el Buda, y los gurús de hinduismo.

En Colosenses 2:16-17 San Pablo declara: "Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo". En otras palabras las leyes del AT sobre alimentos permitidos y prohibidos funcionaban para preparar a los creyentes para la venida de Cristo, pero ahora que Jesús ha venido, ya no necesitamos aquellas sombras. Tales prohibiciones eran señales que apuntaban la venida de Cristo. Pero ya no necesitamos estas sombras pues tenemos a Cristo presentes corporalmente con nosotros en los sacramentos y en la proclamación del Evangelio.

Según el Libro de los Hechos 10:15 leemos de la visión que tuvo San Pedro y de las palabras del Señor llamando al apóstol de comer de todos los animales que el Señor le había puesto en el gran

lienzo ante Pedro. Cuando el apóstol dijo” Señor, no; porque ninguna cosa común o inmundo he comido jamás”. El Señor respondió diciendo: *“Lo que Dios limpió, no lo llames tú común”*.

**7:20-23 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.** En la segunda parte de su parábola Jesús se concentra en lo que sale del corazón del ser humano. Es lo que sale del corazón que produce toda la corrupción, injusticia y abominaciones que experimentamos aquí en este mundo. Todo lo abominable en la historia del mundo y en la vida presente es producto del egoísmo, según el cual el ser humano actuó como si fuera Dios. Desde el principio (Génesis 3:5) el ser humano ha buscado a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal. Ha buscado imponer su voluntad sobre los otros sobre humanos, sobre los animales, sobre la creación y hasta sobre el mismo Creador. En vez de humillarse ante Dios ha buscado primero su propia, honra, su propia gloria y su propia autoridad sobre los demás. Se debe notar que los vicios y abominaciones mencionados en este texto se parecen muchos a la lista de las obras de la carne catalogadas en Gálatas capítulo 5. Como tal la parábola de los alimentos subraya la importancia de la doctrina clásica de la depravación del ser humano y de lo dicho por Pablo en Romanos 3:23: “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”.

Recién algunos educadores liberales han afirmado que todo el sufrimiento, injusticia y racismo tan arraigado en el mundo hoy es producto de un sistema económico como el del capitalismo, el fascismo el marxismo, o el colonialismo. Pero según nos enseña la parábola de los alimentos, los sistemas económicos, filosóficos y raciales son productos de corazones egoístas que están en rebelión en contra de su Creador. No es el racismo que haya corrompido al corazón humano o que haya transformado el hombre en un capitalista o marxista, sino es el corazón egoísta que ha producido todas las injusticias que asociamos con tantos ismos. Lo que necesita el ser humano no es un nuevo sistema filosófico, político, o económico, sino un nuevo corazón transformado por el mensaje del amor de Dios manifestado en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Es por medio de la proclamación del Evangelio que se producen el fruto del Espíritu Santo.

**Marcos 7:24-30****Décimo sexto domingo de Pentecostés (Propio 18) - Año B**

**7:24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse.** Buscando alejarse de los revolucionarios que buscaban coronarlo como su rey, y también de los agentes del tetrarca Herodes Antipas, Jesús, sale de Galilea y entra en territorio extranjero con el fin de esconderse tanto de las multitudes buscando milagros como de los enemigos buscando poner sus manos sobre el Señor.

El territorio en el cual Jesús buscaba refugiarse se ubica en la región de Tiro y Sidón, al norte de Galilea, en lo que hoy en día pertenece al país del Líbano. Antiguamente los habitantes de ese territorio se llamaban fenicios, famosos en la antigüedad por haber inventado el alfabeto y ser los marineros más audaces de la historia. Saliendo de sus puertos de Tiro y Sidón los fenicios establecieron nuevas colonias por todo el Mediterráneo. La madera de los cedros del Líbano fueron utilizados por el Rey Salomón en la construcción del primer templo en Jerusalén. En el AT leemos de como el profeta Elías también buscaba esconderse en esa misma región. Fue allí donde Elías multiplicó el aceite de una pobra viuda y resucitó de la muerte al hijo de la misma viuda. En el relato de Marcos, Jesús también se encuentra una mujer que solicita la ayuda del Maestro. Esta mujer, igual a la viuda de Sarepta de Sidón no es una israelita, sino una extranjera, una griega según Marcos y una cananea según Mateo 15:22. La designación cananea sirve para enfatizar que los fenicios como la infama reina Jezabel habían sido adoradores del dios Baal.

**7:25-26 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y rogaba que echase fuera de su hija al demonio.** Mateo en su versión de lo sucedido nos dice que la mujer clamaba diciendo: “¡Señor, hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Los discípulos por su parte le rogaron al Señor, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Seguramente el disgusto de los discípulos a la presencia de la mujer entre ellos, se debe al hecho de que para ellos la mujer era una persona inmunda. No era una israelita. Para los judíos ortodoxos los extranjeros eran todos inmundos. Además, según se creían los fariseos - un rabino o maestro judío no debía hablar con una mujer en público ni tener contacto con personas endemoniadas quien por su contacto con los demonios eran contaminados espiritualmente.

En su exposición de esta historia, el Dr. Martín Lutero enfatiza que la mujer vino buscando a Jesús, porque oyó de él. Oía lo que la gente decía de Jesús y por medio de oír las palabras de vida acerca de él, llegó a creer de todo corazón en el Señor. Seguramente su vecinos y conocidos le contaron de la profecías en los rollos de los profetas acerca de un Salvador que venía para librar a todos los afligidos del poder del diablo. Llamamos las palabras acerca de Jesús – el evangelio, o sea, las buenas nuevas, acerca de él. Es por medio de oír al Evangelio que el Espíritu Santo siembra la fe en los corazones de las personas. La fe viene por el oír dice Romanos 10:17, y el oír, por la Palabra de Dios.

En la primera parte del capítulo siete del Evangelio de Marcos, se trata de alimentos que para los líderes religiosos son ritualmente contaminados. Se mencionó en nuestro comentario como en

Hechos capítulo diez, Simón Pedro tuvo una visión de una gran cantidad de alimentos considerados como inmundos por los judíos. En esa visión el Señor Jesús llamó a Pedro a levantarse y como de todo lo que el Señor había puesto delante de él. Cuando Pedro se niega a comer comida impura, el Señor le dice: “No llames tú lo que Dios limpió”. Cuando un poco más tarde llegan tres hombres gentiles enviados por el centurión Cornelio, buscando a Pedro, entiende que Dios ha hecho limpio no solamente a los alimentos considerados como inmundos sino también a las hombre y mujeres gentiles considerados como impuros. En el relato de la mujer sirofenecia el Señor nos enseña que la salvación y la gracia de Dios son también para todos los que claman a Jesús por medio de la fe que hemos recibido por oír la Palabra. Pero los hijos deben ser alimentados primero.

**7:27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos; porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.** Para probar la fe de la mujer cananea Jesús le dice que su misión es la de entregar el pan de la vida (el evangelio) a los judíos que fueron elegidos hace siglos para ser los hijos de Dios – el pueblo escogido de Israel. Antes de pensar en alimentar a los no-judíos, hay que servir el pan de la salvación a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, y no a los pueblos que en días del AT eran los enemigos de Israel. El pan de los hijos no se debe dar a los perros antes que a los hijos. En los tiempos del NT los judíos solían referirse a los gentiles como perros, así como los ingleses se refieren a los franceses como sapos, y los franceses a los alemanes como cerdos. Según Isaías 49:6 es la misión del siervo mesiánico “*levantar las tribus de Jacob y para restaurar el remanente de Israel*” pero también de ser una luz para las naciones y ser la salvación de Dios hasta lo postrero de la tierra.

Aparentemente, lo que experimentó la mujer aquí fue el rechazo del Dios. A veces nosotros por lo que sufrimos en la vida, también llegamos a sentir como rechazados por Dios. Pero la mujer clamando, orando y fijándose en las profecías acerca de Jesús, pudo librarse del rechazo de Dios. En los relatos que cuentan de la paz, el perdón y la vida que otros han encontrado de Jesús, recibimos el poder para vencer el aparente rechazo de Dios.

En su respuesta a la mujer, el Señor le da lo que se parece un tremendo insulto. Insinúa que la mujer era una perra. Entre los habitantes del cercano medio oriente, los perros de la calle son considerados animales sumamente inmundos porque comen basura y hasta de los cuerpos de animales y hasta de seres humanos muertos. En la mayoría de los países latinoamericanos llamar a una mujer perra sería una tremenda falta de respeto. Si yo hubiera sido esa mujer, hubiera salido de esa casa llorando amargamente. Pero la mujer no se va, sino comienza a luchar con Dios en oración así como Jacob luchaba con el Señor en el capítulo 32 del libro de Génesis a fin de recibir la bendición del Señor. Se debe notar que la historia de la lucha espiritual entre Jacob y el ángel es en nuestros himnarios y leccionarios la lectura del AT es para el decimoctavo Domingo de Pentecostés.

La mujer se dio cuenta que Jesús no utilizó la palabra perra sino perrilla. En aquellos tiempos como en los nuestros las perrillas no vivían en la calle sino en las casas donde eran mimados y acariciados por sus amos como si fueran miembros de la familia y las fieles mascotas de sus hijos. Al emplear la palabra perrilla y no perro Jesús había dejado abierto una puerta de oportunidad para la mujer sirofenecia. “Puede ser que yo soy una perilla” le dice la mujer, pero hasta las perrillas como yo podemos comer de la migajas que se caen de la mesa de sus amos.

Señor, dame a mí, perrilla que soy, algunas migajas del pan de la vida. Al emplear el Señor la palabra perrilla y no perra, la mujer se dio cuenta de que detrás del aparente rechazo de Jesús estaba escondida una gran bendición.

**7:29 Entonces le dijo: por esta palabra ve, el demonio ha salido de tu hija.** Jesús se quedó maravillado de la fe de la mujer, pues reclamaba para sí las promesas de salvación para los gentiles escritas en la Torá, los Profetas y los Salmos. En la versión de esta historia en el Evangelio de Mateo, Jesús declara: “Oh mujer, grande es tu fe, hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora (Mateo 15;28).

**7:30 Cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.** El relato de la fe de esta extranjera es una de las dos historias en los evangelios sinópticos que hablan de Jesús haciendo un milagro a favor de un gentil. El otro relato es el de la sanación del hijo del centurión de Capernaum, quien igual a la mujer de nuestra historia fue un extranjero. Tanto el hijo del centurión como la hija de la mujer de nuestro relato no estaban presentes cuando Jesús los declararon sanados. Por fe el centurión y la mujer sirofenicia creyeron en el poder de las palabras de Jesús las cuales podían sanar a larga distancia. Todo esto sucedió en anticipación del tiempo después del Día de Pentecostés cuando miles de gentiles fueron convertidos, bautizados y transformados antes de la conversión de la gran mayoría de los propios judíos.

En el libro de Marcos, Jesús se da cuenta de que hay otros gentiles que están listos de recibir las migajas del pan de la Vida antes de los judíos incrédulos. En Marcos 7:31 a 8:10 vemos a Jesús sanar a un sordomudo en la región de Tiro y Sidón. En Marcos 8:1-10 Jesús alimenta a cuatro mil gentiles así como había alimentado a cinco mil israelitas en Marcos 6:30-44. Las siete canastas llenas de la migajas de sobra nos indican que hay Pan de Vida suficiente para alimentar a todos los que como la mujer sirofenicia claman al Señor con fe, aunque sean fenicios, griegos o romanos.

El profesor James Voelz asevera que la única equivocación de la mujer sirofenicia fue la de subestimar la gracia y misericordia del Señor para con todas las naciones. Sí ella hubiera pedido no solamente migajas sino los panes enteros (2013:481). Hay Pan de Vida suficiente en el Reino de Dios para alimentar a todos los hambrientos, a dar luz a todos los ciegos, a abrir los oídos a todos los sordos y de hacer caminar a todos los paralíticos y jorobados. Hay suficiente perdón en Su corazón para limpiarnos de todo pecado e impureza. Para los que se acercan a Jesús con fe, aunque sean cananeos, griegos o romanos, la copa de Su salvación siempre está rebozando.

Es uno de los misterios de la historia de salvación de que tantos perrillos fueron alimentados con el pan de la vida mientras que los propios hijos llegaron a pasar hambre. Meditando en este misterio, el apóstol Pablo cita a las palabras de Isaías 10:20 “Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí, Pero acerca de Israel dice: **Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor** (Romanos 10:20-21).

**Salmo 146****Décimo sexto domingo de Pentecostés (Propio 18) - Año B**

**Nota:** Según *El libro de liturgia y canto*, el Salmo que corresponde al decimosexto domingo de Pentecostés es el 146 (Año B). El santo evangelio para este domingo es Marcos 7:31-37, en el cual se enfoca a la historia de la sanación del sordomudo, un hombre que no podía alabar a Jehová ni cantar salmos a su santo nombre. El Salmo 146, en cambio, es la alabanza de un individuo quien ha dedicado su vida a cantar salmos al Señor. En su canción el salmista nos enseña quién es Yahvé y cuál es la naturaleza de su reino. En el Salterio el Salmo 146 es el primero de los últimos cinco salmos que comienzan con una alabanza y terminan con la palabra aleluya que significa *alaba al Señor*, Estos cinco salmos de aleluya son entonados cada mañana en la liturgia que se lleva a cabo en la sinagoga.

**146:1 Alaba, o alma mía, a Jehová.** Con las primeras palabras de este salmo el cantor, hablando en primera persona, exhorta a sí mismo a siempre entregar su adoración a Yahvé. En un mundo en el cual se rinde adoración a miles de dioses, espíritus y fenómenos de la naturaleza, la exhortación de adorar únicamente a Yahvé nos llama la atención, pues vivimos en un mundo idólatra. Algunos calculan que solamente en el antiguo Egipto se adoraban a 4004 diferentes dioses. Es obvio que el salmista se considera a sí mismo como una persona dedicada al culto del único Dios que existe. Debe ser obvio también que el salmista está dando a todos nosotros un ejemplo para emular. Somos llamados para adorar también al gran YO SOY y a ningún otro dios.

**146:2 Alabaré a Jehová en mi vida; Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.** En muchas partes de la historia sagrada los hijos de Israel habían doblado la rodilla ante un ídolo tal como Baal, Moloc, Mot, el becerro de oro o Helios, el dios del sol. El salmista aquí afirma y promete que seguirá adorando solamente a Yahvé todos los días de su vida. Lo que quiere el salmista es que sus cantos y su adoración sean solamente y siempre para Yahvé. Las palabras del salmista nos recuerdan de la declaración hecha por Josué a fin de su vida: *Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quien sirváis, si a los dioses quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová* (Josué 24:15).

**146:3 No confiéis en los príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.** El uso de la segunda persona plural (*confiéis*) nos muestra que el salmista está usando su salmo para llamar a otros a entonar las mismas palabras de este canto. Así el salmo no fue escrito solamente para ser entonado por el salmista, sino también para una congregación de fieles o para un grupo de músicos y cantores. En el tiempo del Antiguo Testamento los músicos y cantores gozaban de mucha estima y honor entre los israelitas porque con frecuencia sus composiciones habían sido inspirados por el Espíritu Santo. En algunos pasajes de la Biblia los músicos son considerados como profetas y maestros cuyas profecías, enseñanzas y cantos eran guardados y memorizados por ser poderosos mensajes de Dios que encontraban su cumplimiento en la historia del pueblo escogido.

Para dichos cantores el salmista tiene un mensaje o una advertencia. Esta advertencia llama a los músicos y cantores a no confiar en los príncipes. ¿Quiénes eran estos príncipes? Algunos eran

reyes y emperadores extranjeros como el rey Nabucodonosor de Babilonia quien mandó a todo el mundo a rendir culto al gran ídolo que había construido (Daniel capítulo 3).

Otros príncipes eran los emperadores griegos o romanos como Alejandro Magno, Augusto César, Nerón, Napoleón y Simón Bolívar. Además, entre los príncipes se encuentran muchos sabios, pensadores y filósofos que son considerados como príncipes de la sabiduría, por ejemplo: Platón, Aristóteles, Sigmund Freud, Alfred Einstein, y Carlos Marx. Puesto que el ser humano fue creado a la imagen de Dios, el hombre también es un príncipe, pues fue creado para señorear sobre las plantas, las aves, los peces y las bestias (Génesis 1:30).

**146:4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.**

El salmista, sin embargo, nos advierte a no poner nuestra confianza en los seres humanos, Lamentablemente todos los príncipes, sean buenos o malos, son mortales y a todos les toca a morir. Por lo tanto, es inútil confiar en ellos, seguir su ejemplo y buscar en ellos la salvación. Fueron creados del polvo y al polvo volverán. *“Pues polvo eres, y a polvo volverás”* (Génesis 3:18). Sus enseñanzas, filosofías, sus grandes victorias y sus obras de arte y grandes monumentos, también volverán al polvo y serán olvidados por las generaciones futuras. El sabio Salomón nos recuerda aquí que *“vanidad de vanidades, todo es vanidad”* (Eclesiastés 1:20). Es solamente cuando nosotros los seres humanos llegamos a entender cuán débiles somos y cuán frágil es nuestra existencia que comenzamos a clamar al Dios de Jacob. Es cuando realizamos que toda es vanidad que el Espíritu nos muestra que nuestra única esperanza es el Dios de Jacob,

**146:5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios.**

El Dios de Jacob es la única esperanza que tienen los seres humanos ante la muerte y una vida sin propósito. Este es el Dios quien sacó a los hijos de Jacob de la esclavitud en Egipto y de las aguas del Mar Rojo. Es el Dios que llevó a los hijos de Jacob a la tierra prometida que fluye leche y miel. El que confía en este Dios es bienaventurado. El uso de la palabra “bienaventurado” (feliz) nos recuerda la primera palabra del Salmo 1: *“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos.”* El salmista que medita en la ley de Yahvé de día y de noche será un hombre feliz, un bienaventurado.

**146:6 El cual hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay: Que guarda verdad para siempre.**

¿Quién es este Dios de Jacob en que confían los bienaventurados? Es el Creador del cielo, la tierra y el mar – y de todas las cosas visibles e invisibles, materiales e inmateriales. En la persona de Jesucristo el Dios invisible se hizo visible, el Dios inmaterial llegó a la tierra con cuerpo y sangre. Juan 1:14 dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del padre, lleno de gracia y verdad”*. Podemos confiar en el Dios de Jacob porque él es el Creador y para Él no hay imposible. Esta es una buena noticia. Después de las malas noticias que hablan de la vanidad de las vanidades el salmista proclama buenas noticias. Después de predicar la Ley el salmista canta el Evangelio.

**146:7 Que hace justicia a los agraviados, Que da pan a los hambrientos Jehová liberta a los cautivos.** Después de ser explotados y agraviados por muchos siglos por los egipcios el Dios de Jacob hizo justicia y ayudó a los israelitas a escapar llevando consigo los tesoros de los egipcios. Al cobrar de Egipto la recompensa por sus 400 años de trabajo como esclavos se hizo justicia. Cuando los esclavos escapados llegaron a orillas del Mar Rojo se abrió un camino por las aguas

para librar a los cautivos. Cuando comenzaron a pasar hambre en el desierto, el Dios de Jacob alimentó a los israelitas con el maná, el pan del cielo. Al recordarnos todos estos milagros en el desierto el salmista nos enseña que clase de dios es el Dios de Jacob. Nos enseña porque ha dedicado su vida a la adoración del Dios de Jacob.

**146:8 Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos.**

¿Qué clase de Dios es el Dios de Jacob? El Dios de Jacob es el Dios que ayuda a los que no pueden ayudar o salvar a sí mismos. Es el Dios que visita a los ciegos, sordos mudos huérfanos, ancianos y los extranjeros. El Dios de Jacob es el Dios cuyos devotos se dedican a levantar en el nombre de Yahvé a los que se han caídos y no pueden levantarse. Así es como hizo el protagonista en la historia del Buen Samaritano. Así es como hacen las ovejas a la diestra de Jesús en la visión de las naciones en Mateo capítulo 25. Las multitudes que siguieron a Jesús en la sanación del sordo y tartamudo en Marcos 7:31-37 se dieron cuenta de la presencia del Dios de Jacob en las obras de Jesús que hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

**146:9 Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de los impíos trastorna.**

En la historia de la sanación del tartamudo se menciona a los milagros realizados por Jesucristo en el territorio de extranjeros, o sea de personas que no eran Hijos de Jacob y que no gozaban de los mismos derechos civiles y religiosos de los judíos. Eran como refugiados indocumentados de los cuales está lleno nuestro mundo moderno. Eran como las personas que hoy en día andan sin pasaportes, visas y tarjetas verdes. Los fariseos en los tiempos de Jesús no se les hubieran puesto sus manos sobre tales personas a menos que fuesen miembros de una sinagoga. En la curación del tartamudo los seguidores del Señor se dieron cuenta de la presencia entre ellos del Dios de Jacob de quien se canta en el Salmo 146. En las obras de Jesús de Nazaret vieron a Él que guarda a los extranjeros, las viudas y huérfanos. Se dieron cuenta los galileos que en Jesús de Nazaret vivía el mismo Espíritu Santo que ayudó al profeta Elías a la viuda extranjera de Sarepta y su hijo huérfano (1 Reyes 17).

Entre las descripciones de los atributos del Dios de Jacob nuestro salmos dice: “*El camino de los impíos trastorna*”. Estos impíos son los responsables por los sufrimientos e injusticias sufridos por los extranjeros, las viudas, los huérfanos. El Salmo 146 habla del camino de los impíos En el Salmo 1 se dice que la senda de los malos perecerá. El salmista no se identifica con el estilo de vida los impíos, porque ha aprendido de las Sagradas Escrituras y del testimonio de la historia que el Dios de Jacob trastorna el camino (senda) de los impíos, El salmista no quiere identificarse los impíos porque no quiere ser como el tamo que arrebata el viendo (Génesis 1:4). Hay tantas historias de la Torá que nos enseñan el fin de los que caminan por la senda de los impíos.

**146:10 Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sión, de generación en generación.**

**Aleluya.** Al cantar los salmos los adoradores de Yahvé se unen con los fieles de las generaciones pasadas, presentes y las generaciones que están para venir. Sobre todas las generaciones, presentes, pasadas y futuras reinará el Dios de Jacob. Sobre todas las generaciones de cantores, fieles discípulos, extranjeros, viudas, huérfanos habrá salvación. Para todas estas generaciones hay redención en el Mesías que ha de venir. De todas estas generaciones Yahvé formará un solo pueblo, un nuevo Sión. Sobre todas estas generaciones reinará para siempre. Aleluya.

**Marcos 7:31-37 (alternativa)****El sordomudo****Décimo sexto domingo de Pentecostés (Propio 18) - Año B**

**7:31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.** Saliendo de la región de Tiro y Sidón, Jesús no vuelve a Galilea, sino pasa por la región de Decápolis, una provincia ubicada al lado oriental del mar de Galilea. Fue en esa provincia que Jesús había librado al hombre que vivía entre la tumbas de la legión de demonios que le atormentaba (Marcos 5:1-20).

Decápolis quiere decir diez ciudades, pues su nombre sirve para informarnos acerca del ministerio en las ciudades que fundó Alejandro Magno para los veteranos de sus guerras en el Oriente (Pakistán, Afganistán y la India). En aquel entonces los habitantes de la región de Decápolis eran mayormente gentiles y eran gobernados por el gobernador de Siria y no por uno de los descendientes de Herodes el Grande.

**7:32 Y les trajeron un sordo y tartamudo y le rogaron que le pusiera la mano encima.** No se dice quienes fueron las personas que trajeron al tartamudo a Jesús. El Señor no está en Galilea sino en la región de Decápolis donde la mayoría de los habitantes son gentiles. Parece que la fama de Jesús como profeta y taumaturgo se había extendido por estos lados. Es posible que el endemoniado por la legión de demonios haya dado su testimonio acerca de Jesús en más ciudades del Decápolis. De todos modos el Evangelio es proclamado a los gentiles antes del día de Pentecostés, de manera que la curación del sordomudo es una anticipación de la futura evangelización de todas las naciones.

**7:33 Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;** Puesto que el paciente era sordo y no podía escuchar, Jesús indicaba al enfermo que le iba abrir su oídos al meter sus dedos en sus orejas. Al tocar su lengua con saliva el Señor comunicó al sordomudo que también le iba a restaurar el hablar. Aunque para los fariseos la saliva era algo inmundo, algunos eruditos nos aseveran que en la antigüedad se creían que la saliva contenía propiedades curativas y que servía como un remedio. Otros aseveran que la saliva era empleado con encantaciones mágicas para expulsar del cuerpo el demonio responsable por la enfermedades en el cuerpo de uno (Cranfield 1963:251).

**7:34 y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto,** Todavía comunicando con el sordomudo con señas y gestos, Jesús mira al cielo para indicar al sordomudo que su sanación vendría de arriba. El milagro de restauración sería un milagro de Dios y no el resultado de la magia o la acción de los espíritus. La palabra Efata viene del arameo. y significa que algo sea abierto o desatado. Se menciona aquí por el impacto que su pronunciación grabó en la memoria de un testigo que estaba presente en lo que ocurrió, probablemente el apóstol Pedro quien, según se cree había relatado mucho a Marcos acerca de los milagros y enseñanzas de Jesús.

El erudito ingles C.E.B. Cranfield cree que el gemido de Jesús y el fuerte grito “Efata” nos indican la intensidad de la lucha entre el espíritu de Jesús con el demonio que había tenido al sordomudo en su poder. No obstante la hipótesis de este erudito, no se menciona nada en esta

historia acerca de la presencia de un demonio en él. Hay, sin embargo, muchos textos en otras partes de las Escrituras que atribuyen la ceguera espiritual a la obra del diablo: “El dios de este siglo cegó al entendimiento de los incrédulos. Para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4). (véase también 1 Juan 2:11).

En su comentario el Dr. James Voelz (2013:489) asevera que los ritos bautismales las iglesias cristianas en Milano y Roma utilizaron la palabra Efata pronunciada inmediatamente después de que se renunciara al diablo y todas sus obras, O sea, en la perspectiva de teólogos como San Ambrosio, es necesario renunciar al diablo para experimentar la luz maravillosa del Evangelio que siempre es un milagro del Espíritu Santo y no una obra del ser humano.

**7:35 Al momento fueron abiertos sus ojos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.** Este versículo parece indicar que el hombre no era totalmente mudo, sino que hacía sonidos con su lengua, pero que no se les podían entender. Marcos no indica si el hombre hubiera nacido ciego o si hubiera perdido de vista después de nacer. Lo que nos llama la atención es que este hombre sordomudo, igual a la mujer sirofenicia es un gentil y no un israelita. Su curación significa que hay lugar en la familia de Jesús para extranjeros como él. Inmediatamente después de la historia de la curación del sordomudo Jesús alimenta a cuatro mil hombres en territorio pagano. Hay Pan de vida suficiente no solamente para los hijos, sino también por centenares de perrillos que esperan llenarse con las migajas que caen de la mesa de los hijos.

**7:36 Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuando más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.** Cuando Jesús visito al Decápolis por primera vez no pidió al hombre endemoniado para guardase silencio en cuando a su liberación. Más bien le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo”. Pero ahora Jesús pide al sordomudo sanado a no divulgar a nadie el milagro que acaba a ocurrir. Puede ser, a estas alturas en su ministerio, su fama hubiera llegado también a las ciudades de Decápolis. A fin que los habitantes de esta región no buscaran secuestrar a Jesús y coronarlo como su rey, pide al sordomudo no divulgar lo sucedido. Jesús no quiere identificarse públicamente como el Mesías prometido hasta después de los tres anuncios de su pasión, muerte y resurrección, a fin de que no sea malinterpretado la naturaleza de su misión.

**7:37 Y en gran manera se maravillaban diciendo: bien lo ha dicho todo; haces los sordos oír, y a los mudos hablar.** Es maravillosa la historia de liberación del tartamudo porque para los que tienen ojos para ver y oídos para oír de la profecía de Isaías 29:18: “*En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los cielos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas*”. En Isaías 35, el profeta escribiendo sobre el futuro glorioso de Sión proclama: “*Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos abrirán*” La profecía de la curación de los ciegos y sordos en Isaías 35 constituye la lectura del AT para el decimosexto Domingo de Pentecostés según el leccionario para el año para el Año B.

Se debe notar que la historia de la curación del sordomudo se encuentra solamente en el Evangelio de Marcos; los otros evangelistas no la incluyen en sus biografías de Jesucristo. Sabemos que Marcos da mucha importancia al papel del discípulo en su narración. Más que en

los otros evangelios Marcos enfatiza la torpeza de los discípulos y su falta de entender la naturaleza de la misión de Jesús, y del reino de Dios.

¿Puede ser que Marcos haya incluido la curación del sordomudo porque refleja la lucha del Señor para abrir los oídos sordos de los discípulos quienes son tan torpes para entender las parábolas del Maestro y tan lentos para proclamar su fe? En medio de tantos milagros, señales, parábolas y enseñanzas los ojos espirituales de los doce todavía se mantuvieron ciegos ante la verdadera identidad y misión del Señor.

Eruditos como Wallace (1960:120) afirman que el tartamudo en nuestro texto sirve como una imagen de la falta de entendimiento y discernimiento de parte de los doce y especialmente de Pedro, - y de nosotros. O sea que el tartamudo es un ejemplo de los discípulos que son tan listos para discutir quién sería el más grande en el reino de Dios, pero tan remisos para tomar su cruz y seguir al Señor quien vino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).

¿Pudiera ser que el Evangelio de Marcos, basado en gran parte en el testimonio de Simón Pedro, tenga como uno de sus propósitos principales el de abrir los ojos y destapar los oídos de los que escuchan y proclaman su mensaje en nuestras iglesias, nuestros seminarios, y en nuestras transmisiones electrónicas de las Buenas Nuevas? Sin el poder transformador del Espíritu Santo, nuestras lenguas serán incapaces de entender y proclamar la verdad. Según declara el salmista, las lenguas que no han sido consagrados al Señor llegan a ser instrumentos del maligno: *“Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición” (Romanos 13-14).*

En Marcos 8:17-18 Jesús reprende a sus discípulos diciendo: *“¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?”* Según nos enseña la historia del tartamudo, lo que pasa cuando los discípulos por fin llegan a entender el mensaje y misión de Jesús es un milagro.

El Dr., Cranfield (1963:254) nos recuerda que toda fe verdadera y toda confesión verdadera de Jesucristo es un milagro, una obra del Espíritu Santo en nosotros, un milagro que nos da poder de tomar nuestra cruz y seguirle. El Señor no solamente nos da la luz sino también el poder de ver la luz.

**Salmo 116****Décimo séptimo domingo después de Pentecostés (Propio 19) - Año B**

**116:1 ¡Amo a Jehová!, pues ha oído mi voz y mis súplicas.** Este salmo es un himno de acción de gracia ofrecida a Yahvé, el Dios que oye a las súplicas de los que claman a él. No es un dios sordo como los ídolos de Baal quienes en días de Elías fueron invocados por los 450 profetas de Baal sobre el monte Carmelo. Yahvé es el Dios que oye y que contesta las plegarias de sus santos. El orante del Salmo 116 profesa su amor y fidelidad a Yahvé porque ha experimentado la bondad de Dios aunque no haya hecho nada para merecer la intervención salvadora de Yahvé en su cuerpo y en su alma. Yahvé no es un Dios que nos ama porque amamos a él, sino nosotros amamos a Él porque Él nos amó primero.

**116:2 Porque ha inclinado a mí su oído; Por tanto, le invocaré en todos mis días.** El cuadro que nos pinta el salmista aquí es de un hombre grande y fuerte que se agacha para oír mejor las palabras dirigidas a él por un pequeño niño – o de una pequeña oveja que clama a su buen pastor. Amamos y adoramos a Yahvé porque él ha inclinado su oído a nosotros y ha oído nuestras súplicas.

No sabemos exactamente dónde estaba el orante cuando cantó su salmo a Yahvé por primera vez. Algunos creen que estaba en el templo en el día de la Pascua, el día cuando los hijos de Israel daban gracias a Yahvé por haberles librado de su esclavitud en Egipto. Con poner este salmo en el libro de los salmos, los escribas que editaron el Salterio nos invitan a cantar este cántico de alabanza en todos lugares y en todos los días de nuestra vida..

**116:3 Me rodearon las angustias del Seol; Angustia y dolor había yo hallado, libra ahora mi alma.** Para muchos pueblos en el antiguo medio oriente, el sustantivo Seol significaba el reino de la muerte. Para muchos Hasta para muchos israelitas el Seol era como una gran prisión o cárcel a la cual iban las almas de los difuntos. En muchas religiones antiguas como modernas el concepto de Seol ha sido comparado a una especie de purgatorio en el cual los pecadores tenían que ser purgados (pagados) por sus pecados en aquel lugar de tormento. El salmista describe el Seol como un lugar o estado de angustia y dolor que espera tragar a los seres humanos. El salmista nos relata que las angustias del Seol se le había rodeado y que estaba gravemente enfermo como el rey Ezequías en 2 Reyes capítulo 20. Algunos creen que el salmista pudiera haber sufrido la muerte como Lázaro (Juan capítulo 11) y después resucitado de entre los muertos.

Uno de los libros más leídos en la Edad Media fue la *Divina Comedia* escrito por el gran poeta italiano Dante Alighieri. La segunda parte de esta obra se llama *El Purgatorio*. En esta segunda parte se describe los tormentos que tendrían que sufrir las almas en el purgatorio. Los historiadores nos relatan que mucha gente de la Edad Media llegaron a temer más al purgatorio que al mismo infierno. Se aprovechaban de este temor los vendedores de indulgencias como Juan Tetzl. Les tocaba a Lutero y los reformadores recordarnos que el NT no dice nada acerca de un purgatorio por el cual tienen que pasar todos los seres humanos. Las angustias que se mencionan en este salmo son de la muerte eterna y no del purgatorio de Dante Alighieri.

En el tiempo en que fue escrito el Salmo 116 muchos judíos no tenían una idea muy clara en cuanto al estado de los difuntos después de la muerte. De acuerdo con el NT, todos los que se mueren creyendo en Cristo serán salvos. En la cruz del Calvario Cristo purgó todo nuestro pecado. Para los santos no existe tal cosa como purgatorio. Jesús no le dice al ladrón arrepentido: “Hoy estarás conmigo en el Seol, o en el reino de la muerte o en el purgatorio”. Lo que dice Jesús es *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”*.

**116:4 Entonces invoqué el nombre de Jehová diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma.** El salmista pudo entonar su salmo con amor y fe porque Yahvé es un Dios que oye y nos contesta. Las palabras de este salmo deben animarnos a clamar a cantar con confianza y amor en nuestras angustias, porque sabemos que Dios oye el clamor de los que invocan el nombre del Señor. Dios oyó el clamor de los esclavos hebreos en Egipto y los libró. El Señor oyó las oraciones de David cuando huía del rey Saúl por el desierto de Judá. Dios oyó al profeta Elías cuando éste pidió el fuego del cielo y después oró que cayera un gran aguacero del mismo cielo. Y Yahvé oyó. Jesús oyó al ladrón arrepentido cuando clamó y dijo: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Dios nos oye también cuando invocamos el nombre de Jesús. Por lo tanto, podemos cantar: *“Amo a Yahvé porque ha oído mi voz y mis súplicas”*.

**116:5 Clemente es Jehová y justo. Sí, misericordioso es nuestro Dios.** El salmista entona su alabanza no solamente porque Yahvé le salvó la vida, sino también porque el mismo Yahvé es clemente. El diccionario dice que ser clemente es lo opuesto a ser despiadado, cruel o sin compasión o sin misericordia. En la parábola de los dos deudores Jesús nos enseña a ser clementes así como fue el rey que perdonó a su mayordomo infiel por todo lo que había estafado. En la misma parábola Jesús enseña que Dios no solamente es clemente sino también justo, pues juzgó al mismo mayordomo cuando este mayordomo no quiso tener misericordia de su consiervo. Tanto la clemencia como la justicia son atributos de Yahvé y, a la vez, dones del Espíritu Santo.

**116:6 Jehová guarda a los sencillos; Estaba yo postrado, y me salvó.** Existe una idea equivocada entre la gente según la cual los dioses dan su preferencia a los poderosos, los prósperos, los guapos y los buen hermosos. Para los antiguos vikingos, los dioses atendían solamente a las oraciones de los guerreros valientes quienes por sus valentía y sus victorias en la batalla. Y su crueldad exhibieron los atributos de los dioses nórdicos. Solamente el guerrero que muriera luchando con una espada en la mano pudiera ser llevado al Valhala, o sea, el paraíso de los pueblos nórdicos. Mientras que los pobres, los débiles y pobres eran despreciados, odiados y esclavizados. Los vikingos se burlaban de los cristianos porque clamaron a un dios débil, quien en vez de tomar una espada, una jabalina o una hacha para establecer su reino, se dejó ser llevado por sus enemigos y ser clavado en una cruz de madera. En vez de llevar sobre sus cuerpos una pequeña cruz de plata, los vikingos llevaban una pequeña hacha de armas de plata que representaba el arma de Thor, el dios de la guerra.

Yahvé no es el dios de los príncipes, los ricos y los poderosos sino de los sencillos, los débiles, los ancianos, y desposeídos que no tenían tierra, animales y árboles frutales. Los sencillos son los esclavos, los presos, los ancianos y los extranjeros como la viuda Rut quien llegó a Belén sin esposo, sin hijos, y sin una parcela en la Tierra Santa. Sin embargo, Yahvé se inclinó a Rut y atendió a sus súplicas, Rut estaba postrada, pero Yahvé oyó su súplica y le salvó. Jesús, al nacer

en Belén se hizo débil, pobre y despreciado, pero Yahvé inclinó su oído a él y atendió a sus súplicas. Pero fue en Jesús en su muerte y resurrección en quien se cumplieron las palabras del Salmo 116. Los atributos de Yahvé son los mismos atributos de Jesucristo y sus discípulos.

**116:7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo. Porque Jehová te ha hecho bien.** La palabra reposo quiere decir seguridad, Cuando la moabita Rut andaba como una extranjera en Judá, no tenía reposo, pues era una viuda sin esposo, sin hijos y sin terrenos. Pero cuando Rut se casó con Booz llegó a tener reposo, seguridad, y protección. Llegó no solamente a tener familia sino ser de la familia del Mesías prometido. El Salmo 116 nos llama a encontrar el reposo, el amor y la justicia en ese Mesías. Como el salmista podemos ser trasladado del Seol a la tierra de los vivientes.

**116:8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y pies de resbalar.** No sabemos quién fue el autor del Salmo 116, ni el tiempo en que fue escrito este canto. Como los cinco últimos salmos del Salterio, el Salmo 116 termina con la palabra aleluya. Como muchos otros salmos en el cuarto y el quinto libros en el Salterio no se habla de un rey que gobernará en Judá o en Israel. Esto indica que el Salmo 116 pudiera haber sido añadido al Salterio después de la Cautividad Babilónica y la muerte del último rey. A estas alturas los judíos habían perdido su fe en los reyes de este mundo. Lo que deseaban fue la venida de Dios mismo.

La presencia en este salmo de algunas palabras en el arameo sugiere que el Salmo 116 fue añadido al libro de los salmos después del regreso de los judíos a la tierra santa desde Babilonia. El arameo es el idioma de Babilonia (Mesopotamia) Durante su estancia en Babilonia muchas palabras arameas llegaron a formar parte del diario hablar de los judíos. Recordamos que Jesús y sus discípulos conversaban en el arameo y no en el hebreo.

Así no sabemos el nombre del autor del Salmo 116. Pudiera haber sido un escriba y maestro de la ley como Esdras. Pudiera haber sido un gobernador como Nehemías o un profeta como Zacarías o un cantor inspirado como uno de los hijos de Asaf, Fuera quien fuera, prefiero pensar al cantor de este salmo como uno que representa al pueblo de Israel.

Fue Israel que durante la destrucción de Jerusalén fue rodeado con ligaduras de muerte. Fue Israel quien en su cautividad en Babilonia se encontró en las angustias de Seol. Fue Israel quien en su lugar de angustia y dolor invocó el nombre de Yahvé y llegó a experimentar la misericordia del Señor. Fue Israel en medio de sus angustias descubrió que Yahvé es clemente y justo. Fue Israel que en su regreso a la tierra santa aprendió que Yahvé guarda a los sencillos e inclina su oído a la voz de los simples. Es Israel que ama a Yahvé porque es Yahvé que viene en la persona de su Hijo amado quien nos otorga el verdadero reposo y nos da a tomar la copa de la salvación (116:13) Aleluya.

**Jeremías 11:18-23****Décimo octavo domingo de Pentecostés (Propio 20) – Año B**

**11:18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí. Entonces me hiciste ver sus obras.** Quien habla aquí es el profeta y sacerdote Jeremías, el hijo de Hilcías quien fue llamado por Dios para hacer una proclamación a todo pueblo de Judá. La proclamación trataba de un arrepentimiento y reforma de parte de todo el pueblo, pues la idolatría, la injusticia y la avaricia del pueblo había llegado a ser una negación del pacto que había establecido Dios con Israel en el monte de Sinaí. En vez de tener compasión de las viudas, huérfanos ancianos y refugiados se había aumentado la avaricia, la borrachera, el adulterio y el tráfico de seres humanos.

En vez de hacer caso a la voz del profeta los gobernantes, los sacerdotes y la gente común se pusieron de acuerdo para silenciar la voz de Jeremías y matar al profeta. Con frecuencia la predicación de la ley provoca no solamente la ira de las personas sino también su odio y su deseo para derramar la sangre. Las predicaciones de Noé a los antediluvianos no resultó en arrepentimiento sino en burla. La defensa de San Esteban ante el Sanedrín resultó en el linchamientos del mártir. Al leer los santos evangelios se observa como algunos miembros de la familia de Jesús lo rechazaron. Algunos de sus discípulos lo abandonaron y otros lo traicionaron. El que sigue a Jesús tiene que estar preparado a sufrir con él y hasta dar su vida para él. Toda la oposición lanzada contra los profetas de Yahvé fue en realidad una anticipación de lo que iba a sufrir el Hijo de Hombre.

**11:19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.** Jeremías confiesa que estaba ignorante del complot que habían preparado para quitarle la vida. Dice que fue como un cordero inocente cuando es llevado al matadero. No sospechaba que esa oveja con cuchillo la querían degollar. Así también fue Isaac cuando inocentemente preguntaba a Abraham diciendo: “Padre mío. Aquí está el altar, la madera y el cuchillo, ¿pero dónde está el cordero?”

Si los enemigos de Jeremías hubieran eliminado al profeta, su víctima hubiera quedado como un árbol cortado sin el poder para dar fruto. O sea, Jeremías hubiera muerto sin dejar a un heredero para recibir sus terrenos y sus posesiones. Estos enemigos de Jeremías eran hombres de la ciudad de Anatot, la misma ciudad en la cual se había nacido el profeta. Anatot era una ciudad sacerdotal que se encontraba en el territorio de Benjamín. Originalmente Anatot fue una ciudad sagrada dedicada a la diosa cananea Amath. Después Anatot fue conquistado por los israelitas y convertida en una ciudad que sirvió como residencia de los sacerdotes que pertenecían a la familia de Elí. Jehu y Abiatar, dos de los hombres valientes de David también nacieron en Anatot (2 Samuel 23:27). Después de ser destruido por Nabucodonosor la ciudad fue reconstruida por 128 varones de la tribu de Benjamín que regresaron a la tierra santa con Zorobabel.

Anatot estaba ubicada unos tres millas de Jerusalén Los sacerdotes que allí vivían pasaron el tiempo cuidando a sus terrenos y sus animales durante los días cuando no les tocaba servir en el templo en Jerusalén. Lo más triste para Jeremías fue que los que rechazaron su mensaje y buscaban para matarlo eran varones de su propio pueblo, su propia familia, y de su propia profesión sacerdotal. Si los varones de Anatot hubieran dado la muerte a Jeremías, el profeta

nunca hubiera tenido familia. Hubiera llegado a ser como un árbol que no da fruto. Los evangelistas que escribieron el Nuevo Testamento nos relatan como Jesús y su mensaje también fueron rechazado por miembros de su propio pueblo y su propia familia. Después de predicar su sermón inaugural en Nazaret (Lucas 4:16-29) *“la gente de su propio pueblo se levantaron y le echaron de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos para despeñarle”*.

Los habitantes de Nazaret se volvieron en contra de Jesús porque el Hijo del Hombre anunciaba que el reino de los cielos sería también para los gentiles y no solamente para los hijos de Israel. Los varones de Anatot (Jeremías 1:1 y 11:21).se volvieron en contra de Jeremías porque el denunciaba su idolatría, su adulterio y su injusticia.

Lo más triste de la historia del complot en contra de la vida de Jeremías es que los que le quisieron quitar la vida al profeta eran miembros de su propia familia. Eran sacerdotes que ofrecían los sacrificios a Yahvé en el templo en Jerusalén. Como Jeremías eran maestros que enseñaban los diez mandamientos al pueblo. Uno de estos mandamientos es “No matarás”. Jesús en sus sermones no denunciaba tanto a los gentiles sino a los de su propio pueblo, su propia familia, y su propia profesión sacerdotal.

**11:20 Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.** En el versículo 20 encontramos algunas palabras fuertes, a saber: justicia y venganza. No se habla aquí el profeta de su deseo de vengarse de los varones de Anatot, es decir de los que buscaban destruirlo y dejarle como un árbol sin fruto. Jesús enseñó a sus alumnos a no buscar la venganza porque la venganza es una obra que está en las manos de Dios. Es Dios que dará su recompensa a los pecadores, *“La venganza es mía, yo pagaré, dice el Señor.”*.

El profeta quien tiene el don de ver al futuro puede ver en visión la venida de la venganza de Dios sobre los hombres de Anatot, cosa que sucedió en la guerra contra Nabucodonosor. El pecado de los hombres de Anatot fue contra Dios y no en contra de Jeremías. Por lo tanto, será de Dios que vendrá la venganza.

**11:21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot, que buscan si vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestros manos.** En muchas partes del mundo se cree que se puede evitar la realización de una profecía o el cumplimiento de una maldición es con la muerte de la persona que haya pronunciado la profecía o maldición. Los hombres de Anatot temían que se cumplieran las palabras potentes de Yahvé pronunciadas por Jeremías. Son palabras poderosas de Yahvé capaces de hacerse realidad en sus vidas. Para ellos la mejor manera de defenderse en contra de las palabras del profeta es con dar muerte al profeta. En otras palabras los hombres de Anatot están amenazando a dar muerte a Jeremías a fin de que sus profecías no se realicen.

**11:22 Así pues ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,** En los últimos versículos del capítulo once Jeremías especifica lo que pasará cuando caiga la venganza de Yahvé sobre los varones que amenazan a Jeremías y buscan neutralizar la palabra de Yahvé. Pero no se puede

callar la Palabra del Señor porque no es la palabra de los seres humanos sino del Espíritu Santo de Dios. La palabra de Dios se cumplirá porque es la misma palabra que creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay.

**11:23 Y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.** La palabra remanente quiere decir sobreviviente. Son los varones de Anatot que buscaban acabar con Jeremías y dejarle sin descendiente serán los que se quedarán como árboles sin fruto. En cambio los discípulos de Jesús serán como “*árbol plantado junto a corrientes de aguas que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae*” (Salmo 1:3).

**Santiago 5:12-20****Décimo noveno domingo de Pentecostés (Propio 21) – Año B**

**5:12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.** Las palabras “*pero sobre todo*” señalen que hemos llegado a la conclusión de este libro de Santiago. Este libro o sermón fue escrito para judíos mesiánicos, o sea, judíos que creen que Jesucristo y que se reúnen en sus sinagogas para adorar al Señor Jesús. Estos judíos mesiánicos se encontraban en Jerusalén y en las ciudades de la diáspora; eran gobernados por una junta de por los menos diez ancianos mayores de edad. Las instrucciones dadas en el libro de Santiago parecen ser dirigidos principalmente a estos ancianos o presbíteros.

En la opinión de muchos historiadores y estudiantes del Nuevo Testamento el Santiago quien escribió esta carta (sermón) fue un medio hermano de Jesús, es decir un hijo de José y María. Después de la ascensión de Jesús Santiago fue elegido como el líder de los creyentes en la iglesia madre en Jerusalén. En su carta o sermón pastoral Santiago da mucha importancia al poder de la Palabra de Dios y de la comunicación de la Palabra en la enseñanzas de la sinagoga, en las oraciones, en los salmos en los cantos espirituales, las absoluciones, los juicios y especialmente en los votos y juramentos.

Juramentos o votos son palabras sobre los cuales han sido invocados el nombre de un dios o espíritu. Dios es llamado de ser testigo del voto y el fiel cumplimiento del voto. Juramentos constan de palabras que son irrevocables. Son palabras que tienen en sí el poder de realizarse y de comunicar la bendición o la maldición que se pronuncia con la lengua. Las maldiciones comunican el mal, y las bendiciones comunican el bien. Las bendiciones que pronunció el patriarca Jacob sobre sus doce hijos se realizaron en sus vidas posteriores de los doce patriarcas y en las vidas de las doce tribus de Israel que descendían de los patriarcas. Las maldiciones que proclamó Balaam sobre Balac y los moabitas se hicieron una realidad en las guerras entre los israelitas y los príncipes de Balac y Moab (Números 24). Los hombres principales de Judá buscaron dar la muerte al profeta Jeremías para que no se cumplieran las palabras de su boca.

Muchos creen que hay un poder en los juramentos que es capaz de perjudicar a los que no cumplen con su voto o juramento. Conocí hace tiempo una persona que hizo un juramento en el nombre de la Santa Muerte. Esta persona juró servir a la Santa Muerte con sus oraciones, ofrendas y sacrificios. Aunque asistía a una iglesia cristiana se rehusó hacerse miembro de una congregación cristiana, no porque no amaba a Jesús sino porque temía la terrible venganza de la Santa Muerte sobre los traidores y sobre los que dejan de cumplir con las mandas de la Santa Muerte. - o sea los ritos, rezos y sacrificios que exige la Santa Muerte. En nuestro mundo actual hay millones de personas que por temor no aceptan el Evangelio porque temen la venganza de los espíritus, los santos y los demonios a los cuales se han jurados servir y adorar. Temen de la venganza de los ídolos y demonios contra los que abandonen al culto de Satanás y se hacen cristianos. En el tiempo de Santiago muchos judíos que habían confesado a Cristo fueron perseguidos y excomulgados por los judíos incrédulos.

En el tiempo de la Reforma habían muchas monjas y monjes que quisieron abandonar al monaquismo y seguir las enseñanzas de los reformadores. Querían salir de los monasterios y

conventos y casarse y establecer familias cristianas. Pero temían hacerlo porque habían tomado un juramento prometiendo a Dios y los santos a observar el celibato y nunca casarse. Estos monjes y monjas temían ser condenados por Dios y el Papa si se casaran. Para ayudar a estas almas afligidas el reformador Martín Lutero escribió su famosa obra sobre las vocaciones en la cual mostró que nosotros los cristianos no somos obligados por Dios para cumplir con juramentos que no cuadran con la voluntad de Dios sino a la voluntad de Satanás.

En Marcos 6:23-26 leemos la historia de lo que pasó cuando el rey Herodes Agripa 1 hizo un juramento a Salomé, la hija de Herodías. Se hizo un juramento para darle todo lo que ella le pidiera en recompensa por su danza delante de los príncipes y tribunos de su reino. Al hacer su juramento el rey dijo: *Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.* Pero después el rey se entristeció mucho; por causa del juramento que le dio a la joven. Pues lo que pedía fue la muerte de Juan el Bautista. El rey por su juramento se sintió obligado a decapitar a Juan y entregar a Salomé la cabeza de Juan el Bautista sobre un plato. La palabra de Dios, sin embargo, nunca nos exige a cumplir con un juramento de algo que no sea la voluntad de Dios.

La Biblia nos habla de juramentos buenos pero también de juramentos pecaminosos, juramentos equivocados y juramentos en cosas inciertas. Antes de una batalla con los amonitas el juez Jefté hizo un voto para sacrificar a Yahvé cualquiera que, si ganara la batalla, saliere de las puertas de su casa. Quien salió de su casa fue su hija única la cual fue sacrificada según el voto de su padre Jefté. Esta triste historia (Jueces 11) ha sido guardada en el libro de Jueces para enseñarnos a no jurar o hacer votos en cuanto a cosas inciertas o desconocidas.

**5:13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración, ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.** Estas palabras no son solamente para los pastores y ancianos de la congregación sino para todos los miembros de la comunión de los santos. En algunas religiones solamente los sacerdotes son considerados suficientemente dignos y santos para acercarse al altar para hablar con Dios, Muchos creen que Dios se hace caso solamente a los que se visten de vestiduras santas y que oran dentro de un templo hermoso. Pero en este pasaje Santiago se dirige a toda la congregación. Todos tienen el derecho y la obligación de orar los unos para con los otros. Los ancianos deben animar a todos, los afligidos y los alegres a clamar al Señor, porque todos formamos una comunión de los santos en la cual todos somos pastores llamados a cuidar los unos a los otros.

**5:14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.** En base de este versículo la Iglesia de Roma justifica su práctica de la extremaunción, o sea, la unción con aceite a los que están en lecho de muerte. La extremaunción es el último de los siete sacramentos reconocidos por la Iglesia de Roma. Se cree que esta unción con aceite se celebra para ayudar al creyente moribundo morir con la bendición de la santa iglesia, y de esta manera, escapar las penas de la muerte eterna.

Los reformadores, por su parte, enseñaron que la extremaunción no es un sacramento porque no fue instituido y ordenado por el Cristo resucitado, así como fueron el Santo Bautismo y la Santa Cena. Además, nos dicen los reformadores que el propósito de ungir con aceite no es de salvar a los moribundos del infierno, sino el de ayudar al enfermo a recuperar su salud. El aceite había sido considerado por muchas culturas como un medicamento que se aplicaba a los hombres y

animales enfermos. En el Salmo 23 la oveja le dice a su buen pastor: “*Tú unges mi cabeza con aceite*”: Lo que se exige a los ancianos de las sinagogas judeo-creyentes es cuidar de la salud de los creyentes tanto física y espiritual mente

**5:15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levanta al y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.** Se entiende que algunas enfermedades con las consecuencias de pecados cometidos especialmente pecados como la embriaguez, la glotonería, el abuso de las drogas y el rencor. A veces los odios que guardamos en nuestros corazones pueden producir la tensión alta, diabetes, y hasta cáncer. Los psiquiatras cristianos nos hablan de casos de parálisis que han sufrido algunas personas en la mano u brazo que había sido usado para dar un golpe a un amigo o familiar. Estas personas fueron sanadas no por medicamentos o píldoras, sino medio de la confesión, la reconciliación y la absolución. La causa de muchas, muchas enfermedades son espirituales y no físicas,. Esto no quiere decir, como creen algunos cristianos, que todas nuestras enfermedades son causadas por pecados que hemos cometidos. Sabemos de las Escrituras que las enfermedades nos pueden venir como pruebas.

Las enfermedades también pueden ser causadas por la brujos, los hechiceros y los demonios mencionados en Santiago 2:19. Leemos en las crónicas de la iglesia antigua de la presencia de muchos exorcistas cuyo ministerio era el de orar por los endemoniados y poner sus manos sobre los afligidos por los espíritus del mal. Así todavía se procede en muchas congregaciones africanas en nuestro mundo moderno, Pudiera ser que nuestros hermanos africanos estén más pendientes de las realidades espirituales existentes en el mundo en el cual vivimos.

**5:16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.** Otras muchas enfermedades son causadas por espíritus malignos. Al final de su sermón Santiago nos recuerda nuevamente del poder que hay las oraciones de los justos y de la confesión de los pecados. La confesión y absolución son necesarias para la salud de una congregación de creyentes. Según nos enseña Santiago aquí, las enfermedades físicas que sufrimos en nuestros cuerpos y las enfermedades espirituales que sufren muchas congregaciones son por descuidar de la confesión y la absolución. .

Según nos enseña aquí En la Iglesia de Roma la confesión de los pecados es otro de sus siete sacramentos. En la Iglesia de Roma es solamente el sacerdote ordenado que tiene la autoridad de perdonar a los pecadores y de asignar una recompensa por los pecados cometidos. Esta recompensa pudiera ser el de rezar el rosario, realizar una peregrinación o pagar una suma de dinero. De acuerdo con los reformadores, todos los creyentes pueden oír la confesión de sus hermanos en Cristo y ofrecerles el perdón de Cristo.

**5:17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.** El ejemplo citado por Santiago aquí es de la conocida historia de Elías y los profetas de Baal. En 1 Reyes capítulos 17 y 18. Para castigar al rey Acab y la reina Jezabel por su idolatría, injusticia y persecución de los profetas de Yahvé, Dios, haciendo caso a las oraciones de Elías envió tres años y seis meses de sequía sobre Israel. Esta guerra espiritual entre Elías sobre los 450 profetas de Baal fue para enseñar a Acab y a todo Israel que el verdadero Dios es Yahvé y no Baal.

**5:18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.** Tres años y seis meses más tarde Elías oró de nuevo que volvieron las lluvias a inundar la tierra como antes. No cayeron los aguaceros nuevamente porque Elías era un gran poderoso mago, o el más grande de los taumaturgos, sino solamente un simple profeta con muchas fallas quien se dedicó a la oración.

**5:19 Hermanos, si alguno te entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver.** Estas últimas palabras de Santiago nos indican que habían algunos en la iglesia antigua que se echaron para atrás y no siguieron en fe de Cristo. Se sabe de la historia eclesiástica y de las Sagradas Escrituras que había grandes persecuciones en contra de los primeros creyentes judíos. Eran perseguidos no solamente por los romanos y los demás gentiles, pero también por los judíos incrédulos. En Hechos 23:21 somos informados que cuarenta judíos incrédulos hicieron un juramento bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte a San Pablo. En Hechos capítulo 11 tenemos una larga lista de todo lo que sufrió Pablo, no solamente a manos de los gentiles sino también de sus hermanos judíos,

**5:20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.** Al fin de su carta pastoral Santiago llama a las sinagogas mesiánicas a no olvidar a los que se habían apartado del camino – o sea por persecución, por falsas doctrinas o por los pecados de la carne. No se deben lavar las manos sobre estos hermanos descaminados. Cristo quiere que las almas se salven. Toda la congregación es responsable por los que andan por mal camino. Hacer volver al descaminado es salvar un alma por el cual vino Cristo el Buen Pastor. Este pasaje nos enseña que los descaminados pueden arrepentirse y ser salvos. Todavía no habían sido borrados del libro de la vida.

**Marcos 9:38-41****Décimo noveno domingo de Pentecostés (Propio 21) - Año B**

**9:38 Juan le respondió diciendo: Maestro hemos visto a uno en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.** Es una de las características de nosotros los seres humanos el querer formar parte de un grupo de personas semejantes a nosotros mismos. La pertenencia a un grupo nos da un sentido de seguridad ante los peligros y problemas que nos pudieran asaltar. Otra característica es nuestra tendencia de sospechar, rechazar, o tener miedo de personas que vienen de afuera, personas que no son miembros de nuestro grupo, nuestra familia o nuestro círculo de amigos. Tememos al que es diferente porque tememos que pudiera ser nuestro enemigo, y por lo tanto somos reuuentes para ofrecer nuestra hospitalidad al extraño y a todos que no son parte de nuestro grupo. Es interesante notar en los centenares de publicaciones o películas sobre la llegada de extraterrestres a nuestro planeta, la gran mayoría presenta a los extraterrestres como monstruos o malignas criaturas que han llegado para destruir a los seres humanos. Pocas veces se nos presentan estos extraterrestres como amigables o pacíficos.

Muchas veces nosotros no solamente nos sentimos privilegiados por pertenecer a nuestro grupo, hasta el punto de sentirnos orgullos de nuestra hermandad y de despreciar a los que vienen de afuera. Así pasó con Saulo de Tarso después de ser bautizado en la ciudad de Damasco. Los apóstoles no quisieron recibirlo. Solamente Bernabé le ofrecía hospitalidad.

Parece ser que Juan y los otros discípulos se sentían celosos al encontrar se con un hombre desconocido que echaba fuera demonios en el nombre de Jesús. Evidentemente este desconocido había recibido de Dios un verdadero don del Espíritu Santo, y ejercía dicho don no para su propia gloria, sino para glorificar a Dios y para librar a sus semejantes de las cadenas del Diablo. Pero Juan buscó frenar las actividades de este hombre porque no pertenecía al círculo de los Doce. Si faltaba algo en el desarrollo espiritual de este hombre pudiera aprenderlo si llegara a formar parte del grupo de los discípulos. Pero en vez de brindar hospitalidad a este desconocido, Juan le dijo que no siguiera ejerciendo el don que había recibido del Espíritu Santo.

Leemos en el libro de los Hechos acerca de un varón elocuente y lleno del Espíritu Santo que se llamaba Apolo. Apolo había venido de la gran ciudad de Alejandría a Éfeso donde comenzaba de enseñar en las sinagogas de la ciudad – proclamando que Jesús era el Mesías prometido en los libros de los profetas. Pero a pesar del don espiritual que había recibido, habían algunas enseñanzas acerca del Espíritu Santo que no entendía bien. En vez despreciar o rechazar a Apolo, Priscila y Aquila le recibieron en su casa y le enseñaban lo que faltaban para su ministerio. Más tarde, Apolo se llegó a ser el gran maestro que regó la semilla que había sembrado el apóstol Pablo en Corinto. Fue para fortalecer la comunidad cristiana en Corinto que el Espíritu Santo había impartido a Apolo el don de la enseñanza. Vimos en Marcos 9:14-32 que los doce discípulos tuvieron dificultad en librar al muchacho endemoniado de sus aflicciones. ¿Pudiera ser que el Espíritu Santo había dado al exorcista anónimo su don porque hacía falta alguien como el en el círculo de los discípulos? ¿Es posible que Juan en vez de invitar al exorcista desconocido al grupo de los Doce le dijo que se fuera? ¿Pudiera ser el Espíritu Santo le había dado al hombre desconocido en Marcos 9:38 el don de echar afuera espíritus malignos porque faltaba ese don en

el círculo de los apóstoles? ¿Podiera ser que Juan en su celo por su grupo y su mala voluntad para con los extraños y extranjeros no le ofreció hospitalidad al exorcista desconocido?

Sabemos que Juan y su hermano Jacobo anhelaban para sí mismos los dos mejores puestos en el reino de Dios (Marcos 10:35-45). Sospecho que la llegada de una persona más dotada hubiera despertado envidia y celos en los corazones de los hijos de Zebedeo quienes no quisieron perder a un extraño la herencia que querían para sí mismos. Observamos la antipatía de Juan y Jacobo sentían hacia los extranjeros en Lucas 9:51-56, un texto en el cual los dos hijos de trueno piden que descendiera fuego del cielo para destruir a una aldea samaritana. Sabemos que más tarde Juan experimentó un cambio en cuanto a su actitud hacia los samaritanos porque según Hechos 8:15 Juan viajó a Samaria con Pedro para orar por los samaritanos para que recibiesen el Espíritu Santo.

Creo que nuestro texto sirve para enseñarnos a no rechazar o marginar a potenciales líderes porque tememos perder el puesto de liderazgo que tenemos en el grupo. Detrás los celos y la envidia que a veces sentimos hacia nuevos miembros o líderes proviene de nuestro afán para ser el más grande. Como hemos visto en varias partes del Segundo Evangelio. El afán para ser el más grande fue el peligro más grande para el proyecto de Jesús de preparar a los Doce para ser líderes de la Iglesia.

En las Escrituras Dios con frecuencia ha escogido personas débiles, pobres y marginados para dar grandes bendiciones a su pueblo. En la historia sagrada observamos que Dios con frecuencia Dios elige a personas menospreciadas (1 Corintios 1:28) para edificar su Iglesia. Con frecuencia trae a uno que no es miembro de nuestro grupo a fin de transformar nuestro grupo porque nos trae dones espirituales nos hacen falta. Entre estos extraños pudieran estar futuros pastores, evangelistas, diaconisas, músicos, cantantes, enfermeras, y técnicos de comunicaciones.

Más de mil años antes del nacimiento de Jesús Cristo se mudó a Belén una joven viuda de la tierra de Moab. Algunas personas en el pueblo que se negaron a ofrecerle su hospitalidad porque era una extranjera. El nombre de esta joven viuda de la tierra de Moab se llamada Rut. Gracias al Señor había otras personas en Belén que abrieron sus brazos y corazones para recibir a esta extranjera. La hospitalidad de estas personas fue parte del plan de Dios para bendecir no solamente a todos los habitantes de Belén, sino también de a todos los israelitas y todos los extranjeros. Pues Rut llegó a ser bisabuela del rey David y antepasada de Jesucristo. Nuestro texto nos insta a ofrecer hospitalidad a los misioneros ambulantes que andan de pueblo a pueblo sembrando el mensaje del reino. Se debe ofrecer la hospitalidad a las personas que son de nuestro grupo pero que creen en Jesucristo y quieren extender su reino.

Los que fueron enviados para llevar la mirra, el incienso y el oro al recién nacido rey de los judíos, también fueron extranjeros, desconocidos que hablaban otros idiomas y que comían alimentos diferentes y extraños. En otras palabras, Dios en su economía y en su gracia, muchas veces nos envía grandes y preciosos dones por medio del extranjero, los desconocidos, y hasta por los más pequeños en el Reino de Dios.

**9:39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego puede decir mal de mí.** Hay una historia en el libro de Números 11:25-29

que se parece mucho al relato del encuentro entre el apóstol Juan y el exorcista anónimo. En este relato se narra como Moisés, Josué y los setenta ancianos del pueblo de Israel se reunieron frente al Tabernáculo con el fin de clamar al Señor para que enviara carne para alimentar al pueblo. Para mostrar al pueblo rebelde e incrédula de que para Dios no hay nada imposible, el Señor derramó su Espíritu sobre los setenta ancianos allí presente y comenzaron a profetizar, y no cesaron.

Según nos relata la historia sagrada que quedaron en el campamento dos llamarones llamados el uno Eldad y el otro Medad. Sobre estos dos varones, el Señor también derramó su Espíritu y comenzaron a profetizar no el tabernáculo, sino en el campamento. Josué así como Juan en Marcos 9 se molestó porque, a su parecer, Eldad y Medad no habían sido autorizados para profetizar afuera del tabernáculo. Lleno de celo Josué pidió a Moisés para que reprimiera a los dos intrusos. Moisés en vez de disciplinar a Eldad y Medad, declaró: “¿Tiene tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuere profeta, y que Jehová pusiera si espíritu sobre ellos.” La lección que los Doce aprendieron aquí en la escuela del Señor es la misma que Jesús enseñó a Nicodemo en Juan 3:8: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

**9:40 Porque el que no está contra nosotros, por nosotros es.** Estar por nosotros quiere decir, por supuesto, estar a favor de la misión de Jesús y la salvación de todos los seres humanos a no deseoso de aumentar su prestigio personal. En el Sermón del Monte (Mateo 7:21-23) Jesús condena a los exorcistas y taumaturgos que hacen milagros para ganar fama y gloria para sí mismos. En cambio, todos los que emplean sus dones espirituales para dar gloria a Dios y salvación a los seres humanos son colaboradores en la misma gran empresa. Las palabras del Señor aquí en Marcos 9:30-41 tienen entonces el fin transformar la competitividad en cooperación (Bovon 1995:735).

**9:41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.** Como en Mateo 25:31-46 los que reciben el vaso de agua o cualquiera otra ayuda son los misioneros cristianos que son perseguidos y sufren por causa de Cristo y la extensión de su reino. Los misioneros que llevan las Buenas Nuevas a los fines de la tierra deben recibir el apoyo de todos por cause de Cristo. Será recompensado hasta el más mínimo acto de hospitalidad hecha a favor de un misionero cristiano. La palabra hospitalidad incluye no solamente la comida y una cama en que pasar la noche, sino también gastos de viaje y la protección del anfitrión. Hasta el que da el vaso de agua fría a uno de los pequeños que creen en mí (es decir a los misioneros) recibirá su recompensa (Davies & Allison II,229). Los que apoyan a los misioneros no recibirán su recompensa porque habían merecido dicha recompensa o porque quisieron ser alabado por los hombres. Serán recompensados porque Dios en su bondad aprecia aún la más mínima muestra de fe y obediencia (Cranfield 1963:313). De esta manera, todos los creyentes pueden participar en el ministerio apostólico.

**Marcos 9:42-50 (alternativa)****Décimo noveno domingo de Pentecostés (Propio 21) - Año B**

**9:42 Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molinos al cuello, y se le arrojase en el mar.** La palabra que se traduce aquí como tropezar quiere decir hacer que otro caiga en pecado de tal manera que pierda su fe en Cristo. “Tropiezo” también puede señalar la preparación de una trampa, engaño o tentación que nos lleva a una fe errónea, la desesperación, o a otros grandes vicios y vergüenzas. (Lutero Catecismo Menor, Culto Cristiano p. 281). En otras palabras, tropezar es caer en tentación. La caída en tentación es uno de los temas principales del Evangelio de Marcos. No solamente son tentados los mismos discípulos, sino el mismo Hijo del Hombre. Jesús es tentado una y otra vez, no solamente por los escribas y fariseos, sino por el mismo diablo, y por la falta de fe y comprensión de los discípulos. Tal peligrosas son los tropiezos y caídas de la fe que Jesús declara que los culpables de hacer tropezar a otros corren el peligro de ser lanzado al mar con una piedra de molino al cuello. En la Iglesia Antigua, estas palabras serían interpretados como advertencias en contra de la herejía.

Las piedras de molino en la antigüedad eran pesadas piedras en forma de una rueda que fueron pasados por encima de los granos del trigo y de la cebada para machucarlos y así producir la harina que se necesitaba para preparar el pan de cada día. En Jueces 16:21 leemos de cómo los filisteos le echaron mano a Sansón, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. Según escribe San Jerónimo (Boman 1965:207) - en el tiempo de Augusto César algunos líderes de la rebelión de Judas de Galilea fueron tirados al mar de Galilea atados a una piedra de moler.

Durante el Siglo XVI en los países bajos, con sus muchos canales y ríos, las autoridades civiles y eclesiásticas, solían interpretar muy literalmente las palabras del Señor en este versículo. A los que abusaban sexualmente a los menores de edad eran atados a piedras de molino y arrojados vivos a los canales de Amberes, La Haya y Rotterdam. En enfoque principal de texto, sin embargo, no es la suerte de los abusadores, sino el bien estar de los pequeños que creen en Jesús.

Al hablar de “los pequeñitos que creen en Jesús” el Señor no se refiere únicamente los bebés en los brazos de sus madres, sino también los nuevos creyentes que están aprendiendo las enseñanzas de Jesús y los doce discípulos que están aprendiendo lo que es ser un alumno en la escuela de Jesús. Los creyentes nuevos muchas veces, como niñitos pequeños, tienen la tendencia de aceptar como verdadera todo lo que se les cuenten los mayores de edad, y así con frecuencia se dejan ser engañados. Lo que Jesús quiere decir aquí es; ¡Ay de los padres, los maestros, los profesores que enseñan a los débiles en la fe de que Dios no existe o que no sean vigentes las normas de conducta que Dios ha grabado en nuestros corazones! ¡Ay de los que enseñan que los seres humanos no habían sido creados a la imagen de Dios, y por lo tanto, pueden ser explotados, esclavizados, abusados y abortados! ¡Ay de los que enseñan que el Hijo de Hombre no vino para servir y dar su vida en rescate por muchos!

La responsabilidad de los que sirven como maestros en las escuelas y los seminarios es grande. Si un maestro o un padre por medio de sus enseñanzas o acciones lleva a un creyente a caer en pecado, desesperación o incredulidad, su pecado será mucho más grande que el de un cristiano

que se tropieza y por su debilidad cae en pecado. Por eso Jesús condenó tan severamente a los fariseos y los saduceos como hipócritas, víboras y ciegos que habían cerrado el reino de los cielos ante los hombres. En Santiago 3:1 el autor sagrado declara: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”.

Entre los pequeños que creen en Jesús tenemos que colocar también los Doce discípulos. En muchas partes del Evangelio de Marcos Jesús llama la atención de los Doce así como un buen maestro corrige a sus alumnos. Tantas veces, los discípulos, como niños en una escuela, malentienden las palabras y acciones de su profesor y necesitan ser corregidos por su falta de fe y por su falta de entendimiento. Tantas veces en los evangelios de Marcos y Mateo, nos relatan las caídas de los discípulos y de cómo fueron levantados por Jesús después de sus caídas y de su incapacidad de aprender. Al leer estas palabras del Maestro, hay que entender que nosotros también somos alumnos en la escuela de Jesús.

**9:43-44 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.** La palabra que se traduce como infierno en este capítulo es Gehenna. En el arameo Gehenna era el nombre que se daba a un valle profundo al sur de Jerusalén en el cual los antiguos jebuseos ofrecían sus sacrificios al dios Moloc. Los adoradores de Moloc solían ofrecer a su dios no solamente animales, sino también de seres humanos. Según lo que dice el AT algunos israelitas idolatras también fueron inducidos por sus vecinos, los jebuseos, a sacrificar a sus propios hijos en el valle de Gehenna. Hasta algunos de los reyes de Juda como Manasés y Amón sacrificaron sus hijos a Moloc. La persona que puso fin a las prácticas tan abominables cometidas en este valle de la muerte fue el buen rey Josías, el cual destruyó los altares de Moloc y mató a sus sacerdotes. En su lucha para reformar a Judea Josías convirtió el valle de Gehenna en un basurero. A Gehenna fueron llevados para ser quemados toda la basura, todas cosas podridas e impuras. De día y de noche salía el humo y el mal olor de Gehenna sobre el valle. En todas partes de podía ver los gusanos saliendo de los cuerpos podridos de animales y hasta de seres humanos. En el último versículo del libro de Isaías el profeta habla de lo sucederá cuando venga el Día del Señor: “Y saldrán y verán los cadáveres de los hombre que se rebelaron contra mí, porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.” Así, Gehenna llegó a ser para los israelitas un símbolo y anticipación de la suerte de los pecadores en el juicio final.

**9:45-48 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos para ser echado al infiero donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.** Según la mayoría de los intérpretes, como por ejemplo Cranfield p. 314, no se debe entender literalmente las palabras acerca de una condenación interminable en un fuego que no podrá ser apagado. Según Cranfield, son otro ejemplo de hipérbole que busca subrayar el peligro que corren los que serán culpables de hacer desviar de la fe a uno de los pequeños que creen en Jesús de que hubiera sido mejor no nacer. En cambio otros intérpretes como Robinson (2021:385) aseveran que los primeros oyentes o lectores hubieran entendido las palabras de Jesús literalmente. En contra de los que afirman que el buen y dulce Jesús nunca hubiera enviado a Gehenna, otros estudiosos nos

recuerdan que, según el NT, Jesús hablaba más del infierno que del cielo, y de que la mayoría de las enseñanzas acerca del infierno en la Biblia vienen de las enseñanzas del mismo Jesús (Sproul 2019:211). Tal vez, sería mejor no pasar tiempo discutiendo acerca de si las descripciones de Gehenna sean metafóricas, hiperbólicas o literales. Mejor sería evitar ser condenado en el día del juicio final, pues mejor nunca haber sido que ser echado en lo que Gehenna describe, representa o significa.

Según la gran mayoría de los comentaristas, las amputaciones de las cuales se habla 9:43-48 no deben ser interpretadas literalmente. Lo que quiere Jesús no es un cielo poblado de toda clase de ciegos, mancos y personas sin piernas. Lo que dice Jesús aquí es otro ejemplo de hipérbole, o sea, una exageración para impresionar. De manera que “cortar la mano” quiere decir no robar. Sacar el ojo quiere decir deja de espiar o ver la pornografía o espectáculos como las peleas entre gladiadores. Amputar las piernas quiere decir no caminar más a fiestas donde los demás se emborrachan o buscan los servicios de una ramera.

Algunos interpretes modernos siguiendo la interpretación de Orígenes (185-254) opinan que Marcos aquí, está hablando metafóricamente. En efecto, se refiere aquí a los miembros de nuestros cuerpos de sangre carne y hueso, sino del cuerpo de Cristo, el cual es la congregación. Según esta interpretación eclesiástica, la mano, los pies y los ojos mencionados aquí son miembros o líderes de la congregación los cuales han caído en tales pecados como el robo, la fornicación y la violencia. Un líder culpable de pecado debe ser disciplinado. Si no es excomulgado su mal ejemplo pudiera resultar en la corrupción y perdición de toda la congregación la cual es el Cuerpo de Cristo. Se recuerda que en 1 Corintios 12:28 y Romanos 12:5-8, los miembros del cuerpo representan a los que enseñan, profetiza, hacen milagros, sanan y hablan en lenguas. Tales miembros y líderes de la congregación que no se arrepienten de sus pecados tendrán que ser excomulgados para el bien del cuerpo de Cristo (Allison 2001:II.765).

Así también opina el profeso David Scaer en su libro “Mateo enseña a la iglesia” que afirma el dicho acerca de las amputaciones tiene que ver con la disciplina eclesiástica (2006:388-389). Según el Scaer, “El apercibimiento de Jesús sobre las amputaciones quiere decir es preferible que una sola persona sea excomulgado, y no que la comunidad entera caiga bajo el juicio de Dios”. En el caso del hombre en la congregación de Corinto que vivía abiertamente en adulterio con la esposa de su padre, Pablo escribió que tan pecador sea entregado a Satanás. Después cuando se arrepintió el hombre excomulgado Pablo pidió que fuera personado por la congregación.

Hay una realidad se encuentra en estos versículos unos cuantos metáforas y ejemplos de hipérbole, los que afirman todos estos elementos retóricos es realidad detrás de estas metáforas y los ejemplos hipérbole existe la realidad de una la condenación eterna. Los textos del NT no buscan negar la realidad de un juicio final, sino de realizar que la condenación eterna es lo que todos merecemos. Es solamente por el sacrificio de Jesucristo y por la inmensa misericordia de Dios Padre que podemos ser salvado de los pecados que todos nosotros hemos cometido con nuestras manos, pies, y ojos.

**9:49-50 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Bueno es la sal, mas si la sal se hace insípida. ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros**

**mismos; y tened paz los unos con los otros.** Habiendo escrito sobre el fuego del infierno en esta parte de su evangelio, Marcos en los últimos dos versículos del capítulo 9 habla de otro fuego – el fuego de la purificación y de la prueba. Se menciona en estos dos versículos de otro elemento de purificación. La sal en la Biblia es un agente de purificación y preservación. En el Sermón del Monte (Mateo 5:13) Jesús declara: “Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada. Sino para ser echada afuera y hollada por los hombre”.

Según Hunter (1960:121, lo que Jesús quiere es que los discípulos sean purificados no por los fuegos de Gehanna sino por el fuego sacrificial y el fuego de las pruebas. Así los discípulos puedan servir como agentes de preservación, pues la sal se emplea para preservar la carne, el pescado y otros alimentos. Fue el pescado salado que se alimentaba los cinco mil en el desierto. En nuestro mundo corrupto, si no fuera por la sal del amor, el perdón y el Espíritu Santo, todo se echaría a perder. Cuando se mezcla con la sal otros elementos o minerales impuros o contaminantes, la sal se pone insípida y sirve solamente para ser echada afuera. En esta parte del Evangelio de Marcos en la cual hemos hablado de los tropiezos, hay que recordar que los tropiezos y tentaciones más peligrosas no vienen desde afuera. No son los fariseos, los escribas, el rey Herodes, los romanos o los revolucionarios. Los tropiezos y tentaciones más peligrosos vienen desde por dentro, Vienen cuando los discípulos no ponen su mirada en Jesús y la salvación de sus ovejas, o de los más pequeños que confían en el Señor, sino en quién será el más grande en el reino de Dios.

### **Marcos 1:40-45 (opción)**

#### **El leproso**

#### **Décimo noveno domingo de Pentecostés (Propio 21) - Año B**

**1:40 Vino a él un leproso. Rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.** Uno de los milagros que encontramos en el primer capítulo de Marcos es él de la limpieza de un leproso. La lepra era una de las tragedias más crueles y terribles que pudiera caer sobre una persona viviendo en el Antiguo Medio Oriente. ¡Mejor muerte que leproso!, pues los leprosos eran como cadáveres vivientes – rechazados por la sociedad, por su religión, por sus familiares y por uno mismo.

A fin de no contagiar a otros, los leprosos tenían que vivir alejados de esposa, hijos y vecinos. No pudieron entrar en el templo o en una sinagoga. Tenían que vivir solos en el desierto o en cuevas con las ropas rasgadas, su cabello suelto, y el labio superior cubierto. Tenían que gritar “Inmundo, inmundo” al encontrarse a otra persona por el camino: “Aléjate de mí, porque soy inmundo, te puedo contaminar con esta terrible aflicción” (Hunter 1960: 40).

Cada día se pudrían más y más los miembros del cuerpo del leproso: ojos, nariz, lengua, dedos, y finalmente mi corazón. En el Antiguo Testamento encontramos muchas leyes dadas por Moisés que tienen que ver con la lepra y los leprosos (Levítico capítulo 13.) Tanto en la antigüedad y el día de hoy hay muchos que se aseveran que la lepra es un castigo enviado por Dios sobre los pecadores. Es por esta razón que muchos leprosos se creen condenados por Dios.

Entre los gentiles habían muchas medicinas y ceremonias para limpiar a los leprosos. En muchas de dichas ceremonias se utilizaban la sangre. Se nos informan que en algunas partes del mundo se bañaban a los leprosos en la sangre de pequeños niños. En otras partes se utilizaban los miembros de cadáveres como manos y piernas para efectuar una limpieza del leproso. En otros casos se quemaba las partes del cuerpo en el cual se manifestaba la enfermedad, Los autores clásicos como Plinio y Plutarco opinaban que la lepra pudiera ser causada por el consumo de ciertos alimentos prohibidos.

Algunos creían que la carne de los cerdos tenía la lepra en sí (Van Der Loos 1965:476). Viendo la barbaridad e ignorancia de tales remedios podemos entender las palabras “*teniendo misericordia de él*”. Lo que movió a Jesús a sanar al leproso no fue un rito realizado por un mago o sacerdote. Tampoco fue por medio de la santidad del mismo enfermo. ni por los sacrificios que ofreció el, mismo leproso. Se sanó el leproso por la misericordia de Jesús.

El hecho de que el leproso se hincó la rodilla ante Jesús pudiera ser una indicación de la fe que tenía que el hombre enfermo en Jesús. Algunos intérpretes creen que el leproso se había dado cuenta de que Jesús era más que un mago o un profeta. Se dio cuenta que Jesús era un rey porque no se doblan la rodilla ante profetas sino ante un rey.

La lepra también puede venir como una prueba de Dios o de Satanás como en el caso de Job de quien dicen las Escrituras: “Entonces salió Satanás...e hirió a Job con una sarna maligna, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza”.

¿Por qué se enferman las personas con la lepra? Muchas personas y líderes religiosos en la Antigüedad creyeron que la causa de la lepra fuera el pecado que había cometido o heredado el enfermo de sus padres. Todavía hoy en día hay personas que creen que la lepra sea un castigo que habían enviado los dioses o los espíritus sobre los culpables de ciertos pecados. Difícilmente se sanaban las personas de la lepra en la antigüedad. Hay pocas personas en el tiempo de los antiguos profetas que se sanaban de la lepra.

Una de estas personas fue María la hermana de Moisés y Aaron. En Números capítulo 12, la murmuración de María en contra de su hermano Moisés fue la causa del castigo que le cayó sobre María por desafiar la autoridad de su hermano, Moisés. Al arrepentirse María y confesar su pecado, la hermana de Moisés fue perdonado y sanado de su lepra y fue permitido entrar nuevamente en el campamento de Israel.

En 2 Crónicas capítulo 26 se relata la historia del rey Uzías quien se rebeló contra Jehová cuando entró en el templo para quemar incienso en el altar del incienso, algo que era permitido solamente a los sacerdotes. En seguida la lepra brotó en su frente. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y tuvo que habitar en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová, En el caso de Uzías la lepra sí fue un castigo por un pecado cometido en el templo. Otro hombre que fue castigado con la lepra fue Giezi el siervo del profeta Eliseo (2 Reyes 5:25-27).

La única otra persona quien fue limpiada de la lepra en las crónicas del Antiguo Testamento fue Naamán el Sirio, el segundo hombre en autoridad después del rey de Siria. En 2 Reyes 5:1, se

describe a Naamán como, “*general del ejército, varón grande delante de su señor. Y tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso*”.

Según los rabinos, Naamán fue el hombre quien disparó su arco y lanzó la flecha que hirió y mató al malvado rey Acab (1 Reyes 22:34). Pudiera ser que Naamán se cayó enfermo, castigado con la lepra, por haber dado muerte al ungido del Señor.

**1:41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.** Jesús pudiera haber limpiado al leproso de su aflicción con solo dar su palabra como hizo en el caso del siervo del centurión, pero extendió su mano y tocó al hombre desfigurado por su plaga. Ningún sacerdote o mago hubiera hecho semejante cosa por temor de contagiarse.

El toque del Maestro nos muestra tanto la misericordia como el poder de Jesús. Isaías 53:4 declara: “*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado de Dios y abatido*”. El hecho de que Jesús le tocó al leproso nos muestra como Dios se identifica con nosotros en medio de nuestros dolores y aflicciones. No nos rechaza por nuestra inmundicia o por las plagas que tenemos o por lo que somos. Este pasaje está en las escrituras para dar ánimo a los que sufren de toda clase de lepras sociales: alcoholismo, drogas, homosexualismo, pornografía y otros vicios.

El dolor más fuerte que tenía que sufrir los leprosos era su autodesprecio, su bajo autoestima y el odio que sentían hacia sus propios cuerpos. Se sentían sucios, inmundos y podridos por dentro. Su estado físico y mental les hace creer que sean despreciables, sucios, podridos por afuera y por dentro, que no valen nada, que no merecen existir. Muchos leprosos para no sufrir más se deciden suicidarse porque no hayan encontrado a alguien para poner su mano encima de ellos y de amarles así como hicieron San Francisco de Asís y el Padre Damían.

**1:42 Y así que él hubo hablado. Al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio.** En esta pasaje vemos uno de los términos que caracterizan al evangelio de Marcos. Este término es “al instante” y sus sinónimos – expresiones como “en seguida, inmediatamente, rápidamente, al instante. El evangelio de Marcos es un escrito que enfatiza el movimiento y la acción, dos elementos que apreciarían mucho los lectores romanos. La mayoría de los expertos de la materia consideran que el Evangelio de Marcos fue escrito para lectores que vivían en Roma y sus alrededores. En su escrito Marcos nos presenta con un Jesús quien es un hombre de acción, resuelto, firme, determinado y de pocas palabras, pero lleno de misericordia.

**1:43 Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego,** Para el leproso purificado Jesús tiene una petición y una prohibición. El hombre sanado no cumplió ni con la petición ni con la prohibición. Tanto la prohibición como la petición fueron encargadas al leproso para evitar que el pueblo malentendiera quien fuera Jesús y cuál fuera su misión.

Jesús no vino como un mago o taumaturgo buscando fama, riquezas, y autoridad sobre el pueblo, tal vez como hacía Simón el Mago de quien nos habla Hechos capítulo 8. Jesús venía para buscar y salvar a los perdidos y reconciliarlos con Dios. Vino Jesús para dar su vida para la humanidad. Según algunos interpretes la palabra “rigurosamente” significa que Jesús estaba molesto y hasta

enojado con las personas que venían solamente buscando sanidad pero no el perdón de los pecados. En la opinión de otros, Jesús se enojó viendo como Satanás había lastimado tanto al pobre leproso quien fue creado a la imagen de Dios.

**1:44 Y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.** Según el libro del Levítico, era una de las responsabilidades de los sacerdotes en Jerusalén examinar al cuerpo de una persona sanada para verificar la limpieza del enfermo y su casa antes de permitirle volver a la sociedad y al templo, asumiendo así la vida normal de un judío. Según el libro de Levítico, una casa también pudiera contaminarse con la lepra.

**1:45 Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que Jesús ni podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos y venían a él de todas partes.** El leproso limpiado por Jesús dio testimonio de lo hecho por Jesús en toda la ciudad, Las Escrituras no nos dicen cuál fue esa ciudad ni cuándo ocurrió el milagro. Ni nos dice si el leproso sanado se fue para mostrar su cuerpo a los sacerdotes. Lo importante de este pasaje es que Jesús tiene autoridad sobre las plagas y pestilencias.

Lo más importante es que Jesús sana y salva porque grande es su misericordia – más grande que las lepras físicas y las lepras sociales y mentales – más grande de los sacrificios de los sacerdotes y las incauciones de los magos, más grande que las tradiciones de los saduceos – más grandes que el pecado, la muerte y Satanás. Ante al Hijo de hombre, juntamente con el leproso, doblamos la rodilla y magnificamos el Hijo del Hombre quien nos sana y nos limpia por su gran misericordia. Esta historia nos llama a ver y a atender a toda clase de leproso con la gran misericordia de Cristo Jesús.

**Marcos 2:1-12 (también en Mateo 9:1-8 y Lucas 5:17-20)**

**El paralítico**

**Pre-Fiesta de la Reforma**

**Vigésimo domingo de Pentecostés (Propio 22) – Año B**

**2:1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; se oyó que estaba en casa.**

Después de pasar por algún tiempo pasando por otros pueblos de Galilea Jesús regresa a Capernaum que ha llegado a ser su nueva base de operaciones durante lo que algunos llaman su segundo año de ministerio de Jesús. La casa en la cual se hospedó fue sin duda la de Simón Pedro. Pronto corrió la voz que decía que el profeta de Nazaret estaba nuevamente entre ellos en Capernaum. En seguida se formó un alboroto de la muchedumbre de personas con ganas de ver a Jesús y oír el mensaje que proclamaba.

La historia de Jesús y el paralítico se encuentra también en el evangelio de Mateo y de Juan, pero el relato en Marcos es el más largo y lleno de color. En la versión de Marcos se percibe la emoción y entusiasmo de la gente común - de la gente impactado por la presencia del Hijo del Hombre. Al entrar de los detalles de este encuentro el Espíritu Santo busca meter a nosotros en el escenario. Entre el color, los gritos, el entusiasmo de la muchedumbre. Marcos quiere que veamos a nosotros mismos vayamos corriendo hacia aquél que levanta a los paralítico y que nos libra de nuestros pecados.

**2:2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.** La palabra que predicaba Jesús no eran otra cosa que el santo evangelio, o sea: el mensaje del perdón de los pecadores. Muchas personas buscando ser librados de sus pecados corrieron hacia la casa de Pedro, buscando la sanidad, así como hicieron durante la primera visita de Jesús a la ciudad marítima de Capernaum.

Se formó un alboroto de personas que querían conocer a Jesús, pero no cabían todos en la casa de Pedro. No sabemos el tamaño de la misma. Habían sillas o bancos donde podían sentarse los visitantes de Jerusalén. Pudiera haber sido una casa con un patio amplio en el cual podían reunirse unos cuantos visitantes. Según se cree, la casa de Pedro llegó a ser la primera iglesia del movimiento cristiano.

Es interesante que Jesús no mandó a edificar para su movimiento un nuevo templo, una gran sinagoga o un palacio real, sino tomó prestado el hogar de unos humildes pescadores. A lo mejor Satanás ya hubiera ofrecido lujosos palacios y semejantes cosas durante los cuarenta días y noches que pasó con Jesús en el desierto de la tentación.

**2:3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.** De repente aparecen cuatro hombres cargando en una litera a un hombre que no podía caminar por su propia cuenta, pues era paralítico. Aparentemente el paralítico y sus amigos se aproximan buscando a Jesús porque quieren que el paralítico sea sanado de su aflicción. San Marcos no nos da los nombres del paralítico ni de sus cuatro amigos. Los cuatro amigos nos sirven como modelos para ser emulados por los lectores de la historia. Nosotros, así como ellos debemos buscar a los enfermos, incapacitados y abandonados para llevarlos hacia Jesús. Este servicio de amor era una de las actividades a las cuales se dedicaban los diáconos en la iglesia primitiva.

**2:4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.** El hecho de que el paralítico y sus cuatro amigos no podían acercarse a Jesús por la muchedumbre es un detalle que se encuentra solamente en el libro de Marcos, pero no de Mateo o de Lucas. Este detalle sirve para enseñarnos que nosotros también tendremos dificultades en cumplir con la voluntad de Jesús y llevar a otras personas al Maestro.

Satanás no quiere que los perdidos sean hallados; no quiere que los pecadores sean perdonados. Los problemas pueden ser superados y los obstáculos removidos por medio de la fe que nos brinda el Espíritu Santo. La fe que el Espíritu Santo nos quiere dar es una fe que lucha en contra de los obstáculos y trampas que ponen los espíritus malignos en el camino los que buscan al Señor y su reino. Pero por medio del Espíritu Santo recibimos poder para levantar a los caídos y echar afuera los demonios.

**2:5 Al ver Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: Hijo tus pecados te son perdonados.** Al hablar de la fe de ellos Marcos se refiere no solamente a la fe de los cuatro amigos, sino también la fe del paralítico. La fe a la cual se refiere en este pasaje es la fe que mueve montañas, la fe que realiza milagros, la fe que es uno de los dones del Espíritu Santo. No se está hablando aquí de la fe en la sangre de Jesús la cual es un fruto del Espíritu, o sea la fe de la cual hablamos al tratar de la justificación de la fe. Hay una importante diferencia entre la fe de realizar milagros y la fe de la justificación.

El paralítico experimentó la fe de realizar milagros cuando se levantó de su litera y fue a su casa. El paralítico también experimentó la fe de la justificación cuando creyó en las palabras de Jesús: *Hijo, tus pecados son perdonados*. Hay una gran diferencia entre la fe de realizar milagros y la fe que confía en el sacrificio que ofreció Jesucristo para nosotros en la cruz del Calvario. Tanto Jesús y Satanás podían sanar a un paralítico, pero solamente Jesús podía perdonar a los pecados y declarar, “Hijo, tus pecados son perdonados”.

Se debe tomar en cuenta que Jesús otorgó el perdón de los pecados primero y después la sanación del cuerpo físico, indicando que la necesidad más importante del enfermo fue el perdón de los pecados. El perdón de los pecados es esa cosa más necesaria de que hablaba Jesús cuando dijo a María y Marta: *“Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, Pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada (Lucas 10:41-42).*

**2:6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones:**

Aparentemente había sillas o bancos en la casa de Pedro donde podían sentarse y oír las enseñanzas de Jesús. Los escribas eran los estudiantes de las escrituras que se preocupaban por enseñar al pueblo la Ley de Moisés y las interpretaciones de los fariseos. Muchos escribas y fariseos creyeron que se pudiera apurar la venida del Mesías por medio de el cumplimiento perfecto de la Torá.

Es posible que los escribas vinieron de Jerusalén para examinar y evaluar las enseñanzas de profetas como Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. El uso de palabra cavilaba indica que murmuraban en contra de Jesús porque no estaban de acuerdo de lo que Jesús decía y hacía.

**2:7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemia dice: ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?** Lo que decían los escribas en sus corazones fue la verdad: Sólo Dios puede perdonar los pecados. Así declaran las palabras de la Torá: *“Yo, Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no más acordaré de sus pecados”* (43:25). El AT nos enseña que el costo del perdón es tan grande y terrible que solamente Dios sea capaz de pagarlo. Dios pagó el precio de nuestra redención con el sacrificio de su único Hijo, así como afirma Juan 3:16, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”*.

En sus tratados los escribas también afirmaban que nadie, ni el propio Mesías pudiera perdonar los pecados. Lo que no realizaban los escribas fue que Jesús no solamente era el Mesías, Jesús era y es más que el Mesías. Aunque Jesús fuera el Mesías, no se identificaba a sí mismo como el Mesías. Al hablar de sí mismo y a su misión, Jesús no llamaba a sí mismo el Mesías, sino el Hijo del Hombre (v.10), En el libro de Daniel el título “Hijo de Hombre no significa un ser humano sino un ser celestial. Según la visión del profeta Daniel en el capítulo siete de su libro de profecías, el profeta vio venir de los cielos a uno como un Hijo de Hombre a quien fue dado dominio, gloria y reino y autoridad. A este Hijo del Hombre le fue dado la autoridad sobre todos los reinos. En esta visión el título Hijo del Hombre es utilizado para designar al mismo Dios. En otras palabras, Jesús puede perdonar pecados porque él es Dios mismo.

Hay personas y religiones que afirman que es imposible para Dios perdonar nuestros pecados. Son demasiado grandes y terribles para ser perdonados por Dios. Hay los que creen que Dios nunca estuviera de acuerdo con pagar el precio y de perdonar el precio de nuestras atrocidades y rebeliones. Pero Dios nos ha dado una señal para asegurarnos del perdón de los pecados – esta señal es la cruz de la Calvario y la sangre que derramó para nuestra redención.

**2:8 Y conociendo en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?** El hecho de que Jesús sabía en su corazón los pensamientos de los escribas es una evidencia de que Jesús era mucho más que un escriba, fariseo o profeta. Jesús era Dios. *“Yo y el Padre uno somos”*. Los escribas, sin embargo, estaban ignorantes de esta realidad, y por esta razón llamaban blasfemia a lo que enseñaba el Señor.

**2:9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados son perdonados, o de decirle: Levántate: toma tu lecho y anda?** Para los escribas sería igualmente imposible perdonar los pecados del paralítico y de levantarlo para tomar su lecho y caminar. Para Jesús sería igualmente fácil para primero perdonar al inválido y después en segundo lugar sanarle de su impedimento. Para Jesús el problema principal del paralítico y de la humanidad es nuestro, pecado, tanto natural y actual. Pero los escribas estaban más interesados en la incapacidad física del enfermo.

**2:10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo el paralítico):** La curación del hombre paralítico también es una señal – una señal del poder que está en la palabra de Jesús. Al decir las Jesús *“Levántate y vete a tu casa”* las palabras se hicieron una realidad – se cumplieron. Al decir levántate el paralítico se levantó. Así fue al principio cuando Dios dijo *“sea la luz”* y fue la luz. La palabra de Dios es una palabra

creadora porque es una palabra que se cumple. En el espacio y en el tiempo La palabra de Dios es un vehículo del Espíritu Santo que al ser pronunciado - se realiza.

**2:11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.** El milagro de la curación del paralítico era una señal de otro milagro aún más grande, a saber, el perdón de sus pecados. Las Escrituras no entran en detalles en cuanto al parálisis del enfermo. Tampoco nos informan en cuanto de los pecados del paralítico. ¿Fue la parálisis del enfermo el resultado de un pecado particular? ¿Fue un castigo de Dios por un pecado cometido por el mismo? No sabemos. Algunos psiquiatras mantienen que nuestra conciencia es capaz no solamente de acusarnos de un pecado específico en nuestra vida, pero también de castigarnos en la forma de una parálisis de un miembro de nuestro cuerpo.

Se da como un ejemplo el caso de una señora quien en una disputa familiar le dio una cachetada a su propia madre. Un poco tiempo después se paralizó el brazo de la señora que le había pegado a su madre. Cuando llegó a entender la naturaleza de su parálisis y pedir el perdón a Dios y a su madre, se quitó la aflicción de su brazo. Pecados y odios no confesados pueden convertirse en dolores, parálisis y hasta cáncer. ¿Pasó algo así en la vida del paralítico de Capernaum? Tampoco lo sabemos. Y tampoco sabemos si el mal que sufría el enfermo fue causado por un hechicero o un espíritu maligno.

**2:12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.** Lo que sí sabemos es que el paralítico se levantó, tomó su lecho y fue a su casa. Lo que sí sabemos es que sus pecados fueron perdonados. Lo que sí sabemos es que hay poder en la palabra de Dios para levantarnos de nuestros lechos de miseria y darnos nueva vida en el nombre de Jesús. Hay poder en el nombre de Jesús para perdonarnos de todo pecado y darnos la vida eterna.

**Marcos 2:13-17 (también en Mateo 9:13 y Lucas 5:27-32)  
Leví, día de San Mateo - Año B**

**2:13 Después volvió a salir al mar, y toda la gente venía a él, y les enseñaba,** Previamente en su historia de Jesús vimos como Jesús llamó a ser miembros de su reino a dos personas consideradas como demasiado indignos e inmundos para ser seguidores del Maestro de Nazaret. Por sus enfermedades y debilidades el leproso y el paralítico no eran permitidos a participar que los ritos y fiestas que celebraban los judíos en sus sinagogas y en el templo. En Marcos 2:13-17, se menciona a otra persona considera por los fariseos como no apto para el reino de Dios. Esta persona llegó a ser uno de los doce apóstolos. Su nombre es Mateo y la historia de su conversión se encuentra inmediatamente después de la historia del leproso y el paralítico. Una cosa que el pasaje bajo estudio nos enseña es que Jesús tiene el poder y la autoridad para no solamente salvar y transformar al leproso y el paralítico sino también a un publicano como Mateo.

**2:14 Al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, se le siguió.** Como los cuatro primeros discípulos de Jesús, Mateo vivía en la ciudad de Capernaum, un pueblo de pescadores ubicado a orillas del Lago de Galilea. Según el relato en el evangelio de Marcos, Mateo también se llamaba Leví, el mismo nombre que llevaba Leví el tercer hijo de Israel. El padre de Leví/Mateo se llamaba Alfeo. Otro discípulo de Jesús quien también es llamado hijo de Alfeo es Jacobo, a saber, el Jacobo hijo de Alfeo quien es el apóstol número nueve en la lista de los apóstoles en Marcos 3:13-19. Según el profesor William Steuart McBirnie (1973:174), Jacobo y Mateo eran hermanos.

**2:15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos, porque había muchos que le habían seguido.** Como indica esta pasaje Mateo Leví trabajaba como un publicano, es decir un cobrador de impuestos para el gobierno de Roma y probablemente para el mantenimiento del templo y sus servicios. Los publicanos eran despreciados y odiados por el pueblo en general por trabajar para el imperio romano y para ayudar a los romanos en su explotación de pueblo judío. Los fariseos como funcionarios públicos cobraban para los romanos impuestos sobre los olivos, dátiles y granos que se vendía en el mercado del pueblo. También cobraban impuestos para el pescado del Lago de Galilea el cual se secaba para ser exportado a otras partes del imperio incluyendo a la ciudad de Roma.

Uno de los grupos que más despreciaba a los publicanos fue el de los fariseos. La secta de los fariseos nació como un movimiento religioso y patriótico en la lucha entre los judíos tradicionalistas y los judíos que admiraban la civilización y la filosofía greco romanas.

**2:16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto que él como y bebe con los publicanos y pecadores?** Los fariseos denunciaban a los publicanos y no les permitían hacerse miembros de una de sus sinagogas. Se consideraba a los publicanos como enemigos de la fe y las tradiciones establecidas por Moisés. En la larga lista de las profesiones prohibidas por los fariseos se encuentra a los cobradores de impuestos juntamente con otras profesiones que contaminaban a las personas de los que las practicaban, por ejemplo pastores de ovejas, curtidores. soldados y prestamistas. Según los

fariseos, los publicanos habían cometido pecados imperdonables. No habrá salvación para ellos en la vida presente ni en el futuro.

A diferencia de los fariseos, Jesús buscaba conversar a los publicanos de Capernaum y decirles que Dios amaba a los pecadores y que había enviado a su Hijo para salvarles. Al ver a Jesús comiendo y bebiendo con publicanos y pecadores se escandalizaron los fariseos los cuales denunciaron a Jesús como un falso profeta quien se había contaminado con el contacto con los publicanos. Pero como en el caso del leproso y la mujer con el derrame de sangre, es la santidad de Jesús que se comunica a los inmundos para perdonar, limpiar a transformarles.

Puede ser de que esta historia haya sido incluido en el Nuevo Testamento para contestar la inquietud de algunos miembros de la Iglesia para compartir el mismo pan y el mismo vino con los que habían sido publicanos y pecadores. ¿Podremos ser contaminados con los pecados de los que se comulgan con nosotros? La respuesta para dicha pregunta es que la comunión de los santos no es un museo donde se exhibimos nuestras buenas obras, sino un hospital donde se encuentran los enfermos que buscan el único médico con la autoridad y poder para perdonar nuestros pecados.

**2:17 Al oír esto Jesús les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.** Los médicos que no atienden a los enfermos no son verdaderos médicos aunque tengan diplomas que les califican como buenos fariseos. Se encontrará al buen médico entre los enfermos. Están ellos entre los perdidos donde el salvador tiene que estar, El hecho de que los fariseos se alejan de los publicanos y los pecadores nos muestra que la salvación no esté entre ellos. Los fariseos están interesados solamente en su propia salvación. Por lo tanto se dedican a realizar buenas obras con el fin de acumular puntos para con Dios – con el fin de tener prosperidad en esta vida presente y en la eternidad. Lo que anhelaban los saduceos que no creían en la vida eterna buscaban solamente la prosperidad, el honor y la gloria en la vida presente. La teología de los fariseos y saduceos fue una teología de la prosperidad (Scaer 2024 88:2-3).

Aunque San Mateo conocía bien la teología de los fariseos, lo que encontramos en el evangelio que lleva su nombre de Mateo (Leví) es una teología del Buen Médico que viene para sanar a los enfermos. El hecho de que el mismo Mateo dejó su trabajo de publicano para seguir a Jesús y ser uno de los apóstoles, es evidencia de que Jesucristo es el Buen Médico que salva a los pecadores y transforma sus vidas.

Al leer esta historia debe ser evidente que los verdaderos enfermos eran los fariseos y escribas que se burlaban de Jesús y sus discípulos y que buscaban cerrar las puertas del reino de Dios a los pecadores, muchos de los cuales creían que sus pecados eran demasiado graves para ser perdonados. El gozo que sintió Mateo al ser llamado por Cristo nos muestra que en su ser más profundo anhelaban el perdón de los pecados y un lugar en el reino de los cielos. Mateo es un ejemplo de los pecadores que en sus corazones anhelaban más tener tesoros guardados en el cielo que tesoros en la tierra.

No sabemos porque Mateo es también llamado Leví. Tal vez fue porque uno de sus antepasados fuera de la tribu de Leví. En el tiempo de Jesús no habían bancos en los cuales depositar dinero o

para registrar nacimientos, matrimonios y fallecimientos. Todos estos datos se guardaban en el templo. Muchos miembros de la tribu de Leví eran entrenados para llevar a cabo dichas tareas. Pudiera ser que así Leví aprendió a leer, escribir y manejar fondos además de guardar y escribir historias, testamentos y archivos.

En cuanto el evangelio que escribió Mateo, San Jerónimo dice que fue escrito originalmente escrito en el hebreo y después traducido al griego, llegar más griego parlantes a confesar a Cristo. En la opinión de muchos eruditos, Mateo se estableció como pastor y misionero en los alrededores de Antioquía de Siria. En algunas tradiciones de la Iglesia, Leví murió como un mártir mientras otras tradiciones afirman que murió una muerte ordinaria. En el calendario en nuestros himnarios y leccionarios se celebra el Día de San Mateo, el 21 de septiembre.

## Apocalipsis 12

### Día de San Miguel y todos los ángeles - Año B

**12:1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.** En esta visión que recibió Juan cuando se encontraba en la Isla de Patmos Israel aparece como una mujer vestida del sol. Su corona de doce estrellas representa las doce tribus de Israel; ella es un símbolo del pueblo de Dios y no de la virgen de Guadalupe como creen muchos devotos de la madre de Jesús en América Latina y especialmente en México.

**12:2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.** En la visión de Juan la mujer está a punto de dar a luz. Sus gritos de dolor representan las persecuciones y atropellos que sufrieron los judíos a manos de babilonios, asirios, griegos y romanos antes que naciera Jesucristo quien es el verdadero rey de Israel y el verdadero Emperador de todo el universo. Se puede oír estos gritos de dolor en los salmos y en los escritos de los profetas, “Ven, oh ven Emanuel”.

**12:3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.** En la visión que recibe Juan en la isla de Patmos aparece un gran dragón. ¿Quién o que es este dragón y cuáles son o simbolizan sus siete cabezas y diez cuernos?

Unos cuantos intérpretes e historiadores creen que el gran dragón representa o simboliza al Impero Romano en el tiempo de los apóstoles. Entendido de esta perspectiva histórica las siete cabezas representan los siete montes sobre los que fueron construido la ciudad de Roma. Según esta interpretación histórica, los diez cuernos simbolizan primeros emperadores romanos y que las diez cuernos son los reyes que descienden de los emperadores. También en algunas de las visiones que recibió Daniel en la segunda parte de su libro, los cuernos o diademas representan los gobernantes que han salido de las bestias descrita en las visiones de Daniel.

Para algunos teólogos de la liberación como el sacerdote chileno Pablo Richard (1995:104) el dragón escarlata es la personificación de las fuerzas del mal creados por los seres humanos. Por su tiranía y explotación de la tierra y el mar buscan deificar a sí mismos. Entendido desde esta perspectiva política, el dragón no es solamente una personificación del Imperio Romano que perseguía a los creyentes en el tiempo de la iglesia primitiva, sino también son una personificación de todos los imperios y tiranías de todos los tiempos y en todos los lugares, incluyendo a nuestro tiempo y en la historia de nuestra América Latina. Así muchos teólogos latinoamericanos consideran que la Conquista fue parte de la guerra del dragón en contra del pueblo de Dios.

En la mitología los dragones son reptiles así como son las alacranes y las serpientes. El tercer símbolo del zodiaco que seguían muchas personas en la antigüedad es un escorpión rojo que lleva veneno en su cola y es para los mortales un agente de la enfermedad y la muerte. Esto es lo que quería Satanás para Jesús y la Iglesia.

**12:4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo, tan pronto como naciese.** Aquí se hace referencia a los intentos de Satanás para matar al niño Jesús para que no realizara su misión. La misión del niño varón era la protección y la salvación de Israel. Recordamos como Herodes el Grande envió sus soldados a Belén para matar a todos los niños recién nacidos. Se recuerda también como los habitantes de Nazaret intentaron dar muerte a Jesús, lanzándole a la tierra desde el monte más alto del pueblo. Por medio de la instigación del diablo, los enemigos del Señor trataron de impedir su resurrección al colocar una gran piedra sobre la tumba de José de Arimatea.

**12:5 Y ella dio a luz un hijo varón que regirá con vara de hierro a todas las naciones, y su hijo fue arrebatado para Dios, para su trono.** En esta parte de la visión se describe simbólicamente el nacimiento de Cristo quien había sido escogido para ser el rey del universo. A fin de que Cristo no fuera tragado por su enemigo Satanás, Cristo fue llevado al cielo para reinar sobre todas las naciones como rey del universo, así como afirma lo dicho por Dios en el Salmo 2::9 “*Los quebrantarás con vara de hierro*”. Todo el libro de Apocalipsis ha sido descrito como un comentario sobre el Salmo 2.

**12:6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.** La mujer quien es símbolo de Israel huye de las persecuciones y se esconde en el desierto así como hicieron Elías, Eliseo, David, Juan el Bautista y Moisés cuando eran buscados por los reyes de este mundo (Herodes, Acab y el Faraón). Los 270 días equivalen a 42 meses o sea, tres años y medio. Durante dos ciento y veinte meses permaneció la abominación desoladora en el templo durante el tiempo de los Macabeos. Se cree que este abominación era un ídolo de Júpiter Olímpico que fue colocado en el templo de Jerusalén.

En la Biblia cuarenta y dos meses o tres años y medio representan simbólicamente un tiempo de tribulación y angustia. Pero este tiempo de angustia no durará para siempre. Durante el presente tiempo de persecución y angustia Dios promete sostener a su Iglesia y protegerla del dragón. En el libro del Éxodo el pueblo de Israel se salvó de sus enemigos cuando pasaron los esclavos hebreos por el Mar Rojo para encontrar refugio en el desierto. De acuerdo con la visión que recibió Juan, el Señor dará refugio a sus santos durante el tiempo entre la Ascensión de Cristo y de su Segunda Venida.

**12:7 Después hubo una gran batalla en el cielo, Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón y sus ángeles.** En unos escritos en el AT como Job y Zacarías se describe a Satanás como un espíritu que se encuentra no solamente en la tierra o en el infierno, sino también en los cielos. En los cielos Satanás solía presentarse ante al trono de Dios para acusar a los seres humanos ante su Creador. La palabra Satanás significa acusador o adversario.

En el libro de Job, capítulos 1 y 2, Satanás se presenta ante Dios para acusar a Job de servir a Dios solamente por interés, es decir, para mantener su posesiones y la salud de su familia. En el libro de Zacarías, Satanás actúa para acusar al sumo sacerdote Josué de no ser digno para ejercer su sacerdocio. Es la tarea del sumo sacerdote interceder por su pueblo en el gran día de la

redención, El nombre de este sumo sacerdote en el libro de Zacarías es Josué (Zacarías 3:1). En el hebreo el nombre de Josué es otra manera de decir Jesús.

La batalla que se describe en este pasaje no es una que ocurrió antes de la creación del mundo como aseveran algunos intérpretes como Juan Milton Se escribió más bien para describir simbólicamente algo que se hizo realidad con la ascensión de Cristo y su sesión a la diestra del Padre. A razón de la resurrección, ascensión y sesión de Cristo, Jesús ha llegado a ser el sumo sacerdote de la nueva creación, y como tal el buen abogado de los creyentes en el Señor. Puesto que Cristo ahora intercede por nosotros, Satanás ha perdido su poder para acusarnos de pecado. Por lo tanto, San Miguel y sus ángeles pueden echar fuera del tribunal celestial a Satanás y todos los demonios. Satanás, sin embargo, no ha perdido su poder para tentarnos o perseguirnos, pero si ha perdido su poder para acusarnos de pecado delante del tribunal celestial.

Romanos 8:33-34 declara: *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que nos justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que intercede por nosotros.”*

**12:8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.** Puesto que Satanás y los demonios fueron derrotados por Miguel y los ángeles buenos, han perdido su poder para acusar a los creyentes, no hay más lugar para ellos en los cielos.

Miguel es mencionado por su nombre solamente tres veces en el AT (Daniel 10:13, 20; 12:1). En el libro de Daniel Miguel es el patrón, protector y campeón de Israel en contra del ángel de Persia el gran enemigo de Israel. En la literatura rabínica Miguel es llamado el ángel principal o arcángel quien luchará en contra de Satanás en la última gran batalla cuando Satanás será echado al lago de fuego para siempre. En la pequeña carta de San Judas se describe una batalla sobre el cuerpo de Moisés entre Miguel y el Diablo. Por el poder que tiene sobre el Diablo, Miguel llegó ser uno de los seres celestiales o, santos patrones favoritos de los cristianos de la Edad Media. Cada año miles de peregrinos cristianos viajaban para visitar la famosa catedral de San Miguel en Coventry, Inglaterra.

Es por su poder sobre el Diablo que San Miguel es tan popular entre miembros de la Iglesia Romana, En muchas partes se buscan a Miguel por las personas que se sienten perseguidos o afligidos por Satanás. Se le prende velas y le hacen votos. Se rezan al arcángel y hacen peregrinaciones a sus altares. Algunos adoran a San Miguel como si fuera un segundo Dios, pues dicen sus devotos que el Diablo logró dar muerte a Jesús en la cruz? pero que Miguel es más fuerte que Satanás porque arrojó al diablo del cielo. La Palabra de Dios, sin embargo, nos manda a no tener otros dioses delante del Señor. Adorar a un ángel, hasta a un ángel bueno, es un pecado contra el primer mandamiento. Según la epístola a los Colosenses había falsos maestros y falsos profetas en la siete ciudades asiáticas mencionadas en el Apocalipsis.

Cuando en Apocalipsis 19:10, San Juan se postró a adorar al ángel del Señor el mismo ángel le dijo: *“Mira no los hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús, Adora a Dios.”* Si celebremos el Día de San Miguel, no es para convertir a Miguel en un dios, sino para dar gracias al Señor por enviar sus ángeles para protegernos de las tentaciones,

trampas y engaños con que el averno nos aflige. Por esto clamamos en el Padrenuestro: “*Libranos del mal*”.

La palabra Miguel en el hebreo es una pregunta, a saber: ¿Quién es como Dios? Esa pregunta espera la respuesta: “Nadie es como Dios, solamente Dios es como Dios”. Durante mis tres años como pastor en Inglaterra salimos a alquilar para nuestros servicios una antigua iglesia Anglicana que ya no estaba en uso. El gran vitral sobre el altar de esa iglesia mostraba a San Miguel luchando contra el averno. Fue en esa iglesia, San Miguel y todos los Ángeles que el autor de estos estudios fue ordenado en el año 1962.

El significado del nombre Miguel ha llevado a algunos eruditos, tanto católicos como evangélicos a creer que San Miguel realmente es nuestro Señor Jesucristo quien vino a la tierra disfrazado como un ángel para luchar en contra de Satanás a favor de su pueblo Israel.

**12:9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.** Las visiones de San Juan buscan ayudarnos porque la iglesia y los santos tienen que sufrir y luchar en el presente. Es por la llegada de del gran dragón y sus ángeles a la tierra por un corto tiempo. Pero los santos deben saber que así como San Miguel y sus ángeles lucharon para echar a Satanás del cielo, así lucharán con nosotros para echarles de la tierra también.

**12:10 Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.** Así como Satanás no dejaba de acusar a Job ante el trono de Dios, ya no pueden seguir acusando los santos quienes habían creído en Jesucristo. Pero cuando Jesús en su ascensión llegó al trono de Dios para convertirse en nuestro abogado, Satanás perdió su derecho de presentarse ante el trono de Dios en el cielo. Satanás ya no puede seguir acusándonos de pecado, pues Jesús canceló nuestros pecados con su sangre cuando fue sacrificado en la cruz del Calvario.

**12:11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.** Muchos creyentes han sido perseguido, arrestado, torturados y matados por los enemigos de Jesús y sus santos. Pero más valía para ellos el reino de los cielos que sus propias vidas. Los mártires por su fidelidad han mostrado que más vale morir por Cristo que vivir para el gran dragón rojo. La muerte de los mártires no fue una derrota sino una victoria. No es una causa de lamentación sino de victoria.

**12:12 Por lo cual alégrense cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.** Los cielos se alegran porque Satanás ya no pueden entrar en los cielos. Es lanzado de los cielos por los santos ángeles. Aunque Satanás no puede entrar en los cielos, todavía puede estar presente en la tierra y el mar, Es por esta razón que los habitantes de la tierra y mar deben tener mucho cuidado del diablo porque el averno ahora anda buscando vengar su expulsión del cielos con crear toda clase de desastres entre los hombres y los demás criaturas que viven en la tierra y el mar. Es por esto que San Pablo escribe en Romanos 8:20-21, “*Porque la*

*creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, porque sabemos que toda la creación gime, a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”.*

**12:13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.** Puesto que el Diablo ya no puede perseguir a Cristo en el cielo, ha decidido perseguir a la mujer, quien es la santa Iglesia. Los lectores del Apocalipsis deben entender que la persecución de la Iglesia por el Imperio Romano y de los reinos de este mundo son parte de la venganza de Satanás contra Jesucristo y su pueblo.

**12:14 Y se le dieron a la mujer las dos alas del gran águila para que volase delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo y tiempos, y la mitad de un tiempo.** Nuevamente se refiere al tiempo de la tribulación como de tres tiempos y medio. La palabra tiempo en este pasaje debe traducirse como año. En las Escrituras en las cuales muchos números tienen un significado especial. Tres y medio es el número de años que duró un tiempo de adversidad y conflicto. Un año más dos años más medio año equivalen tres años y medio, que es igual a 42 meses o 1.260 días. Por tres años y medio estaba contaminado el templo por el ídolo colocado en el por Antíoco Epifanes, el anticristo del AT. Por tres años y medio duró la guerra entre los judíos y los romanos. Durante este tiempo de prueba encontraron los creyentes refugio en el desierto.

**12:15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río para que fuese arrastrada por el río.** Según el teólogo G.B.Caird (1966:159) el río que arrojó para acabar de la mujer simboliza el río de mentiras que Satanás haya arrojado en contra. Este río de mentiras proviene no solamente de fariseos, saduceos y sacerdotes del culto imperial. Proviene proclamaban que el César fuera un ser divino. Los chismes y mentiras provienen también de los falsos cristos y falsos profetas, que se hacían pasar por verdaderos seguidores de Cristo, así como hacían los Nicolaítas quienes son denunciados en Apocalipsis 2:6.

**12:16-17 Pero la tierra ayudó a la mujer; pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella y los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.** Los creyentes que son descendientes de la mujer (la santa Iglesia) son una nación santa porque guardan los mandamientos de Dios y no las tradiciones de los fariseos, ni las hechicerías de los gentiles. La Iglesia es también un pueblo misionero porque testifica de Jesucristo. Al ver las buenas obras de los creyentes y escuchar su testimonio de Cristo tendrán que callarse la descendencia del gran dragón.

**Marcos 10:17-22****Vigésimo primer domingo de Pentecostés (Propio 23) - Año B**

**10:17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?** Sabemos de Lucas 18:18-30, que el hombre que vino corriendo para arrodillarse ante de Jesús fue un hombre principal (un arcón en la Sinagoga) entre los judíos y también muy rico. Era la costumbre de judíos hincarse la rodilla delante un rabino o maestro de la ley para mostrar su respeto para la Palabra de Dios y los que la enseñaban. Como muchas otras personas que buscaban al Señor, Jesús era considerado un buen maestro que enseñaba la ley de Moisés, pero no el Salvador del mundo. Este príncipe joven, como también los discípulos de Jesús, tenían que aprender que Jesús vino al mundo como el Hijo de Dios para librar a los seres humanos de su pecado, de la muerte eterna, y del poder del Diablo.

Aunque este joven príncipe gozaba de muchas riquezas y de mucha autoridad, le inquietaba el asunto de la vida eterna. Su búsqueda de la vida eterna nos indica que pertenecía a la secta de los fariseos, puesto que los saduceos no creían en la resurrección de los muertos. El joven príncipe quería tener la vida eterna, pero no estaba seguro de haber hecho lo que se necesitaba hacer para heredar la vida eterna. Aquí nos damos cuenta del problema principal de este joven. Creía que el entrar en la vida eterna dependía de algo que debían o que tenían que hacer nosotros los seres humanos para recibir la vida eterna. O, dicho de otra manera, el príncipe rico buscaba la salvación por medio de la ley y no mediante el evangelio. La ley habla de lo que nosotros hacemos, mientras que el evangelio habla de lo que hace Dios para salvarnos y para transformarnos en personas que guardan los mandamientos para agradecer a Dios por la salvación que nos ha dado y no para ganar la vida eterna por nuestras obras.

El mensaje que proclamaba Jesús anunciaba que el entrar en la vida eterna dependía de lo que hace Cristo, y no de lo que hacemos nosotros. La gran mayoría de los seres humanos todavía creen que la vida eterna será dada a los que cumplen con ciertos deberes y guardan ciertas leyes, celebran ciertos cultos o que pagan dinero u ofrecen los mejores sacrificios. En realidad la vida eterna es regalada como un don de gracia a los que confían en Jesús y que buscan el perdón de los pecados en el sacrificio realizado por Jesucristo en la cruz del Calvario.

**10:18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.**

Esta pregunta que hace le Jesús al joven príncipe parece indicar que el joven consideraba a Jesús a ser un buen maestro, pero no alguien en quien estaba presente el mismo Dios. Hay un sentido en que Jesús es bueno como Dios. Hay otro sentido según el cual Jesús mismo es el Dios bueno en persona.

**10:19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.** Los mandamientos mencionados por Jesús aquí son todos de la segunda tabla de la ley, o sea, los que tienen que ver con nuestras relaciones con otros seres humanos. Realmente ningún ser humano haya guardado estos mandamientos como nos enseña la historia de nuestro mundo, las biografías de muchas personas en el Antiguo Testamento y las proclamaciones de los profetas.

**10:20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.** La respuesta del hombre es típico de muchos textos que se puede encontrar en la literatura rabínica. O sea, muchos fariseos creían que si era posible que una persona guardara todos los mandamientos, y esta manera ganar la vida eterna. Al creer así, se olvida que la función de la ley no es proveernos con un medio para ganar la salvación. Más bien, una de las tres funciones principales de la ley es de mostrarnos que somos pecadores perdidos porque no hemos cumplido con la voluntad de Dios. Lo que nos enseña la ley es que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Cuando una persona se esfuerza con todo su poder para cumplir con los mandamientos, llega a descubrir su incapacidad de hacer el bien y de abandonar el pecado. Llega a entender lo que descubrió Pablo cuando escribió: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el que no quiero, eso hago Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago. sino el pecado que mora en mí” (Romanos 17-20).

Los reformadores solían expresar esta verdad al declarar que ‘la ley siempre acusa’. Nuestra incapacidad para cumplir con la ley nos muestra que necesitamos un Salvador de librarnos del pecado, de las consecuencias de no hacer el bien y de nuestra incapacidad de hacer el bien.

**10:21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalos a los pobres y tendrás tesoro en el cielo, y ven, sígueme, tomando tu cruz.** Jesús al mostrar al joven su pecado, actuó, no con rencor o desprecio, sino con amor. Quería abrirle los ojos al joven príncipe a fin de que se diera cuenta de su enfermedad espiritual, y después aprender el nombre del médico divino quien le pudiera sanar. Cuando Dios nos dice la verdad en cuanto a quienes somos y que hemos hecho, su voluntad no es herirnos sino salvarnos, es decir, llevarnos al arrepentimiento, la fe y la vida eterna. Jesús predicó la ley al joven para llevarle al arrepentimiento y la fe en aquel que es mucho más que un buen maestro, sino el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

En el tiempo de Jesús los rabinos enseñaban y exhortaban a los fieles a dar de sus riquezas a los pobres. La misericordia hacia los necesitados fue uno de las cuatro pilares fundamentales del judaísmo rabínico. Sin embargo ningún maestro de la ley había llamado a una persona a vender todo lo que uno tenía para darlo a los pobres. No se permitía dar a los necesitados más que una quinta parte de sus bienes (Boman 1965:213. Jesús en cambio, al morir en la cruz dio todo lo que tenía para salvarnos. De esta manera, Jesús llegó a ser el modelo de la caridad cuyo ejemplo deben seguir sus discípulos.

Durante la edad media la historia de Jesús y el joven príncipe fue utilizado por la iglesia para reclutar a miles de personas para tomar los votos monásticos y dedicarse a una vida de pobreza, castidad y obediencia dentro de un monasterio o de un claustro. A los que preguntaban: “¿qué haré para heredar la vida eterna?” la respuesta de la iglesia era: Hazte un monje. En el tiempo de Lutero, se hablaba de la vocación monástica como si fuera un segundo bautismo que servía para cancelar todos los pecados cometidos por una cristiano después de su primer bautismo con agua. Algunas pecadores famosos en la historia al estar en su lecho de muerte, y temiendo el juicio de Dios por no haber cumplido con su pacto de bautismo, abrazaron a los votos monásticos, creyendo así que “ese segundo bautismo” les pudiera salvar. Entre estas personas se puede mencionar a Cristóbal Colón y Franz Liszt.

Los reformadores, en cambio, insistieron de que las palabras de Jesús acerca de la necesidad de vender todo y seguirle no fueron dirigidas a todas las personas, sino específicamente al joven rico, puesto que él había hecho de las riquezas su ídolo. En otro contexto, Jesús había enseñado que era imposible servir al mismo tiempo a Dios y las riquezas. Para amar a Dios de todo corazón, tendría uno a renunciar a todos sus ídolos, incluyendo el ídolo de las riquezas. En algunos textos de las Sagradas Escrituras el ídolo de las riquezas es llamado el mamón. Pero la Biblia nunca dice que todos los ricos serán condenados a pasar la eternidad en la Gehenna. En las Sagradas Escrituras leemos de personas ricas que llegaron a ser salvos, por ejemplo, Abraham, José de Arimatea, Naamán, David, el rey Josías, la Reina de Sabá y muchos otros. Estas personas ricas fueron salvados por el sacrificio que Jesús ofreció en la cruz y no por las riquezas que daban a los pobres. Las propiedades y riquezas que dan los creyentes acomodados a los pobres son ofrecidas como ofrendas de amor, entregados al Señor en gratitud por las riquezas espirituales que Dios nos ha dado en Cristo quien fue rico pero se hizo pobre para llenar nuestras copas de toda clase de riquezas tanto materiales como espirituales. Los cristianos no dan de sus riquezas al Señor para comprar para sí mismos el perdón de sus pecados, sino para agradecer al Señor por tanta bondad para con nosotros.

**10:22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.** El hecho de que el hombre rico no abandonó sus riquezas para seguir a Cristo es evidencia de que de verdad amó más a sus posesiones que al Señor. Se fue triste porque no podía ser un discípulo y rico a la vez, No podía cargar con sus riquezas y la cruz de Cristo al mismo tiempo. El amor del joven príncipe para sus riquezas le impedía en el llamado a servir al prójimo necesitado. Eran un tropiezo y también un ídolo que impedía que amara a su prójimo como a sí mismo.

En resumen: Jesús manda al joven príncipe a dar sus riquezas a los pobres para se diera cuenta que amaba más a sus riquezas a Dios. El joven príncipe creía que había guardado todos los mandamientos desde su juventud. Sin embargo, su amor a las riquezas nos muestran que no había guardado el primer y más importante de todos los mandamientos: “No tendrás otros dioses antes de mí”.

Al enseñar esta historia hay que realizar que el amor de las riquezas no es solamente un pecado de los millonarios, gerentes de bancos, estrellas de la farándula, famosos deportistas y presidentes de grandes corporaciones. Los pobres aman más a las riquezas que no tienen que los ricos a las riquezas que tienen guardadas en los bancos. El amor hacia las riquezas que no tenemos lleva a muchos seres humanos a robar, hurtar, estafar y derramar sangre. El amor hacia las riquezas que no tenemos nos lleva a despreciar a los ricos, así como el amor hacia las riquezas que sí tenemos, puede servir para llevarnos a despreciar a los pobre que no tienen. Las riquezas que sí tenemos nos hace sentir superiores a los que no tienen y echarles la culpa por ser pobres, sin investigar primero las causas sociales, económicas y políticas de los pobres y marginados en nuestro mundo. La riquezas que si tenemos nos pueden tentarnos a confiar en nosotros mismos y no en el buen Dios que ama a todos. Bien ha dicho el apóstol cuando declare que “raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).

**Marcos 10:23-31****Vigésimo segundo domingo de Pentecostés (Propio 24) - Año B**

**10:23 Entonces Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos ¡Cuán difícilmente entrará en el reino de Dios los que tienen riquezas!** Aunque el mundo considera que las posesiones sean una gran ventaja para los que desean entrar en reino de Dios, Jesús declara que constituyen no solamente una desventaja sino también un tropiezo o tentación que amenaza con hacernos perder la vida eterna. Con esta declaración Jesús está enseñando a los alumnos en su escuela para que no siguen a los hijos del presente siglo malo y adultera en buscar como sumo bien a las riquezas. Más tarde veremos como uno de los discípulos, Judas Iscariote perdió la vida eterna por ganar treinta monedas de plata. Pablo lamenta que uno de sus discípulos le había desamparado, amando este mundo (2 Timoteo 4:10). Ya Jesús había advertido a sus discípulos de este peligro cuando preguntó: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36). El Salmo 62:10 declara: “Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.”

**10:24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!** El hecho de que Jesús llama a sus oyentes “hijos” nos señala que las enseñanzas que tenemos aquí no son para las multitudes en general pero muy específicamente para los discípulos. Los discípulos por su parte se asombran por la declaración de Jesús. Pero en otras partes de las Sagradas Escrituras Jesús advierte a los suyos de lo difícil que sea el entrar en el reino de Dios. En el Sermón del Monte Jesús declara: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y ancho el camino que lleva a la vida” (Mateo 7:13-14).

Los seres humanos por regla general y las personas religiosas en particular creen que las riquezas, en vez de ser un tropiezo, son un sello de aprobación dado por Dios a los que hayan cumplido con todos los requisitos necesarios para entrar en el reino de Dios. En otras palabras: “Dios ha dado a nosotros muchas riquezas porque aprueba de nuestro comportamiento. Si no fuéramos merecedores de la vida eterna, Dios nunca hubiera derramado tantas riquezas materiales sobre nosotros”.

**10:25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.** ¿Por qué es tan difícil para un camello pasar por el ojo de una aguja? En primer lugar, porque es demasiado grande, El que busca a ser el más grande, el más importante, el más poderoso, el más rico, difícilmente podrá pasar por una entrada muy estrecha. El gordo tendrá que rebajar de peso para pasar por el ojo de la aguja. Tendrá que humillarse y llegar a ser pequeño como un niño. En una de sus fábulas, Esopo nos enseña acerca de la necesidad en rebajar y humillarse los ricos que en hayan engordado demasiado. Según dice Esopo: “Una zorra hambrienta encontró en el tronco de una encina unos pedazos de carne y de pan que unos pastores habían dejado escondidos en una cavidad. Y entrando en dicha cavidad, se los comió todos. Pero tanto comió y se le agrandó tanto el vientre que no pudo salir. Empezó a gemir y a lamentarse del problema en que había caído. Por casualidad pasó por allí otra zorra, y oyendo sus quejidos se le acercó y le preguntó que le ocurría. Cuando se enteró de lo acaecido, le dijo: ¡Pues

quédate tranquila hermana hasta que vuelvas a tener la forma en que estabas, entonces de seguro podrás salir fácilmente sin problema!”

Es difícil para el rico entrar en el reino de Dios porque cree que sus riquezas son una señal de la aprobación de Dios sobre su vida en su conducta. Pues cree que su prosperidad indica que con sus buenas obras haya obtenido los méritos necesarios para entrar en la vida, y por lo tanto, las puertas de cielo habían sido abiertas para él. En el Sermón del Monte Jesús declara: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Mateo 6:19-24).

En el Antiguo Testamento los tres amigos de Job están convencidos que todos los sufrimientos del patriarca Job eran castigos que Dios le había enviado a causa de algún gran pecado que el patriarca había cometido en secreto y del cual no quería arrepentirse. En cambio, los tres amigos de Job creen que sus bienes materiales y dones espirituales les habían sido otorgados por su vida intachable, es decir porque habían guardado todos los mandamientos divinos desde su juventud. Las riquezas materiales que hemos recibido pueden llegar a ser un tropiezo cuando nos llegan a cegar para que no veamos nuestros propios pecados y nuestra propia necesidad del arrepentimiento y de una fe verdadera en nuestro Redentor.

De la misma manera los dones espirituales que nos han sido otorgados por pura gracia pueden servir como un tropiezo y llevarnos a creer que Dios nos haya escogido porque seamos más santos y justos que otros. Las riquezas espirituales que hemos recibido pueden llevarnos a menospreciar a otros miembros de la familia de Dios. Las riquezas espirituales pudieran llegar a ser un tropiezo si llegados a considerar aquellos dones del Espíritu como algo que hubiéramos merecido. Las riquezas pueden llegar a ser un tropiezo para los que quieren ser discípulos del Señor si nos llevan a finarnos en las obras de nuestras manos en vez de las obras de Dios

**10:26-27 Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues podrá ser salvo? Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, más para Dios, no, porque todas las cosas son posibles para Dios.** La pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús sirven para subrayar la incapacidad e imposibilidad de los seres humanos de salvar a sí mismos. Las palabras de Jesús nos dirigen, no a nuestra justicia, nuestras buenas obras, nuestros sacrificios sino al Padre celestial quien es el único que puede salvarnos a través del rescate realizado por medio de Jesucristo y su muerte por nosotros en la cruz. Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios mediante el sacrificio del Hijo de Hombre. O sea, solamente Dios es capaz vencer nuestra idolatría innata y llevarnos a confiar en lo que Dios ha hecho y sigue haciendo a fin de que confiemos en Él (Voelz 2019:760). Hunter (1960:127) observe que la renuncia absoluta de toda riqueza no es una condición necesaria para todos los cristianos, sino prescripción para un caso particular. De uno que confiaba más en sus riquezas que en Padre bueno que está en los cielos.

**10:28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.** En las palabras de Pedro aquí podemos detectar una actitud de afectación o presunción que lo que le ha llevado a compararse con el príncipe rico y juzgarle – como si estuviera diciendo dentro de sí mismo: El joven rico no quiso renunciar a todo y seguir a Jesús, como hemos hecho nosotros. No somos como ese desgraciado. Así debe estar guardado para nosotros en el reino de Dios una gran recompensa. Nosotros sí hemos tomado nuestra cruz y seguido a Jesús.

**10:29-30 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanas, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.** Jesús si afirma el hecho de que hay tesoros en el cielo guardados para los fieles discípulos que han sufrido por causa de Jesús. Sin embargo, el fiel discípulo no buscará sufrir con el fin de acumular más méritos que los demás, y de esta manera, llegar a ser más grande que los demás en el reino del más allá. Jesús, en cambio, nos enseña en este texto que algunos que se jactan de ser los discípulos más grandes, serán considerados como los más pequeños cuando Jesús vendrá para establecer el reino de Dios en toda su plenitud.

**10:31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.**

A través de las Santas Escrituras se puede observar que Dios, para salvar al ser humano de su egoísmo, escoge a los pobres, débiles y marginados para llevar a cabo su plan para redimir al mundo. Según Deuteronomio 26:5, los israelitas no podían jactarse de ser los descendientes de un famoso y poderoso conquistador como Nimrod (Génesis 10:8-12). Más bien, cada año en la fiesta de los Primeros Frutos, cada israelita al entregar sus ofrendas, tuvo que confesar que: “un arameo a punto de perecer fue mi padre el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres”. No fueron los imperios grandes como Babilonia, Persia, Egipto Grecia o Roma que fueron escogidos para ser el pueblo escogido, sino los hebreos, un grupo de pobres esclavos que se escaparon de Egipto. Los mismos discípulos no fueron escogidos por las notas más altas en las escuelas de los rabinos. En 1 Corintios 1:26 el apóstol Pablo escribe: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos. Ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo escogió Dios y lo menospreciado escogió Dios y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”

**Marcos 10:46-52****Bartimeo****Vigésimo tercer domingo de Pentecostés (Propio 25) – Año B**

**10:46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.** Al pasar por Jericó, Jesús y los suyos están llegando cerca del fin de su camino el cual comenzó en Galilea y terminó en la ciudad santa de Jerusalén.

Entre todos los relatos de los milagros de Jesús en los santos evangelios, solamente aquí en Marcos 11, se menciona el nombre de una persona quien fue sanada por Jesús. Bartimeo fue el nombre del pobre mendigo quien fue sanado por Jesús. En el capítulo 5 de Marcos, se menciona por nombre a Jairo, hombre principal de la sinagoga en Capernaum cuya hija fue resucitada por Jesús. Se menciona el nombre de Jairo, pero no de su hija. Jairo fue un hombre importante y muy estimado en su pueblo. Bartimeo, en cambio, fue solamente un pobre marginado a quien nadie tomaba en cuenta. Es muy posible que se menciona el nombre del hombre ciego porque más tarde llegó a ser un líder del movimiento cristiano en Jericó. Bartimeo en arameo realmente quiere decir “hijo de Timeo”, pues la palabra “bar” en arameo es la palabra para hijo. “Hijo” en hebreo es “ben”. Aquí observamos una interesante ironía: mientras que se haya olvidado del nombre del príncipe rico, se recuerde del nombre del mendigo ciego de Jericó.

En su viaje a Jerusalén Jesús tuvo que pasar por la ciudad de Jericó, la segunda más grande de Palestina, famosa por ser el sitio de una importante oasis donde podían descansar los viajeros y caravanas con rumbo hacia Jerusalén a 18 millas al norte de Jericó. Muchos arqueólogos creen que Jericó es una de las ciudades más viejas del mundo. Se han encontrado en las ruinas del antiguo Jericó edificios construidos nueve mil años antes de Cristo. Recordamos como en el libro de Josué, se relata la historia de la vieja ciudad de Jericó en el tiempo de Josué. Durante su larga historia, Jericó había sido destruido y reconstruido muchas veces. Fue en el camino entre Jerusalén y el nuevo Jericó reconstruido que ocurrió lo relatado en la historia del Buen Samaritano.

Mientras que Jerusalén se encontraba en las montañas, Jericó estaba ubicada a lado del Río Jordán a unos 825 pies (unos 277 metros) bajo del nivel del mar. Cuando se hacía frío en Jerusalén, se hacía calor en Jericó. Por lo tanto Herodes el Grande y los reyes macabeos preferían pasar el tiempo caluroso de verano en Jerusalén y los meses fríos del invierno en Jericó. Herodes el Grande mandó a construir un opulento palacio en Jericó en el cual se encontró el tirano cuando murió. Juan el Bautista también pasaba mucho tiempo en el valle del Jordán llamando a las multitudes que pasaban por Jericó a arrepentirse y ser bautizado. Fue tal vez por el ministerio de Juan el Bautista en los alrededores de Jericó que personas como Bartimeo llegaron a saber algo del ministerio y enseñanzas de Jesús, el hijo de David.

**Nota: Marcos 10:46-52 en los cantos e himnos del pueblo cristiano.**

La popularidad de la historia de Jesús y el ciego Bartimeo se puede observar en los muchos himnos y cantos basados en el relato bíblico. Muchas personas humildes y afligidos han aprendido a identificarse con Bartimeo quien da voces pidiendo la intervención de Jesús mientras que el pueblo le reprende y le pide que se callase. Muy popular en las congregaciones rurales en

el Oriente de Venezuela era el himno: ¿Qué significa tal rumor? (Himno 144B 1961 Hymnario Evangélico Luterano). En el refrán de este himno, toda la congregación clama a alta voz: “Pasa Jesús de Nazaret”. Otro coro muy popular en muchas congregaciones cristianas comenzaba con las palabras “Pasa por aquí Señor, Pasa por aquí” Se alude a esta historia también una canción de cantante chileno Roberto Orellana que se puede escuchar por YouTube.

Los cantos como el texto en Marcos subrayan el hecho de que Bartimeo tuvo su encuentro con Jesús, no en un templo o en una sinagoga sino por el camino donde Bartimeo estaba sentado pidiendo limosnas de los que pasaban por ese camino. En realidad no fue Bartimeo quien buscó a Jesús, sino Jesús quien buscó a Bartimeo por ese camino. Bartimeo se aprovechó del momento oportuno (kairos) en que pasaba Jesús por el camino donde estaba el ciego. Los cantos basados en este texto nos llaman a aprovechar el momento en que viene Jesús pasando por nuestro camino.

Los que sufren tribulación. Venid, descanso y paz tendréis;  
 Los que alejados camináis de Dios su gracia poseeréis;  
 Si sois tentados, he aquí, “Pasa Jesús de Nazaret”  
 Mas si su gracia rechazáis, Su amor mirando con desdén  
 Entristecido marchará. Y en vano luego clamaréis.

¡Es tarde ya! Dirá la voz: “Fuese Jesús de Nazaret.” (Culto Cristiano 42)

**10:47 Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!** Probablemente la gente de Jericó solían identificar a Jesús como nazareno para distinguirlo de todas las otras personas que también se llamaban Jesús aquel tiempo, pues Jesús era uno de los nombres masculinos más populares en el tiempo en que Marcos escribió su evangelio. El título “Hijo de David” es una designación mesiánica, que pudiera haber llevado a la gente a creer que el Jesús venía para declarar la guerra contra el Imperio Romano, así como David se valió de la fuerza militar a derrotar a los filisteos. Por eso los evangelistas preferían hablar de Jesús como el Hijo del Hombre o el Hijo de Dios, y no el Hijo de David. Aparentemente los esfuerzos de Jesús para ocultar su identidad como Mesías E hijo de David, se habían fracasado. Entre los que dieron la bienvenida a Jesús al llegar a Jerusalén habían muchos que como Bartimeo que gritaron: ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! Muchos israelitas sabían que el Mesías tendría que ser un descendiente de David (Isaías 9:7: 2 Samuel 7:12-13).

**10:48 Y muchos reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David. Ten misericordia de mí!** Así como los discípulos buscaban callar a las mujeres que querían presentar sus niños a Jesús, habían también personas en el camino de Jericó que querían callar a Bartimeo, tal vez porque Bartimeo era una simple persona marginada sin importancia, sin palanca, y sin amigos. Cuando la gente pidió a Bartimeo que callase, siguió clamando con más fuerza, porque sabía que solamente hay salud y salvación en Jesús. Muchas personas hay que se cansan de clamar a Jesús. Cuando al principio no reciben lo que desean, dirigen sus plegarias a otros espíritus, otros dioses y hasta de los mismos demonios. Es bien sabido que muchos tiranos, dictadores y gobernantes corruptos se valen de los servicios de los brujos, hechiceros, espiritistas

y de la Santa Muerte para mantenerse en el poder. Bartimeo no buscó la ayuda de los poderes de la oscuridad. Su esperanza fue en Jesús solo. A fe que salva es una fe en Jesús solo.

**10:49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza, levántate, te llama.** Hay una cosa muy importante que nos enseña la historia de Bartimeo. La historia de Bartimeo nos enseña a seguir orando y clamando a Jesús en nuestras tribulaciones y aflicciones. La buena nueva más grande que encontramos en esta historia, es, sin embargo, que Jesús llama a Bartimeo. Jesús también llama a nosotros porque en su gracia y su amor quiere que también seamos sus discípulos y que le sigamos en el camino que conduce no solamente a la cruz pero también a la tumba vacía y la vida eterna.

**10:50 El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.** En el relato del joven rico (Marcos 10:17-31), el joven príncipe se va triste porque no estaba dispuesto a deshacerse de todo lo que tenía para seguir a Jesús como uno de sus discípulos. Bartimeo, en cambio, arroja su capa, su única posesión, dejando todo lo que tenía que pudiera impedir que llegara a Jesús. El joven príncipe, amando más a sus posesiones en la tierra, perdió las riquezas eternas en el cielo, mientras que Bartimeo recibió el tesoro de la salvación.

**10:51 Respondiendo Jesús, le dijo, ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.** Algunos estudiantes de la historia de Bartimeo creen que Marcos quería aquí establecer un contraste entre la petición que le hicieron Juan y Jacobo a Jesús y la petición de Bartimeo. Los hijos de Zebedeo creyeron que por ser discípulos del profeta Jesús eran dignos de recibir alto puestos en el reino de Dios. Querían ser servidos, Jesús en cambio llamó a Bartimeo porque quería servirle. Quería abrirle los ojos no solamente físicamente, sino también espiritualmente. Los dos hijos de Zebedeo estaban buscando una autoridad y los honores que les tocaban por lo que habían merecido. Bartimeo en cambio, pidió misericordia. Misericordia no es algo que merecemos, no es algo que nos toca por derecho, no es algo que hemos ganado – es un don de gracia, un don que no hemos merecido, heredado o ganado. No es algo que nos toca por derecho porque somos buenos, sino porque Dios es bueno. Jesús había dicho al príncipe joven: “Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (Marcos 10:18). Confiar en la bondad de Dios y no en nuestra propia bondad es lo que la Biblia llama fe.

**10:52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.** Las palabras que Jesús pronunció a Bartimeo son las mismas que el Señor dirigió a la mujer con el derrame de sangre en Marcos 5:34. En estos y otros casos semejantes el evangelista se refiere, no solamente a la sanación del cuerpo físico de la persona afligida, sino también a la salvación del creyente y su incorporación al reino de Dios en el presente y en el futuro. Por fe la mujer con el flujo de Sangre tocó el borde del vestido de Jesús, por fe Bartimeo siguió dando voces cuando muchos le dijeron que se callase. Siguió dando a voces diciendo “ten misericordia de mi” porque por fe sabía que el Nazareno era el Salvador misericordioso. Por fe el ciego Bartimeo, al recobrar su vista, seguía a Jesús en el camino.

**Apocalipsis 14:6-7**  
**Fiesta de la Reforma - Año B**

**14:6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.** Hay solamente dos versículos que constituyen la lectura de la epístola para la celebración del Día de la Reforma. Los teólogos que confeccionaron el leccionario en uso en las iglesias reformadas escogieron estos versículos para ser leídos en la Fiesta de la Reforma porque enfocan uno de los temas principales de la Reforma la proclamación del evangelio eterno a todas las naciones.

Una característica del autor del Apocalipsis es el uso de números y simbólicos. El número doce por ejemplo es el número de Israel y de la Iglesia, mientras que el número ciento cuarenta y cuatro mil, es por ejemplo, el número que simboliza los santos. El número de la tierra es cuatro porque hay cuatro direcciones. En el libro del Apocalipsis siempre se menciona cuatro elementos al hablar de la tierra. En este versículo se menciona cuatro entidades, a saber: nación, tribu, lengua y pueblo. Esto es importante porque el evangelio eterno que proclama el ángel en nuestro texto no es solamente para Israel, sino también para todas las naciones. El ángel volando por el medio del cielo con el eterno evangelio simboliza la misión universal de la Iglesia a los moradores de la tierra.

En el tiempo del NT, los escénicos y algunos fariseos enseñaron que el evangelio de salvación sería solamente para Israel. Según estos sectarios, las naciones gentiles serían todos destruidos por Israel, el Mesías y los ángeles. Según el libro del Apocalipsis, en cambio, los que serían destruidos serían todos que no se arrepienten y los que no confiesen a Jesús como Salvador.

En el libro de Apocalipsis la frase "*moradores de la tierra*" es usado con referencia a los incrédulos que no conocen el evangelio eterno. Se sobreentiende que la misión de la Iglesia sea la evangelización de estos moradores de la tierra. Los moradores de la tierra, sin embargo, no son predestinados al infierno. Pueden ser salvos, y para este fin el eterno evangelio es proclamado a ellos.

El que proclama el evangelio eterno a Juan en esta visión es un ángel volando. En la mayoría de los textos del NT en que se trata de los ángeles, estos mensajeros de Dios no tienen alas ni vienen volando. Si el ángel Gabriel hubiera aparecido a la Virgen María repleto con dos grandes alas para volar, la Virgen se hubiera asustado en gran manera. Cuando en el libro de Génesis los tres ángeles visitan a Abraham y Sara en su tienda, la anciana pareja al principio no se dan cuenta de que de sus huéspedes son ángeles. Los seres celestiales alados que aparecieron ante Isaías en su visita al templo (Isaías 6) no eran ángeles sino serafines. Pero el ángel que ve Juan volando es un ángel y no uno de los serafines o de querubines.

Lo importante en este pasaje, sin embargo, no es si Juan vio un ángel o algún otro ser celestial, sino el mensaje que proclamó. El mensaje que proclama el ángel se llama evangelio. No es un evangelio temporal que dura poco tiempo y después desvanece como los reinos de este mundo incluyendo el Imperio Romano. El evangelio es eterno. Los vicios, persecuciones y atrocidades del Imperio no son eternos porque la hora de su juicio ha llegado. Lo que están sufriendo los

creyentes y santos perseguidos no es eterno. Pero eterno es la gloria y honra de Aquel que hizo el cielo, y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.

La palabra evangelio es una proclamación de buenas nuevas. En la antigüedad cuando no existían radios, periódicos televisoras o teléfonos celulares las noticias eran llevadas de una parte a otra por medio de heraldos, o sea, jinetes montados que solían presentarse en la plaza central del pueblo, tocando una trompeta y gritando: ¡Evangelio, evangelio, buenas noticias, que vengan todos a escuchar!

Entonces el heraldo daba, la buena, noticia que había venido a dar. Tal vez, la buena nueva proclamada era: “Nuestro ejército ha logrado una gran victoria sobre los bárbaros” o anunciaba: “La Emperatriz ha dado a luz un hijo varón.” Tal vez anunciaba: “Llegó una embarcación del Oriente cargada de ricas especias”. En 2 Samuel 18 se relata de como los dos mensajeros, Ahimaas y el Etíope, corrieron para ver cuál de los dos sería el primero en llevar al rey David la noticia de la muerte del príncipe rebelde Absalón. Esta noticia fue a la vez buenas noticias porque proclamó la victoria del ejército de David. Fue a la vez malas noticias porque describió como murió Absalón el hijo más querido del rey. Muchas veces lo que es buena nueva para algunos llega a ser malas noticias para otros. Así fue en el mensaje que proclamaba el ángel en Apocalipsis 14:6. La victoria de Jesús significaba la derrota del viejo Dragón.

El mensaje que proclamaba el ángel en la visión de Juan en 14:6-7, también fue una buena noticia para los santos. Fue, una muy buena noticia para los 144 mil santos que cantan alabanzas a Dios y al Cordero. Este evangelio es una buena noticia porque es la proclamación del perdón de los pecados para los seres humanos quienes han creído en el Cordero de Dios quien fue sacrificado para limpiarnos de todo pecado y de vestirnos en vestiduras blancas que simbolizan la pureza, el perdón, la gloria y la vida eterna que esperan aquellos que se hayan seguido fieles hasta la muerte, a pesar de las calumnias tentaciones, persecuciones, torturas y muerte lanzadas contra ellos por el Diablo.

Algunos historiadores y comentaristas creen que todo lo que se profetiza en las visiones de Juan son eventos que se realizaron con el colapso del Imperio Romano y la coronación de Jesús como rey del universo. En nuestra opinión el mensaje del ángel tiene vigencia no solamente para los miembros de la Iglesia Apostólica en el tiempo del Imperio Romano, sino también tiene que ver en toda la historia de la Iglesia. Según nuestro pasaje, el evangelio que se anuncie es eterno. Siempre tiene vigencia, siempre tiene poder para salvar al que cree. No sirve solamente para contarnos de lo que pasó o que pasará en el Imperio Romano, también tiene un mensaje para la Iglesia de hoy.

Para algunos intérpretes el mensaje del ángel debe ser entendido como una profecía histórica que haya encontrado su cumplimiento en la reforma luterana del Siglo 16. Algunos hasta identifican al ángel en este pasaje con el doctor Martín Lutero.

Es verdad que en la reforma protestante se hizo realidad el mensaje del ángel. Se hizo una realidad también en el trabajo misionero de la Iglesia Universal la cual es llamada proclamar el evangelio en un tiempo de corrupción, herejía, persecución y oscuridad muy parecida al tiempo del Imperio Romano. Han habido muchas reformas en la historia del mundo y la historia de la

Iglesia. Puede ser que la visión que le fue dada al apóstol Juan en la Isla de Patmos sea una señal profética que encuentra su realización, no solamente en la obra reformadora de Martín Lutero, sino también en la obra de muchos otros reformadores como por ejemplo: Juan Huss, Nicolás Grundvig, CFW Walther, Casiodoro de Reina, Francisco Penzotti y muchos otros.

**14:7 diciendo a gran voz: temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.** El corazón del evangelio eterno que anuncia el ángel volador es que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Esto es el mensaje que han proclamado todos los reformadores de todas las naciones y en todos los tiempos.

Con gran voz nuestro texto nos llama a glorificar y adorar al Dios Creador por enviar a Jesucristo para salvarnos de nuestros pecados y del pecado de los que buscan destruir a su Iglesia.

El mensaje de la venida de Cristo Jesús para salvar a los pecadores fueron buenas noticias para la mujer samaritana en su búsqueda por el agua viva. Fueron también buenas nuevas para Saulo de Tarso quien llamaba a sí mismo jefe de los pecadores. Fueron buenas nuevas para Nicodemo que estaba buscando nacer de nuevo. Todos ellos después de conocer el evangelio salieron para compartir las buenas nuevas con los moradores de la tierra. Cristo también ha enviado a su ángel volador para llamarnos a adorar y glorificar al Creador de cielo, tierra y mar. Por medio de la visión que Juan recibió en la isla de Patmos, Cristo Jesús nos está llamando a anunciar a los moradores de la tierra que la hora de su juicio ha llegado y de que todos son llamados a temer y adorar al Creador de todas las cosas.

**Hechos 7:54-8:1 (alternativa)****Día de Todos los Santos – Año B**

**Nota:** Así como los cristianos suelen celebrar un día de todos los ángeles también suelen celebrar un día de todos los santos. En la tradición cristiana no se recuerdan de los ángeles y de los santos con el fin de adorarles, rendirles culto o para invocarles en oración. Los ángeles y santos no son dioses. Adorar a un ángel o a un santo sería un pecado contra el primer mandamiento: *No tendrás dioses ajenos delante de mí*. En las Sagradas Escrituras los ángeles y santos nos sirven como modelos de conducta y ejemplos de fe, amor y fidelidad.

La palabra “santo” significa ser consagrado a Dios, o sea, puesto aparte para servir al Señor. En realidad todos los cristianos son santos porque en el bautismo fueron separados del mundo para formar parte de la comunión de los santos. Según creemos, la comunión de los santos es la santa Iglesia cristiana. Todos los verdaderos creyentes, sean hombres o mujeres, esclavos o libres, judíos o gentiles forman parte de la comunión de los santos.

Un término que llegó a ser usado para designar a los santos es mártir. En el griego la palabra *mártir* significa testigo. Esto es porque los primeros creyentes en Jesús testificaban de Jesús. Con sus palabras y sus acciones los creyentes proclamaban su fe en Jesucristo. A través de los siglos miles de cristianos habían sido perseguidos por ser seguidores de Cristo Jesús. Miles de ellos fueron torturados y matados por su fe en el Señor. De esta manera la palabra santo llegó a servir como sinónimo de mártir, o sea, uno que muere por su fe.

Uno de los más famosos templos de la antigüedad se encontraba en la ciudad de Roma. Se llamaba el Panteón. Pan significa *todo*, y *teon* dioses. Así Panteón significa *todos los dioses*. En esta gran estructura se colocaba una imagen de cada dios que se adoraba en el Imperio Romano. Después de que el Cristianismo fuera declarado la religión oficial del Imperio Romano, una muchedumbre de iconoclastas cristianos invadieron al Panteón para romper y sacar afuera todas las imágenes de los dioses falsos en cuyos nombres fueron ejecutados centenares de mártires cristianos. En lugar de los ídolos paganos fueron colocados imágenes de los apóstoles y otros mártires. El nombre del gran templo fue cambiado de Panteón a la Iglesia de Todos los Santos. De esta manera el templo de todos los ídolos se convirtió en la Iglesia de Todos los Santos. Este evento ocurrió en el día primero del mes de noviembre. Desde de aquél tiempo muchos cristianos han celebrado el primer día de noviembre como el Día de Todos los Santos.

Desafortunadamente se han surgido unos cuantos errores en cuanto a la celebración del Día de Todos los Santos. En este estudio se busca una celebración del día de los Santos que esté en concordancia con lo que enseña el NT.

Una de las lecturas para el Día de todos los Santos es la historia del martirio de San Esteban quien, según el libro los Hechos, fue el primer mártir cristiano que sufrió la muerte por su fe en Jesucristo.

**7:54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.** En Hechos capítulo 7 encontramos el testimonio que dio Esteban delante del sumo sacerdote y los miembros del Sanedrín, es decir, el Consejo Supremo de los judíos. Esteban fue uno de los siete

hombres quienes fueron elegidos por la Iglesia en Jerusalén para atender a las necesidades físicas de los creyentes griego-parlantes que no regresaron a su país de origen después de lo ocurrido en el día de Pentecostés. Algunos creen que estos griegos parlantes, también llamados helenistas, querían quedarse en Jerusalén para esperar la segunda venida del Señor.

A los hombres escogidos para atender a los creyentes que no hablaban arameo se les llamaban diáconos. Esteban y la mayoría de los otros diáconos tuvieron nombres griegos. Se cree que algunos de ellos eran prosélitos o judíos nacidos en la diáspora. Lo interesante es que los diáconos se dedicaban no solamente a las necesidades físicas de los creyentes griego-parlantes sino en la evangelización de los helenistas que vivían en Jerusalén y Judea. En Jerusalén había sinagogas de judíos nacidos en Alejandría, Cilicia y Asia. A los miembros de estas sinagogas testificaba Esteban acerca de Cristo. A los samaritanos testificaba Felipe. Aprendemos del ejemplo de los primeros diáconos a dar importancia a la evangelización de personas que hablan otras idiomas.

Los miembros de las sinagogas de habla griego denunciaban a Esteban por hablar en contra de la ley de Moisés y en contra de la Torá. Del contenido del testimonio de Esteban en la primera parte de Hechos capítulo 7 podemos ver que Esteban conocía muy bien al AT y muy bien al significado del Evangelio.

Lo que podemos aprender del ejemplo que nos da la vida de San Esteban es que es la importancia de estudiar muy bien las profecías dadas acerca de Jesús en la Torá y los libros de los profetas. Nos enseña también la importancia de comunicar las buenas nuevas en el idioma de los oyentes. Esteban enseñaba en griego y no en el arameo u en el hebreo.

**7:55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesucristo que estaba a la diestra de Dios.** Aunque muchos se habían unido para acusar y condenar a Esteban, él por medio de la fe podía ver que tenía un abogado a la diestra del supremo Juez. Este abogado que testificaba a favor de Esteban no fue el Padre Abraham ni Moisés, sino Jesucristo, mientras los enemigos del Evangelio blasfemaban a Esteban y pedían que fuera apedreado, Jesucristo le justificaba y le declaraba libre de culpa. Los santos son creyentes que testifican que Cristo es *el que murió; más aún, el que también resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros* (Romanos 8:34).

**7:56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.** Este es el único versículo en el libro de los Hechos en el cual Jesús es llamado Hijo de Hombre. En el capítulo siete del libro del profeta Daniel el título "*Hijo del Hombre*" es usado para designar a Aquel que vendrá en las nubes con el Anciano de días para establecer su reino eterno y de juzgar a todas las naciones. Los que estaban juzgando a Esteban serían juzgados por este Hijo de Hombre celestial.

**7:57 Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos. y arremetieron a una contra él.** Los enemigos del evangelio Para no ser contaminados por el sermón de Esteban. Los enemigos del Evangelio taparon sus oídos y de esta manera rechazaron las palabras de la vida que bien pudieran salvarles.

**5:58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a un joven que se llamaba Saulo.** Lo que describe nuestro texto no parece ser una reunión oficial del Consejo Supremo sino de una acción no autorizada, o sea un linchamiento así como fue la crucifixión de Jesús. Este pasaje nos llama a estar preparado a sufrir insultos, blasfemias y falso testimonios así como hicieron Jesucristo y Esteban.

**5:59 Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús. Recibe mi espíritu.** Las palabras de Jesús en la cruz y la oración de Esteban nos enseñan que los santos nos enseñan que los santos no buscan venganza, ni maldicen para sus verdugos. Hasta el último momento buscan al arrepentimiento y conversión de los persiguen y los asesinan.

**5:60 Y puesto de rodillas. Clamó a gran voz: Señor no les tomes en cuenta este pecado y habiendo dicho esto durmió.** Lo que nos enseña el martirio de Esteban es que los santos no se mueren maldiciendo a sus perseguidores y asesinos, sino oran por ellos. Dios tomó en cuenta la oración final de Esteban al no tomar en cuenta el pecado de uno de los responsables de la muerte del santo. Esta persona fue Saulo de Tarso quien llegó a ver en el camino de Damasco la misma gloria que Esteban vio al entregar su espíritu a Dios. Algún tiempo después Saulo de Tarso se convirtió en San Pablo.

La última cosa que nos enseña la vida de San Esteban es que los santos no se mueren sino duermen en los brazos de Cristo. Las Escrituras suelen describir la muerte de los santos como un sueño y no como el fin de todo. Jesús le dijo a los que lloraban y lamentaban la muerte de la hija de Jairo: *“La niña no está muerta, sino duerme”* (Marcos 5:38). Jesús, recibiendo la noticia de la muerte de su amigo Lázaro les dice a los discípulos, *“Nuestro hermano Lázaro duerme, más voy a despertarlo”* (Juan 22:11). En 1 Tesalonicenses 4:13, Pablo llama a los creyentes muertos, *“los que duermen”*.

#### **Algunas cosas que no enseñan la vida de San Esteban y el Día de Todos los Santos:**

Muchos creen equivocadamente que por estar cercanos a Dios, los santos muertos puedan interceder por los vivos y conseguir para ellos salud, prosperidad y perdón. Se cree que al morir los santos, sus almas van directamente al cielo sin la necesidad de ser purgados de sus pecados en el purgatorio. Dicho de otra manera, los santos llegan a ser intercesores entre Dios a los seres humanos.

El hombre rico en la parábola de Jesús en Lucas 16 creyó que el Padre Abraham pudiera ser su abogado en el juicio final. Pero no es así, hay un solo intercesor entre Dios y los hombres – Jesucristo. La historia del hombre rico y Lázaro es el único pasaje en el NT que menciona una oración de un santo muerto. Esta oración del hombre rico tuvo su origen en el infierno, además de ser una oración que no fue contestada. Los santos cuyas oraciones son oídas y contestadas son las oraciones de los santos vivos, los santos que oran y cantan en sus cultos de adoración o que oran en sus aposentos cerrados (Mateo 6:6).

En el día después de Todos los Santos la Iglesia Romana celebra el Día de los Fieles Difuntos, o sea el día en el cual se recuerda, no a los santos en el cielo, sino a las almas que se encuentran en el purgatorio, los cuales supuestamente están siendo purgados de sus pecados. Según muchos católicos, las almas de los muertos visitan las tumbas donde se quedan enterrados los restos de

sus cuerpos mortales. Los familiares de estos muertos suelen llevar a los cementerios regalos para los difuntos, cosas como comida, bebidas, cigarros, y flores.

Tales costumbres y tradiciones son antibíblicas porque en primer lugar no existe tal lugar como el purgatorio. En segundo lugar el Antiguo Testamento prohíbe tajadamente todo intento de entrar en conversión con las almas de los difuntos. Como lo declara Deuteronomio 18:10-12, *“Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas. Y si el Señor su Dios arroja de la presencia de ustedes a estas naciones, es precisamente porque tienen esas horribles costumbres.”*

**1 Reyes 17:8-16****Vigésimo cuarto Domingo de Pentecostés (Propio 26) - Año B**

**17:8 Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo.** El profeta Elías se está huyendo. Había profetizado en contra del rey Acab, la reina Jezabel y los profetas de Baal. Por más de tres años no ha llovido. La tierra está seca, los animales se están muriendo. Yahvé el Dios de los israelitas ha enviado una terrible sequía para castigar a Israel por su idolatría, su adulterio y por haber abandonado a los pobres, los hambrientos, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. El rey, la reina y los profetas echan la culpa de esta tragedia al profeta Elías, sus seguidores, y su Dios. Como unos de nuestros prófugos políticos, Elías y los profetas de Yahvé se van brincando de un pueblo a otro, y de un arroyo a otro. Durante esto tiempo de fuga el Señor mandaba a los cuervos para alimentar al profeta. Se debe notar que la palabra que viene al profeta Elías es la palabra que viene de Jehová. Los mensajes que pronuncian los falsos profetas de Baal vienen de ellos mismos o de las drogas, bebidas fuertes o los champiñones que producen alucinaciones.

**17:9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí, he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.** Al secarse las aguas del arroyo de Querít, Yahvé envió a Elías a refugiarse en Sarepta, una ciudad en el territorio de Sidón al norte de Israel, o sea, dentro de las fronteras del reino de Sidón, la parte del Líbano en que había nacido Jezabel la gran enemiga de Israel y del profeta Elías. Parecía que Elías estuviera solo ante sus muchos enemigos, todos intentos en capturar a Elías y darle la muerte. Así como Acab y Jezabel buscaba a Elías, así los sumo sacerdotes, los fariseos y Herodes Agripa y buscaban a Jesús para capturarlo, condenarlo y crucificarlo. ¿Quién vendrá para ayudar a Elías? ¿Quién vendrá para apoyar a Jesús?

Lo maravilloso de nuestro Dios es que actúa para darnos su ayuda no por medio de una legión de ángeles sino por medio de los pobres, por medio de los débiles y por medio de los desconocidos. Yahvé no alimentaba a Elías por medio del hombre rico sino por medio los cuervos y por una viuda extranjera a punto de morir del hambre. Aunque Elías tuvo muchos enemigos, también Elías tenía muchos amigos secretos que el Señor había escogido y preparado. La propia viuda era un instrumento de salvación sin saberlo El propio mayordomo del rey Acab era un creyente de Jehová quien había escondido y alimentado a cincuenta profetas de Jehová en una cueva sin saberlo Acab,. Entre el Sanedrín que condenó a Jesús habían dos creyentes en Jesús, a saber, Nicodemo y José de Arimatea.

**17:10 Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña. Y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.** Se debe notar Elías cumplió al pie de la letra todas las instrucciones que Jehová le había dado. Una de las características de los profetas verdaderos es la de confiar en la palabra de Jehová sin dudar o sin porfiar con Dios. Un falso profeta, tal vez, hubiera rehusado entrar en la casa de una mujer que no fuera israelita y comer algo con ella y su hijo. A veces Jehová pide a sus profetas decir o hacer señales que aparentemente están sin sentido. Pero a fin de cuentas resulten ser señales que tienen un mensaje muy importante para el pueblo.

**17:11 Y yendo ella para traérsela. Él la volvió a llamar. Y le dijo. Te ruego que me traigas también un bocado de pan en su mano.** Aunque la viuda no es un creyente en Yahvé ella

reconoce que el Dios de Israel ha impartido unos poderes a Elías. Por esto, la viuda cumple con las instrucciones de Elías así como Elías haya cumplido con la palabra de Yahvé, Al principio del relato la viuda parece ser una fatalista lista para comer su última comida y después morir de hambre con su hijo. Pero después parece haberse comunicado a ella algo de la confianza que tenía Elías en Jehová, El texto parece llamarnos a esperar en el Señor así como en otras instancias nos llama a creer en el Señor y amarlo antes todas las cosas.

**17:12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cosido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja. Y en poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.** En las palabras de la viuda tenemos una descripción gráfica de las personas que se mueren de hambre, de los que no tienen esperanza, de que no tienen seguro social o un seguro médico. A personas tan desesperanzas busca Jehová. De tales personas construye Yahvé su reino. De los pobres, de los débiles y de los que no confían en sí mismos, a ellos llama Jehová para construir sus vidas sobre la roca de la gracia.

**17:13 Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cosida debajo de la ceniza, y tráemela, y después harás para ti y para tu hijo.** La petición de Elías de ser servido primero parece ser una prueba de confianza. Las palabras de Elías a la viuda parece haber obrado esperanza en el corazón de esta viuda, porque se pone a cumplir con las instrucciones que Elías le había dado.

**17:14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.** A bondad de Yahvé con la viuda de Sarepta es una señal de que la misericordia de Jehová no es solamente para los miembros de las doce tribus de Israel sino para todos que confíen en Él. Es una señal de que el gran Creador de los cielos y la tierra quiere usar personas pobres, débiles y muertos de hambre para construir su reino entre sus criaturas. Aunque era una mujer extranjera la viuda de Sarepta había oído algunas cosas acerca del Dios de Elías, sus milagros, su misericordia y su amor. El Señor se le estaba llamando para ayudar y sostener al profeta en su lucha contra la idolatría. En el evangelio vigésimo quinto después de Pentecostés se relata la historia de otra viuda pobre que dio sus últimas dos monedas para adelantar el reino que Jesús había venido a establecer.

**17:15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.** El salmo para el vigésimo quinto domingo después de Pentecostés es el Salmo 146, en el cual se declara bienaventurado al que da su pan a los hambrientos. En la historia de Elías y la viuda vemos como fue colmado el hambre de los que no tenían pan. Vemos también como los mismos hambrientos fueron reclutados para compartir lo poco que tenían con los que no tenían nada.

**17:16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite, de la vasija menguó, conforma a la palabra que Jehová había dicho por Elías.** ¡Qué el Dios de Elías y de Jesús multiplique en nuestras tinajas el pan de la vida a fin de que ninguno perezca de hambre y sed!

**1 Samuel 16:1-13 (opción)****Décimo quinto domingo de Pentecostés (Propio 27) - Año B**

**16:1 Dijo Jehová a Samuel ¿Hasta cuándo llorará a Saúl, habiéndolo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.** En los días del Antiguo Testamento se celebraba la instalación de un nuevo rey, sumo sacerdote o profeta con unguir a la cabeza del candidato elegido. El sumo sacerdote llevaba el aceite en un cuerno vacío. El aceite en el cuerno simbolizaba al Espíritu Santo con sus santos dones el cual eran derramado sobre el candidato durante la ceremonia. Por esta razón el candidato era llamado el ungido. Ungido en hebreo es “el mesías”.

En la mayoría de las naciones democráticas se determina a quiénes serán los líderes del país por medio de una elección. También en el Antiguo Testamento se celebraban elecciones. Algunas veces eran todos los israelitas los que votaban. En otras oportunidades el que elegía fue un profeta como Moisés o Samuel. A veces fue Jehová mismo quien elegía al candidato mediante un fuerte trueno o un relámpago.

En 1 Samuel capítulos 8 y 9 tenemos la historia de cómo fue elegido Saúl para ser el primer rey de Israel. Todos los israelitas se regocijaron en gran manera cuando Saúl fue escogido para ser el Mesías, pues hubo mucha corrupción entre los sacerdotes y jueces que gobernaban en el período de los jueces. En muchos de nuestras naciones hispanas se acostumbra celebrar elecciones en los meses de octubre y noviembre, Así sucede que habrá mucho júbilo si llegue a ganar mi candidato.

Pero con demasiada frecuencia el candidato que habíamos apoyado se vuelve un dictador, un tirano o un ser incapaz después de las elecciones. Esto es exactamente lo que pasó con el profeta Samuel el cual había apoyado a Saúl quien después de su unguimiento quiso tomar para sí mismo los atributos y privilegios de los sacerdotes y profetas. Todos los que se opusieron a Saúl corrían el peligro de ser ejecutados. Lo que hizo Samuel ante lo sucedido era llorar y lamentar por haber elegido mal. A veces nos toca lamentar también la elección de unos candidatos que nosotros habíamos escogido. Lo que hizo Jehová fue enviar a Samuel con su cuerno de aceite a unguir a otro Mesías.

**16:2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiere, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerro de la vacada, y dí: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.** La persona escogida para ser el nuevo Mesías fue el hijo de un importante pastor de ovejas del pueblo de Belén en Judea, El profeta Samuel temía ser asesinado por el rey Saúl si fuera a Belén para unguir a otro como rey de Israel. Por lo tanto, Samuel fingía ir a Belén para ofrecer un sacrificio a Jehová y no para unguir a un nuevo rey.

**16:3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré los que has de hacer; y me ungrás al que yo te dijere.** Lo que nos enseña este pasaje es que Jehová tenía un plan para salvar a Israel de la tiranía. Ya sabía Jehová el nombre del pastor que iba a cuidar a Israel después de la caída de Saúl. Jehová es el Dios que *quita de sus tronos los poderosos y exalta a los humildes* (Lucas 1:52).

**16:4 Hizo pues Samuel le dijo Jehová y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?** Los ancianos del pueblo de Belén sospecharon que Samuel había venido a Belén para reemplazar a Saúl como rey de Israel. Temían lo que el rey Saúl pudiera hacer el rey al pueblo de Belén por apoyar. En 1 Samuel capítulo 22, se relata cómo fueron masacrados por Saúl todos los habitantes del pueblo sacerdotal de Nob. Su pecado fue haber dado refugio a David y sus hombres.

**16:5 El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.** El sacrificio el cual celebraron la familia de Isaí y los ancianos de Belén no fue un holocausto en que toda la carne fuera quemado, pues todos los invitados tomaron parte en esta santa cena para sellar un pacto con Yahvé.

**16:6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él (Samuel) vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.** Samuel, aunque fuera un profeta lleno del Espíritu de Dios se dejó enseñar por la apariencia física de Eliab, pues era alto, buen hermosos, fuerte y valiente. Además fue el primer hijo de su padre. Samuel juzgó mal aunque fuera un profeta de Dios. Hay personas hoy en día que también son profetas pero a pesar de esto se equivocan. No debemos creer que por haber recibido el Espíritu somos infalibles. Lutero también era profeta, pero se equivocó cuando escogió al Andreas Carlstadt para ser uno de sus sucesores.

**16:7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón,** La elección de David y la rechazo de sus hermanos corresponde a lo que algunos teólogos llaman la ley divina: *Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar la fuerte, lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia* (1 Corintios 1:27). El autor sagrado no nos informe en cuanto a la razón del rechazo de los siete hermanos mayores. Lo que sabemos es que el ser humano le gusta jactarse y creerse superior a los demás. Tal jactancia proviene del deseo de los seres humanos de divinizarse y convertirse en dioses así como hicieron Adán y Eva cuando comieron de la fruta prohibida.

Según se relata en 1 Samuel 17:26-31, Eliab, el hermano mayor de David, servía en el ejército del rey Saúl cuando estaban peleando contra Goliat y los filisteos. Fue con David que Isaí envió a panes y quesos a Eliab. Cuando David llegó donde estaba acampado el ejército, Eliab se molestó con su hermano menor diciendo: *¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.* Me parece que Eliab se molestó con David por celos. Le molestaba que David había sido llamado para tocar su harpa para el rey y ser llamado paje del rey. Eliab, a lo mejor, se sentía ofendida por no haber sido escogido por el profeta Samuel. Se consideraba a sí mismo como más grande y más valiente que su hermano. Una de las faltas más grandes de muchos soldados en el ejército es la tentación de creerse mayor que sus compañeros. Así como había una fuerte rivalidad entre los hijos de Isaí existía una rivalidad entre los doce discípulos de Jesús los cuales se disputaban entre sí mismos sobre cuál de ellos sería el más grande en el reino de Dios.

**16:8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.** El segundo hijo de Isaí se menciona solamente aquí y en la genealogía que aparece en 1 Crónicas 2:13. El rey Saúl también tenía un hijo que se llamaba Abinadab y que pereció en la batalla del Monte Gilboa (1 Samuel 31:2). Tal vez las rivalidades entre los hermanos de David fueron la razón por el rechazo de los siete primeros hijos de Isaí. Muchas revoluciones se han fracasado por las rivalidades entre los que aspiraban ser el líder máximo de la revolución. Un ejemplo serías la Guerra de la Federación en Venezuela.

**16:9-10 Hizo luego pasar Isaí a Sama, Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido a éstos, E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegidos a éstos.** Debe ser obvio de que Jehová no había escogido uno de los primeros siete hijos de Isaí porque el Señor ya había escogido su candidato mejor. Puesto que Jehová mira muy profundamente a casa uno de nosotros. Conoce nuestras debilidades y temores pero también conoce nuestras virtudes y lo que el Espíritu Santo podrá hacer con nuestras vidas.

**16:11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Dijo Samuel a Isaí : Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que venga aquí.** Jehová y su profeta Samuel no quieren seguir adelante con el sacrificio y el servicio divino hasta que también esté presente un octavo hijo de Isaí. El hijo de Isaí que éste ausente es muy joven, tal vez demasiado joven para entender lo que está pasando en Belén, la ciudad a la cual encontró refugio su bisabuela moabita que se llamaba Rut.

Pero este octavo hijo es uno que había aprendido cuidar y alimentar, y defender a las ovejas de su padre, y sabrá como ser el Buen Pastor de las ovejas de su Padre en los cielos. Jehová había observado como este octavo hijo cuidaba bien a las ovejas bajo su cuidado. El que podía defender y guiar a las ovejas de Isaí en contra de los osos y leones, podía también luchar que proteger a las ovejas de Dios de tiranos como Goliat y el mismo Saúl. El mensaje que tiene esta historia para Israel es que Yahvé es el Dios que levanta nuevos pastores para salvar a los que confían en Yahvé. La elección de David para ser el ungido (Mesías) es un tipo o profecía que anticipa la venida de un Mesías más grande que David.

**16:12 Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.** Cuando en el tiempo del rey Saúl fracasaron muchos de los líderes de la Casa de Israel Jehová, había preparado otro pastoreara guiar a las ovejas de Israel.

**16:13 Samuel tomó el cuerno de aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos: y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Rama.** Ya Samuel puede dejar sus lamentos. Puede volver a su casa en Rama. Puede dormir en paz porque ha visto al Espíritu Santo venir sobre David. En la instalación de David como el ungido del Señor, Samuel ha experimentado una anticipación de la venida de un Mesías más grande que David, un Mesías que no vendrá por las manos de los seres humanos, sino por el Espíritu Santo; un Mesías que vendrá para librarnos no solamente nuestros enemigos terrenales

sino también del diablo, del pecado, y de nuestro último enemigo - la muerte. Quisiéramos estar en fiesta con Jesús en medio de sus ocho hermanos cuando venga en la gloria.

**Marcos 13:1-13****Vigésimo quinto domingo de Pentecostés (Propio 27) - Año B**

**13:1-13 Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.** Parece que los discípulos se dejaron impresionarse por la grandeza, la riqueza y la magnificencia de las cosas. Por lo tanto les llamaba la atención el templo en el cual Jesús había discutido con los fariseos, los saduceos, los escribas y los herodianos. La profecía que dio Jesús a sus discípulos en cuanto al futuro del templo, no fue lo que ellos esperaban.

**13:2 Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.** A lo mejor los discípulos esperaban de su maestro una respuesta que reflejara el orgullo que tenían los judíos por las imponentes construcciones de Herodes y los herodianos. El gran templo que contemplaba Jesús y sus discípulos no fue el templo construido por el rey Salomón. Ese templo fue destruido por Nabucodonosor, rey de Babilonia en el año 586 a.C. En el año 516 a.C., los judíos que regresaron a Jerusalén bajo Zorobabel construyeron un segundo templo más pequeño y no tan majestuoso. Pero este nuevo templo tampoco fue el templo que contemplaban Jesús y sus alumnos.

En los años antes de la destrucción del templo de Salomón el profeta Jeremías había profetizado su destrucción. Muchos judíos del tiempo de Jeremías habían llegado a creer que Dios nunca sería capaz de permitir que su casa en Jerusalén fuera destruido. En efecto, muchos creyeron que en el caso de una invasión del país, los ciudadanos pudieran encontrar refugio y salvación, al esconderse entre los muros del templo. Estaban convencidos de que Dios tendría que intervenir milagrosamente para defender a su casa de oración, la santa ciudad y sus habitantes. Dios había actuado así en el tiempo del rey Ezequías cuando Judea fue invadido por el rey Senaquerib rey de Asiria. En aquel entonces el ángel del Señor vino de noche y mató a ciento ochenta y cinco mil de los invasores (Isaías 38).

Los judíos que vivían en el tiempo de Jeremías creyeron que Dios estaba bajo obligación de enviar su ángel protector de nuevo. Pero estaban equivocados. Puesto que los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes se negaron a arrepentirse de su idolatría, injusticia y adulterio, la santa ciudad sería destruido, su templo quemado y sus habitantes llevados a Babilonia como esclavos. Por proclamar tales profecías Jeremías fue arrestado, tirado a un pozo y dejado en ella para que se muriera. En el capítulo 13 de Marcos, Jesús como un nuevo Jeremías profetiza la destrucción del nuevo templo de Herodes el Grande. Por su incredulidad y falta de arrepentimiento Jerusalén y su habitantes serían aniquilados. Por profetizar la destrucción del templo Jesús fue denunciado como un falso profeta y condenado a la muerte. Esta historia nos advierte a no buscar refugio en un bello templo como el de Herodes, ni en los cultos y sacrificios que allí son celebrados, sino en Jesucristo, nuestro castillo fuerte.

**13:3-4 Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos ¿cuándo todas estas cosas hayan de cumplirse?** Desde el Monte de los Olivos uno puede tener una vista panorámica de la ciudad santa en toda su gloria. Desde el monte Jesús y sus discípulos podían contemplar el esplendor y la magnificencia del gran templo reconstruido y amplificado por Herodes el Grande conocido en la antigüedad por sus celebradas construcciones de templos, fortalezas y palacios. Herodes había gastado una

fortuna para convertir el humilde templo de Zorobabel en una de las maravillas del mundo. Este trabajo cuya construcción comenzó en el año 19 a.C. y había durado 46 años (Juan 2:20). El magnífico templo de Herodes fue el orgullo de los sacerdotes, levitas, escribas que dependían del templo para su sostén. Se calcula que la tercera parte de los habitantes de Jerusalén estaban ocupados en la reconstrucción y mantenimiento de templo y de las fiestas que se celebraban en sus atrios. Según los historiadores como Josefo, el templo de Herodes cubría unos 35 hectáreas y parecía ser una montaña de mármol cubierto de oro.

Al mismo tiempo tenemos que reconocer que habían muchas personas en aquel tiempo que no contemplaba con orgullo y complacencia la grandeza del templo y los muros de Jerusalén. Por un lado los samaritanos afirmaban que el lugar escogido para la adoración del Señor no fue el monte Sión en Jerusalén sino el monte Gerizim en Samaria. Los celotes y otros grupos revolucionarios se quejaban por los altos impuestos que se cobraba por la construcción y mantenimiento del templo. Fue por estos impuestos y gastos que se exigían al pueblo que hubiesen tantas viudas que se sentían bajo la obligación de echar sus dos blancas al arca del templo. A lo mejor, los discípulos Jesús esperaban recibir un puesto de importancia dentro del templo, una vez que Jesús fuera coronado como rey de los judíos. En cambio, Jesús profetizó la destrucción del templo.

Jesús al mencionar en su discurso la destrucción del templo, despertó el interés de sus seguidores en las profecías en cuanto a la destrucción del templo. Por lo tanto los discípulos comenzaban a preguntar por las señales que vendrían para anunciar la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén. Así comienza el discurso más largo en el libro de Marcos, el así llamado discurso apocalíptico o sermón sobre el monte de los Olivos.

**13:5-6 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.** La primera señal o augurio que vendrá como preaviso de la destrucción del templo sería la venida de falsos cristos diciendo “Jesús no fue el Mesías, yo soy el Mesías”.

En el vocabulario de esta sección se puede observar muchas semejanzas al vocabulario de las epístolas de Pablo a los tesalonicenses. El engaño a que se refiere aquí y en la correspondencia a los tesalonicenses tiene que ver con la fecha de la segunda venida de nuestro Señor. En su conversación con los cuatro discípulos, Jesús declara “nadie os engañe”. La misma advertencia se encuentra en 2 Tesalonicenses 2:3, y 1 Tesalonicenses 4:6. Según se parece, alguien o algunos buscarían engañar a los que creían en Jesús y que se quedaban esperando la llegada de su segunda venida.

¿Quién pudiera estar buscando engañar a los discípulos? Sobre todo – los falsos cristos, quienes decía: “Yo soy el Mesías que había sido ungido para acabar a los enemigos del Señor. Dios me escogió para reestablecer su reino aquí en Jerusalén – dando el puesto a mi derecha a Pedro y al puesto a mi mano izquierda a Jacobo. En realidad lo que Jesús profetizó acerca de los falsos cristos llegó a ser una realidad en la historia de Palestina y de los judíos. En los años después de la resurrección del Señor se levantaron muchos revolucionarios, cada uno de los cuales convencido de que fuera el Mesías. Estos falsos cristos llamaron a los judíos a luchar en contra del Imperio Romano con el fin de establecer el reino de Dios en la tierra. El fariseo Gamaliel, un celebrado doctor de la ley, nos da una lista de algunos de estos falsos profetas y falsos cristos

(Hechos 5:35-38). En los años subsiguientes, miles y miles de judíos murieron por dejarse engañar por uno de estos falsos cristos. Miles perecieron en el campo de la batalla o clavado en una cruz. El más poderoso de estos falsos cristos fue un tal Bar-Kokhba, el así llamado hijo de la estrella, líder del segundo gran levantamiento de los judíos contra el Imperio Romano. Los ejércitos de Bar-Kokhba fueron totalmente destruidos cuando buscaron retomar a Jerusalén en el año 135 d.C. (Neusner 1984:15). Se calcula en esta revolución más de un millón de personas engañados por los falsos cristos perdieron sus vidas. **¡Mirad que nadie os engañe!**

La primera señal entonces será la aparición de falsos cristos. La aparición de tantos falsos cristianos en la historia de la Iglesia ha llevado a algunos teólogos a creer que la aparición de los falsos cristos ha sido una característica de todas las épocas y generaciones desde el tiempo de Cristo hasta nuestros tiempo modernos

**13:7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, pero es necesario que suceda así; pero aún no es el fin.** La segunda señal que precederá la destrucción del templo serán guerras y rumores de guerra. Esta segunda señal también ha sido una característica de todas las generaciones en las cuales los cristianos han esperado la venida del Reino de Dios en su plenitud. Jesús advierte a los creyentes a no pensar que cada nueva guerra sea el precursor definitivo del fin del mundo. Todas las guerras que ocurren en la historia del mundo son síntomas de la pecaminosidad de los seres humanos y señales que precederán el juicio final. Cada guerra y rumor de guerra es una señal que nos llama al arrepentimiento, la fe y la esperanza. Vino la destrucción del templo en el año 70 d.C. pero no fue el fin del mundo, sino una señal que apunta hacia el fin que nos llamada a estar preparados para lo que viene.

**13:8 Porque se levantará nación contra nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.** Todas las señales mencionadas aquí encontraron su cumplimiento en los años entre el reino de Claudio y Nerón y el segundo levantamiento de los judíos en 135 d.C. En el año 61 d.C., ocurrió un terrible terremoto en Frigia que destruyó a muchos pueblos, incluyendo la ciudad de Laodicea a la cual Pablo envió una copia de su carta a los Colosenses. En 63 d.C. la ciudad de Pompeya y sus alrededores fueron totalmente destruidos por los terremotos e irrupciones volcánicas provenientes del monte Vesubio. En los años 41 d.C. y 54 d.C. hubieron hambres y pestilencias que segaron las vidas de miles de personas,

**13:9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregan a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.** La próxima señal que precederá la destrucción del templo será la persecución de los creyentes. En el libro de los Hechos se relata ejemplos de las persecución de los creyentes de parte las autoridades judías. Después de la curación en el nombre de Jesús a un cojo de nacimiento (Hechos 3), Pedro y Juan fueron encarcelados por los sumo sacerdotes y el sanedrín de Jerusalén. Se relata en Hechos 5: como el sumo sacerdote y los saduceos echaron mano a todos los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Más tarde Esteban fue acusado de blasfemia por medio de unos testigos falsos y después apedreado. Después se levantó una gran persecución contra la iglesia. El fariseo Saulo de Tarso, entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres y los entregaba en la cárcel. El mismo Saulo después de su conversión en el

camino hacia Damasco fue encarcelado, golpeado y llevado a aparecer a dos gobernadores romanos y también el rey Herodes Agripa II y la reina Berenice.

Josefo y otros historiadores relatan como los creyentes en Cristo fueron perseguidos no solamente por el gobierno imperial sino también por los revolucionarios celotes que buscaban reclutar a los creyentes en Cristo para entrar en sus filas, y juntamente con las turbas revolucionarias ayudar en establecer el reino de Dios por medio de la espada. Los que se rehusaron a apoyar a los revolucionarios fueron acusados de ser herejes y perseguidos como tales. El historiador Josefo relata en sus historias las barbaridades cometidos por revolucionarios en contra los judíos (mayormente fariseos) y cristianos que no quisieron tomar parte en la guerra santa contra el Imperio.

En otras partes del Imperio como por ejemplo en Alejandría y Antioquia, los gentiles acusaron a los creyentes gentiles de ser simpatizantes de los celotes. Por esta razón, tantos judíos como cristianos fueron atacados por turbas antijudías las cuales quemaron los hogares y los lugares de adoración de los creyentes.

**13:10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.** La frase “es necesario” quiere decir algo que ha sido decretado y planificado por Dios, algo que es parte de su plan para redimir a la humanidad. Para los misioneros franciscanos las palabras de Marcos 13:10 significaban que cada región del mundo tendría que ser alcanzado por la predicación del Evangelio antes que viniere la segunda venida de Jesucristo para establecer el milenio, o sea, un reino de mil años lleno de paz y tranquilidad. Por lo tanto los franciscanos salieron para establecer iglesias en cada rincón del mundo, porque de esta manera, se podía adelantar el fin del mundo. Los franciscanos creyeron que una vez establecida una iglesia en cada nación, el milenio tendría que venir. Interpretaciones semejantes han sido propuestas por muchas iglesias y sociedades misioneras protestantes. Estos programas y estrategias han sido elaborados para alcanzar con la Palabra de Dios a todos los grupos étnicos en el mundo que todavía no han sido evangelizados. Uno de estos programas más conocidos es el de la Ventana 10/40 - Proyecto Josué. En los años antes de la destrucción del templo, misioneros cristianos como Pablo habían se esforzaron a llevar el mensaje de la cruz y la resurrección a todas las provincias del Imperio Romano. La frase “todas las naciones” aquí probablemente se refiere a todos los pueblo dentro de mundo romano, y no necesariamente a todas tribus de indígenas en África o América del Sur. Así a profecía sobre misión mundial de la iglesia también se hizo una realidad antes de la destrucción del templo.

**13:11 Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.** Otra señal de los últimos tiempos será el derramamiento del Espíritu Santo sobre los misioneros enviados a proclamar el evangelio a todas las naciones. El Espíritu no solamente ayudará a los misioneros, maestros y testigos a recordar todo lo que Jesús había hecho y enseñado, también daría a los discípulos el valor para proclamar públicamente las Buenas Nuevas a todos los que en el pasado no habían querido arrepentirse y confesar a Jesús como Señor y Salvador. Así Pedro quien había negado al Señor tres veces en el Jardín de Getsemaní llega, sin miedo, a llamar al arrepentimiento a los propios asesinos de Jesús. Por la obra del Espíritu Santo en los corazones de sus oyentes, más de tres mil hombres se

arrepienten y son bautizados. Por medio del Espíritu Santo misioneros como Pablo, Bernabé, Felipe el Evangelista y Esteban recibieron el poder y autoridad para anunciar el evangelio ante gobernadores, reyes y muchos altos oficiales del templo y del Imperio. Todo esto sucedió antes de la destrucción del templo.

**13:12-13 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.** En el Libro del profeta Miqueas 7:6 se profetiza acerca de la venida de un tiempo en el cual los miembros de la familia se levantarían los unos contra los otros. Tal profecía llegó a ser una realidad en los días cuando el templo fue destruido y cuando los miembros incrédulos de una familia testificaban en contra de los miembros de su propia familia que habían sido bautizados. Todo esto sucedió en el tiempo de las persecuciones cuando muchos fueron traicionados por miembros de sus propias familias y entregados a las autoridades romanas o a las bandas de revolucionarios celotes que andaban por Judea en los años de la destrucción del templo.

Puesto que la primera parte del Sermón sobre el Monte de los Olivos habla mayormente de profecías que encontraron su cumplimiento en los sucesos que ocurrieron antes de la destrucción del templo, muchos intérpretes creen que Jesús, en todo el Sermón del Monte de los Olivos el Señor está hablando, no del fin del mundo, sino solamente del fin del templo. De acuerdo con esta interpretación, los eventos profetizados en 13:23, no necesariamente hablan del futuro de la Iglesia en nuestros tiempos modernos, sino de cosas que ya sucedieron en el primer siglo. Los sucesos tocados en 13:1-23, sin embargo, pueden ser vistos como eventos que se asemejan o prefiguran a cosas que pasarán al final de los tiempos. Pero aún así, hay que tener cuidado de no proclamar que en pocos días vendrá el juicio final porque hubo un terremoto en Chile o una hambruna en Haití. En realidad todas las señales de las cuales profetiza Cristo se han ocurrido. No faltan más señales. Por lo tanto el fin puede venir en cualquier momento sin preaviso. Por lo tanto, hay que estar preparados.

Recuerdo hace muchos años, cuando la región en el cual vivíamos, fue sacudido por un fuerte temblor. Estábamos en la aldea donde vivieron los padres de mi esposa y donde mi suegro servía como pastor de la iglesia cristiana en aquel pueblo. Casi inmediatamente después del temblor, una cantidad de personas aparecieron a la puerta de la casa para confesar sus pecados y aceptar a Jesús como Salvador. Estaban convencidos que el fin del mundo había llegado, y quisieron entregarse a Dios mientras todavía había tiempo. Pero el tiempo no se había llegado. Obviamente no todos los temblores, revoluciones y hambrunas significan que el fin de todo había llegado. Sin embargo, todas estas señales nos llaman a estar preparados cuando se toque la última trompeta.

El texto en Marcos que hemos estudiado, no enseña que habrá un rapto que servirá para llevar a los verdaderos creyentes al cielo antes de la gran tribulación. Enseña más bien que debemos estar preparados a seguir a Cristo en medio de las tribulaciones y aflicciones de los últimos tiempos.

Según la opinión de Oscar Cullmann, habrá terremotos, guerras y hambrunas (Marcos 13:1-23) en cada generación hasta que venga el fin. Estas guerras, huracanes y terremotos servirán para apuntar al fin de todas las cosas que se anuncia en los versículos de Marcos 13:24 y adelante.

Como tal, este texto nos llama a seguir fiel a Cristo a pesar de las tragedias que ocurren y la infidelidad de la mayoría de los seres humanos.

**Marcos 13:24-37****Último domingo del año eclesiástico – Año B**

**13:24-25 Pero en aquellos días. Después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor y las estrellas caerán y las potencias que están en los cielos serán conmovidos.** En los primeros 23 versículos de este capítulo Jesús había dado a conocer a sus discípulos algunas de las señales que tendrían que venir antes de la destrucción del templo y de la ciudad santa de Jerusalén. Como hemos visto, todas estas señales encontraron su cumplimiento en el primer siglo, ante la destrucción de Jerusalén por el César Vespucio y su hijo Tito.

Según algunos intérpretes, los versículo 1-23 tienen que ver con las señales que vendrían antes de la destrucción del templo. mientras que las señales mencionadas en Marcos 13:24-37 tienen que ver no con la destrucción del templo sino con la venida del Hijo de Hombre para juzgar a los vivos muertos al fin del tiempo.

Otros intérpretes (Gibbs 2001:255-258; Voeltz 2019:987; Sproul 2019:319), sin embargo, afirman que los versículos 24-37 igual a los versículos 1-23 tienen que ver con eventos que ocurrieron durante el primer siglo de la era cristiana. De acuerdo con esta segunda interpretación, la caída de las estrellas y de las potencias celestiales, no se refieren al fin del mundo sino a las conturbaciones y convulsiones políticas que ocurrieron en el Imperio Romano durante los cuarenta años entre la pasión de Jesús y la destrucción del templo el año 70 d.C.

Los historiadores que se han dedicado al estudio de la literatura apocalíptica y la cosmovisión del Antiguo Cercano Oriente afirman que en la antigüedad se solían identificar a los emperadores y sus imperios con los dioses, las potencias celestiales, las bestias, y los ángeles, así como se hace en los primeros ocho capítulos del libro de Daniel. En Ezequiel capítulo 28 el rey de Tiro es comparado e identificado con un querubín grande quien será arrojado a la tierra por su orgullo y sus pretensiones divinas. En Daniel capítulo diez el ángel Miguel habla de su lucha en contra del príncipe de Persia y del príncipe de Grecia, o sea, con los reyes/ángeles nacionales que se opusieron al Dios de Israel. La caída de cada estrella en estas profecías y visiones representaban la muerte de un rey o la destrucción de un reino. Según esta manera de entender las profecías, la caída de las estrellas representa la caída de los reyes de este mundo y sus reinos. Por ejemplo, la caída del gran árbol en Daniel capítulo 4 representa la caída del rey Nabucodonosor.

Según esta manera de entender la historia, la caída de estrellas, cometas y otras potencias celestiales significaban la caída de emperadores, reyes, y la destrucción de naciones, reino e imperios. De acuerdo de esta manera figurativa de entender la realidad, lo que se profetiza en 13:25 es un tiempo en el cual caerían muchos reyes, emperadores, imperios, revoluciones y movimientos políticos. Algunos historiadores afirman que tales sucesos caracterizaban el tiempo bajo estudio. Por ejemplo, en un solo año fueron asesinados cuatro emperadores del Imperio Romanos. Hubo terremotos, erupciones volcánicas, invasiones, revueltas, pestilencias y hambrunas. El historiador Josefo relata que muchas personas observaban en los cielos visiones de guerreros armados y carrazos de guerra. Estos sucesos han llevado a algunos historiadores cristianos a afirmar que las señales de las cuales se habla en Marcos 13:24-37 igual a las señales en 13:1-13, no son señales que anuncian la venida de Jesús para juzgar a los vivos y los muertos

o el día del juicio final, sino la venida de Jesús en los eventos catastróficos del año 70 d.C. para destruir al templo por su incredulidad y por su persecución de los santos.

Se toma por sentado que el Hijo del Hombre de quien se habla en estas profecías es nuestro Señor Jesucristo. En los evangelios sinópticos en general y en el evangelio de Marcos en particular, el título “Hijo de Hombre” parece ser el título más utilizado por el mismo Jesús para auto-identificarse.

En el Evangelio de Marcos este título no era utilizado para resaltar lo que los teólogos llaman la naturaleza humana de la segunda persona de la Santa Trinidad. Más bien este título era usado para identificar a Jesús con el Hijo de Hombre mencionado en Daniel 7:13. En algunos de los libros proféticos el título “hijo de hombre” es usado para designar un ser celestial parecido a un ángel o un dios. El “Hijo de Hombre” que vio Daniel en una visión de noche, venía en las nubes con los santos del Altísimo, para luchar contra las cuatro grandes bestias (cuatro imperios y para establecer el reino de los santos (7:16-18). Las grandes bestias en el libro de Daniel representaban las cuatro grandes imperios paganos que asolaban a los pueblos del Antiguo Testamento. En otras palabras, el Hijo del Hombre es aquel ser divino que vendría como el juez de los vivos y los muertos y hasta de las potencias celestiales que eran adoradas por las naciones.

**13:26 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.** Según (France 2002:536), en este texto se ve en la destrucción del templo el cumplimiento de Daniel 7:13, o sea, el hecho de que Jesús haya llegado a reemplazar el templo con su gran autoridad, poder y gloria. Jesús es ahora el lugar de la presencia de Dios. En forma simbólica el texto proclama que a Jesús “fue dado dominio, gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran” (Daniel 7:14).

**13:27 Entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos. Desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.** La palabra ángel en el griego puede significar o un ser celestial o un mensajero, un ser humano enviado para entregar un mensaje a otros. De acuerdo con estos dos significados de la palabra “ángel” se puede interpretar el texto en dos maneras distintas.

El texto aquí pudiera indicar la actividad de los seres celestiales en el último día cuando los ángeles de Dios recogerán (Mateo 13:41) la cizaña para ser quemada y el buen trigo guardado en el granero del Señor. Otra manera de leer este texto es entender la referencia a los ángeles a los mensajeros o apóstoles que eran enviados para predicar el evangelio a todas las naciones. Así, en Marcos 16: 20 se habla de los apóstoles que saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor”. De esta manera, se pudiera interpretar este paisaje como una descripción del Hijo del Hombre quien en el Día de Pentecostés descendió de arriba y envió a sus apóstoles para recoger a los escogidos, esto es, a los creyentes para formar un nuevo templo compuesto de los gentiles y los judíos creyentes que se habían arrepentido y creído en el Evangelio.

**13:28-29 De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca de las puertas.** Esta mini parábola como los otros elementos en este capítulo subrayan la necesidad de estar preparados para el momento desconocido del.

Aunque no se conoce el día o el momento de la venida de Cristo, se puede ver en el cumplimiento de los acontecimientos anunciados por Jesús que la venida del Señor está cerca. Así como las hojas tiernas de la higuera anuncian la cercanía del verano, así el cumplimiento de las profecías de Jesús nos anuncian que es tiempo para vigilar, estar despierto, arrepentirse en creer en el Evangelio.

**13:30 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto hasta acontezca.** ¿De cuál generación está hablando Jesús aquí? Esta generación pudiera ser la generación de los incrédulos que crucificaron al Señor y que persiguieron sus seguidores. En varios de sus pronunciamientos Jesús habla del tiempo presente como “esta generación mala y adúltera”.

Otros creen que el Señor está hablando de la generación o era de los judíos,. Esta era o dispensación está llegando a su fin mientras que la era de los gentiles en la historia de la salvación esta para comenzar. o sea, del tiempo dado al pueblo de Israel para arrepentirse y creer en el evangelio. Al rechazar los líderes de Israel de ser una luz para las naciones de los gentiles, los apóstolos del Señor dedicaron sus esfuerzos a ir a todo el mundo y predicar el evangelio a todas las naciones (Marcos 16:15). Habiendo terminado en gran parte la generación de Israel, la Iglesia se dedica a la evangelización de los gentiles. Según el profesor Arthur Just, - cuando los romanos destruyeron el templo y la ciudad santa, se terminó la generación de los judíos y empezó la era o generación de los gentiles (1997:799).

**13:31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.** Puesto que solamente el Padre sabe del día y de la hora del fin de todas cosas, esto no quiere decir que el fin nunca vendrá. Las palabras del Señor encontrarán su cumplimiento aunque no sabemos cuándo. Nosotros los seres humanos con frecuencia nos preocupamos por la aparente demora del fin. Si Dios haya demorado su venida para juzgar los vivos y los muertos es porque es misericordioso y no quiere que nadie se pierda y, por lo tanto, da más tiempo a las personas para arrepentirse y creer en el Evangelio.

**13:32-33 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo.** Este versículo es una de las claves para entender todo el capítulo trece de Marcos. Sí ni el Hijo, ni los ángeles saben el día o la hora del fin del mundo, es inútil buscar una señal del fin. Ya todas las señales que anunciaban el fin del templo y de Jerusalén han ocurrido. No habrán más señales. El fin pudiera venir sin señales en cualquier momento. Por lo tanto, todos los creyentes tienen que vivir como si el momento presente fuera el último momento. Hay que vivir cada día como si fuera el último día. No se debe postergar el arrepentimiento para otro día, diciendo en su corazón ‘todavía que no es tiempo para arrepentirme y creer en evangelio, Faltan venir todavía unos cuántos señales antes del fin. Arrepentiré mañana no hoy. Para no ser tomado por sorpresa, los creyentes necesitan vivir mirando, velando y orando. En el Jardín de Getsemaní los tres discípulos, Pedro, Jacobo y Juan no siguieron mirando velando y orando, y por lo tanto cayeron en tentación y abandonaron al Señor en la hora de necesidad.

**13:34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mando que velase.** Para rematar su advertencia de la necesidad de estar siempre preparado, Jesús nos relata la así llamada parábola de los esclavos cuyo amo

tuvo que viajar a un lugar apartado – dejando a sus esclavos encargados de su casa y sus terrenos. Durante la ausencia del amo cada esclavo tenía que cumplir con las responsabilidades y no malgastar su tiempo en actividades poco provechosas. No debía pasar su tiempo durmiendo en vez de trabajando. El amo de la casa pudiera volver de su viaje en cualquier momento y pedir a cada esclavo a fin de que rindiera cuenta de su mayordomía. Una responsabilidad grande sea encargado al portero quien espera por su amo a la gran puerta de la estancia. Es su responsabilidad abrir el portón al dueño en su venida y estar siempre vigilante para llamar a los otros esclavos a cumplir con sus tareas.

Esta parábola se parece mucho a la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30 y la parábola de las libras en Lucas 19:12-27; 12:35-38. Todas estas versiones de la parábola tienen el mismo significado: El hombre que se va de viaje representa a Jesús quien en su ascensión fue a sentarse a la diestra de Dios Padre Poderoso. Los esclavos son los discípulos quienes tienen la tarea de cuidar la Iglesia, cada uno según los dones que había recibido del Espíritu Santo. El portero representa a los pastores cuya tarea es mantener despiertos a los miembros de la Iglesia, a fin de que pasaran su tiempo mirando, velando y orando para no caer en tentación.

**13:35-37 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.** Las muchas advertencias en cuanto a la necesidad de velar para no dejarse engañar o de no dormir parecen indicar que muchos de los lectores del Segundo Evangelio estaban siendo tentados por falsos profetas, falsos Cristos y un falso evangelio que daba su espalda a la cruz. “¡Nadie os engañe!”

**Juan 18:33-37 (Cristo Rey)****Último domingo del año eclesialístico – Año B****Apocalipsis 20:11-21:8 Cristo Rey (alternativa)****Último domingo del año eclesialístico – Año B**

**Introducción:** ¿Quieres saber un secreto? Casi todo el mundo quiere conocer los secretos, quiere conocer lo que pasará en el futuro. Por eso la popularidad de los horóscopos, la Ciencia Ficción, los naipes de Tarot, los adivinos como el Iluminado Hermes o Walter Mercado. Por esto crecen las sectas apocalípticas y gnósticas y se venden las profecías de Nostradamus. Casi todo el mundo busca conocer los secretos que nuestro Creador no quiere que sepamos. Por buscar conocer lo oculto muchos han caído en gran error y confusión. Si en verdad quieres conocer un secreto, una revelación del futuro, una revelación que no te hará mal sino bien, presta atención a nuestro texto de hoy – un texto para el Día de Cristo Rey.

**I. El Día de Cristo Rey será una Revelación de lo que se ha Sembrado.**

- a. Todo el mundo está sembrando – o buena semilla o mala semilla, trigo o cizaña. ¿Qué has sembrado mi amigo? En los días de gran prosperidad cuando el petróleo estaba a \$35 el barril muchos sembraron sus ganancias en el lujo, carros finos, bebidas, ropa importada, apartamentos en Miami, Las Vegas, España. Ahora estamos cosechando lo que se sembró.
- b. Cuando uno como joven abusa de su cuerpo, como viejo se cosechará lo que uno ha sembrado.
- c. Tallamos bosques, contaminados ríos, aire y tierra, explotamos trabajadores y alrededor del mundo se ve la cosecha.
- d. ¿Qué estas tu sembrando? El libro de Apocalipsis nos da a entender cual será la cosecha de lo que se siembra hoy.

Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción. El que siembra para el Espíritu del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:7).

**II. El Día de Cristo Rey será una Revelación de la Importancia y Significado de la Vida.**

- a. Las vidas humanas son importantes porque han sido creadas a la Imagen de Dios. Hemos sido formados del polvo de la tierra para ser templos del Espíritu Santo y para tener comunión con el Creador. El Quinto Mandamiento existe para proteger a los seres humanos porque son amados e importantes para Dios. Pero cuando se olvida de Dios. Cuando comenzamos a vivir para nosotros mismos y no para él, la vida humana comienza a perder su importancia. Los seres humanos comienzan a destruir a sí mismos con drogas, con alcohol y con toda clase de abuso. Millones de niños son abortados todos los años.
- b. Pero en el Día de Cristo Rey que es el Día de Juicio se verá la importancia de la vida humana. Todas estas vidas olvidadas, botadas, destruidas, torturadas serán resucitadas. La Tierra y el Mar tendrán que entregar al Señor a todos los muertos.

c. Los libros serán abiertos. Los libros representan la memoria de Dios. Todos serán juzgados. No se puede escapar del juicio. No se puede esconder de Cristo Rey. En el Jardín de Edén Adán y Eva intentaron esconderse de Dios porque no pudieron. Jonás para no tener que proclamar la Palabra de Dios a los enemigos de Dios intentó huir y esconderse lo más lejos posible de la presencia de Dios, pero no pudo hacerlo. Osana bin Laden puede lograr esconderse de los enemigos y lo buscan y que lo quieren enjuiciar. Pero ni él ni nosotros podemos escondernos de Cristo Rey en el día del Juicio Final. No se puede valer de jueces corruptos, pues ellos también serán juzgados. Los grandes y pequeños serán juzgados con el mismo juicio. El trono de Juez Supremo es blanco. Los vestidos del juez son blancos. Blanco es el color de la pureza – del juicio justo. Esto significa que el juicio del trono blanco no será como el juicio de los jueces corruptos que se venden al mejor postor, que sueltan a los culpables y los ponen nuevamente en la calle sin darles su merecido. El juicio delante del trono blanco no dará preferencia a los más ricos, a los de las mejores familias o a los son del partido del gobierno.

d. Si nuestras vidas no fueran importantes, serían olvidadas para siempre. No valdrían la pena buscarlas, resucitarlas y someterlas al juicio. Pero puesto que tu eres importante a los ojos de Dios, tu serás juzgado. Pero los que se han arrepentido de sus pecados y han creído en Jesucristo – no serán juzgados en base de lo que está escrito en su “archivo criminal” sino en lo que está escrito en el “otro libro” – el Libro de la Vida del Cordero.

### **III. El Día de Cristo Rey será una Revelación de la Iglesia Verdadera.**

a. Hay tanta falsedad en el mundo. Tanta adulteración – cosas que parecen ser verdaderas realmente no lo son. Pero en el Día de Cristo Rey lo verdadero será separado de los falso.

b. Las 5 vírgenes prudentes serán separadas de las vírgenes insensatas. Los siervos fieles de los siervos flojos. Las ovejas del Señor serán separados de los chivos.

c. La Nueva Jerusalén bajará del Cielo. No es una ciudad construida por los hombres como la ciudad de Babel – donde se buscaba construir una torre para llegar al cielo. Será una ciudad construida por Dios. La Nueva Jerusalén es en realidad la comunión de los Santos, es la Novia del Señor, la novia que ha redimida y purificada por el Novio, la Novia que fue limpiada de todos sus pecados e iniquidades. En la Nueva Jerusalén no habrá Templo, pues los redimidos mismos son el Templo del Dios Verdadero.

### **IV. El Día de Cristo Rey será una Revelación del Rey Verdadero.**

a. Cuando Jesucristo vino a la tierra por primera vez, muchos lo rechazaron porque no parecía ser un rey. ¿Cómo puede ser rey uno que nace en un establo entre los animales, uno que vive entre los pobres, que no tiene casa propia, uno que es maltratado y no busca la venganza, uno que perdió su ropa, que es lastimada y enterrada en una tumba prestada.

b. Pero el Día de Cristo Rey todo ojo verá el Rey en su gloria. Todo el mundo sabrá quien es El, El Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, El Rey de Reyes y Señor de Señores. Es el Rey Verdadero que buscó a sus ovejas y que las sacó del Reino de la Muerte. El Rey que dio su vida por sus ovejas y que sufrió por su infidelidad.

c. El Día de Cristo Rey será un Día de Bodas. Muchas veces en las bodas hay lágrimas, pero en esta boda no habrán lágrimas. En la mayoría de las veces las lágrimas son el resultado del pecado, el dolor o de la muerte. Pero en la nueva Jerusalén no habrá pecado, ni, dolor, ni muerte. El enjugará las Lágrimas de los ojos de sus amados.

---